
ERIN HUNTER
LOS GATOS GUERREROS
EL CÓDIGO ROTO
EL LUGAR SIN ESTRELLAS
TRADUCIDO POR
EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: "Warriors: The Broken Code #5: The Place of No Stars" *por **Erin Hunter**.*

*Arte del libro: **Owen Richardson**.*

*Traducción: **Pichu06** del **Clan Nocturno**.*

Publicado: 2/8/23
Última actualización: 13/11/24

¡No te pierdas el resto de mis traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
Las Cachorras de Guijarro Brillante.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

El Ascenso de Azote (a todo color)
Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER PROVISIONAL

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

LUGARTENIENTE PROVISIONAL

LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

CURANDEROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.

CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.

BETULÓN — atigrado marrón claro.

RATONERO — gato gris y blanco.

APRENDIZ, ZARPA DE LAUREL (gato dorado).

ROSELLA — gata moteada carey y blanca.

ESCARCHA ERIZADA — gata gris claro.

CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.

APRENDIZ, ZARPA FLAMEANTE (gato negro).

LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.

CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.

BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.

CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

APRENDIZA, ZARPA DE PINZÓN (gata carey).

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE MIRTO (gata marrón claro).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada.
BIGOTES DE MOSCA — gris atigrada.
COLMILLO QUEBRADO — atigrado dorado.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado.
ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos .
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — gata gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.

GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER — **ESTRELLA DE HOJAS** — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **ALA DE HALCÓN** — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS — **PELAJE DE PECAS** — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR — **ÁRBOL** — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
APRENDIZA, ZARPA DE MATRACA (dorada atigrada).
GARRA DE JUNCO — pequeña atigrada marrón claro.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

REINAS

SON DE NÉCTAR — gata marrón.

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.

ALA MOTEADA — gata marrón moteada.

APRENDIZA, ZARPA DE MANZANA (amarilla atigrada).

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

APRENDIZA, ZARPA DE MADERA (gata marrón).

RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.

VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

PATAS ACECHANTES — gato rojizo.

APRENDIZA, ZARPA CANTARINA (gata carey).

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.

CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.

APRENDIZ, ZARPA AGITADA (gato marrón y blanco).

PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.

GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.

BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA VAHARINA** — gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE **JUNCAL** — gato negro.

CURANDERA **BLIMA** — gata gris atigrada.

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZ, ZARPA SALPICADA (macho marrón atigrado).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZA, ZARPA DE NIEBLA (gris y blanca).
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.

REINAS

PLUMA RIZADA — gata marrón claro (madre de Pequeña Escarchada, gatita gris claro; Pequeña Neblina, gata carey y blanca; y Pequeño Gris, gris atigrado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

Esquiruela agitaba las patas frenéticamente mientras el agua de la Laguna Lunar se agitaba a su alrededor. El agarre de Cenizo sobre su pelaje la arrastraba hacia abajo, lejos del calor y la luz de la superficie. El agua helada penetraba en su manto; el pelaje empapado le impedía luchar. Le dolía el pecho por la necesidad de aire, pero no se atrevía a abrir las mandíbulas. Sabía que se estaba debilitando; con las últimas fuerzas que le quedaban trató de arremeter contra Cenizo, pero sus garras no encontraron nada excepto el agua arremolinada. «*¡Me está ahogando!*», pensó, con el pánico atenazándola como una enorme garra. Sabía que Cenizo era peligroso, aunque llevara el manto de su pareja Estrella Zarzosa. Pero Cenizo había ido a los Clanes para engañarla, y cuando ella había dejado claro que no le creía, él había decidido hacerla sufrir. «*Pero ¿me mataría?*». Le dolía el corazón al pensar que moriría sin volver a ver al verdadero Estrella Zarzosa.

Sus sentidos se sumían en la oscuridad cuando sintió que se golpeaba contra una superficie dura. Oyó un goteo y miró hacia abajo para encontrar agua que se deslizaba de su manto y caía sobre un suelo seco. «*Aquí no está mojado. ¿Pero dónde…?*». Su cabeza empezaba a despejarse, pero aún le dolían el hombro, la garganta y la mejilla de su pelea con Cenizo junto a la Laguna Lunar. Agotada, yacía donde había caído, con el pecho agitado mientras aspiraba grandes bocanadas de aire, que sentía como espinas que la desgarraban por dentro.

Desde algún lugar por encima de ella, una voz familiar maulló:

—Bienvenida a mi territorio, Esquiruela.

Tambaleándose, Esquiruela se sacudió el agua que le quedaba en el pelaje y miró a su alrededor. Cerca de ella estaba el musculoso cuerpo y el oscuro manto atigrado de su compañera y líder del Clan, Estrella Zarzosa. Sus ojos ámbar brillaban triunfantes. Pero Esquiruela sabía que seguía siendo Cenizo, el antiguo guerrero del Clan del Trueno. Había ido a cazar con el Clan Estelar hacía lunas, pero ahora se las había arreglado para volver al mundo de los vivos apoderándose del cuerpo de Estrella Zarzosa. Su liderazgo del Clan del Trueno había terminado en derramamiento de sangre y caos. Una culpa e ira renovadas inundaron a Esquiruela al pensar que lo había hecho todo «por ella».

«*Siempre estuvo obsesionado conmigo* —pensó—. *Incluso cuando estaba vivo. Todo esto, apoderarse del cuerpo de Estrella Zarzosa, hacerse líder del Clan del Trueno, lo hizo para poder tenerme para él. Debería haber sabido… oh, ¡debería haber sabido desde el principio que él no era mi pareja!*». Pero ahora, al contemplar la mirada codiciosa de ese gato, la culpa de Esquiruela se convirtió en asco y rabia. «*Cenizo me engañó* —se recordó a sí misma—, *y eso no es culpa de ningún gato, sino suya. Intentó asesinar a mis hijos adoptados cuando éramos compañeros de Clan, e incluso después de lunas en el Clan Estelar, no ha cambiado en absoluto. ¡Es un gato malvado!*».

El falso Estrella Zarzosa dio un paso hacia ella. Esquiruela retrocedió, enseñando los dientes en un gruñido amenazador.

—Aléjate de mí —le advirtió—. ¿Qué es este lugar? ¿A dónde me has traído?

—¿No te das cuenta? —preguntó el impostor.

Cuando terminó de hablar, el cuerpo de Estrella Zarzosa se desplomó en el suelo. Esquiruela observó horrorizada cómo una tenue niebla se elevaba de él, solidificándose gradualmente en la forma de un gato diferente: un gato cuyo pelaje gris claro estaba salpicado de manchas más oscuras, y cuyos ojos malignos eran azul oscuro. La luz helada del Clan Estelar brillaba en sus patas y alrededor de sus orejas. Ella había sabido que el impostor era Cenizo. Pero el verlo como había sido cuando estaba vivo todavía la hacía sentir heladas garras de terror a través de su manto.

—Es bueno que por fin pueda ser yo mismo contigo —ronroneó.

Lo único que Esquiruela quería era escapar. ¿Pero cómo? Se dio la vuelta, con los músculos contraídos y lista para huir, pero antes de que pudiera correr vio por primera vez lo que la rodeaba. Su cuerpo se congeló al contemplar los árboles que se extendían en todas direcciones. Tenían un aspecto enfermizo, con las hojas caídas, y en lugar de una frondosa

maleza, los espacios entre ellos estaban desnudos, salvo por algún matojo de helechos, marrones y quebradizos. No podía ver de dónde procedía la luz pálida. Cuando levantó la mirada, el cielo estaba oscuro y no había estrellas. El terror parecía congelar cada gota de sangre de su cuerpo cuando por fin se dio cuenta de dónde la había traído Cenizo.

—¡Este es el Bosque Oscuro! —dijo con voz rasposa.

Esquiruela nunca había visitado el Bosque Oscuro en sueños, pero había oído hablar de él a Charca de Hiedra y a otros gatos que habían entrenado allí antes de la Gran Batalla.

Echó una mirada nerviosa a su alrededor, medio esperando ver una multitud de los peores gatos que jamás habían existido esperando para atacarla. Pero el bosque estaba en silencio y parecía aun más desolado de lo que había imaginado: un desierto inhóspito. ¿Ella y Cenizo eran realmente los únicos gatos allí?

El silencio era casi más espeluznante que ver una horda de gatos malvados. Recordó lo que el Clan Estelar le había dicho cuando caminó entre ellos después de que ella y Hojarasca Acuática fueran gravemente heridas: El Bosque Oscuro estaba casi vacío. Pero era mucho más extraño verlo que imaginarlo.

—Sé que te aceptaron en el Clan Estelar —le dijo a Cenizo—. Te vi allí. Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Y dónde están los demás?

—La vida después de la muerte es más complicada que eso —le respondió Cenizo, una respuesta que no le dijo nada.

Un nuevo horror recorrió cada pelo del manto de Esquiruela.

—¿Estoy *muerta*? —se atragantó, preguntándose si después de todo se había ahogado en la Laguna Lunar.

Cenizo sacudió la cabeza.

—No. Te he traído aquí para que podamos estar juntos.

Los ojos del gato gris estaban llenos de adoración. Esquiruela lo encontró más aterrador que a una amenaza abierta. Lentamente, sin dejar de mirarlo, empezó a retroceder. Pero antes de dar más de un par de pasos, tropezó con algo blando y flexible, perdió el equilibrio y cayó al suelo. Su mirada se nubló durante un instante; cuando se aclaró, vio que había caído junto a una forma dolorosamente familiar.

—¡Estrella Zarzosa! —jadeó. Aunque sabía que era inútil, estiró una pata y sacudió a su pareja por el hombro—. Despierta… por favor, despierta, ¡por favor! —Su grito angustiado no obtuvo respuesta. Esquiruela retrocedió—. Está muerto —susurró.

Sospechaba que Cenizo había robado una de las nueve vidas de Estrella Zarzosa para apoderarse de su cuerpo cuando murió. El espíritu del líder del Clan del Trueno había sido visto entre los Clanes vivos, y más tarde Visión de Sombra, el joven curandero del Clan de la Sombra, afirmó que había liberado el espíritu de donde Cenizo lo había encarcelado en el Bosque Oscuro. Pero esa fue la última vez que Estrella Zarzosa había sido visto. Ahora, mirando su forma sin vida, a Esquiruela le dolía todo el ser por el miedo de que su pareja se hubiera ido para siempre.

—Un cuerpo sin espíritu no dura mucho —le dijo Cenizo, con voz impasible—. Estrella Zarzosa ha cumplido su propósito.

Esquiruela quería saltar sobre ese gato cruel y arrogante con las garras desenvainadas y los dientes enseñados, lista para hundírselos en la garganta. Quería dejar salir toda su repulsión en un chillido de puro odio. En lugar de eso, se obligó a quedarse quieta y pensar. Todo lo que había hecho, todo lo que había planeado desde que se dio cuenta de que un impostor se había apoderado del cuerpo de Estrella Zarzosa, había sido para salvar a su pareja y a su Clan. Ahora se enfrentaba a su oponente más peligroso. Cenizo haría cualquier cosa para mantenerla allí, o para hacerla sufrir si lo rechazaba. «*Y estamos en el Lugar Sin Estrellas*», se recordó a sí misma con un escalofrío, un lugar de terror y desolación, donde Cenizo conocía las reglas y ella no. ¿Cómo podrían todos sus años como guerrera y lugarteniente del Clan del Trueno prepararla para aquello?

«*Pero voy a averiguar qué hacer* —resolvió—. *Voy a salir de aquí y volver a mi Clan, y cuando lo haga, llevaré al verdadero Estrella Zarzosa conmigo*». Flexionando sus garras, se preparó y reunió todo su coraje. «*Cueste lo que cueste*».



CAPÍTULO 1

La luna se había ocultado tras los árboles en lo alto del campamento del Clan del Trueno; Escarcha Erizada supuso que el amanecer no podía estar muy lejos. Se paseaba inquieta por el borde de la hondonada de piedra, tan cansada que cada paso de sus patas era un esfuerzo, pero algo dentro de ella no la dejaba quedarse quieta. Y no estaba sola. Ningún gato dormía: Sus compañeros de Clan también iban y venían, intercambiando miradas nerviosas mientras sus colas y bigotes se agitaban. Escarcha Erizada podía sentir su tensión como hebras de telaraña aferradas a su pelaje, extendiéndose de un gato a otro hasta envolver a todo el Clan.

Leonado y algunos otros se habían ido, y ninguno de los gatos restantes parecía saber qué hacer. «*Porque probablemente estén matando a Cenizo en el cuerpo de Estrella Zarzosa ahora mismo* —reflexionó Escarcha Erizada—. *¿Cómo se supone que debemos sentirnos al respecto?*».

Su corazón se agitó en su pecho, como si se doblara bajo el peso de la pena y el miedo que fluía a través de ella. No podía imaginarse al Clan del Trueno sin su sabio y valiente líder. Esquiruela sería una muy digna sucesora, pero sin la guía de sus ancestros espirituales, ¿podría liderar realmente a su Clan? Algunos de los compañeros de Clan de Escarcha Erizada ya se habían ido. ¿Estaban los demás condenados a separarse y convertirse en meros proscritos, sin el código guerrero para guiarlos? «*¿Cómo podría el Clan del Trueno volver de eso?*».

Por fin detectó que el cielo empezaba a palidecer, de modo que podía ver el contorno de los árboles sobre su cabeza. Estaba amaneciendo. La

larga y agotadora noche por fin llegaba a su fin. Al mismo tiempo, vio un movimiento en la entrada del túnel de espinas. Ramaje de Ramitas, que estaba de guardia, se levantó de un salto, y Escarcha Erizada, agradecida por tener por fin algo que hacer, corrió por el campamento hasta llegar a su lado. Estaba preparada para una invasión, o para el regreso de Leonado y su patrulla, pero en vez de eso fue un solo gato el que entró en el claro.

—¡Garra Volteada! —El grito de alegría de Escarcha Erizada resonó en todo el campamento.

Su hermano había sido uno de los gatos que habían abandonado el Clan para «deambular». Como él y algunos de los otros gatos habían explicado, «deambular» era la oportunidad de pensar las cosas en paz. Ninguno de los gatos habían estado seguros de que volverían al Clan cambiado, así que Escarcha Erizada se había resignado a no volver a ver a su hermano. Sin embargo, ahí estaba, con aspecto fuerte y vigoroso, con expresión sorprendida al mirar el campamento a su alrededor y ver a todos los gatos fuera de su guarida. Acariciando su hombro, respirando su aroma familiar, Escarcha Erizada sintió una punzada de esperanza de que la vida no siempre sería oscura y llena de dolor, que podría haber un momento en que el Clan del Trueno viviría y prosperaría de nuevo.

Más aullidos de bienvenida estallaron detrás de Escarcha Erizada cuando el resto del Clan saltó para saludar a Garra Volteada. Su hermana, Oreja de Clavelina, y sus padres, Charca de Hiedra y Canción de Frondas, se abrieron paso hacia el frente de la multitud, casi abrumando al joven gato mientras rozaban sus mantos contra el suyo, entrelazaban sus colas con él, y cubrían sus orejas con lamidas.

—¡Hey, déjenme espacio para respirar! —exclamó él feliz.

—¡Me alegro tanto de que hayas vuelto con nosotros! —El ronroneo de Charca de Hiedra estaba lleno de alegría mientras se apretaba contra el hijo que había pensado que podría haber perdido para siempre—. Ha pasado casi una luna, así que estaba preocupada de que no volvieras a casa.

Escarcha Erizada dio un paso adelante y se encontró con los ojos de su hermano de camada, con la esperanza de que pudiera ver lo contenta que estaba. Esquiruela le había dicho a todos los gatos que se habían ido a «deambular» que regresaran al Clan del Trueno en menos de una luna o no serían bien recibidos. Ninguno de los otros había regresado excepto Espinardo, un gato mayor que había vuelto a casa en un cuarto de luna, pensando que no era lo bastante joven para empezar de nuevo.

—Me alegra estar de vuelta —respondió Garra Volteada—. Me enfrenté a tantos peligros ahí fuera, que me hizo darme cuenta de que si tenía que haber peligro, quería enfrentarlo con mi Clan a mi lado. Ahora sé que el Clan del Trueno es el lugar adecuado para mí. Pero… ¿qué está pasando? —continuó, mirando a los gatos que se arremolinaban a su alrededor—. ¿Por qué están todos levantados tan temprano?

Un coro de voces empezó a responder a su pregunta, pero Garra Volteada fijó su atención en Escarcha Erizada.

—Dime tú —maulló.

—Es malo, Garra Volteada —ella respondió—. Los líderes han acordado matar a Cenizo, y está sucediendo ahora… o tal vez ya ha sucedido.

La expresión feliz de Garra Volteada se desvaneció; sus mandíbulas se abrieron y sus ojos se abrieron de par en par en una mirada de conmoción y devastación.

—Pero eso significa que… —Su voz se apagó como si no pudiera soportar pronunciar las palabras.

—Sí, el cuerpo de Estrella Zarzosa tendrá que morir —terminó Escarcha Erizada por él, con voz firme aunque su corazón gemía de dolor y miedo.

Por un momento, todos los gatos guardaron silencio, hasta que Ramaje de Ramitas habló, claramente tratando de romper la tensión y seguir adelante.

—Garra Volteada, ¿dónde están los otros gatos que abandonaron el campamento contigo? Espinardo ha vuelto, pero ¿los demás volverán a casa?

Garra Volteada sacudió la cabeza con tristeza.

—Nos separamos, un par de días después de abandonar el campamento. Látigo Gris y yo fuimos a las montañas a visitar a la Tribu de las Aguas Rápidas, donde vive Borrascoso, el hijo de Látigo Gris. —Su voz se animó al continuar—. ¡Fue genial! Me hice amigo del hijo de Borrascoso, Pluma de Halcón en Vuelo, y él me enseñó cómo cazan los gatos de la Tribu en las montañas, y luego me cayeron un montón de rocas encima y me hice daño en la pierna, pero…

—Espera —lo interrumpió su madre Charca de Hiedra—. ¿Dijiste que te cayeron *rocas* encima?

—Sí, pero estuve bien. —El atigrado agitó la cola desdeñosamente—. Pero entonces…

—¿Te lastimaste la pierna? —Esta vez la interrupción vino de Glayo, quien se abrió paso hacia adelante hasta que se paró al lado de Garra Volteada—. ¿Qué pierna?

—Esta. —Garra Volteada levantó una pata trasera, y luego, recordando que Glayo no podía ver lo que estaba haciendo, le dio un toque con ella—. Narrarocas curó mi herida. Tuve que descansar unos días, pero ya está bien.

—No está bien hasta que yo lo diga —refunfuñó Glayo—. Será mejor que vengas a mi guarida y me dejes revisarla.

—De acuerdo. —Garra Volteada sonaba bastante alegre, y Escarcha Erizada reflexionó que si su pierna lo había traído todo el camino de regreso desde las montañas, no podía estar tan mal—. De todos modos —continuó—, vivir con la Tribu me hizo darme cuenta de que quería volver a casa y trabajar para que el Clan del Trueno volviera a ser tan fuerte como antes. Pero Látigo Gris…

—Sí, ¿dónde está Látigo Gris? —preguntó algún gato desde el fondo de la multitud.

—No puedo decirles dónde está ahora mismo —respondió Garra Volteada, mientras otros gatos repetían la pregunta—. Todo lo que sé es que cuando dejó la Tribu, dijo que iba a volver al antiguo territorio del bosque.

—¡¿Qué?! —exclamó Nimbo Blanco, con los ojos desorbitados y la cola erguida en el aire—. Pero eso… ¡eso es de cerebro de ratón! Abandonamos el viejo bosque porque los Dos Patas lo estaba arrasando. No quedará nada.

—Puede que quede algo —su pareja, Centella, murmuró. Frotó su hocico contra la oreja de Nimbo Blanco—. Me gustaría volver y verlo de nuevo.

—A mí también —coincidió Betulón—. Yo era solo un cachorro cuando nos fuimos, pero puedo recordar nuestro antiguo campamento muy claramente.

Nimbo Blanco resopló.

—Incluso si todavía está allí —maulló—, no puedo entender de qué le serviría a Látigo Gris hacer todo ese camino.

—Quería ver si podía ponerse en contacto con el Clan Estelar a través de la Piedra Lunar —explicó Garra Volteada.

Murmullos de asombro surgieron de los gatos reunidos a su alrededor.

—¡Oh, si tan solo pudiera! —exclamó Corazón de Aliso con fervor.

—Creo que podría —Garra Volteada respondió, con los ojos brillantes de esperanza.

—Látigo Gris es un gato inteligente, y si pensó que merecía la pena hacer ese largo viaje, entonces seguro que hay muchas posibilidades de que funcione.

Cada pelo del manto de Escarcha Erizada se erizó de esperanza. «*Si Látigo Gris puede llegar al Clan Estelar allí, entonces tal vez pueda traerlos de vuelta aquí también. Tal vez todo pueda volver a la normalidad, ¡por fin!*». Más que eso, Escarcha Erizada no podía evitar preguntarse si, si el Clan Estelar podía volver, serían capaces de enviar a Estrella Zarzosa de vuelta con una nueva vida. «*Tal vez nuestro líder vuelva a ser él mismo*».

—Pero ¿Látigo Gris *va* a volver, después de visitar el antiguo territorio? —Canción de Frondas preguntó.

Garra Volteada asintió.

—Creo que sí.

—¿Y qué hay de Bigotes de Mosca y Colmillo Quebrado? —preguntó Carbonera, deslizándose por un hueco entre la multitud para colocarse frente a Garra Volteada. Sus ojos azules estaban llenos de ansiedad—. Como dijo Charca de Hiedra, ha pasado casi una luna, y no hemos tenido contacto. ¿Tienes alguna noticia de ellos?

Escarcha Erizada podía entender por qué la gata gris estaba tan desesperada por saber qué había pasado con sus hijos. Ningún gato los había visto ni olido desde que se habían ido, y la mayor parte del Clan, excepto Carbonera y su pareja, Leonado, estaban demasiado preocupados por los problemas del Clan como para pensar mucho en ellos. Pero el plazo de Esquiruela se acercaba, y si volvían después, si la gata rojiza mantenía su palabra, serían rechazados.

—Están bien. —Garra Volteada tranquilizó a Carbonera—. Pero probablemente no te gustará lo que voy a decir.

Carbonera parpadeó confundida.

—¿Por qué no?

Garra Volteada hizo una pausa antes de continuar.

—Cuando Látigo Gris y yo nos fuimos, Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca estaban hablando de probar la vida como mininos domésticos. Así que cuando iba de camino a casa, me desvié de nuestro territorio y me dirigí al Poblado de los Dos Patas, para ver si podía encontrarlos. Y lo hice, ahora los dos viven con un Dos Patas. Me quedé…

Garra Volteada se interrumpió cuando aullidos y silbidos de sorpresa estallaron entre los gatos que le rodeaban. Pelaje Manchado agachó la cabeza, y a Escarcha Erizada le dolió el corazón de compasión. «*Está a punto de dar a luz a los cachorros de su pareja muerta, y ahora también ha perdido a sus hermanos de camada*». Trató de darle a la reina una mirada de aliento, pero Pelaje Manchado no la miró.

—¡Traidores! —gruñó Mechón de Carrasca.

Carbonera se giró para enfrentarse a su hija mayor, con el pelaje de su cuello empezando a erizarse.

—¡¿Cómo te atreves?! —gruñó—. ¿Puedes decirme que no has pensado, que *ningún* gato ha pensado, en encontrar alguna forma de escapar de este horrible lío en el que estamos metidos? ¡Si lo haces, no te creeré!

Escarcha Erizada se dio cuenta de que Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina intercambiaban miradas preocupadas. «*Ellos fueron los mentores de Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca* —recordó—. *Espero que no se estén culpando*».

Corazón de Aliso apoyó la cola en el hombro de Carbonera en un gesto tranquilizador.

—Acusar a tu familia de traición no ayuda —le dijo a Mechón de Carrasca. Volviéndose hacia Garra Volteada, preguntó—: ¿No intentaste convencerlos de que volvieran a casa?

—¡Claro que sí! —replicó Garra Volteada—. Me quedé en el Poblado de las Dos Patas durante días, cazando algún que otro ratón o mordisqueando esa asquerosidad terrible con la que los Dos Patas alimentan a sus mascotas. Hice todo lo que pude para convencer a Colmillo Quebrado y a Bigotes de Mosca de que volvieran al Clan, pero no quisieron. ¿Crees que debería haberlos agarrado del pescuezo y haberlos traído de vuelta como si fueran gatitos?

—Nadie te está culpando —le dijo Charca de Hiedra a su hijo—. Solo deseamos que…

Lo que hubiera dicho a continuación se perdió en el repentino ruido de pasos que venían del túnel de espinas. Leonado irrumpió en el campamento con Látigo de Abejorro pisándole los talones. Los mantos de ambos gatos estaban erizados, sus orejas planas y sus ojos brillaban con furia salvaje.

«*¿Y ahora qué?*», se preguntó Escarcha Erizada, con el estómago revuelto por la aprensión. No parecían gatos que acababan de matar el

cuerpo de su líder; ella habría esperado pena, o incluso culpa, no aquella furia descontrolada.

Pero mientras contemplaba a la multitud de sus compañeros de Clan, Leonado se detuvo bruscamente.

—¿Qué está pasando? —preguntó.

—¡Garra Volteada ha vuelto! —Canción de Frondas anunció.

Leonado miró casi con indiferencia al joven gato.

—Oh, hola, Garra Volteada —maulló.

Por un momento miró a su alrededor con una mirada esperanzada en los ojos; Escarcha Erizada supuso que estaba buscando a Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca. Cuando no encontró rastro de ellos, la esperanza en sus ojos murió; no preguntó por ellos, aunque Escarcha Erizada sabía que había estado preocupado por sus hijos. «*Ya preguntará a Garra Volteada más tarde* —se dijo a sí misma—. *Ahora mismo, tiene asuntos más urgentes en su mente*».

—¿Qué pasó? —Glayo preguntó—. Puedo oler tu enojo. ¿Algo salió mal?

—No podría haber salido peor —respondió Leonado, su voz un rumor en lo profundo de su pecho—. Cenizo ha escapado de su prisión en el Clan de la Sombra.

Un silencio atónito recibió el anuncio de Leonado. Escarcha Erizada pensó que el Clan debía estar tan entumecido por los golpes que habían recibido en la última luna que ya casi no sabían cómo reaccionar. Ella misma no sabía qué pensar. Cenizo era libre de nuevo para llevar a cabo cualquier destrucción que hubiera planeado a continuación, pero al menos eso significaba que el cuerpo de Estrella Zarzosa todavía vivía. Su líder aún podría regresar.

—¿Acaso esos mantos sarnosos del Clan de la Sombra no lo estaban vigilando? —preguntó Nimbo Blanco con un movimiento de orejas.

—Visión de Sombra lo ayudó a escapar —le explicó Leonado—. Y… —Miró a Látigo de Abejorro—. Creemos que estaba conspirando con Esquiruela.

Escarcha Erizada se quedó mirando al guerrero atigrado dorado, con los bigotes crispados por la confusión. En una Asamblea de emergencia el día anterior, ella y Brote de Raíz habían visto a Esquiruela rogar a los otros líderes que tuvieran piedad de Cenizo para salvar el cuerpo de Estrella Zarzosa. Pero los otros líderes estaban seguros de que matar el cuerpo de Estrella Zarzosa era la única manera de deshacerse del espíritu de Cenizo. Cuando se habían ido para llevar a cabo la sombría tarea, Esquiruela se

había escabullido y Escarcha Erizada y Brote de Raíz la habían interceptado justo a tiempo para convencerla de que no liberara el cuerpo de su pareja. Al menos, eso era lo que Escarcha Erizada había entendido. Ella había vuelto al Clan del Trueno, pero Brote de Raíz había querido seguir a Esquiruela, para consolarla en su dolor. «*Me pregunto qué habrá pasado* —se preguntó la gata gris—. *¿Esquiruela cambió de opinión?*».

—Sí, ahora el Clan de la Sombra tiene prisionero a *Visión de Sombra* —dijo Látigo de Abejorro.

—¿Su propio curandero? —Carbonera exclamó—. ¿El hijo de Estrella de Tigre?

Leonado asintió.

—Ni siquiera Estrella de Tigre puede protegerlo si ha actuado contra los Clanes para salvar a nuestros enemigos.

A Escarcha Erizada le costaba creer que el joven curandero eligiera a Cenizo antes que a los Clanes, no después de la forma en que Cenizo lo había engañado e intentado matarlo.

—Visión de Sombra nunca actuaría en contra de los Clanes —maulló Corazón de Aliso, haciéndose eco del pensamiento de Escarcha Erizada—. Si realmente ayudó a Cenizo a escapar, debió tener una buena razón. —Su voz tembló al añadir—: Estoy seguro de ello.

Escarcha Erizada casi podía ver el conflicto que se agitaba en Corazón de Aliso mientras hablaba. Era difícil imaginar cómo podía soportar la tensión: Su padre había sido expulsado de su cuerpo, y ese cuerpo había sido condenado a muerte, mientras que su madre era sospechosa de desafiar a los Clanes en un intento desesperado por salvarlo. Le dolía el corazón por Corazón de Aliso. Otro gato podría haberse derrumbado bajo la presión, pero él seguía adelante, cumpliendo con su deber.

—Pronto lo sabremos —Leonado maulló en respuesta al joven curandero—, porque todos los líderes de los Clanes, incluyéndome a mí, estamos reuniendo a nuestros guerreros más fuertes. Interrogaremos a Visión de Sombra, luego atraparemos a Cenizo, y a Esquiruela, si ambos están juntos.

—Esquiruela nunca ayudaría a esa vil excusa de gato. —Manto de Chispas se acercó a Corazón de Aliso, con su pelaje atigrado naranja erizado en defensa de su madre. Miró con odio a Leonado, el gato que Esquiruela había elegido para ser el lugarteniente mientras ella actuaba como líder.

—Es verdad. —Betulón la apoyó.

Mientras que su pareja, Candeal, añadió:

—¿Tienes la más *mínima* prueba de que Esquiruela tuvo algo que ver con el escape de Cenizo?

—En realidad —maulló Escarcha Erizada—, Brote de Raíz y yo vimos a Esquiruela en el bosque después de la Asamblea, y ella aceptó entonces que dejaría que se ejecutara la sentencia de muerte contra Cenizo. No digo que estuviera contenta, pero aceptó la decisión de los Clanes.

—¿Pero no crees que Esquiruela solo te estaba diciendo lo que querías oír? —preguntó Látigo de Abejorro—. Ella ha argumentado durante tanto tiempo en contra de permitir que el cuerpo de Estrella Zarzosa sea asesinado, ¿algún gato realmente cree que acaba de cambiar de opinión? —Escarcha Erizada giró la cabeza y lo miró, pero Látigo de Abejorro la ignoró. Su cola se movió amenazadoramente de un lado a otro—. ¡Es una traidora al Clan del Trueno! —terminó.

—Sí —coincidió Oreja de Clavelina—. A ella solo le importa Estrella Zarzosa, no nuestro Clan.

Ante sus palabras, todo el Clan rompió en un coro de aullidos y gritos.

—¡Eso es de cerebro de ratón! —espetó Manto de Chispas—. ¡Mi madre ha sido una leal guerrera del Clan del Trueno desde antes de que la mayoría de nosotros naciéramos!

—Eso no le impidió traicionarnos ahora —le gruñó Hoja Sombría.

—¡Ella nunca haría eso!

—Lo haría. ¡Yo digo que deberíamos desterrarla!

—¡Es la única manera!

Escarcha Erizada se quedó en silencio en medio del alboroto, con los ojos cerrados, preguntándose cómo era posible que su amado Clan del Trueno hubiera llegado a eso. ¡Estaban hablando de expulsar a la lugarteniente del Clan!

Finalmente, cuando el ruido se calmó un poco, Charca de Hiedra consiguió hacerse oír.

—Creo que Esquiruela debe haber ayudado a Cenizo a escapar —ella declaró—. Pero solo lo habría hecho para mantener a salvo el cuerpo de Estrella Zarzosa, para que él pueda regresar a él. Y no solo porque sea su pareja. ¿No queremos todos que vuelva nuestro líder?

—Yo quiero —maulló Aleta Saltarina.

—Y yo —Ramaje de Ramitas coincidió—. No estoy de acuerdo con las acciones de Esquiruela, pero puedo entender cómo se siente. Sería maravilloso que Estrella Zarzosa volviera.

—¿Pero eso es posible? —preguntó Candeal, mientras bajaba la cola, apenada—. Estrella Zarzosa ha estado fuera de su cuerpo tanto tiempo. Glayo, Corazón de Aliso, ¿qué piensan ustedes?

Corazón de Aliso simplemente sacudió la cabeza; Escarcha Erizada podía ver que todavía estaba luchando con emociones contradictorias, sus garras flexionándose y retrayéndose, cavando en la tierra del suelo del campamento.

—No lo sé —gruñó Glayo, sus ciegos ojos azules resplandecían de tristeza—. Nunca había pasado nada parecido en los Clanes. Y como no tenemos el cuerpo de Estrella Zarzosa, ni su espíritu, no sirve de mucho que todos discutamos sobre ello. —Dudó, y luego agregó—: Pero tengo que ser honesto… No tengo esperanzas.

El Clan estaba más tranquilo ahora, la desesperación envolvía a todos los gatos como una niebla espesa. «*Si hasta Glayo se ha dado por vencido* —pensó Escarcha Erizada—, *entonces realmente debe ser el fin para Estrella Zarzosa*».

—Si Esquiruela ayudó a Cenizo —empezó Carbonera después de un momento—, entonces tal vez se lo llevó lejos del territorio de los Clanes. Eso podría ser lo mejor, que ambos estén lejos.

—¿Lo mejor? —repitió Leonado, como si no pudiera creer lo que había dicho la gata gris—. ¡No, es indignante! La única forma de que el Clan del Trueno esté a salvo es que Cenizo esté muerto, de una vez por todas. Lamento haber perdido a Estrella Zarzosa tanto como cualquier otro gato —continuó, alzando la voz para que se le oyera por encima de los aullidos de protesta—. Era como un padre para mí. Pero si somos sinceros, sabemos que Estrella Zarzosa, y probablemente también el Clan Estelar, se han ido para siempre.

Escarcha Erizada sintió un hormigueo de miedo desde la punta de las orejas hasta la base de las almohadillas. El futuro que Leonado esbozó parecía tan oscuro y vacío. «*¿Cómo nos las arreglaremos sin Estrella Zarzosa y el Clan Estelar? ¿Cómo podemos llamar a Esquiruela nuestra líder cuando no puede recibir sus nueve vidas?*». Ante la sombría perspectiva del Clan del Trueno sin Estrella Zarzosa, Escarcha Erizada luchó por aferrarse a su anterior certeza de que Esquiruela nunca habría ayudado a Cenizo. Realmente había creído que ella y Brote de Raíz habían hablado con Esquiruela para que no interfiriera en el plan de los Clanes. «*Pero ¿y si Látigo de Abejorro tiene razón, y Esquiruela solo nos estaba diciendo lo que queríamos oír? Podría haber dejado que su amor por*

Estrella Zarzosa la cegara ante la maldad de Cenizo». Escarcha Erizada sacudió la cabeza con impotencia. «*¡Pero parecía tan sincera!*».

Ahora Escarcha Erizada deseaba haber ido con Brote de Raíz cuando él salió a seguir a Esquiruela. Si la gata rojiza hubiera estado a punto de hacer algo desesperado, dos gatos podrían haberla detenido más fácilmente que uno solo. Pero había dejado que Brote de Raíz fuese solo… Si Cenizo —e incluso Esquiruela, si le estaba ayudando— se hubiera vuelto contra Brote de Raíz, ¿qué le habrían hecho? El corazón de Escarcha Erizada se hundió; se sentía impotente en su ansiedad por el gato que tanto le importaba.

Mientras la discusión rugía en el Clan, la luz del amanecer se había ido haciendo gradualmente más fuerte, y ahora el sol derramaba un cálido resplandor amarillo en el claro. Los gatos reunidos levantaron la mirada, parpadeando, casi como si hubieran olvidado dónde estaban.

—Necesitamos una patrulla del alba —maulló Bigotes de Topo—. Leonado, ¿lidero una?

—¿Qué? —Leonado parecía distraído—. Sí, bien, ve.

Bigotes de Topo asintió enérgicamente e hizo una seña con la cola a Caída de Cereza y Nube de Tormenta. Los tres gatos se dirigieron hacia el túnel de espinas; Escarcha Erizada pensó que parecían contentos de irse.

También era hora de que salieran las patrullas de caza, pero era evidente que Leonado no estaba listo para volver a la rutina normal del Clan.

—Hay algo que tenemos que hacer —anunció—. Quiero que un grupo de gatos me acompañe al Clan de la Sombra. Para interrogar a Visión de Sombra, y luego ir tras Cenizo. Tenemos que hacerlo rápido. ¿Qué gatos vendrán conmigo?

—Yo —respondió Escarcha Erizada al instante, agradecida por la oportunidad de hacer algo, en lugar de estar sentada en el campamento preocupándose.

Además, quería hacer lo que pudiera para ayudar a Esquiruela, y no quería dudar de lo que creía sobre el joven curandero del Clan de la Sombra. «*Si puedo hablar con Visión de Sombra, sabré con certeza si ayudó a Cenizo a escapar*».

Leonado la miró con severidad.

—¿Eres capaz de hacer lo que hay que hacer? —le preguntó.

—Sí, lo soy. —Escarcha Erizada miró fijamente al lugarteniente provisional del Clan—. Sé lo importante que es esto.

Por un momento, Leonado la miró fijamente, como si pudiera ver sus pensamientos. Luego asintió con la cabeza.

—De acuerdo, puedes venir.

«*Tengo que estar allí, cueste lo que cueste* —pensó Escarcha Erizada, mientras Leonado elegía al resto de la patrulla—. *Incluso si todos los demás solo se preocupan por perseguir a Cenizo, yo estaré allí para ayudar a Esquiruela*».

—Llevaré a Látigo de Abejorro, Ciruela de Piedra y Hoja Sombría —declaró Leonado—. Y tú, Escarcha Erizada. El resto pueden organizarse en patrullas de caza.

—Pero ¿qué hay de mí? —preguntó Manto de Chispas—. Quiero ir con ustedes. ¡Esquiruela es mi *madre*!

—No puedo llevar a todos —Leonado maulló con brusquedad—. Estrella de Tigre va a pensar que somos una invasión.

—Pero Manto de Chispas tiene derecho a estar allí —señaló Corazón de Aliso. Parecía haberse tranquilizado ahora que se planeaba alguna acción definitiva—. Y yo también. Y creo que Glayo también debería venir. Estrella de Tigre no se sentirá tan amenazado si tienes curanderos contigo.

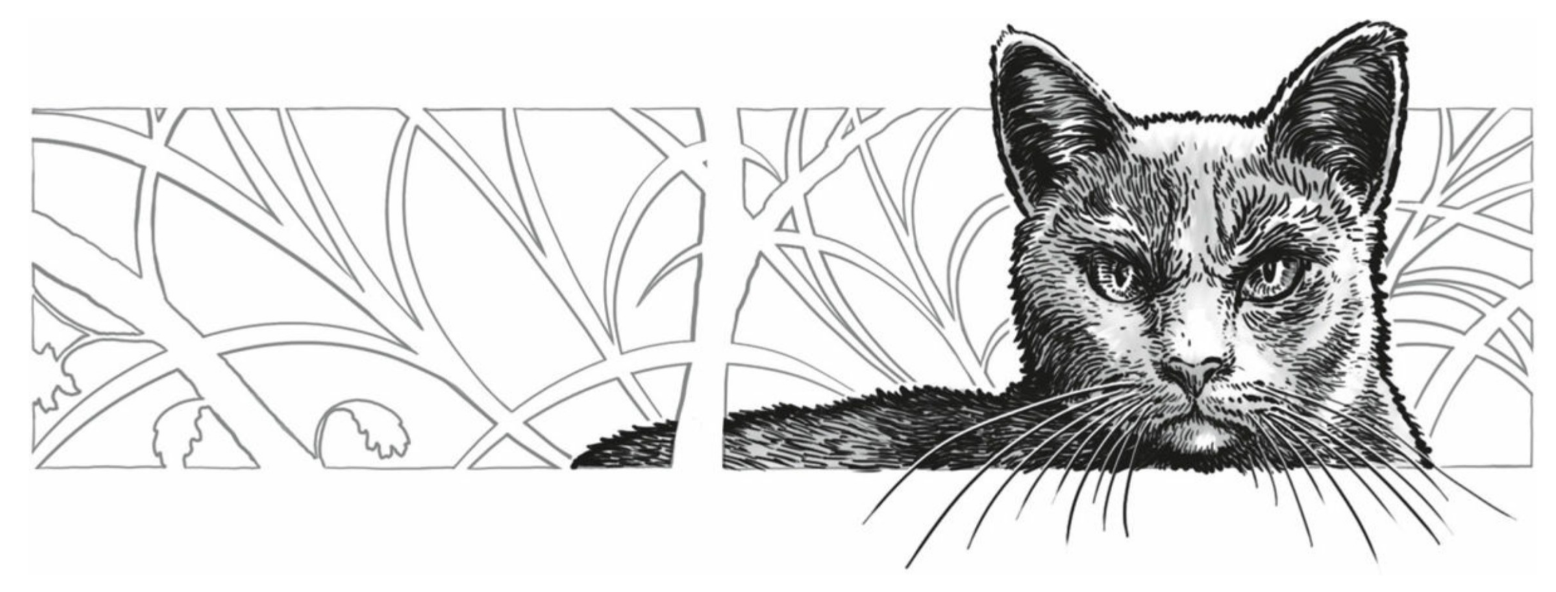
—Sé cómo eres, Leonado. —Glayo se adelantó para enfrentar a su hermano—. Nadie te conoce mejor que yo. Tiendes a pensar con las garras y luego te arrepientes. Quiero asegurarme de que Visión de Sombra y Esquiruela reciban un trato justo.

El gato atigrado dorado se irguió, brevemente furioso, luego se relajó y soltó un suspiro molesto.

—Está bien, si lo pones así… pero por el bien del Clan Estelar, vamos ya.

Se adentró en el bosque y giró en dirección al territorio del Clan de la Sombra. Látigo de Abejorro caminaba a su hombro, seguido por Glayo, con Corazón de Aliso caminando a su lado. El resto de la patrulla se agrupó tras ellos, y Escarcha Erizada se puso en la retaguardia. Estaba agradecida de estar haciendo algo, pero sentía el vientre hueco de miedo al pensar en lo que tendría que enfrentar. Si a Leonado no le gustaba lo que oía, ni siquiera Glayo y Corazón de Aliso podrían calmarlo. Visión de Sombra podría estar en peligro, incluso en su propio territorio.

«*¿Qué vamos a encontrar en el campamento del Clan de la Sombra?*».



CAPÍTULO 2

En el campamento del Clan de la Sombra, Visión de Sombra estaba acurrucado miserablemente en la guarida del líder. Su padre, Estrella de Tigre, y su madre, Ala de Tórtola, estaban pegados a él, uno a cada lado. Podía sentir el latido de sus corazones, su nariz cosquilleaba con el olor de su miedo. Lo habían interrogado durante toda la noche, pero ahora, cuando la luz del amanecer empezaba a filtrarse en la guarida, se habían callado. Visión de Sombra podía ver que no estaban satisfechos con lo que les había dicho. No se molestaron en ocultar lo preocupados que estaban y lo decepcionados que estaban con él.

Afuera, en el campamento, podía oír voces enojadas, de sus propios compañeros de Clan y de los pocos guerreros de otros Clanes que se habían quedado para vigilarlo. Visión de Sombra no podía evitar saber que el enojo iba dirigido hacia él. Incluso Charca Brillante, su mentor y su amigo, había parecido atónito y horrorizado cuando se había enterado de lo que había hecho Visión de Sombra.

—Les conté lo que pasó —empezó de nuevo, sintiéndose obligado a hacer un último esfuerzo para convencer a sus padres de que les estaba diciendo la verdad—. Cenizo me dejó ver que Estrella Zarzosa *no está* muerto. Pero Estrella Zarzosa me dijo que si matamos su cuerpo, morirá para siempre. También vi a Visión de Espiral —continuó desesperado cuando ni Estrella de Tigre ni Ala de Tórtola respondieron—. Creo que intentaba decirme algo… Que, de alguna manera, Cenizo ha encarcelado a muchos espíritus. Tenemos que liberarlos, ¿y cómo podemos hacerlo si Cenizo está muerto y no puede decirnos a dónde los ha llevado? ¿Cómo

podría dejar morir a Cenizo cuando eso significa que tantos otros gatos morirán o sufrirán?

Mirando de Estrella de Tigre a su madre y viceversa, viendo el miedo en sus ojos, Visión de Sombra se dio cuenta de que su apasionada súplica no había hecho ninguna diferencia en absoluto.

—Tú eres el gato con más probabilidades de morir o sufrir ahora mismo —maulló Estrella de Tigre con rudeza.

Ala de Tórtola frotó su hocico contra la mejilla de Visión de Sombra.

—Los líderes de los otros Clanes vienen a interrogarte —le dijo—. No queremos que pases por eso. Creo que deberías huir, ahora, rápido, antes de que lleguen.

—¿Dejar mi Clan? —exclamó Visión de Sombra, tan sorprendido como si le hubiera caído encima la rama de un árbol—. No…

—Sí —Estrella de Tigre respondió—. Los otros Clanes, incluso tus propios compañeros, están furiosos porque Cenizo ha escapado. Por el momento, no están convencidos de que seas tú el culpable. Pero si deciden que tú fuiste el responsable, sin importar por qué lo hiciste, podrían atacarte. No puedes admitir que tuviste algo que ver, o decirle a los otros líderes lo que Cenizo te mostró.

—Probablemente fue un truco de Cenizo, de todos modos —añadió Ala de Tórtola con tristeza.

—Yo *sé* lo que vi —Visión de Sombra argumentó—. No me importa lo que me pase, siempre y cuando podamos arreglar las cosas de alguna manera. Y no voy a mentir a los otros Clanes. Lo que Cenizo me mostró no fue un truco. Realmente fueron Estrella Zarzosa y Visión de Espiral, y *tengo* que decirles la verdad a los otros líderes. Es la única manera de evitar que cometan un terrible error.

Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se miraron por encima de la cabeza de Visión de Sombra. El atigrado gris pudo ver que sus ojos se llenaban de orgullo por él, pero casi al instante se desvaneció en tristeza. Estrella de Tigre dejó escapar un leve suspiro.

—Eso no funcionará —maulló.

—¡Por favor! —suplicó Visión de Sombra—. Durante tanto tiempo, pensé que había asesinado a Estrella Zarzosa, porque le dije a los gatos del Clan del Trueno que lo dejaran congelarse en esa cueva de nieve en el páramo. Si no hago todo lo posible para proteger el cuerpo de Estrella Zarzosa ahora, nunca podré cambiar eso. Sí, me equivoqué ese día: Pensé que estaba hablando por el Clan Estelar, pero todo lo que hice fue darle a

Cenizo la oportunidad de volver y aterrorizar a todos los Clanes. Ahora *tengo* que corregirlo.

—Lo entiendo —le dijo Ala de Tórtola—. Pero todos los gatos están tan enojados por todo lo que ha hecho Cenizo, que ninguno de ellos te escuchará, y mucho menos te creerán.

—Tu única opción, si no quieres que te exilien, o incluso que te maten, es mentir —señaló Estrella de Tigre.

—No —Visión de Sombra replicó—. Ya les dije que no haré eso.

—¡Entonces vete antes de que puedan interrogarte! —insistió Estrella de Tigre.

—¿Cómo *podría*? —Visión de Sombra preguntó sin esperanza—. ¿A dónde iría? ¿Cómo es que huir es mejor que ser exiliado?

Estrella de Tigre se levantó y asomó la cabeza fuera de su guarida.

—¡Trigueña! —llamó.

La gata carey entró de inmediato; estaba claro que había estado ahí fuera, esperando la llamada de su hijo.

—¿Así que hemos llegado a eso? —preguntó a Estrella de Tigre.

El líder del Clan de la Sombra asintió. Luego se volvió hacia Visión de Sombra.

—Sabía que no aceptarías mentir, así que lo hablé con Trigueña, y decidimos que ella viajará contigo a la Tribu de las Aguas Rápidas.

—¿Recuerdas que te llevé allí cuando eras un cachorro? —maulló Trigueña, mientras Visión de Sombra la miraba estupefacto—. Narrarocas te acogerá. Nos escabulliremos del campamento ahora, antes de que lleguen los líderes de los Clanes.

Visión de Sombra buscó en sus vagos recuerdos de su tiempo con la Tribu. Intentó recordar al gato llamado Narrarocas, a quien su madre había descrito como amable. Pero las únicas imágenes que su mente podía reunir eran de agua chispeante que caía… tan hermosa y misteriosa. Por un momento sintió la tentación de huir con Trigueña y ponerse a salvo con los gatos de las montañas, tan lejos de Cenizo y de todos los problemas que había causado.

Pero rechazó la tentación con decisión.

—Pero si consigo que los demás me escuchen —maulló—, si el resto del Clan de la Sombra me apoya, tendré tiempo para explicarme, y para convencer a los otros líderes de que tienen que dejar vivir a Cenizo. Entonces podremos averiguar cómo romper su control sobre Estrella Zarzosa y los otros espíritus.

Los tres guerreros que estaban en la guarida con él intercambiaron una mirada, pasando preguntas entre sus ojos durante el tiempo suficiente para que Visión de Sombra esperara haber llegado a ellos. Pero cuando Estrella de Tigre negó con la cabeza, el atigrado gris sintió que el corazón se le caía a las patas. Ninguno de ellos creía que el resto de su Clan lo apoyaría. «*¿Realmente mis propios compañeros de Clan están tan ansiosos de verme pagar como lo está el Clan del Trueno?*».

—A veces, no puedes depender ni siquiera de tus compañeros de Clan —le aseguró Estrella de Tigre solemnemente—. Solo puedes contar con tus parientes.

Visión de Sombra no pudo reprimir un jadeo de sorpresa. «*¿Cómo puede un líder de Clan decirme esto?*».

Ala de Tórtola estiró la cola y se la pasó reconfortantemente por el costado.

—Ve con Trigueña —maulló—, y te prometo que tu padre y yo intentaremos que el Clan escuche tus razonamientos. Luego, cuando las cosas se calmen un poco, podrás volver a casa.

Visión de Sombra miró a su madre y solo vio amor en su dulce mirada. Respiró hondo.

—De acuerdo, entonces iré —respondió.

«*Puede que el Clan escuche a su líder y a Ala de Tórtola, al menos más de lo que me escucharían a mí* —pensó, pero no pudo contener la oleada de miseria que lo invadía—. *Me pregunto si alguna vez podré volver a casa*».

—Entonces pongámonos en marcha —maulló Trigueña—. Anímate, Visión de Sombra. ¡Será una aventura!

Visión de Sombra dudaba que volviera a sentirse animado. Se levantó con dificultad y siguió a Trigueña fuera de la guarida. Estrella de Tigre salió tras ellos y lanzó un aullido comandante.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí para una reunión del Clan!

El resto del Clan inmediatamente comenzó a reunirse en torno a su líder, dejando a Trigueña y Visión de Sombra libres para escabullirse sin ser observados por el borde del campamento. Visión de Sombra vio a sus hermanas de camada, Salto de Luz y Paso Saltarín, instando a sus compañeros de Clan a unirse al grupo, guiándolos lejos de él y Trigueña. «*Así que ellas también están en este plan* —pensó—. *Me pregunto si dudarán de mí como los demás*».

Estrella de Tigre había saltado a la rama de árbol que colgaba sobre su guarida y estaba anunciando cómo esperaba que se comportara su Clan cuando llegaran los otros líderes. Mientras se acercaba al túnel a través de las zarzas que conducía fuera del campamento, Visión de Sombra miró por encima de su hombro para echar un último vistazo a sus compañeros de Clan que miraban a su líder.

Mientras dudaba, Trigueña le dio un toque en el hombro.

—No hay tiempo que perder —maulló enérgicamente—. Tenemos un largo camino por delante.

Pero cuando los dos estaban a punto de zambullirse en el túnel, Visión de Sombra se congeló al oír el ominoso sonido de pasos decididos que retumbaban en el suelo, acercándose cada vez más. Leonado salió del túnel y se encontró nariz a nariz con Trigueña hasta que ella retrocedió a regañadientes para dejarle entrar en el campamento. Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina seguían a Leonado, con toda una multitud de sus guerreros detrás de ellos. Solo faltaba el Clan del Cielo. Visión de Sombra se sentía tan atrapado como si lo hubieran arrojado al recinto de zarzas donde una vez tuvieron prisionero a Cenizo.

—Oh, puedo adivinar lo que está pasando aquí… —gruñó Leonado, sus furiosos ojos ámbar miraban a Trigueña y a Visión de Sombra—. Ustedes dos están tratando de escapar antes de que los Clanes puedan llegar al fondo de todo esto… ¿no es así?

Antes de que Trigueña o Visión de Sombra pudieran responder, Estrella de Tigre bajó de la rama y se interpuso entre su hijo y los visitantes.

—¿Quién te crees que eres? —preguntó con el pelaje de los hombros erizado—. Vienes a mi campamento y acusas…

—Soy un gato que intenta arreglar el caos que causó *tu hijo* —replicó Leonado, retrayendo los labios en un gruñido.

Al oír sus palabras, a Visión de Sombra le pareció que todos los gatos del campamento estallaban en gruñidos y siseos, y que los desafíos y las discusiones volaban de un lado a otro como bandadas de pájaros asustados. Incluso los compañeros de Clan de Visión de Sombra, que ya estaban bastante enojados con él, corrieron a apoyar a su Clan contra los intrusos. Visión de Sombra se dio cuenta de que los curanderos del Clan del Trueno, Corazón de Aliso y Glayo, intentaban calmar los ánimos, pero ningún gato les hacía caso.

—Sigues tu propio camino, como siempre —gruñó Estrella de Lebrón a Estrella de Tigre—. Estás protegiendo a tu hijo, a pesar de que es nuestra única esperanza de localizar a Cenizo.

—Sí —Estrella Vaharina coincidió, enseñando los dientes mientras se enfrentaba a Estrella de Tigre—. Pensé que estabas tan ansioso como el resto de nosotros por deshacerte de ese impostor maldito por el Clan Estelar. Pero no, ¡has elegido a tu propia familia por encima del bien de todos los Clanes!

—¿Qué otra cosa podemos esperar de los mantos sarnosos del Clan de la Sombra? —agregó Leonado.

Los dos bandos se acercaron, con las garras desenvainadas; Trigueña se deslizó al lado de Estrella de Tigre, uniéndose a él para proteger a Visión de Sombra. Pudo ver que estaban a punto de lanzarse al ataque.

—¡Alto! —Visión de Sombra quería que la palabra fuera un aullido comandante, pero en vez de eso sonó más como el aullido de un gatito asustado. Pero tuvo el efecto que quería: Los gatos enfurecidos se apartaron unos de otros, y sus aullidos de acusación se redujeron casi al silencio mientras se volvían hacia él—. No necesito que se derrame sangre del Clan de la Sombra por mi culpa —continuó—. Iré voluntariamente.

Estrella de Tigre, con el pelaje todavía erizado de furia, puso su cola sobre los hombros de Visión de Sombra, y su ánimo se hundió mientras su padre lo llevaba al recinto de zarzas donde Cenizo había sido encarcelado. Visión de Sombra dudó en la entrada: El olor del impostor, rancio pero aún fuerte, lo bañaba, un recuerdo irresistible de cómo había sido engañado y manipulado. Estrella de Tigre le empujó dentro.

Leonado y los otros dos líderes lo siguieron.

—Ciruela de Piedra, Látigo de Abejorro —maulló el lugarteniente del Clan del Trueno, haciendo señas con la cola a los dos gatos que había nombrado—, quédense aquí de guardia mientras esperamos a Estrella de Hojas y al Clan del Cielo. Entonces podremos decidir todos juntos lo que debemos hacer. —Mirando desde la entrada de su prisión, Visión de Sombra vio a Leonado girar para enfrentarse a Estrella de Tigre—. Excepto tú —gruñó—. No serás parte de la discusión, ya que claramente no podemos confiar en ti.

«*¡Oh, Clan Estelar!* —pensó Visión de Sombra con desesperación—. *Todo esto es mi culpa, porque mi padre intentó ayudarme*». ¿Qué más podría perder ahora Estrella de Tigre, junto con la confianza de los otros líderes?

Las orejas de Estrella de Tigre se aplanaron y sacó las garras. Visión de Sombra sintió un destello de miedo de que su padre atacara a Leonado. Pero después de un momento, se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso a su guarida.

—Todo esto es un gran error. —El líder del Clan de la Sombra lanzó las palabras sobre su hombro—. En el futuro, los Clanes se preguntarán cómo un gato pudo haber sido tan cerebro de pulga, si es que *queda* algún Clan que lo recuerde.

Visión de Sombra se quedó solo, acurrucado en el recinto de zarzas. La lucha se había detenido por ahora, pero sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que se volviesen a desenvainar garras.

«*Las cosas van de mal en peor* —pensó miserablemente—. *¿Algún gato me escuchará ahora?*».



CAPÍTULO 3

Brote de Raíz medio cayó, medio bajó por la ladera rocosa que se alejaba de la Laguna Lunar. El terror palpitaba en cada músculo de su cuerpo, de modo que apenas era consciente del frío del amanecer que penetraba en su pelaje empapado. «*¡Debo volver al campamento! Tengo que contarle a los demás lo que vi*». Pero incluso mientras el pensamiento cruzaba su mente, Brote de Raíz se preguntaba si sus compañeros de Clan alguna vez le creerían. Él mismo no lo habría creído si no lo hubiera visto con sus propios ojos: Cenizo agarrando a Esquiruela y arrastrándola bajo las aguas de la Laguna Lunar, donde ambos gatos habían desaparecido.

Su ansiedad aumentaba a medida que el sol se deslizaba sobre las colinas, recordándole cuánto tiempo había pasado. Sabía que había pasado demasiado tiempo buscando en vano en la Laguna Lunar. Cada momento le hacía sentir que la huida de Cenizo, su secuestro de Esquiruela, era cada vez más definitiva. «*¡Tengo que conseguir ayuda!*».

Al llegar al pie de la ladera, con el duro pasto del páramo por debajo, Brote de Raíz pudo acelerar el paso hasta que sus patas apenas rozaban el suelo. Había cruzado al territorio del Clan del Trueno y corría junto al arroyo que formaba la frontera con el Clan del Viento cuando vio a un grupo de gatos que subían la colina hacia él. Brote de Raíz soltó un grito de alivio al reconocer al lugarteniente del Clan del Cielo, Ala de Halcón. Pelaje de Menta, Macgyver y Hoja Bella estaban con él.

—¿Qué estás haciendo aquí solo? —preguntó Ala de Halcón cuando Brote de Raíz se detuvo frente a él—. Has estado desaparecido desde la Asamblea. Cenizo escapó. Ningún gato debería estar solo.

El pecho de Brote de Raíz se agitaba mientras luchaba por respirar; durante unos latidos, fue incapaz de hablar. Ala de Halcón apoyó la punta de su cola en su hombro para calmarlo.

—Estoy dirigiendo esta patrulla para buscar a Cenizo —continuó—. Estrella de Hojas quiere llevar otra patrulla al campamento del Clan de la Sombra para conferenciar con los otros líderes y averiguar qué pasó exactamente.

—Yo puedo decirte lo que pasó. —Brote de Raíz logró recuperar el aliento al fin, profundamente agradecido de haber encontrado un gato a cargo que pudiera decirle qué hacer al respecto—. Fui con Esquiruela a la Laguna Lunar, y Cenizo apareció y la arrastró dentro. Desaparecieron bajo la superficie, ¡y no volvieron a salir!

Era consciente de que los otros tres gatos intercambiaban miradas dudosas mientras hablaba, y supuso que no se creían ni una palabra de lo que les estaba contando.

—Eso me parece poco probable —maulló Macgyver cuando el gato amarillo terminó el relato de su infructuosa búsqueda en la Laguna Lunar, confirmando las sospechas de Brote de Raíz—. Tal vez estabas soñando, o te confundiste. ¿Qué viste *realmente*?

Brote de Raíz abrió las fauces para protestar, pero Ala de Halcón se le adelantó.

—Yo estuve allí cuando Cenizo escapó —le dijo a los demás—. Ciertamente creo que es posible que haya tomado a Esquiruela como rehén. Es más probable eso a que Esquiruela lo haya ayudado a escapar. —Volviéndose hacia Brote de Raíz, continuó—: Vuelve rápido al campamento. Tienes que alcanzar a Estrella de Hojas y contarle esto antes de que llegue al Clan de la Sombra. Iremos a la Laguna Lunar y veremos qué podemos encontrar allí. Hoja Bella, será mejor que vayas con Brote de Raíz.

—¿Qué? —Los bigotes de Hoja Bella se crisparon de indignación—. Ala de Halcón, si encuentras a Cenizo, nos vas a necesitar a todos contigo.

—Está bien —Brote de Raíz respondió, dirigiéndose río abajo de nuevo. No quería quedarse perdiendo el tiempo mientras sus compañeros de Clan discutían—. ¡No necesito escolta! —exclamó por encima de su hombro—. ¡Tengo que llegar a Estrella de Hojas!

* * *

Brote de Raíz llegó al campamento del Clan del Cielo justo a tiempo para ver a la líder de su Clan saliendo de la barrera de helechos. Salto de Conejo, Cola de Cereza y Arroyo Harry estaban con ella, al igual que el padre de Brote de Raíz, Árbol.

—¡Estrella de Hojas! —jadeó Brote de Raíz—. Hay algo que tengo que decirte, sobre Cenizo.

Las orejas de Estrella de Hojas se levantaron con sorpresa.

—No tengo tiempo ahora —maulló—. Vamos al territorio del Clan de la Sombra. Será mejor que vengas con nosotros y me lo cuentes por el camino.

Brote de Raíz avanzó junto a su líder mientras se dirigían a la frontera del Clan de la Sombra.

—Escarcha Erizada y yo nos encontramos con Esquiruela después de la Asamblea —comenzó él—. Ella acordó que no trataría de salvar a Cenizo cuando los líderes vinieran a matarlo, y fui con ella a la Laguna Lunar en caso de que necesitara un gato de otro Clan con quien hablar.

Estrella de Hojas asintió comprensivamente.

—Eso tiene sentido.

—Pero entonces Cenizo apareció de la nada y atacó a Esquiruela. Peor aun, la arrastró… —Brote de Raíz se interrumpió, sabiendo que la siguiente parte sonaría como una locura para los guerreros reunidos. Pero tenía que decirlo—. La arrastró a la Laguna Lunar.

Murmullos sorprendidos vinieron del resto de la patrulla del Clan del Cielo ante la noticia.

—¿Viva? —La líder preguntó, atónita—. ¿Intentaba ahogarla?

—No lo sé —Brote de Raíz admitió—. Solo sé que fue arrastrada y que ninguno de los dos salió. No pude encontrar ninguna señal de ellos.

—Sí, y los erizos vuelan —maulló Salto de Conejo—. Brote de Raíz, ¿tienes abejas en el cerebro?

—No, no las tengo —el gato amarillo contestó indignado—. Lo vi pasar, tal y como se los conté.

—Pero… —Estrella de Hojas sacudió la cabeza dubitativa—. Tal vez Cenizo sacó a Esquiruela por el otro lado de la laguna y escapó —sugirió.

—O tal vez se ahogó a sí mismo y a Esquiruela —maulló Arroyo Harry—. Obviamente tenía abejas en el cerebro. Eso sería triste, pero al menos pondría fin a todo este lío.

Brote de Raíz se obligó a contener la ira ante la incredulidad de sus compañeros de Clan, y se obligó a hablar con calma.

—Sé lo que vi, y busqué en la Laguna Lunar. Cenizo se llevó a Esquiruela a un lugar al que no pude seguirlo. Y atravesó la Laguna Lunar para llegar allí.

—Tendremos que contarle esto a los otros líderes de inmediato —la líder del Clan del Cielo maulló—. Todos los gatos sospechan que Esquiruela ayudó a Cenizo a escapar. Pero por lo que me dices, Brote de Raíz, está claro que ella es su víctima, no su cómplice. Tenemos que rescatarla.

—Brote de Raíz, ¿estás seguro de que no estás… bueno, imaginando esto? —preguntó por fin Cola de Cereza—. Después de todo, siempre has visto las cosas un poco… extrañas.

—¿Y qué hay de malo en ello? —Árbol preguntó, mirando a la gata blanca y carey—. Recuerda que Brote de Raíz fue el primer gato en ver al espíritu de Estrella Zarzosa, y nos alertó a todos de lo que estaba pasando. ¿Esto es más difícil de creer?

Brote de Raíz parpadeó agradecido a su padre mientras lo defendía. Se sentía bien tener a un gato de su lado. «*¡Y pensar que antes me avergonzaba que Árbol fuera tan raro!*».

—Hay algo cierto en lo que dices, Árbol —respondió Estrella de Hojas al gato amarillo. Miró profundamente a los ojos de Brote de Raíz, y él se mantuvo recto, decidido a no flaquear bajo esa mirada escrutadora. Finalmente, la gata color marrón y crema asintió con decisión—. Tengo confianza en ti, Brote de Raíz —declaró ella—. Pero puede que tengamos algunos problemas para convencer a los otros Clanes.

—En el futuro, los Clanes se preguntarán cómo un gato pudo haber sido tan cerebro de pulga, si es que *queda* algún Clan que lo recuerde.

Las palabras, pronunciadas en un gruñido furioso, fueron las primeras que Brote de Raíz escuchó mientras seguía a Estrella de Hojas a través de las zarzas hacia el campamento del Clan de la Sombra. Era Estrella de Tigre quien había hablado. Mirando por encima del hombro de su líder, Brote de Raíz lo vio caminando hacia su guarida, mientras Leonado seguía con la mirada al gato atigrado marrón oscuro. Los líderes y guerreros de los otros Clanes estaban amontonados en el centro del campamento. Brote de Raíz vio a Escarcha Erizada entre los gatos del Clan del Trueno y sintió una oleada de alivio. «*Ojalá pudiera contarle todo lo que pasó desde la última vez que la vi*».

—No habrá *ningún* Clan si tenemos que confiar en ti —gruñó el lugarteniente del Clan del Trueno en respuesta.

Estrella de Tigre se detuvo y se giró.

—¿Qué dijiste? —Retrocedió por el campamento hasta quedar frente a Leonado. Ambos gatos arqueaban la espalda y clavaban las garras en el suelo.

—Dije que no podemos confiar en ti —Leonado respondió—. Visión de Sombra no es de fiar. Ha traído un terrible peligro a *todos* los Clanes, y tu ciega lealtad hacia él es igual de mala.

—Mi lealtad es de todo menos ciega —insistió Estrella de Tigre—. Si no estuvieras tan decidido a presumir ahora que has logrado tropezar hasta el liderazgo del Clan del Trueno, *podrías* ser capaz de ver que Visión de Sombra ha estado tratando de hacer lo mejor, y mostrar un poco de compasión.

Leonado dejó escapar un siseo furioso ante la crítica de Estrella de Tigre, tensando los músculos como si estuviera a punto de saltar al ataque.

—Lo que necesitas es que un gato te dé una lección —gruñó.

—¡Leonado, no! —Estrella Vaharina se adelantó para colocarse junto al lugarteniente del Clan del Trueno—. Pelear entre nosotros no resolverá nuestros problemas.

—Tiene razón —maulló Glayo, inclinando la cabeza hacia la líder del Clan del Río—. ¿Somos cachorros, jugando a pelear mientras tejones atacan nuestro campamento? Necesitamos concentrarnos en lo que es realmente importante, y eso es lidiar con Cenizo.

Pero para preocupación de Brote de Raíz, ninguno de los líderes estaba escuchando al curandero ciego. Leonado agitó las orejas como si se estuviera deshaciendo de una mosca molesta y estiró el cuello hasta que su nariz estuvo apenas a un ratón de distancia de la de Estrella de Tigre.

—Visión de Sombra nos traicionó a todos —gruñó—. Los líderes acordaron que el impostor debía morir. Pero él tiene algún tipo de *conexión*…

Se interrumpió bruscamente cuando Estrella de Tigre soltó un aullido furioso y saltó hacia delante, chocando contra él y tirándolo al suelo. Inmovilizado por las cuatro patas del líder marrón atigrado, Leonado se agitó con impotencia, pero no pudo quitárselo de encima.

—¡Di una palabra más sobre mi hijo —Estrella de Tigre gruñó—, y será la última!

Brote de Raíz pensó que el lugarteniente del Clan del Trueno parecía sorprendido de haber sido derrotado tan fácilmente. Su manto se erizó de

furia, y dejó escapar un gruñido de frustración cuando algunos de los gatos del Clan de la Sombra se adelantaron para arrastrar a su líder, mientras Escarcha Erizada y un par de otros guerreros del Clan del Trueno ayudaban a Leonado a levantarse y trataban de impedir que atacara a Estrella de Tigre.

A pesar de todos los esfuerzos de sus compañeros de Clan por mantener separados a los dos gatos, Brote de Raíz podía ver que ambos estaban decididos a abrirse paso a la fuerza para comenzar de nuevo su pelea. A Brote de Raíz le preocupaba que la discusión se extendiera a sus compañeros de Clan, y que pronto todo el campamento se llenara de una masa agitada de gatos luchando, con el aire resonando con los gritos y chillidos de una batalla innecesaria.

«*¡Tengo que hacer algo!*», pensó. Cargó hacia delante, echó la cabeza hacia atrás y lanzó un aullido comandante.

—¡Escúchenme todos!

Todos los gatos se congelaron y se volvieron hacia él. Brote de Raíz sintió una punzada de nervios como una garra atravesándole el vientre al ver tantos ojos mirando en su dirección. Entonces vio a Escarcha Erizada mirándolo. Ver la confianza y la admiración en sus ojos azul verdosos le ayudó a calmarse. Creía en sí mismo y en el mensaje que había venido a compartir.

Una vez más, Brote de Raíz describió cómo Cenizo había secuestrado a Esquiruela, y lo que había visto en la Laguna Lunar, para asegurarse de que todos los gatos supieran lo que estaba en juego.

—No podemos debilitarnos luchando entre nosotros —terminó—. Eso es exactamente lo que Cenizo quiere.

Durante unos instantes, todos los gatos guardaron silencio. Brote de Raíz se sintió ligeramente animado; al menos ningún gato le acusaba en voz alta de mentir, o de ser engañado por Cenizo, aunque era consciente de las miradas dubitativas, y de que algunos de los guerreros murmuraban entre ellos. La mirada de Escarcha Erizada estaba fija en él, y Brote de Raíz una vez más se sintió alentado por la calidez de sus ojos.

Al mismo tiempo, podía sentir tensión en el campamento, como si todos los gatos estuvieran fuertemente atados con zarzas. Visión de Sombra estaba agazapado en la entrada de lo que había sido la prisión de Cenizo, mientras que Estrella de Tigre se había retirado a un lado, con los gatos de su Clan de pie de forma protectora a su alrededor. Los gatos del Clan del Trueno estaban agrupados alrededor de Leonado, mientras que

los otros Clanes se habían colocado entre ellos, como para evitar que se atacaran de nuevo.

Estrella Vaharina fue la primera en hablar.

—Si esto es verdad, entonces lo cambia todo.

—Tiene que ser verdad. —Manto de Chispas se apartó del resto de su Clan, y dejó que su mirada recorriera a los gatos reunidos—. Al menos, la parte de lo que le pasó a Esquiruela. Eso lo explicaría todo. Sé que mi madre *nunca* habría traicionado a los Clanes para ayudar a Cenizo a escapar.

—Y ahora que sabemos lo que realmente pasó, tenemos que rescatarla. —Corazón de Aliso se puso al lado de su hermana—. No podemos dejarla en poder de ese gato malvado. Pero, ¿dónde podría estar, siquiera…? ¿Alguien ha atravesado la Laguna Lunar alguna vez?

—Yo sí. —Brote de Raíz se sobresaltó al oír la voz de Visión de Sombra hablar desde la antigua prisión de Cenizo. Miró y vio al joven curandero mirando con urgencia a los guerreros reunidos—. En una visión, yo… Viajé a través de la Laguna Lunar hacia el Bosque Oscuro.

Los gatos reunidos jadearon.

—¿El Bosque Oscuro? —preguntó Estrella de Tigre, erizando su manto a su alrededor—. ¿Estás seguro?

—Estoy seguro —Visión de Sombra contestó—. Cumplía todas las descripciones que he oído del Lugar Sin Estrellas. Y encontré al espíritu de Estrella Zarzosa prisionero allí, y lo liberé. También vi una barrera que algún gato había construido y que parecía bloquear una conexión con el Clan Estelar.

Corazón de Aliso estaba observando pensativamente a Visión de Sombra.

—Recuerdo que nos contaste algo de eso —dijo. Luego su voz se tensó—. ¿De verdad crees que Cenizo se llevó a Esquiruela al Bosque Oscuro?

—Lo creo. —Visión de Sombra miró al gato rojizo con simpatía.

Brote de Raíz no podía imaginar cómo se sentiría si se enterara de que su propia madre, Violeta Brillante, había sido llevada al Bosque Oscuro en contra de su voluntad.

—Y conozco a Cenizo —siguió el atigrado oscuro—. Estoy seguro de que esto es lo que ha hecho. Si no puede tener a Esquiruela en el mundo de los vivos, lo intentará en ese lugar miserable.

Brote de Raíz pudo ver la angustia en los ojos de Corazón de Aliso mientras compartía una mirada ansiosa con su hermana. Los murmullos de

simpatía de los otros gatos le demostraron que ellos también podían notarlo. Manto de Chispas se inclinó hacia su hermano y sus mantos se rozaron para apoyarse mutuamente.

—Entonces Esquiruela no tiene la culpa —maulló la líder del Clan del Cielo—. Está en peligro.

Por un momento Brote de Raíz sintió un cosquilleo de optimismo de que todos los gatos se unirían. Pero su esperanza se desvaneció cuando Leonado empezó a hablar.

—Si Brote de Raíz está diciendo la verdad —comenzó el lugarteniente del Clan del Trueno—, entonces Visión de Sombra tiene aun más cosas que responder. Liberar a Cenizo ha alejado a Esquiruela del Clan del Trueno y la ha llevado al Bosque Oscuro. ¿Seremos capaces de recuperarla? —Su voz tembló un poco cuando añadió—: Ella ha pasado su vida sirviendo al Clan del Trueno, y en muchos sentidos, nos ha mantenido unidos durante esta época oscura. Su Clan no puede sobrevivir sin ella.

«*Realmente se preocupa por ella* —pensó Brote de Raíz—. *Si el Clan del Trueno pierde a Esquiruela ahora, Leonado será líder, pero eso no le importa, no si podemos recuperar a Esquiruela*».

Brote de Raíz miró a Visión de Sombra. El joven curandero se estremeció como si algún gato le hubiera pasado las garras por la nariz. Brote de Raíz sintió una oleada de protección por su amigo, que creía que solo había intentado ayudar a los Clanes.

—¡Eso no es justo! —declaró, decidido a hablar en favor del joven curandero—. Visión de Sombra nunca habría hecho lo que hizo sin una buena razón. Es un curandero y un leal gato de Clan.

—Eso es cierto —Estrella de Tigre coincidió, haciendo a un lado a sus compañeros de Clan para avanzar y pararse junto a Brote de Raíz—. Cenizo le dijo a Visión de Sombra que no podía ser asesinado sin que Estrella Zarzosa muriera también, y Visión de Sombra dice que vio pruebas de que Estrella Zarzosa sigue vivo. —Alzó la voz para hacerse oír por encima de las exclamaciones de asombro que provenían de los gatos reunidos—. Es más, Cenizo tiene a *otros* espíritus como prisioneros, espíritus a los que ha impedido cruzar hacia el Clan Estelar.

Brote de Raíz observó cómo los gatos a su alrededor intercambiaban miradas inquietas, claramente preguntándose qué podría significar aquello. La hostilidad entre Leonado y Estrella de Tigre parecía haberse desvanecido, y todos los gatos parecían más dudosos de que Visión de Sombra pudiera ser culpable de traición después de lo que habían oído.

—Todo eso es muy interesante —maulló Glayo al fin, recorriendo a la multitud de gatos con su ciega mirada azul—. Así que tal vez deberíamos dejar de estar aquí parados como un montón de campañoles aturdidos e ir a la *Laguna Lunar*. Y será mejor que los otros curanderos se nos unan. Pelaje de Pecas, Copo Inquieto, Blima…

—Iré a buscar a Ala de Mariposa —Charca Brillante anunció. La antigua sanadora del Clan del Río ahora estaba viviendo con el Clan de la Sombra—. ¿Visión de Sombra también?

—Claro que sí —espetó Glayo, poniendo los ojos en blanco como si le costara mantener la paciencia—. Es el único gato que ha sido capaz de cruzar fuera del mundo de los vivos desde que el Clan Estelar desapareció.

—Estoy de acuerdo —Estrella Vaharina maulló—. Creamos o no a Brote de Raíz y Visión de Sombra, es obvio que *algo* pasó en la Laguna Lunar. Ese es el lugar donde es más probable que obtengamos algunas respuestas.

Para alivio de Brote de Raíz, los otros líderes estuvieron de acuerdo con ella. Sus patas querían moverse, pero su ansiedad creció al darse cuenta de cuánto tiempo ya se había perdido. El sol estaba muy por encima de las copas de los árboles; el mediodía no podía estar muy lejos. «*Y mientras tanto, ¿qué le está pasando a Esquiruela?* —se preguntó él—. *Espero que podamos averiguar qué hacer, antes de que sea demasiado tarde para ella…*».



CAPÍTULO 4

Escarcha Erizada flexionó las garras de emoción al pensar que, después de tanto discutir, todos los Clanes se habían puesto de acuerdo para hacer algo. Pero la impaciencia aumentó en su interior al darse cuenta de que los líderes aún no estaban listos para partir.

—Necesitamos mensajeros rápidos que vayan a buscar a los otros curanderos —maulló Estrella Vaharina—. Garra de Arrendajo —añadió, dirigiéndose a uno de sus guerreros—, puedes ir a buscar a Blima, y luego vayan directamente a la Laguna Lunar.

El gato agachó la cabeza en señal de reconocimiento y desapareció a través de la barrera de zarzas.

—Brote de Raíz, ve a buscar a Pelaje de Pecas y Copo Inquieto —le ordenó Estrella de Hojas.

Mientras el joven gato salía corriendo, Leonado añadió:

—Estrella de Lebrón, ¿puedo sugerir que envíes a Escarcha Erizada al Clan del Viento? Su territorio es el más lejano, y creo que ella debe ser la gata más rápida del bosque.

Avergonzada por el inesperado elogio de su lugarteniente, Escarcha Erizada aun así notó que Estrella de Lebrón parecía ligeramente sorprendido ante la idea de enviar a un guerrero de un Clan diferente para traer de vuelta a su curandero. Pero también se dio cuenta de que había traído compañeros de Clan mayores con él; presumiblemente, los había elegido por su sabiduría y experiencia en lugar de por su velocidad.

—Muy bien —maulló el líder del Clan del Viento—. Escarcha Erizada, si Corvino Plumoso te da algún problema, dile que te envío yo, y que se lo explicaré cuando lo vea.

—Gracias, Estrella de Lebrón —Escarcha Erizada respondió.

Mientras se abría paso a través de las zarzas que rodeaban el campamento, escuchó una discusión detrás de ella.

—Creo que solo deberíamos ir los líderes y los curanderos —declaró el líder del Clan del Viento—. No podemos tener a todos los gatos amontonados alrededor de la Laguna Lunar.

—¿Y qué hay de Estrella de Tigre? —gruñó Leonado—. ¿Debería venir con nosotros? ¿No ha demostrado que no es de fiar cuando se trata de su hijo?

—¿A quién le dices que no es de fiar? —Estrella de Tigre preguntó.

Las voces se desvanecieron detrás de Escarcha Erizada mientras salía al bosque y comenzaba a correr. «*A este paso, va a oscurecer de nuevo antes de que lleguen a la Laguna Lunar*».

Después de todas las discusiones y la hostilidad en el campamento del Clan de la Sombra, fue un gran alivio para Escarcha Erizada dejarlo todo atrás y simplemente correr. Sus músculos se tensaron y relajaron a un ritmo constante, y su cola fluía detrás de ella. Se deleitó con la sensación mientras la brisa corría a través de su pelaje y lo pegaba a sus costados.

Saliendo de los árboles, continuó a lo largo de la orilla del lago, chapoteando en el arroyo que una vez había sido la frontera entre el Clan de la Sombra y el Clan del Trueno, pero que ahora pasaba por el territorio del Clan del Cielo. Las marcas de la frontera del Clan del Trueno estaban frescas cuando cruzó a su propio Clan, pero no percibió el olor de ninguno de sus compañeros de Clan. No vio a ningún gato hasta que estuvo jadeando en la orilla del arroyo fronterizo con el Clan del Viento en el otro lado. «*Me pregunto si debería cruzar y dirigirme a su campamento* —se preguntó mientras recuperaba el aliento—. *No quiero perder el tiempo esperando a que una patrulla me dé permiso*».

Escarcha Erizada casi había decidido continuar cuando percibió el olor de algunos gatos del Clan del Viento y divisó una patrulla que se dirigía río abajo hacia ella a través de los árboles. Ventolero iba en cabeza, con Patas Acechantes y su aprendiza, Zarpa Cantarina, siguiéndolo de cerca. «*¡Por supuesto que es Ventolero con quien me encuentro!*», gimió Escarcha Erizada para sus adentros. El gato negro era probablemente el gato menos acogedor de todo el Clan del Viento, a excepción quizá de su padre, Corvino Plumoso, el lugarteniente.

—¿Qué haces aquí? —exigió Ventolero mientras se acercaba a Escarcha Erizada en la orilla opuesta del arroyo.

La guerrera gris se mordió una respuesta grosera y agachó la cabeza cortésmente.

—Necesito visitar su campamento —maulló—. Tengo un mensaje para Vuelo de Azor.

—¿Qué? —La sospecha saltó a los ojos ámbar de Ventolero—. ¿Qué asuntos tiene una guerrera del Clan del Trueno en el campamento del Clan del Viento?

—Ya te dije, tengo un mensaje para tu curandero. Estrella de Lebrón me envió.

Ahora Ventolero sonaba aun más sospechoso.

—¿Por qué nuestro líder enviaría a una gata del Clan del Trueno?

—Porque el mensaje es urgente, y yo soy rápida —respondió Escarcha Erizada.

«*Menos mal que me quedé de este lado del arroyo, o estaría tentada de arrancarle sus estúpidas orejas*».

—Ahora, ¿puedo hablar con Vuelo de Azor? Es muy importante.

Pero Ventolero todavía no parecía impresionado.

—Eso no es suficiente —respondió—. Tienes que decirme qué es lo que quieres hablar con Vuelo de Azor.

Escarcha Erizada hizo una pausa, molesta de que el gato del Clan del Viento la sostuviera cuando Esquiruela estaba en creciente peligro con cada latido que pasaba. También era consciente de lo descabellada que podía sonar la verdad. Pero no tenía alternativa: Ventolero solo cumplía con su deber, y no había tiempo para inventar una historia que lo satisficiera. «*Además, los Clanes tienen que trabajar juntos ahora*».

—Estamos reuniendo a todos los curanderos —le dijo a Ventolero—, porque creemos que Cenizo se ha llevado a Esquiruela a través de la Laguna Lunar a otro lugar, tal vez al Bosque Oscuro. Visión de Sombra llegó allí en una visión atravesando la Laguna Lunar.

Ventolero se estremeció ante la mención del Bosque Oscuro.

—¿Tú y los demás piensan aventurarse allí para salvar a Esquiruela? —preguntó, y su actitud suspicaz desapareció.

—No estoy segura —Escarcha Erizada admitió—. Creo que eso es lo que decidirán los curanderos reunidos. Lo único que sé es que el líder y la lugarteniente de mi Clan han desaparecido y necesitan ayuda. Si tengo que ir al Bosque Oscuro a buscarlos, entonces eso es lo que haré…

—Debes tener abejas en el cerebro si estás pensando así —la interrumpió Ventolero—. No tienes ni idea de cómo es ese lugar. Ni siquiera habías nacido la última vez que el Bosque Oscuro acechó a los Clanes, y apostaría una luna de patrullas del alba a que ni siquiera puedes empezar a imaginarlo.

En privado, Escarcha Erizada pensó que el guerrero del Clan del Viento podría tener razón. Había oído suficientes historias de los veteranos como para hacerse una idea de lo horrible que era el Bosque Oscuro, y lo peligrosos que eran los espíritus felinos que habían sido desterrados allí, pero escuchar historias no era lo mismo que estar realmente allí. Sin embargo, se negó a mostrar miedo o vacilación a Ventolero, y lo miró fijamente mientras respondía.

—La seguridad de todos los Clanes podría depender de esto, y ahora mismo, eso es lo único que importa.

Ventolero dudó por un momento más, luego le dio un asentimiento brusco.

—Bueno, puedes venir.

Escarcha Erizada saltó el arroyo y siguió a Ventolero hasta el borde de los árboles y subió por la larga pendiente del páramo que llevaba al campamento del Clan del Viento. Patas Acechantes y Zarpa Cantarina, que habían escuchado la conversación con los ojos redondos por la sorpresa, iban detrás.

El Clan del Viento tenía su campamento en una hondonada cerca de la cima del páramo, rodeado de aulagas. Escarcha Erizada miró a su alrededor con interés mientras Ventolero la guiaba por la pendiente hasta el centro del campamento. En los bordes había agujeros oscuros; Escarcha Erizada supuso que eran madrigueras de conejos abandonadas. Había rocas esparcidas por la hondonada, y más arbustos de aulaga se habían arraigado en el suelo arenoso. «*Algunos de ellos deben de ser las guaridas del Clan del Viento* —supuso Escarcha Erizada—. *Qué raro… Si yo tuviera que dormir allí, me clavaría espinas en el pelaje todas las noches. Me pregunto si es por eso que Ventolero es tan malhumorado* —añadió para sí misma, reprimiendo un bufido de diversión—. *Si yo viviera en este campamento, ¡pasaría la mitad del tiempo acicalándome el manto!*».

—Espera aquí —le ordenó Ventolero a Escarcha Erizada, y luego salió corriendo y desapareció detrás de una gran roca en el extremo más alejado del campamento. Un momento después reapareció con su padre: el lugarteniente del Clan, Corvino Plumoso.

«*Otro gato difícil* —pensó Escarcha Erizada—. *Gran Clan Estelar, ¡este es realmente mi día de suerte!*».

—Saludos, Escarcha Erizada —Corvino Plumoso comenzó. Su tono era educado pero frío—. Ventolero me dice que quieres hablar con Vuelo de Azor. Antes de que lo hagas, necesito saber por qué.

—Estrella de Lebrón me envió —respondió Escarcha Erizada—. Dijo que te lo explicaría más tarde.

Claramente insatisfecho, Corvino Plumoso movió los bigotes.

—Necesitaré más que eso, me temo.

Todo el manto de Escarcha Erizada hormigueaba de impaciencia. El tiempo se le escapaba, mientras Esquiruela estaba en poder de Cenizo. Pero para su alivio, Ventolero empezó a repetir lo que le había dicho, antes de que pudiera decir algo de lo que pudiera arrepentirse al poco cooperativo lugarteniente del Clan del Viento.

La atención de Corvino Plumoso pareció agudizarse cuando su hijo mencionó a Esquiruela, y cuando Ventolero terminó su historia, asintió enérgicamente.

—Muy bien —maulló—. Puedes hablar con Vuelo de Azor. Pero yo iré contigo.

Escarcha Erizada estaba tan contenta de que le dieran permiso que no protestó mientras Corvino Plumoso la guiaba a través de una grieta en una enorme roca. A un par de colas de la entrada, la grieta se ensanchaba hasta convertirse en una cueva poco profunda; el suelo estaba cubierto de juncos y un rayo de luz proveniente de un resquicio en las rocas le mostró a Escarcha Erizada un estrecho hueco donde Vuelo de Azor estaba clasificando hierbas.

El curandero levantó la mirada cuando Corvino Plumoso y Escarcha Erizada entraron en su guarida.

—¡Escarcha Erizada! —exclamó sorprendido, quitándose restos de hojas de las patas delanteras—. ¿Qué te trae por aquí?

Tan rápido como pudo, Escarcha Erizada le explicó lo que había sucedido, y cómo los líderes habían convocado una reunión de los curanderos en la Laguna Lunar.

—Debes venir conmigo ahora, Vuelo de Azor —terminó—. Puede que sea nuestra única oportunidad de salvar a Esquiruela.

—Claro que iré contigo —el curandero maulló—, pero no estoy seguro de que sirva de algo. Los curanderos no han podido contactar con el Clan Estelar en la Laguna Lunar desde hace lunas, y mucho menos pasar a través de ella a otro lugar.

Se levantó sobre sus patas, listo para irse, pero Corvino Plumoso no se movió, y Escarcha Erizada se dio cuenta de que parecía profundamente preocupado.

—Tal vez nos hemos equivocado —sugirió—. ¿Algún gato ha considerado la posibilidad de que Esquiruela *quisiera* irse con Cenizo? Fueron compañeros de Clan durante mucho tiempo; ¿quién sabe cuál podría ser su conexión?

Escarcha Erizada sintió que su pelaje se calentaba de indignación ante las palabras del lugarteniente del Clan del Viento.

—¡Cenizo robó el cuerpo de Estrella Zarzosa! —exclamó—. ¡Y Cenizo intentó asesinar a *tus* cachorros que Esquiruela crió, no lo olvidemos! ¿Crees que tendría una sola palabra que decirle a ese… a ese pedazo de carroña?

—Tal vez no —respondió Corvino Plumoso—. Pero todos sabemos que la relación de Esquiruela con Estrella Zarzosa siempre ha sido problemática. Mira cómo lo desafió para ayudar a las Hermanas. O incluso más atrás… —Corvino Plumoso dudó un momento, y luego continuó con un tono amargo en la voz—. Esquiruela mintió a Estrella Zarzosa sobre a qué cachorros criaba. No se hablaron durante lunas después de que él se enterara de la verdad.

Escarcha Erizada sacudió la cabeza, no queriendo quedar atrapada en el debate de acciones que eran historia antigua.

—Pero sé que Esquiruela ama a Estrella Zarzosa —afirmó, decidida a defender a la lugarteniente de su Clan a pesar de su incomodidad—. La única razón por la que se preocupa por Cenizo es para asegurarse de que Estrella Zarzosa tenga un cuerpo al que volver. —Respirando hondo, añadió—: De ninguna manera está trabajando con Cenizo para hacer daño a los Clanes. Apostaría mi vida a eso.

Corvino Plumoso la miró fijamente, sin hablar, durante tanto rato que Escarcha Erizada temió que no hubiera logrado convencerlo. Luego dejó escapar un ronroneo de alivio cuando el lugarteniente del Clan del Viento asintió enérgicamente. Salió de la guarida, haciendo un gesto con la cola para que Vuelo de Azor y Escarcha Erizada lo siguieran.

Al aire libre, Corvino Plumoso llamó a un grupo de gatos que compartían lenguas junto al montón de carne fresca.

—¡Bigotes Ululantes!

Un joven gato de pelaje gris oscuro se levantó.

—¿Sí, Corvino Plumoso?

—Tengo que irme por un rato. Estás a cargo mientras no estoy.

Los ojos del gato gris se abrieron de par en par e hinchó el pecho con orgullo.

—Claro, Corvino Plumoso. Puedes confiar en mí.

—¿Eso significa que vienes con nosotros? —preguntó Escarcha Erizada, no muy segura de si se alegraba o lamentaba por ello.

—Así es. Puede que Cenizo siga merodeando por la Laguna Lunar. Vuelo de Azor necesitará más de un guerrero con él. —Los bigotes de Corvino Plumoso se crisparon irritados—. ¿Dónde está Vuelo de Azor?

Mientras hablaba, el curandero salió de su guarida, con un envoltorio de hojas de hierbas en las fauces.

—Lo siento, Corvino Plumoso —murmuró—. Pensé que podrían ser útiles. Si encontramos a Esquiruela, podría estar herida.

—Podrías tener razón. Bueno, vámonos.

Corvino Plumoso subió la pendiente para salir de la hondonada y atravesó la barrera de arbustos de aulaga. Una vez en el páramo abierto, se detuvo y se volvió hacia Escarcha Erizada.

—Será mejor que vuelvas al Clan del Trueno —maulló—. Deja que los curanderos y los guerreros más experimentados se ocupen de esto. Ya has hecho tu parte.

Escarcha Erizada agachó las orejas, indignada por aquel intento de deshacerse de ella. «*¡Como si fuera a recibir órdenes de un gato del Clan del Viento!*».

—Acabas de decir que Vuelo de Azor necesita más de un guerrero con él —señaló—. Así que yo también iré a la Laguna Lunar.

Corvino Plumoso le dirigió una mirada dubitativa, con la punta de la cola crispada por la molestia. Escarcha Erizada esperó a que repitiera su orden, pero al final lo único que hizo fue encogerse de hombros y volverse hacia las laderas del páramo que llevaban a la Laguna Lunar. Escarcha Erizada lo siguió, aliviada de que no hubiera intentado impedirle que fuera. Estaba segura de que, pasara lo que pasara, Esquiruela necesitaría algún gato de su lado. «*Y no estoy segura de cuántos gatos, especialmente los de los otros Clanes, lo están realmente*».

Hacía mucho que había pasado el mediodía cuando Escarcha Erizada y los gatos del Clan del Viento subieron por la ladera rocosa hacia la Laguna Lunar. El estómago de Escarcha Erizada gruñía; parecía que había

pasado mucho tiempo desde el amanecer, cuando había compartido un ratón con Oreja de Clavelina.

Abriéndose paso a través de los arbustos espinosos en la cima de la colina, Escarcha Erizada se dio cuenta de que ella y sus acompañantes tenían que ser los últimos en llegar. Todos los demás curanderos ya habían seguido el camino en espiral hasta el borde de la Laguna Lunar, mientras que los líderes de los Clanes permanecían amontonados justo en el interior de la línea de arbustos. Escarcha Erizada se dio cuenta de que Estrella de Tigre no estaba allí; su lugarteniente, Patas de Trébol, representaba al Clan de la Sombra. «*Deben haber tardado mucho en convencer a Estrella de Tigre para que aceptara*», pensó. Manto de Chispas también estaba allí, parecía muy preocupada por lo que le había pasado a su madre, y en el extremo del grupo, Escarcha Erizada vio a Brote de Raíz y a su padre, Árbol. «*Supongo que los eligieron porque pueden ver espíritus*».

Escarcha Erizada caminó por la parte superior de la hondonada para unirse a los dos gatos del Clan del Cielo, inclinando la cabeza en señal de saludo mientras se sentaba a su lado. Ver a Brote de Raíz y su mirada acogedora ya la hacía sentirse optimista, como si un rayo de sol calentara su manto. En el campamento del Clan de la Sombra, lo había visto intervenir en la pelea entre Estrella de Tigre y Leonado. «*¡Fue tan valiente!*». El saber que él y los gatos como él estaban decididos a evitar que todos los Clanes se desmoronaran —tanto como para interponerse entre dos gatos que luchaban y que eran mayores y mucho más veteranos que él— le daba esperanzas. Además, con Brote de Raíz a su lado, Escarcha Erizada se sentía mucho menos incómoda entre tantos gatos importantes.

—He intentado conectarme con la tierra para que me diga dónde está Esquiruela, como aprendí de las Hermanas —le dijo—. Pero no estoy teniendo suerte.

Escarcha Erizada asintió con simpatía.

—Me temo que dondequiera que esté Esquiruela, no está en el mundo viviente —respondió.

Brote de Raíz suspiró.

—Temo que tienes razón.

Corvino Plumoso fue a reunirse con el líder de su Clan, mientras que Vuelo de Azor se dirigió por el camino en espiral para reunirse con los otros curanderos junto a la Laguna Lunar. Algunos de ellos, observó Escarcha Erizada, también habían traído montones de hierbas, que yacían ordenadamente en el suelo junto a ellos.

Ala de Mariposa hizo señas a Vuelo de Azor para que se uniera al grupo. Todos los curanderos compartían la misma expresión de perplejidad mientras hablaban en voz baja; Escarcha Erizada aguzó el oído y pudo captar lo que decían.

—¿Cómo puede un gato *vivo* atravesar la Laguna Lunar? —se preguntó Pelaje de Pecas en voz alta—. Incluso si conduce a los terrenos de caza del Clan Estelar, parece imposible.

Corazón de Aliso asintió.

—Hay gatos que han visitado el Clan Estelar y el Bosque Oscuro antes —señaló—, pero solo en sueños, o cuando estaban muy cerca de la muerte. Nunca en sus propios cuerpos.

—Los gatos del Bosque Oscuro pudieron venir al mundo viviente en cuerpos reales en la época de la Gran Batalla. —Ala de Mariposa se estremeció, su voz sonaba profundamente preocupada—. Los gatos del Clan Estelar también lo hicieron.

Glayo parecía tan perturbado como la gata atigrada dorada.

—Debe de ser posible cruzar entre los mundos de los vivos y los muertos —maulló, sacudiéndose el manto como si quisiera deshacerse de las hormigas que se arrastraban por él—. Solo tenemos que averiguar cómo.

Escarcha Erizada notó que el pelaje de Glayo se había erizado un poco desde la primera mención del Bosque Oscuro. «*También lo he visto hacer eso en el campamento* —se dio cuenta—. *Siempre que nuestros compañeros de Clan mencionan ese horrible lugar… aunque no es como que lo hagan muy a menudo*».

Hasta hace poco, tal como Ventolero le había advertido antes, no había entendido realmente cómo podía ser el Bosque Oscuro. La Gran Batalla había tenido lugar muchas lunas antes de que ella naciera. Tantos nombres de gatos habían vivido en su imaginación, especialmente los nombres de los gatos que habían muerto valientemente defendiendo al Clan del Trueno, pero nunca le habían parecido más reales que los espíritus. Ahora parecía que los espíritus eran más amenazadores que cualquier otra cosa que pudiera imaginar.

—Supongamos que intentamos por última vez llegar al Clan Estelar —sugirió Charca Brillante, su mirada revoloteó de uno de sus compañeros curanderos al siguiente—. Sé que no es de noche, pero si tocamos el agua con la nariz, como siempre, entonces tal vez…

—¡Tal vez los erizos vuelen! —Glayo dio un azote con la cola—. ¿Cuántas veces lo hemos intentado y hemos fracasado? ¿Por qué esta vez iba a ser diferente?

A pesar de sus palabras feroces, había un temblor en su voz. Escarcha Erizada pensó que podría haberla asustado, si no se hubiera sentido ya tan inquieta.

—No puede hacer daño intentarlo —Blima maulló, y el resto de los curanderos murmuraron de acuerdo.

Glayo soltó un bufido malhumorado.

—Háganlo a su manera. No me echen la culpa cuando no funcione.

Los curanderos se colocaron alrededor de la Laguna Lunar, agachados en el borde, con el cuello estirado para poder tocar la superficie con la nariz. Cerraron los ojos.

Un escalofrío recorrió a Escarcha Erizada mientras presenciaba la ceremonia que, hasta hacía poco, había sido el ritual secreto de los curanderos. «*Oh, Clan Estelar, por favor, ¡vengan a ellos!*», rezó, medio esperando ver los lados de la hondonada de repente llenos de las formas estrelladas de sus espíritus ancestrales.

—Mientras los curanderos hacen eso, deberíamos registrar la zona —Estrella de Lebrón interrumpió los pensamientos de Escarcha Erizada—. Puede que encontremos alguna prueba de lo ocurrido.

El resto de los gatos se dispersaron alrededor de la cima de la hondonada. Escarcha Erizada se paseó por el borde, sin estar segura de lo que se suponía que estaba buscando, hasta que llegó al lugar donde el arroyo brotaba sobre el borde de las rocas y caía en cascada en el estanque de abajo.

—Ahí es donde Cenizo arrastró a Esquiruela al agua. —Escarcha Erizada se sorprendió al darse cuenta de que Brote de Raíz había llegado silenciosamente a su lado. Señaló con la cola—. Justo ahí, donde la cascada se desliza sobre esa roca musgosa. Pero ahora no veo ningún rastro.

—¡¿Les importaría, desgraciados mantos llenos de sarna?! —El siseo exasperado de Glayo, intensificado por su pavor, se elevó desde el estanque de abajo—. Ya es bastante difícil concentrarse, ¡no necesitamos que ustedes anden pisoteando por ahí como caballos, y parloteando como cachorros dejados fuera del campamento!

—¡Lo sentimos, Glayo! —Escarcha Erizada maulló.

Junto con Brote de Raíz, se arrastró a lo largo del borde de la hondonada hasta que llegó a su punto de partida en la parte superior del

camino en espiral. Los otros gatos también se estaban reuniendo allí. Ninguno de ellos había encontrado nada que pudiera ayudarles a entender a dónde Cenizo se había llevado a Esquiruela, o cómo podrían seguirla.

El sol se deslizaba por el cielo, proyectando largas sombras sobre el agua, para cuando los curanderos se levantaron. Escarcha Erizada sintió un hormigueo de esperanza a través de su manto, hasta que vio las miradas desesperadas en sus rostros.

—¿Vieron algo? —preguntó Estrella de Hojas, aunque su tono desesperado le decía a Escarcha Erizada qué respuesta esperar.

—Nada —Vuelo de Azor respondió—. Seguimos sin poder contactar con el Clan Estelar. Están tan silenciosos como siempre.

Un silencio pesado y tenso cayó sobre todos los gatos. A medida que el crepúsculo se hacía más profundo, Escarcha Erizada sintió como si toda esperanza muriera con él, como si los Clanes estuvieran descendiendo a la oscuridad. «*Nunca volveré a ver a Estrella Zarzosa ni a Esquiruela*».

Por fin Manto de Chispas rompió el silencio, con la voz temblorosa de desesperación.

—¿Quizá si nos adentramos en la Laguna Lunar podamos ver un camino?

—¡No podemos hacer eso! —Charca Brillante objetó de inmediato.

—Sí, este es un lugar para curanderos —añadió Glayo—. Ustedes ni siquiera deberían *estar* aquí.

—Tú eres quien sugirió que viniéramos —Manto de Chispas replicó rápidamente—. Y esto no es diferente de la vez que todos rompimos el hielo. Esto es una emergencia: Tenemos que hacer cosas que normalmente no se nos ocurrirían, si pueden ayudar.

—Entré en el agua cuando vi a Cenizo arrastrar a Esquiruela allí —maulló Brote de Raíz—. No encontré nada. Aunque no soy muy buen nadador.

Glayo gruñó, sacudiéndose los bigotes con fastidio, pero los otros curanderos miraron con admiración a Brote de Raíz.

—Creo que eso fue muy valiente —le dijo Escarcha Erizada, acercándose para susurrarle al oído.

El guerrero amarillo parpadeó sorprendido y dejó escapar un ronroneo complacido.

—¿Y si lo intentamos nosotras del Clan del Río? —sugirió Estrella Vaharina—. No tenemos problemas para nadar, y podríamos encontrar algo.

—Yo también iré —Ala de Mariposa anunció—. Ya no soy una gata del Clan del Río, pero todavía puedo nadar.

Estrella Vaharina y Blima intercambiaron una mirada triste ante sus palabras, pero ninguna de las dos gatas se opuso. Escarcha Erizada sintió una punzada de tristeza en el estómago al ver lo mucho que extrañaban a su antigua curandera. Ala de Mariposa se había negado a volver al Clan del Río después de que Estrella Vaharina se negara también a dejar volver a Nívea y Liebre Luminosa, dos gatos que habían luchado del lado de los rebeldes contra el impostor y contra el Clan del Río. Escarcha Erizada sabía que Ala de Mariposa amaba al Clan del Río, y admiraba su fuerza para defender a los gatos que habían luchado contra Cenizo. Por ahora, era una curandera del Clan de la Sombra.

—Sigo sin estar convencido de que esto sea una buena idea—insistió Glayo—. Si el Bosque Oscuro está al final de este camino, ¿qué planean hacer exactamente cuando lleguen allí? El Bosque Oscuro no es para tomárselo a la ligera. No simplemente te *tropiezas* con él.

Estrella Vaharina agitó la cola con desdén.

—Debemos encontrar a Esquiruela, ¿quién sabe cuánto tiempo tenemos? Yo diría que te han superado. —La líder del Clan del Río bajó por el camino en espiral para unirse a los curanderos, y las tres se zambulleron juntas en la Laguna Lunar.

Escarcha Erizada observó cómo el agua se asentaba en el lugar donde habían desaparecido, sin atreverse a mirar a ningún gato. No creía poder soportar ver reflejada en sus ojos la vana esperanza que revoloteaba en su pecho. «*Intento mantener el optimismo, pero eso lo destruiría*».

Los momentos se alargaron hasta que Escarcha Erizada empezó a sentir que las gatas del Clan del Río debían de haber encontrado algo, porque seguramente ningún gato podría aguantar la respiración bajo el agua durante tanto tiempo. Entonces una cabeza salió a la superficie, seguida casi inmediatamente por dos más. Las tres gatas nadaron hasta el borde de la Laguna Lunar y subieron a la orilla.

—¿Y bien? —preguntó Glayo con impaciencia—. ¿Encontraron algo? ¡Escúpanlo!

Estrella Vaharina respiró entrecortadamente dos o tres veces antes de responder.

—Lo único que puedo escupir es agua. No hay nada ahí abajo… nada.

El resto de los gatos profirieron gemidos de decepción. Mientras observaba a Estrella Vaharina y a las dos curanderas sacudirse el agua del

manto, Escarcha Erizada sintió como si la última oportunidad de rescatar a su líder y a su lugarteniente se hubiera esfumado.

—Tal vez *no deberíamos* estar tratando de seguir a Cenizo y Esquiruela —dijo por fin la líder del Clan del Río—. No estoy sugiriendo que ella estuviera trabajando *con* Cenizo, y sé lo que Brote de Raíz dice que vio, pero ¿no es posible que Esquiruela siguiera a Cenizo *a propósito*? —se apresuró a preguntar.

Corazón de Aliso negó con la cabeza, con una expresión de indignación en el rostro.

—Si ella no estaba trabajando con Cenizo, no puedo imaginar por qué. ¡Y nunca trabajaría con ese gato!

—Bueno, míralo de esta manera —maulló la gata gris azulada, sacudiendo la cabeza—. Conozco a Esquiruela desde hace mucho tiempo, y sé que se sacrificaría con gusto por el bien de su Clan, por el bien de los *cinco* Clanes. Tal vez decidió que valía la pena perder su vida para asegurarse de que Cenizo no pudiera hacer más daño.

Por un momento, Escarcha Erizada se preguntó si eso podría ser cierto. Ella estaba segura de que Esquiruela *daría* su vida para salvar al resto de su Clan, si llegara a eso.

Pero entonces Brote de Raíz habló a su lado.

—No se trata solo de Esquiruela.

—Así es —Visión de Sombra coincidió, desde donde estaba junto a la Laguna Lunar con los otros curanderos—. Cuando me enfrenté a Cenizo, vi sus ojos desaparecer, para ser reemplazados por los de Estrella Zarzosa, y luego por los de Visión de Espiral. Estrella Zarzosa dijo que aún era posible que volviera a su cuerpo. Creo que Visión de Espiral estaba *tratando* de decirme que Cenizo tiene otros espíritus atrapados en algún lugar del Bosque Oscuro…

—Eso podría explicar lo que pasó en el Clan del Cielo. —Los ojos de Brote de Raíz se abrieron con comprensión—. Cuando tuvo lugar la ceremonia para intentar hablar con los espíritus de los muertos, vimos muchos gatos, más de los que han muerto en los Clanes… y todos parecían sufrir mucho.

Aunque varios de los gatos reunidos habían estado presentes en la ceremonia, intercambiaron miradas asustadas ante el recordatorio de Brote de Raíz.

—¿Hemos perdido al Clan Estelar porque Cenizo está capturando los espíritus de los muertos? —preguntó Patas de Trébol.

Ningún gato pudo responderle.

Finalmente Estrella de Lebrón dio un frustrado azote con la cola.

—Entonces, ¿qué *podemos* hacer? —preguntó—. Está muy bien decidir que no abandonaremos a Esquiruela y Estrella Zarzosa, pero hasta ahora no hemos encontrado ni una sola pista que nos diga cómo seguirlos.

—Me pregunto… —Pelaje de Pecas parpadeó preocupada—. Tal vez Esquiruela pudo viajar a través de la Laguna Lunar porque estaba con el espíritu de un gato muerto, aunque estaba en un cuerpo vivo.

—Bastante probable —maulló Glayo con crudeza—. Pero eso no nos ayuda mucho, ¿verdad? No hay muchos gatos muertos por aquí que nos muestren el camino.

Visión de Sombra dio un paso adelante, agachando la cabeza tímidamente.

—Como dije, yo pude visitar el Bosque Oscuro —comenzó—. He explorado un poco. Y, para bien o para mal, ningún gato ha pasado tanto tiempo con, o conoce a Cenizo, como yo.

Glayo entrecerró los ojos.

—¿Y qué? —preguntó.

Visión de Sombra esponjó su manto.

—Puedo ir tras ellos —explicó—. Sé que puedo ayudar. Alguien solo tiene que enseñarme cómo llegar a salvo al Bosque Oscuro.



CAPÍTULO 5

Visión de Sombra vio cómo la comprensión saltaba a los ojos de los otros gatos. Se estaba ofreciendo voluntario para entrar en el Bosque Oscuro. Podía sentir su tensión arremolinándose alrededor de la Laguna Lunar como una niebla densa y húmeda.

—¡No puedes entrar en el Bosque Oscuro como si fuera cualquier otro lugar! —aulló Glayo de pronto, agitando la cola sobre la oreja de Visión de Sombra—. No es solo un territorio por el que deambular. Tiene poderes propios. Puede volver malo a un gato bueno.

—Por eso debería ser yo —Visión de Sombra maulló insistentemente. Aunque su voz era tranquila, la mirada de todos los gatos se volvió hacia él—. Soy el único que sabe cómo es el Bosque Oscuro. Y estoy preparado para lo que me espera una vez allí.

Charca Brillante negó con la cabeza.

—Puede que sea cierto —admitió—. Pero espero que no estés pensando en volver a comer bayas mortales.

—¿Bayas mortales? —espetó Ala de Mariposa—. ¿Tienes abejas en el cerebro? Ningún gato va a intentar eso, nunca más. Es demasiado peligroso.

—¡Ya lo sé! —Visión de Sombra protestó. Usar bayas mortales había sido estúpidamente imprudente, y había tenido suerte de sobrevivir—. Te prometo que ni siquiera pensaré en ello.

Ala de Mariposa le dirigió una mirada severa.

—Más te vale que no.

—Entonces, ¿cómo puede alguien llegar allí? —preguntó Pelaje de Pecas.

—Visión de Sombra no es el único gato que sabe cómo es el Bosque Oscuro —Estrella de Lebrón respondió—. Cuando teníamos todos esos problemas con el Lugar Sin Estrellas, algunos gatos fueron capaces de cruzar soñando. —Hizo una pausa, dándose un par de lametones avergonzados en el pelaje del pecho, y Visión de Sombra recordó haber oído que cuando el líder del Clan del Viento había sido un guerrero llamado Lebrón, él había sido uno de los engañados por los gatos del Bosque Oscuro.

—Ayudaba si podías concentrarte en la oscuridad que había en tu interior —murmuró Leonado, con aspecto incómodo.

«*Tal vez está recordando su propia estancia en el Bosque Oscuro*», pensó Visión de Sombra, manteniéndose erguido, decidido a no acobardarse ante la mirada hostil del gato del Clan del Trueno.

—No podemos tomarnos a la ligera la entrada al Bosque Oscuro —el gato atigrado dorado continuó—. Si un gato debe ir, ¿debería ser realmente Visión de Sombra?

—¿Por qué no debería serlo? —replicó Pelaje de Pecas, acercándose a Visión de Sombra y dirigiéndole una mirada alentadora—. Lo ha hecho antes y está dispuesto a intentarlo de nuevo ahora, a pesar de los peligros.

Visión de Sombra se sintió reconfortado por el apoyo de la curandera del Clan del Cielo, pero Leonado no parecía impresionado. Tomó aire, aparentemente luchando por mantener la paciencia.

—Claro, Visión de Sombra lo ha hecho antes. Pero eso solo significa que se *puede* hacer, no que solo él pueda hacerlo. Aquellos de nosotros que recordamos la Gran Batalla sabemos que *cualquier* gato puede soñar para entrar al Bosque Oscuro, si puede concentrarse en sus pensamientos más oscuros.

Patas de Trébol miró fijamente al guerrero dorado con una desconcertada inclinación de cabeza.

—¿Eso significa que crees que deberíamos enviar guerreros que conozcan el lugar?

—No exactamente —respondió Leonado, con un maullido tembloroso, sus ojos brillaron con lo que parecía miedo, solo por un momento—. Solo que todos los gatos deberían saber dónde se meten. Además, ¿algún gato ha considerado que Visión de Sombra podría solo estar ofreciéndose voluntario para escapar del castigo que merece?

—¿«Que merece»? —Patas de Trébol miró a Leonado, enseñando los dientes en el comienzo de un gruñido—. Si Visión de Sombra está diciendo la verdad, no merece ningún castigo en absoluto. Se merece el agradecimiento de todos los gatos del bosque.

Visión de Sombra parpadeó sorprendido ante la vehemente defensa de su lugarteniente hacía él. Después de tanto tiempo sintiendo que todos los gatos estaban en su contra, incluso en su propio Clan, se sintió fortalecido al darse cuenta de que al menos algunos de ellos estaban de su lado.

—Además de eso —espetó Glayo—, ir al Bosque Oscuro, aunque sea por poco tiempo, no es forma de escapar al castigo. Si Visión de Sombra ya ha estado allí, lo sabe muy bien.

Visión de Sombra asintió con seriedad, agradecido al gato ciego por señalar lo obvio. «*Tal vez se den cuenta de que hablo con sentido y me dejen ir*».

Pero pronto descubrió que no sería tan fácil.

—No estoy segura —maulló Estrella Vaharina, con una mirada dubitativa que iba de Visión de Sombra a Glayo y viceversa—. Tanto si Visión de Sombra estará a salvo como si no, ¿podemos confiar en que encuentre a Esquiruela? Si no fuera por él, Cenizo no habría escapado, y Esquiruela estaría a salvo aquí con su propio Clan. Visión de Sombra eligió a Cenizo por encima de los Clanes al liberarlo.

Otro argumento burbujeó alrededor de Visión de Sombra ante las palabras de la líder del Clan del Río.

—Y si no lo hubiera hecho, el cuerpo de Estrella Zarzosa estaría *muerto* —aulló Escarcha Erizada, aparentemente incapaz de guardar silencio por más tiempo—. Visión de Sombra hizo lo correcto.

—Solo tenemos su palabra —Estrella de Lebrón espetó, mientras Leonado miraba a Escarcha Erizada con los ojos entrecerrados.

—Visión de Sombra impidió que los líderes llevaran a cabo su decisión. Si fuera un gato del Clan del Trueno, lo exiliaría más rápido de lo que mataría a un ratón. ¿Puede algún gato volver a confiar en él?

Corazón de Aliso dirigió una mirada de indignación a su líder provisional, pero antes de que pudiera hablar, Glayo apoyó la punta de su cola en su hombro.

—No seas cerebro de ratón, Leonado —dijo con voz rasposa—. ¿Realmente tratarías de castigar a un curandero por hacer lo que pensó que era lo correcto?

Visión de Sombra se paró en medio de ellos, escuchándolos hablar de él como si no estuviera allí. A medida que pasaban los momentos, se sentía

cada vez más inquieto. Algunos gatos estaban de su lado, pero la mayoría seguía sospechando de él, y su tono hostil le decía que no era solo Leonado quien buscaba una razón para exiliarlo. «*O peor* —se dijo con un escalofrío interior—. *Pero no puedo culparlos. Tienen razón. Nada de esto estaría pasando si no fuera por mí*».

Se dio cuenta de que Patas de Trébol lo observaba con una mirada apreciativa. Cuando se encontró con su mirada, le hizo un gesto con la cabeza y se volvió hacia los demás.

—No debemos olvidar que entrar en el Bosque Oscuro es peligroso, no solo para tu cuerpo, sino también para tu mente —maulló—. Debes concentrarte en la oscuridad de tu interior para llegar allí. Y, como muchos gatos han dicho, el Bosque Oscuro puede volver malo a un gato bueno.

Leonado gruñó.

—Entonces tal vez *deberíamos* enviar a Visión de Sombra, no le falta mucho para eso.

Visión de Sombra se estremeció, y Patas de Trébol lanzó una mirada helada a Leonado.

—Está *dispuesto* —señaló ella—. Y Visión de Sombra siempre ha tenido talentos especiales… no es ajeno a las fuerzas oscuras, y ha sobrevivido a sus encuentros con ellas sin perderse a sí mismo. Quizá sea el gato adecuado para enviar.

Los gatos reunidos se quedaron en silencio, cada uno mirando a Visión de Sombra con una combinación de admiración y miedo.

—Podríamos intentarlo —maulló la lugarteniente del Clan de la Sombra—. Podría conocer el terreno y buscar pistas sobre lo que le pasó a Esquiruela. Visión de Sombra, ¿podrías hacer eso?

—Sí, podría… —Visión de Sombra respondió, solo para ser interrumpido de nuevo, esta vez por Leonado.

—Ya dije que no confío en Visión de Sombra —gruñó el guerrero atigrado dorado.

—Entonces déjame hacerlo a mí. —Ala de Mariposa habló antes de que Visión de Sombra tuviera oportunidad de defenderse, alzando la voz para hacerse oír por encima de las exclamaciones de sorpresa de los otros gatos—. Si creen que Visión de Sombra puede hacerlo, sin ofender, pero apenas es más que un aprendiz, entonces estoy segura de que yo también puedo. —Le dio un lametón indiferente a una de sus patas delanteras—. Soy fuerte; puedo enfrentarme al Bosque Oscuro. Y si algo me pasara allí, confío plenamente en que mis compañeros curanderos me traerán de vuelta.

Algunos gatos asintieron en señal de aprobación, pero Glayo los sofocó con un siseo de fastidio.

—Esperaba que no llegáramos a esto —espetó—, pero si algún gato va a ir al Bosque Oscuro para salvar a Esquiruela, debería ser yo. Tengo una conexión más fuerte con ella que tú, Ala de Mariposa, y al igual que Visión de Sombra, ya he estado allí antes.

—Es cierto —maulló Patas de Trébol con un gesto de aprobación.

—Ciertamente Glayo es mejor opción que Visión de Sombra —añadió Estrella de Lebrón.

Visión de Sombra se miró las patas. «*¿Cómo les hago ver que soy la mejor opción?*». Mientras dudaba, otros gatos murmuraron que estaban de acuerdo, y entonces Blima dio un paso adelante.

—Yo iré.

—¿Por qué? —Glayo, ya decidido, parecía molesto de que otro gato intentara ocupar su lugar—. ¿Por qué tú?

—Los gatos que piensan que es difícil confiar en Visión de Sombra tienen razón —Blima contestó con calma. Visión de Sombra empezó a erizarse ante las críticas de su compañera curandera, luego obligó a su pelaje a alisarse de nuevo—. Dejó escapar a Cenizo —continuó Blima—, lo que significa que si vamos a enviar a un curandero, debería ser otro. Y es exactamente porque *no* soy compañera de Clan o pariente de Esquiruela que yo debería ser elegida.

—Eso no tiene ningún sentido —protestó Manto de Chispas—. Debería ir alguien que se preocupe por ella.

—Cenizo podría usar ese tipo de conexión en su contra —señaló Blima.

Hubo un ligero borde en su tono, pensó Visión de Sombra, como si apenas hubiera logrado evitar añadir «cerebro de ratón».

—Además —continuó la gata gris claro—, si las cosas no salen bien, quien entre en el Bosque Oscuro tendrá que tomar una decisión difícil: salir mientras pueda, en vez de quizá hacer alguna estupidez por el bien de Esquiruela. Quien entre debe ser sensato y no dejarse llevar por sus sentimientos.

—Eso tiene sentido —comentó Patas de Trébol.

—Y admiro la valentía de Ala de Mariposa… bueno, Ala de Mariposa, admiro todo de ti —continuó Blima—, pero nunca has podido contactar con el Clan Estelar, y eso hace poco probable que puedas viajar al Bosque Oscuro. No —terminó con decisión—, tengo que ser yo, o nadie.

El murmullo de comentarios que siguió a las palabras de la pequeña gata atigrada gris se apagó cuando Estrella Vaharina se acercó a su curandera. Visión de Sombra esperó tenso su reacción.

—Blima, sé lo valiente que eres —maulló la líder del Clan del Río—, pero sospecho que no has pensado bien esto. Eres la única curandera de nuestro Clan. ¿Qué harán tus compañeros de Clan si algo sale mal y nunca regresas?

Blima inclinó la cabeza respetuosamente hacia su líder.

—No tengo intención de morir —respondió—. Pero, si ocurre lo peor, tal vez Ala de Mariposa considere volver a su Clan legítimo. —Lanzó una mirada significativa hacia su antigua mentora, pero Ala de Mariposa se limitó a girar la cabeza hacia otro lado.

Por un momento, se hizo el silencio; Visión de Sombra podía ver que todos los gatos estaban pensando profundamente en la sugerencia de Blima. «*Como si no pudieran ver lo descerebrada que es…*». Visión de Sombra quería hablar, pero no estaba seguro de que fuera a ayudarlo. Muy pocos de los gatos allí confiaban en él.

Por fin, Charca Brillante habló.

—Tal vez Blima tenga razón.

El resto de los gatos, curanderos y guerreros, intercambiaron miradas de aprobación mientras maullaban su acuerdo. El corazón de Visión de Sombra latía en su pecho como si fuera una piedra que intentara abrirse paso, y ya no pudo contener la lengua.

—¡No pueden hablar en serio! —aulló—. Lo que está pasando ahora no ha pasado nunca antes —les recordó desesperadamente—, ¡y yo soy el único gato que sabe lo que Cenizo puede hacer! Blima es una gata valiente, pero no podrá…

—Tiene razón en una cosa: deberías prepararte, Blima —maulló Glayo—. Habla con un gato que haya estado en el Bosque Oscuro, Estrella de Lebrón, para empezar.

—*Yo* he estado allí —protestó Visión de Sombra—. Y no hace mucho. ¡La Gran Batalla fue hace *temporadas*! Además, conozco a Cenizo mejor que cualquier gato del bosque, excepto Esquiruela.

Glayo agachó la cabeza.

—Eso no es del todo cierto —señaló—. Muchos de nosotros estábamos vivos cuando Cenizo estaba entre nosotros. Muchos lo llamábamos un compañero de Clan.

Visión de Sombra agitó la oreja.

—Sí, pero entonces no había revelado su verdadero ser —insistió—. Ustedes conocen al gato que fingía ser, pero yo conozco al gato malvado que *es*. Me engañó y me hizo creer que me daba mensajes del Clan Estelar. E incluso cuando descubrimos lo malvado que era, tuve que escucharlo todo el tiempo que fui su sanador. —Se estremeció—. Cada palabra era veneno, como veneno de serpiente goteando en un charco, pero me ayudó a entenderlo.

Se interrumpió cuando Blima se acercó a él y apoyó la cola en su hombro. Su mirada fija le hizo callar.

—Entiendo lo que quieres decir y aprecio tu preocupación —maulló ella—, pero la decisión ya está tomada. Agradeceré tus consejos, sobre el Bosque Oscuro y sobre Cenizo, pero o me das todo lo que puedas, o deberías irte ahora.

Visión de Sombra vio la mirada decidida en sus ojos verdes y se dio cuenta de que no iba a ganar esta discusión. «*Tal vez sea arrogante de mi parte creer que soy el único gato que puede entender a Cenizo* —pensó, reprimiendo un suspiro—. *Después de todo, Blima es una gata inteligente, y Ala de Mariposa realmente la respeta*».

Finalmente, inclinó la cabeza.

—De acuerdo —maulló—. Lo que tienes que entender sobre Cenizo es que no le importan los Clanes…

Visión de Sombra abrió los ojos y levantó la cabeza, parpadeando somnoliento a su alrededor. Por un momento no pudo recordar dónde estaba. Luego contempló las rocas y la cascada, y la pálida superficie de la Laguna Lunar mientras el amanecer se abría paso sobre las colinas. Le llegaron recuerdos de las discusiones de la noche anterior y de la decisión de dejar que Blima intentara cruzar al Bosque Oscuro.

Ella había estado ansiosa por intentarlo de inmediato, pero Estrella de Lebrón se había opuesto.

—Está oscureciendo, y todos hemos tenido un largo día —había señalado—. Creo que los guerreros deberían cazar, y luego, cuando hayamos comido, podremos descansar.

—¡No podemos descansar mientras Esquiruela esté en peligro! —protestó Manto de Chispas—. Cada momento puede contar.

—No, creo que Estrella de Lebrón tiene razón —Patas de Trébol maulló—. ¿Cómo podemos enfrentarnos a algo tan importante cuando

todos estamos agotados? Blima especialmente necesita estar fresca y descansada antes de correr un riesgo tan grande.

—Pero tengo que dormir si quiero soñar mi camino al Bosque Oscuro —señaló Blima—. No puedo hacerlo si estoy fresca y descansada.

—Puedes si te ayudo a relajarte —Ala de Mariposa le dijo—. Pero no podrás soportar el Bosque Oscuro si estás agotada. Tienes que estar preparada para lo que puedas encontrar, para lo que tengas que combatir. Recuerda que si te hieren en el Bosque Oscuro, arrastrarás esa herida al mundo real.

Los ojos de Blima se abrieron de par en par.

—Oh. Tienes razón, entonces será mejor que descanse.

Todavía había habido algunos refunfuños, especialmente entre los gatos del Clan del Trueno, hasta que Leonado habló.

—Bueno, mi estómago cree que tengo la garganta desgarrada. Vamos a cazar.

Encabezó la subida por el camino en espiral, mientras Ala de Mariposa se dirigía a los otros curanderos.

—Tenemos que hablar. Tú no —añadió a Visión de Sombra—. Creo que es mejor que no te metas.

Visión de Sombra sintió una oleada de humillación en el pecho ante el tono despectivo de Ala de Mariposa mientras el resto de los curanderos se reunían a su alrededor. Se obligó a no reaccionar, ni a protestar, y después de que el calor se desvaneciera, se sintió agradecido por la oportunidad de descansar y compartir un campañol con Charca Brillante tras el regreso de los cazadores.

Por fin se había acomodado para dormir, mirando hacia donde Blima se acicalaba, lenta y deliberadamente. «*Tal vez este retraso le haga darse cuenta del enorme riesgo que está corriendo. Aún está a tiempo de reconsiderarlo*», había pensado.

Ahora, a medida que la luz del amanecer se fortalecía, todos los gatos comenzaban a moverse, poniéndose de pie, sacudiéndose el manto y arqueando la espalda para estirarse. Mirando a su alrededor, Visión de Sombra vio a Blima y Ala de Mariposa juntas en el borde de la Laguna Lunar; se acercó a ellas.

—Blima, ¿recuerdas lo que te dije? —preguntó—. ¿Estás preparada para enfrentarte a Cenizo?

Esperaba que Blima hubiera cambiado de opinión, solo para decepcionarse cuando ella respondió.

—Sí, creo que está todo muy claro —maulló enérgicamente, con una inclinación de cabeza de reconocimiento—. No me asusta. Estaré bien.

—Ya lo hablé con los demás. —Ala de Mariposa inclinó sus orejas hacia sus compañeros curanderos—. Creemos que podría ayudarte si centras tus pensamientos en los gatos del Clan del Río que han muerto recientemente. Ellos podrían ayudarte a cruzar.

Blima asintió pensativa.

—Podría intentarlo. Manto Suave murió en la batalla contra Cenizo. Sé que ella me ayudará si puede.

—Bien —maulló Ala de Mariposa con aprobación.

Los otros curanderos empezaron a reunirse a su alrededor; incluso los líderes de los Clanes y los guerreros se les unieron, abriéndose paso por el camino en espiral para despedir a Blima antes de su peligroso viaje.

—Recuerda que vas solo a reunir información —le dijo Estrella Vaharina a Blima—. Averigua dónde tiene Cenizo a Esquiruela, y cuántos gatos tiene ayudándole, si es que tiene alguno. Si ves algo útil, podemos pensar en cómo enviar guerreros más tarde.

Glayo soltó un bufido burlón.

—Estoy seguro de que no faltarán voluntarios para esa misión.

Visión de Sombra se preguntó si había esperado que los guerreros se alejaran de lo que era sin duda un asunto de curanderos, pero de inmediato, un murmullo ansioso se extendió entre los gatos reunidos.

—Yo estaría orgullosa de ir —anunció Patas de Trébol, levantando la cabeza con confianza.

—Yo también —Manto de Chispas añadió, igual de segura.

—Tal vez, pero no deberían precipitarse tan ansiosamente —les advirtió Glayo—. Admiro la valentía de Blima, pero todos deberíamos pensar muy bien lo de volver a entrar en el Bosque Oscuro… y cómo enfrentarnos a lo que encontremos allí. Pueden descartar mi preocupación como las divagaciones de un gato viejo y gruñón…

—¡Claro que no! —Corazón de Aliso murmuró en voz baja.

—…pero sé de lo que hablo —continuó Glayo, ignorando la interrupción—. No podemos saber qué ocurrirá a continuación, pero estoy seguro de una cosa: no va a ser fácil.

El silencio siguió al anuncio de Glayo. Mientras miraba a los otros gatos, Visión de Sombra se dio cuenta de que estaban empezando a entender la enorme tarea que tenían por delante, y los peligros a los que iban a tener que enfrentarse si querían derrotar a Cenizo y traer de vuelta al Clan Estelar.

Finalmente Blima rompió el silencio.

—Es suficiente —maulló—. Soy consciente de los riesgos, y de lo que tengo que hacer. No tiene sentido seguir esperando.

Ala de Mariposa asintió.

—Empecemos, entonces. —Con cuidado, arrastró una hoja grande con un montón de semillas de adormidera—. Lámelas —le dijo a Blima—. Una vez que las hayas tomado, deberías dormir más o menos hasta el mediodía. —Cuando Blima inclinó la cabeza sobre la hoja, Ala de Mariposa añadió—: Esta es tu última oportunidad para echarte atrás.

La única respuesta de Blima fue abrir la boca y lamer las semillas de adormidera de un tirón.

Visión de Sombra la observó, con el corazón latiéndole con fuerza en los oídos. Solo esperaba haberle dicho a Blima lo suficiente para mantenerla a salvo.



CAPÍTULO 6

Brote de Raíz se quedó mirando cómo Blima se hacía un ovillo con la cola sobre la nariz. Sintió un escalofrío que le recorrió desde las orejas hasta la punta de la cola, como si lo sumergieran lentamente en agua helada. «*¿Y si Blima no puede encontrar el camino de vuelta al mundo de los vivos?*».

Acercándose a Escarcha Erizada, le susurró al oído:

—Tal vez deberíamos parar esto.

Escarcha Erizada negó con la cabeza.

—Es demasiado tarde —respondió—. Todo lo que podemos hacer ahora es observar y esperar. Además, no creo que nos escuchen.

Durante un rato, los gatos reunidos se agazaparon en un tenso silencio, con la mirada fija en el cuerpo dormido de Blima. Brote de Raíz pensó que era como si estuvieran esperando una señal. Su propio corazón se agitó en su pecho mientras observaba atentamente a Blima, recordando lo que los gatos mayores les habían dicho sobre llevar contigo al mundo de los vivos las heridas sufridas en el Bosque Oscuro. «*¿Cómo se vería eso?*». ¿Aparecería de repente un tajo en el costado de Blima, o un mordisco en su oreja? Brote de Raíz se estremeció. No tenía ni idea de lo que Blima estaba experimentando en el Bosque Oscuro, pero sentía que después de lo que Cenizo le había hecho a Esquiruela, debía ser capaz de cualquier cosa.

Aun así, Blima parecía tranquila. Salió el sol y el cielo adquirió el azul claro de un hermoso día de la estación de la hoja verde; la superficie de la Laguna Lunar resplandecía bajo los brillantes rayos.

Pero el calor y la luz crecientes no podían desterrar la sensación de inquietud de Brote de Raíz. «*Sé que algo anda mal*». ¿Parecía Blima… demasiado tranquila? Miró más de cerca. «*¿Está* respirando*?*».

Un carámbano de miedo le atravesó la sangre y abrió las fauces para advertir a los otros gatos. Pero antes de que pudiera hablar, se oyó un aullido agudo que parecía resonar en el agua. Una neblina sin forma empezó a surgir del cuerpo inmóvil de Blima, convirtiéndose lentamente en una imagen traslúcida de la curandera. El espíritu de la gata contempló su cuerpo inerte con horror. El aullido desgarrador provenía de ella. «*¡Está muerta! ¡Y su espíritu está varado!*». Mientras Brote de Raíz miraba de un lado a otro, presa del pánico, se dio cuenta de que ningún otro gato podía verla ni oírla, ni siquiera su padre, Árbol.

—¿Blima? —jadeó.

Pero el espíritu no respondió, y solo se acercó a su cuerpo, sobre el que estaba agachada Ala de Mariposa.

La curandera mayor levantó la mirada de repente, con alarma en sus ojos ámbar.

—¡No respira, algo está mal! ¡Tenemos que traerla de vuelta, ahora! —maulló con urgencia.

—¡*Sabía* que esto era un error! —Glayo murmuró, mientras se apresuraba hacia Blima.

—Es demasiado tarde —murmuró Brote de Raíz. Blima ya estaba muerta, pero ni siquiera su espíritu parecía entenderlo.

En medio del caos, no estaba seguro de que nadie hubiera oído sus palabras, excepto Árbol, quien levantó la mirada, alarmado.

Charca Brillante se unió a los otros curanderos, y los tres se acurrucaron alrededor del cuerpo de Blima, tratando desesperadamente de revivirla.

—¡Presiona su pecho para que vuelva a respirar!

—¿Qué pasó? ¿Algo la lastimó en el Bosque Oscuro?

—Eso parece —respondió Ala de Mariposa con los dientes apretados, claramente concentrada en revivir a Blima.

—¿Y si probamos con una baya de enebro?

Brote de Raíz dejó de concentrarse en los curanderos para ver al espíritu de Blima tratando vanamente de reunirse con su cuerpo. Una y otra vez, se lanzaba hacia él, pero cada vez, volaba a través de la forma inmóvil como una brizna de humo.

—No funcionará… —murmuró, pero nadie le oyó, y menos aun el espíritu. Y una parte de él se preguntó si lo que había dicho era cierto. Si

de algún modo lograba saltar de nuevo a su cuerpo, ¿podría revivirse a sí misma, como esperaban que hiciera Estrella Zarzosa?

Entonces, mientras se preparaba para intentarlo una vez más, se congeló de repente, planeando sobre su cuerpo y los frenéticos curanderos. Sus oídos se aguzaron como si pudiera oír un sonido, aunque Brote de Raíz no pudo captar nada.

—¡Ala de Mariposa! Glayo! —gritó, recuperando de repente la voz—. Blima está aquí. La veo… y está viendo…

«*¿Qué está viendo?*». Deseaba saberlo. Pero no importaba; los curanderos estaban demasiado ocupados tratando de salvar la vida de Blima como para prestar atención a lo que Brote de Raíz estaba tratando de decirles. Supuso que ni siquiera podían oírlo por el alboroto que ellos mismos estaban armando.

En medio del ruido y el pánico, con más gatos reuniéndose alrededor, Brote de Raíz oyó un gruñido desesperado del espíritu de Blima.

—¡Déjame en paz! —Hizo una pausa como si estuviera escuchando algo, hasta que otro aullido estalló de ella—. ¡Nunca! ¡Déjame ir!

En ese mismo momento, Brote de Raíz vio que el espíritu de Blima era arrastrado lejos de donde yacía su cuerpo, aunque no pudo ver quién o qué la tenía agarrada. Forcejeando salvajemente, fue arrastrada hacia atrás, hacia la Laguna Lunar, y luego fue sumergida en ella, agitando las piernas hasta que desapareció bajo la superficie del agua. Un horror helado se apoderó de Brote de Raíz como una enorme garra. «*¡Esto es peor de lo que podía imaginar!*».

—¡Se ha ido! —aulló él, justo cuando Ala de Mariposa levantó la cabeza y soltó un gemido de dolor, diciendo las mismas palabras que Brote de Raíz.

—¡Se ha ido!

«*Pero Ala de Mariposa solo se refiere a que está muerta*», pensó Brote de Raíz. Ella no había visto al espíritu de Blima desaparecer en la Laguna Lunar. No había visto que algo la arrastrara hasta allí.

Aturdida y enferma, Ala de Mariposa siguió abalanzándose sobre el pecho de Blima, como si estuviera decidida a traerla de vuelta, aunque debía saber que era demasiado tarde. Finalmente, Glayo usó la cabeza para apartarla.

—Se acabó —maulló él, su tono normalmente sarcástico ahora suavizado por la pena—. La mataron en el Bosque Oscuro. Blima está muerta.

—Es peor que eso —Brote de Raíz dijo—. Vi su espíritu salir de su cuerpo. Intentó reunirse con él, pero no funcionó… ¡y luego fue arrastrada por algo hacia la Laguna Lunar!

Glayo giró la cabeza bruscamente, su ciega mirada azul se fijó en Brote de Raíz como si pudiera verlo tan bien como cualquier otro gato.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? —preguntó.

Brote de Raíz explicó lo que había visto y oído.

—Parecía que Blima estaba peleando con algo —terminó—. Como si se la estuvieran llevando. Pero no pude ver qué lo hizo.

Los ojos ciegos de Glayo se redondearon mientras parecía asimilar aquello.

—Esto es peor de lo que pensábamos —murmuró—. Cenizo podría tener poderes que nunca hemos visto antes, ni siquiera durante la Gran Batalla.

La declaración del curandero fue seguida por el silencio. Brote de Raíz imaginó que todos los gatos estaban teniendo problemas para entender el peligro al que se enfrentaban. «*¿Recuperaremos alguna vez a Esquiruela? ¿O a Estrella Zarzosa, o a Blima?*».

—¿Ya están todos contentos? —Visión de Sombra avanzó hacia el centro de la multitud de gatos alrededor del cuerpo de Blima. El joven curandero, normalmente amable, parecía furioso, con los ojos encendidos y el manto erizado hasta parecer el doble de su tamaño—. Blima sacrificó su vida por una misión a la que *yo* debería haber ido. Les dije que no subestimaran a Cenizo. Ahora el Clan del Río ha perdido a su única curandera.

Ala de Mariposa, ya hundida en la pena, dirigió una mirada dolida al gato del Clan de la Sombra. Parecía darse cuenta de lo que eso significaba para el Clan al que Brote de Raíz sabía que aún amaba, a pesar de su exilio.

—Murió casi en cuanto se durmió —Ala de Mariposa murmuró—. Apenas tuvo oportunidad. Algo *sabía* que estaba allí.

Los gatos reunidos intercambiaron miradas incómodas.

—¿Pero cómo? —preguntó Escarcha Erizada—. El Bosque Oscuro es grande… ¿no? —Ante algunos asentimientos, continuó—: ¿Cuáles son las probabilidades de que algo estuviera esperando exactamente en el lugar correcto cuando Blima pasó por allí?

Brote de Raíz oyó un gruñido de fastidio, y luego miró a Glayo.

—A menos que supieran que iba hacia allí —sugirió el gato gris con el ceño fruncido.

—¿Cómo iban a saberlo? —preguntó Brote de Raíz—. ¿Cenizo nos está *observando* de alguna manera?

Ala de Mariposa se sentó, con una repentina claridad en sus ojos.

—Tal vez no tenga que hacerlo —maulló—. Blima llegó a Manto Suave en sus pensamientos, ¿recuerdan? Para que la guiara. —Miró a los otros gatos, que asentían—. ¿Quizá Cenizo interceptó el mensaje? Tal vez le avisó de que un gato de Clan estaba cruzando.

Hubo silencio por un momento, cada gato trataba de pensar en aquello. Brote de Raíz se sintió mal.

—Ahora tengo aun más claro que debo ser yo quien lo haga —continuó Visión de Sombra—. No permitiré que muera ningún otro gato. —Caminó hacia la Laguna Lunar.

Pero antes de que Visión de Sombra pudiera alcanzarla, Glayo se interpuso en su camino y lo encaró, mirándolo con sus ojos claros e inexpresivos.

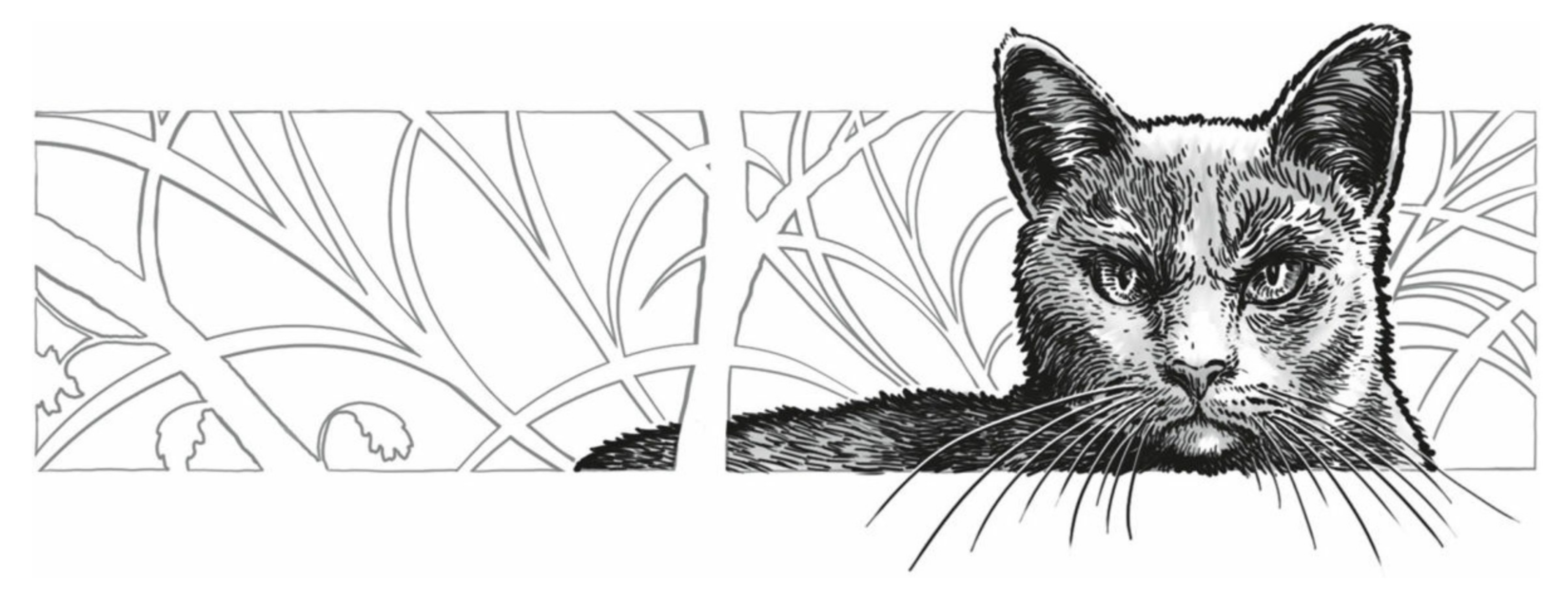
—¡No te atrevas! —le espetó—. ¿No entiendes que esto fue un error?

—Glayo tiene razón —Brote de Raíz asintió, acercándose a Visión de Sombra y rozando con su cola el costado de su amigo en un esfuerzo por calmarlo—. Ningún otro gato irá al Bosque Oscuro. Es demasiado peligroso, incluso para un gato con tus habilidades. —Visión de Sombra abrió las fauces para discutir, pero Brote de Raíz continuó—: Algo mató a Blima casi inmediatamente cuando entró en el Bosque Oscuro. Tenemos nuestras teorías, pero no sabemos por qué, no con certeza. ¿Quién puede decir que no le ocurrirá lo mismo al próximo gato que enviemos?

—Entonces, ¿qué esperan que hagamos? —preguntó el gato gris, quien no parecía nada tranquilizado por las palabras de Brote de Raíz—. ¿Quedarnos sentados y dejar que nuestros amigos se las arreglen solos en el Bosque Oscuro?

—Sí —Brote de Raíz respondió, forzando la voz para que fuera lo más firme posible—. Hasta que sepamos cómo llegar allí sin arriesgar la vida de nadie, eso es exactamente lo que vamos a hacer.

Unos pocos murmullos de acuerdo siguieron a sus palabras. Solo Ala de Mariposa, sumida en su dolor, miraba en silencio.



CAPÍTULO 7

Faltaba poco para el mediodía cuando Escarcha Erizada y sus compañeros de Clan regresaron al campamento del Clan del Trueno. El brillante día parecía burlarse de la oscuridad del dolor en su corazón. El Clan del Río había perdido a su curandera, y el Clan del Trueno no estaba más cerca de recuperar a su líder o a su lugarteniente. Y a medida que avanzaba el día, Escarcha Erizada se dio cuenta de que cualquier esperanza de paz en el Clan se había ido con ellos.

Tan pronto como ella y los demás llegaron a la hondonada de piedra, el resto del Clan se amontonó a su alrededor, exigiendo saber qué había sucedido. Escarcha Erizada esperaba que Leonado contara la historia, pero para su sorpresa el lugarteniente del Clan le había agitado la cola.

—Cuéntales —se atragantó, como si no pudiera soportar poner en palabras la terrible escena.

Escarcha Erizada se armó de valor y forzó las palabras para describir la reunión en la Laguna Lunar: cómo los líderes y los curanderos habían discutido qué hacer para rescatar a Esquiruela, y la discusión sobre qué gato debía ser quien intentara entrar al Bosque Oscuro. Era como si volviera a vivir aquella experiencia. Sus compañeros de Clan jadearon horrorizados cuando les contó cómo había muerto Blima.

—¿Pero cómo un gato del Bosque Oscuro llegó a ella tan rápido? —Rosella gritó.

Varios otros repitieron sus palabras.

—Quizá no entendieron del todo bien lo que pasó —sugirió Ramaje de Ramitas—. Las cosas pueden ser confusas en la Laguna Lunar.

A Escarcha Erizada no le sorprendió la reacción de sus compañeros de Clan. «*Creo que yo tampoco lo creería si no hubiera estado allí para presenciarlo*», pensó.

—Blima entró al Bosque Oscuro mediante sueños —repitió—. Pero nunca despertó. Murió, y los curanderos no pudieron revivirla.

Murmullos de inquietud recibieron sus palabras, sus compañeros de Clan la miraban con total consternación. «*Y aún no les he contado la parte más difícil de creer*».

—Brote de Raíz dijo que parecía que algo se había apoderado de su espíritu y la arrastró a la Laguna Lunar —continuó.

—¡Sí, y los erizos vuelan! —maulló burlonamente algún gato.

Escarcha Erizada no se sintió ofendida.

—Sé lo loca que debe sonar mi historia. Pero confío en Brote de Raíz —insistió—. Él no mentiría. Me doy cuenta de que eso no hace que la verdad sea más fácil de aceptar. No conocía muy bien a Blima, pero la respetaba tanto como cualquiera, especialmente cuando se ofreció voluntaria para una misión que sabía que sería peligrosa.

Mientras hablaba, Leonado dio un paso adelante; había furia en sus ojos, y Escarcha Erizada se dio cuenta de que era la ira, no la pena, lo que lo había mantenido en silencio hasta ahora.

—Escarcha Erizada —maulló—, dile a nuestros compañeros de Clan de quién fue la idea de que un gato siquiera entrara al Bosque Oscuro.

Escarcha Erizada dudó antes de responder.

—Fue sugerencia de Visión de Sombra —respondió—, pero él…

Pensaba agregar que el curandero había tenido la intención de ir él mismo, hasta que Blima había insistido en que fuera ella. Pero Leonado la interrumpió.

—Visión de Sombra debe ser castigado —gruñó él—. Con dureza.

—¡Oh, Leonado, no! —Candeal protestó—. Es solo un inofensivo curandero.

—¿Inofensivo? —El atigrado dorado soltó un bufido burlón—. ¡Mira lo que ha hecho, a todos los Clanes! Fue la idea del *inofensivo curandero* la que llevó a Estrella Zarzosa a la muerte, y permitió que ese sucio impostor entrara en el cuerpo de nuestro líder. Visión de Sombra fue quien tuvo la falsa visión sobre los traidores al código que casi hizo que los Clanes se desmoronaran. Y fue Visión de Sombra quien sanó a Cenizo y lo dejó escapar, lo que llevó al secuestro de Esquiruela. Nunca recuperaremos a Estrella Zarzosa —soltó—, y Visión de Sombra es la razón. Debería

haberlo matado… —se interrumpió de repente; Escarcha Erizada creyó que se había dado cuenta de que había dicho demasiado.

Charca de Hiedra, de pie junto a su hombro, le dio un suave toque con una pata delantera.

—¿Deberías haber matado a quién, Leonado? ¿Matar al impostor cuando tuviste la oportunidad? ¿O quisiste decir que «deberías haber matado» a Visión de Sombra?

Leonado negó con la cabeza, mirándose las patas.

—Sé lo feo que suena eso —comenzó, sin encontrarse con la mirada de sus compañeros de Clan—, y no me agrada la idea de la muerte de nadie. Pero la verdad es que si Visión de Sombra o el impostor al que protege estuvieran muertos, todos estaríamos mejor.

El silencio siguió su declaración, hasta que Pelaje Manchado se adelantó para enfrentarse a él.

—Rabietas como esta muestran por qué no eres el verdadero líder del Clan del Trueno, Leonado.

Leonado parpadeó, claramente sorprendido.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó, sonando realmente desconcertado, como si no pudiera creer que su propia hija lo estuviera desafiando—. Esquiruela me nombró su lugarteniente, y ahora que se ha ido, lo correcto es que la suceda como líder.

—Pero ese no es el punto —le dijo Pelaje Manchado—. Desde que perdimos contacto con el Clan Estelar, y el verdadero Estrella Zarzosa desapareció, ningún gato ha sido *elegido* para liderarnos. No desde que Estrella Zarzosa sucedió a Estrella de Fuego. Y eso incluye a Esquiruela.

—Pero ella… —comenzó Leonado.

Pelaje Manchado ignoró el intento de interrumpir de su padre.

—Y *eso* significa que hay muchos compañeros de Clan con tanto derecho al papel de lugarteniente, y ahora líder provisional, como tú, Leonado.

Escarcha Erizada se dio cuenta de la amargura que debía estar acumulando Pelaje Manchado para atacar a su padre con tanta vehemencia. Pero ella no tenía tiempo para pensar en eso. Como si las palabras de Pelaje Manchado hubieran desatado una inundación, como el hielo derritiéndose en la estación de la hoja nueva, un clamor estalló entre los gatos del Clan del Trueno.

—¡Charca de Hiedra sería una mejor líder! También es pariente de Estrella de Fuego.

—¡Sí, o Ratonero!

—¡Quienquiera que nos lidere, tiene que ser un guerrero que se encargue de Cenizo de una vez por todas!

Leonado finalmente se las arregló para hacerse oír, elevando su voz por encima del clamor en un aullido frustrado.

—Puede que no haya sido elegido por el Clan Estelar, pero ¿qué otra opción hay? No puedo creer que estén en desacuerdo.

Escarcha Erizada podía ver dolor en sus ojos ámbar, y sintió que la lucha se le estaba yendo. «*Es un gran guerrero* —pensó, reflexionando sobre los acontecimientos de los últimos días—. *Pero le guarda tanto rencor a Visión de Sombra que está afectando su juicio*».

Ningún gato prestó atención a la protesta de Leonado. El clamor continuó mientras el mediodía pasaba y el sol empezaba a deslizarse por el cielo. Algunos gatos intentaban conseguir apoyo para sí mismos, o para su elección de líder, mientras que otros gatos querían hacer otro plan para rescatar a Esquiruela. Algunos de los guerreros —Candeal, Betulón y Corazón de Lirio entre ellos— se retiraron a un lado de la hondonada, donde discutían ansiosamente lo que le había ocurrido a Blima, y se preguntaron si su oportunidad de rescatar a Esquiruela se había evaporado para siempre.

Escarcha Erizada se quedó al borde de la discusión, sin saber qué podía decir o hacer ella o cualquiera para volver a unir al Clan.

Entonces, en medio de la disputa, una voz profunda y autoritaria sonó desde la dirección del túnel de espinas.

—En nombre del Clan Estelar, ¿qué está pasando aquí?

Los gruñidos se desvanecieron abruptamente en un silencio. Escarcha Erizada se dio la vuelta para ver a un viejo pero poderoso gato gris de pie en la entrada del campamento, mirando a la multitud de gatos con una mirada amarilla de desaprobación.

—¡Látigo Gris! —Escarcha Erizada jadeó—. ¡Has vuelto!

Látigo Gris caminó lentamente hacia el centro del claro. La fuerza de su mirada era tal que ningún gato se acercó a saludarlo.

—¿En esto se ha convertido el Clan del Trueno mientras he estado fuera? —preguntó, su voz retumbaba en lo más profundo de su pecho—. ¿Un montón de cachorritos, compitiendo por el poder? He estado tratando de resolver los problemas del Clan. Pero parece que ustedes están tratando de empeorarlos.

Ningún gato pudo responder. A Escarcha Erizada le pareció que el silencio se prolongaba durante lunas, hasta que Garra Volteada se

adelantó, inclinó la cabeza hacia Látigo Gris en señal de profundo respeto y luego entrechocó narices con él.

—Saludos, Látigo Gris —maulló—. ¿Cómo te fue en la Piedra Lunar?

—No muy bien —respondió simplemente el veterano.

—¿Así que no llegaste al Clan Estelar?

Látigo Gris respiró hondo, pareciendo pensárselo, y luego negó con la cabeza.

—Eso no importa. Pensé que vería a compañeros de Clan y guerreros cuando volviera. ¿Dónde está Esquiruela?

Algunos gatos del Clan estaban tan avergonzados por la regañina de Látigo Gris que no pudieron responder, mientras que otros empezaron a contarle todo lo que había pasado desde que se había ido. Pero todos los gatos hablaban a la vez, sus voces se hacían cada vez más fuertes mientras intentaban hacerse oír.

Látigo Gris sacudió la cabeza, exasperado, y luego soltó un aullido.

—¡Silencio! —Cuando el ruido se hubo disipado, se volvió hacia Escarcha Erizada y la miró expectante—. Tú, escúpelo —maulló.

La orden del guerrero gris hizo que Escarcha Erizada sintiera un cosquilleo de nerviosismo por todo el manto. Cuando había dejado el Clan del Trueno, Látigo Gris había sido un veterano que parecía inseguro sobre su lugar en el Clan, y molesto por el daño que el impostor había hecho. Pero mientras había estado fuera, algo claramente le había pasado. Ahora parecía más un guerrero en su mejor época, y un aire de completa autoridad se había instalado a su alrededor. «*¡Es un gato muy poderoso! ¿Cómo no lo había notado?*».

Tan calmadamente como pudo, Escarcha Erizada contó la historia una vez más, sobre cómo Cenizo había escapado de su prisión en el Clan de la Sombra y secuestrado a Esquiruela. También relató los acontecimientos más recientes en la Laguna Lunar: el esfuerzo que habían hecho para rescatar a Esquiruela del Bosque Oscuro, que había llevado a la muerte de Blima.

Látigo Gris escuchó con paciencia y se limitó a asentir con la cabeza incluso en las partes más increíbles de la historia. Escarcha Erizada no sabía lo que había experimentado mientras estaba lejos de los Clanes, pero parecía haberlo dejado completamente inquebrantable.

—Gracias por contármelo, Escarcha Erizada —maulló Látigo Gris cuando ella hubo terminado—. Si hay gatos volviendo a viajar al Bosque Oscuro, las cosas están muy mal. No estoy seguro de que los gatos más jóvenes entiendan a lo que se enfrentan. Pero primero resolvamos los

problemas de este Clan. —Mirando a su alrededor, añadió—: Veo que el montón de carne fresca está bajo. Tal vez estén de malhumor porque todos tienen hambre. Esa es una mala combinación con el miedo y las patas inactivas.

—Bueno, ha sido difícil… —comenzó Leonado, claramente avergonzado por el desorden en el campamento bajo su liderazgo.

—Los guerreros lidian con lo difícil —Látigo Gris le dijo con severidad—. Deberíamos enviar algunas patrullas de caza de inmediato. ¿Y qué hay del Clan del Río? —continuó, mientras varios guerreros empezaban a organizarse en grupos—. Si Blima de verdad ha muerto, entonces han perdido a su única curandera. Necesitarán ayuda, y nosotros tenemos dos curanderos…

Corazón de Aliso asintió, pareciendo entender lo que pretendía el guerrero gris.

—Iré, en cuanto recoja algunas hierbas para llevar conmigo.

El gato rojizo desapareció detrás de la pantalla de zarzas de su guarida.

Escarcha Erizada miró con admiración como Látigo Gris envió a las patrullas de caza y ordenó a los aprendices que llevaran a los veteranos las presas que quedaban en el montón. El resto del Clan se estaba calmando, recuperando su sentido de propósito.

—¡Látigo Gris, tú deberías ser nuestro líder! —soltó ella—. Al menos hasta que vuelva Estrella Zarzosa o Esquiruela.

Látigo Gris parpadeó sorprendido, como si nunca se le hubiera ocurrido. Abrió las fauces para responder, pero Glayo lo interrumpió antes de que pudiera hablar. «*¡Oh, no!* —Escarcha Erizada gimió para sus adentros; ya se sentía avergonzada por lo que había dicho—. *Ahora Glayo dirá algo brusco y sarcástico, y la discusión empezará de nuevo*». Pero para su sorpresa, el tono de Glayo era de aprobación.

—Creo que sería una sabia elección. Después de todo, Látigo Gris, una vez fuiste lugarteniente de Estrella de Fuego, quizás el mayor líder que nuestro Clan haya conocido. Si tú no satisficieras al Clan Estelar, ningún gato lo haría.

—¿Pero qué hay de Leonado? —Látigo de Abejorro protestó—. Él era el lugarteniente de Esquiruela.

La pregunta quedó flotando en el aire, mientras todos los gatos miraban al atigrado dorado. Escarcha Erizada podía sentir su tensión mientras esperaban que explotara de ira.

Lentamente, Leonado se acercó a Látigo Gris y levantó la mirada para encontrarse con la del viejo gato.

—Escarcha Erizada tiene razón —maulló—. Deberías ser tú, no yo.

La guerrera gris dejó escapar un suspiro de alivio. Ya podía sentir la diferencia en el campamento, la renovación de la esperanza que la presencia de Látigo Gris había traído al Clan. Si podía calmar a Leonado y unir a todos los gatos bajo una sola voz, entonces tal vez el Clan del Trueno sobreviviría lo suficiente como para recuperar a su verdadero líder.

—Gracias por su confianza —respondió Látigo Gris—. Todo lo que quiero ser es su líder *temporal*, hasta que podamos arreglar las cosas de nuevo. Y Leonado, me gustaría que continuaras como lugarteniente temporal. Juntos mantendremos a salvo al Clan mientras pensamos en cómo recuperar a Estrella Zarzosa y a Esquiruela. —Con un bufido de diversión, agregó—: El Clan Estelar sabe que realmente soy demasiado viejo para esto, pero les prometo que haré mi mejor esfuerzo.

—Entonces, ¿qué debemos hacer ahora, Látigo Gris? —Leonado preguntó.

—Lo primero que quiero hacer es ir al Clan del Cielo y hablar con Brote de Raíz —Látigo Gris contestó—. Quiero saber más sobre lo que está pasando en el Bosque Oscuro. Si él fue el último gato que vio a Esquiruela, quiero saber todo lo que sabe sobre su desaparición. Y sobre la extraña forma en que el espíritu de Blima desapareció en la Laguna Lunar.

—¿Quieres ir ahora? —Leonado preguntó—. Se está haciendo tarde.

Escarcha Erizada se dio cuenta de que la luz estaba enrojeciendo hacia el atardecer; el crepúsculo se estaría acercando antes de que una patrulla pudiera llegar al campamento del Clan del Cielo.

Látigo Gris sacudió la cabeza.

—No, tienes razón. Además, ya he viajado mucho hoy. Se me van a caer las patas, y mi estómago cree que tengo la garganta desgarrada. Necesito comer y descansar antes de estar en condiciones de afrontar los problemas del Clan. —Mirando a su alrededor, continuó—: Leonado, Glayo, Escarcha Erizada, pueden venir conmigo. Parece que son los que más saben de lo que está pasando, así que estén listos mañana al amanecer. Y tú, Manto de Chispas, puedes vigilar al Clan mientras estemos fuera.

A Manto de Chispas casi se le cayó el pelaje por la sorpresa.

—¿Yo? —preguntó.

—Sí, tú. —Los ojos de Látigo Gris brillaron amablemente—. Como hija de Esquiruela, sé que harás sentir orgullosa a tu madre.

—¡Oh, lo haré, Látigo Gris, te lo prometo! —le aseguró Manto de Chispas con fervor—. Estaré encantada de hacer cualquier cosa si eso significa que estaremos más cerca de salvar a mi madre.

—Bien. —Látigo Gris agitó la cola hacia Escarcha Erizada—. Tengo algunas preguntas que hacerte —maulló—. Quiero asegurarme de que entiendo todo lo que pasó mientras estaba fuera.

—Claro, Látigo Gris —respondió Escarcha Erizada.

—¿Por qué no traes alguna presa a la guarida de Estrella Zarzosa? —Látigo Gris sugirió—. Trae algo para ti también. Entonces podremos tener una buena charla y decidir qué es lo que tenemos que hacer con ese manto de sarna de Cenizo.



CAPÍTULO 8

Visión de Sombra estaba recogiendo hojas de saúco de un arbusto que crecía cerca del estanque al pie de la ladera que llevaba al campamento del Clan de la Sombra. Sus patas se movían lentamente mientras buscaba las hojas más jóvenes y frescas y las despojaba cuidadosamente de sus ramitas; la mayor parte de su atención estaba en su interior, mientras revivía lo que había sucedido más temprano ese día. No podía olvidar la terrible escena en la Laguna Lunar, cuando Blima había muerto en su intento de llegar al Bosque Oscuro, y sus compañeros curanderos habían intentado en vano revivirla. Se estremeció ante la historia que Brote de Raíz había contado: cómo el espíritu de Blima había intentado una y otra vez volver a su cuerpo, hasta que algo la había agarrado y arrastrado bajo la superficie del agua.

«*Alguien en serio necesita volver al Bosque Oscuro*», pensó. Una fría sensación de culpa y miseria lo envolvió, como si su manto se convirtiera lentamente en hielo. «*Pero debería haber sido yo. ¿Es mi culpa que Blima muriera? ¿Debería haberme esforzado más para hacer ver a todos que tenía que haber sido yo?*». Las preguntas bombardeaban su cerebro como granizo golpeando el suelo, pero no podía responderlas.

Mientras empezaba a recoger su montón de hojas, vio a su padre, Estrella de Tigre, acercándose entre los árboles, con su madre, Ala de Tórtola, avanzando a su lado.

—¡Visión de Sombra! —exclamó Ala de Tórtola, saltando hacia adelante para entrechocar narices con él—. Es bueno verte alrededor de nuevo.

Visión de Sombra inclinó la cabeza en señal de reconocimiento, agradecido de que desde aquella mañana los líderes habían accedido a aflojar las restricciones que le habían impuesto. Pero su mirada se dirigió ansiosamente a su padre cuando Estrella de Tigre se acercó para reunirse con ellos.

—¿Todo está bien hoy? —preguntó, preocupado porque sus padres estaban fuera del campamento, y sin embargo no parecían estar en una patrulla fronteriza ordinaria o en una cacería—. Cenizo no ha…

—No hay rastro de Cenizo —Estrella de Tigre le aseguró—. Ala de Tórtola y yo hemos estado vigilando las fronteras, y revisando a las patrullas. Todo está tranquilo.

—Y tú vuelves a cumplir con tus deberes de curandero —ronroneó Ala de Tórtola—. Sé que no pasará mucho tiempo antes de que los demás vuelvan a confiar en ti.

—¿Confiar en mí? —Visión de Sombra repitió, sintiéndose tan amargo como el sabor de las hojas de romaza—. Sigo siendo un prisionero en el Clan de la Sombra; solo confían en que no huiré. Saben tan bien como yo que la muerte de Blima me ha atrapado aquí. Nunca me perdonaría si abandonara a los Clanes ahora. Así que me permiten trabajar, bajo supervisión.

Lanzó una mirada sobre su hombro, dirigiendo la mirada de su madre hacia donde Charca Brillante y Ala de Mariposa estaban de pie debajo de un árbol cercano, claramente observando todos sus movimientos.

—No sé qué creen que voy a hacer —continuó con resentimiento—. ¿Elegir las hierbas equivocadas, o traer a Cenizo del Bosque Oscuro? No tengo intención de hacer ninguna de las dos cosas. Pase lo que pase ahora, tengo que quedarme y soportarlo. —La desesperanza amenazó con abrumarlo, y bajó la mirada a sus patas—. Me lo merezco.

—Lo que le pasó a Blima no fue culpa tuya —insistió Estrella de Tigre—. Ella conocía los riesgos. Y aunque esté mal que diga esto… me alegra que no fuera mi hijo el que murió. No estoy seguro de poder soportar perderte.

—Oh, yo tampoco podría… —murmuró Ala de Tórtola, dándole a Visión de Sombra una lamida alrededor de las orejas.

Agradecido por el apoyo de sus padres, Visión de Sombra sintió que los lazos helados de la desdicha y la culpa empezaban a descongelarse un poco. Pero seguía sin poder evitar preguntarse si ellos, y todo su Clan, estarían mejor sin él.

* * *

Durante el resto del día, Visión de Sombra se mantuvo ocupado con tareas básicas de aprendiz, como clasificar hierbas y tirar las marchitas, o poner a secar las recién recogidas. Cada vez que levantaba la mirada de su tarea, veía a Charca Brillante o a Ala de Mariposa vigilándolo.

Al final de la tarde, mientras Charca Brillante dormía la siesta y Ala de Mariposa buscaba hierbas, Visión de Sombra se sobresaltó con la llegada de Nívea a la guarida de curanderos.

—No es nada, de verdad, solo creo que tengo un pequeño hueso atorado entre los dientes —dijo en voz baja—. Sabía que estaba comiendo ese ratón demasiado rápido.

Visión de Sombra asintió cálidamente.

—Debes estar acostumbrada al pescado —le dijo suavemente.

Nívea y Liebre Luminosa se habían unido al Clan de la Sombra con Ala de Mariposa cuando Estrella Vaharina se había negado a aceptarlos de vuelta por luchar contra el impostor.

—Aunque ¿no tienen *más* huesos? ¿Por qué no te acercas y echo un vistazo?

Nívea se acercó y abrió sus fauces. Mirando hacia adentro, Visión de Sombra localizó un pequeño fragmento de hueso alojado en uno de sus dientes traseros, y comenzó a hacer palanca con sus garras.

—Esto es incómodo, lo sé, pero solo tomará un momento —le dijo a Nívea.

Pronto el fragmento salió, y Nívea gimió de alivio y cerró la boca.

—Mucho mejor, gracias —dijo.

Visión de Sombra asintió, esperando a que Nívea se fuera, pero se quedó.

—¿Hay algo más? —preguntó.

Nívea lo miró un momento y luego miró torpemente al suelo.

—Hay rumores —dijo— de que anoche, en la Laguna Lunar, te ofreciste voluntario para ir al Bosque Oscuro a buscar a Esquiruela.

Visión de Sombra movió los bigotes, sintiéndose extrañamente avergonzado.

—Sí —admitió.

Nívea le miró a los ojos.

—Eres muy valiente. Pero el Bosque Oscuro es un lugar peligroso. ¿Sabías que mi hijo, Insectero, fue asesinado allí?

—No —jadeó Visión de Sombra. Había oído historias de la Gran Batalla, pero nunca había deducido que el hijo de Nívea estuviera entre las víctimas—. Lo sie…

—No hace falta que digas «lo siento» —interrumpió Nívea, ladeando la cabeza—. Solo quiero asegurarme de que entiendes cuáles son los riesgos. Estrella Rota dejó a mi hijo en el Bosque Oscuro para que se pudriera. Si mueres en el Bosque Oscuro, mueres en la vida real. Tus seres queridos nunca te volverán a ver. ¿Comprendes eso?

Visión de Sombra no sabía qué decir. Sabía que era un gran riesgo, pero alguien tenía que detener a Cenizo y arreglar esto.

—Sé que algunos gatos en el Clan de la Sombra no confían en ti, pero yo creo que eres un buen gato, Visión de Sombra —Nívea añadió con una inclinación de cabeza—. No hagas que Estrella de Tigre y Ala de Tórtola sufran como yo lo he hecho. Gracias por tu ayuda.

Con aquellas palabras, se fue, dejando a Visión de Sombra mirándola con la cabeza llena de preguntas.

Finalmente, el sol se ocultó bajo los árboles y la luz escarlata del atardecer se desvaneció del bosque. Visión de Sombra dejó escapar un suspiro de alivio mientras se dirigía a su lecho. Se acurrucó, agradecido por la comodidad del musgo y los helechos, pero no esperaba dormir mucho. Sus pensamientos seguían revoloteando en su cerebro como ratones asustados, demasiado activos para dejarlo descansar. En cambio, cerrando los ojos y escuchando la respiración constante de sus compañeros, dejó que su mente vagara.

«*Sé que es un riesgo. Pero de alguna manera tengo que arreglar lo que pasó*». Visión de Sombra deseaba más que nada ir al Bosque Oscuro para salvar a Esquiruela. Así podría sentir que la vida de Blima no se había perdido en vano. Pero, ¿cómo iba a llegar al Bosque Oscuro? ¿Soñar su entrada, como lo había intentado Blima? Entrar por medio de los sueños había resultado peligroso para la curandera, pero el Bosque Oscuro en sí era peligroso. Visión de Sombra recordó lo que había sugerido Ala de Mariposa sobre que Blima llamara al espíritu de Manto Suave: «*Tal vez ese fue su error. Así que yo no llamaré a ningún espíritu*». Visión de Sombra inspiró y exhaló, sintiéndose sorprendentemente satisfecho con aquel plan. «*Solo me concentraré en algo oscuro para entrar, como lo hacían los gatos antes*».

Cada pelo de su pelaje hormigueaba de optimismo. «*Tal vez* pueda *llegar al Bosque Oscuro de esa manera*». Nunca lo había intentado, pero

eso no significaba que no funcionaría. «*Si entro desde aquí… nadie podrá detenerme*».

Visión de Sombra decidió que no había mejor momento que el presente para intentarlo. El campamento estaba oscuro y tranquilo, la mayoría de los gatos ya estaban en sus lechos, Charca Brillante y Ala de Mariposa dormían y no había gatos enfermos que cuidar. «*No hay nada más perfecto que esto*». El curandero gris oscuro ralentizó su respiración, calmó su mente y fijó sus pensamientos en una figura, borrosa al principio, luego cada vez más nítida en una forma que le era demasiado familiar. «*Cenizo*».

Aunque el malvado gato se había disfrazado con el cuerpo de Estrella Zarzosa, Visión de Sombra podía imaginarse con bastante claridad la mirada amenazadora de sus ojos y su conducta encorvada y furtiva cada vez que sabía que ningún gato, excepto Visión de Sombra, lo estaba observando. Lo peor de todo, recordaba el sonido de la voz de Cenizo siseando en su oído. «*Y está atormentando a Esquiruela ahora mismo… ¡No! Tengo que detenerlo*».

Visión de Sombra se concentró en él, para dejar que el impostor lo arrastrara al Bosque Oscuro. Recordó que Estrella de Lebrón había descrito cómo tener pensamientos oscuros podía crear un camino hacia el lugar maligno. «*¡Y no hay pensamientos más oscuros que mis recuerdos de Cenizo!*».

Preparándose para una confrontación, dirigió todos sus pensamientos a llevarlo hacia el gato malvado. Pero en lugar de percibir a Cenizo, y su malévola presencia e intención, la mente de Visión de Sombra fue inundada por una verdadera oscuridad, como si una espesa niebla pasara sobre sus ojos. Todo lo que podía sentir era una sensación de desolación. Una desesperanza, más poderosa que cualquier otra que hubiera experimentado antes, parecía apoderarse de todo su ser, como una herida a través de la cual todo optimismo y entusiasmo se desangraban de su cuerpo. La sensación era tan abrumadora que sus patas le instaban a huir. «*Pero, ¿a dónde huiría?*».

Tras una larga y terrible pausa, la niebla que había llenado la visión de Visión de Sombra comenzó a despejarse, revelando un bosque desolado con árboles desnudos y ningún indicio de presas, bañado por una luz pálida y enfermiza. Sentía que estaba solo, pero podía oír el débil sonido de algo escabulléndose entre las hojas muertas que cubrían el suelo del bosque. O tal vez era solo el viento frío que soplaba a través de su tembloroso manto.

«*Funcionó. Esto tiene que ser el Bosque Oscuro*», pensó Visión de Sombra con un escalofrío. Parecía aun más aterrador, más cercano a la decadencia, que la primera vez que lo había visitado. Podía imaginar fácilmente que un gato como Cenizo podría hacer su hogar allí. Y ahora que había cruzado hacia el territorio de pesadilla, sintió una extraña sensación de certeza de que Cenizo estaba cerca, aunque no podía verlo. Pero cuando Visión de Sombra empezó a dar un paso adelante, la niebla que había visto antes regresó, anegando su visión y metiéndose en sus pulmones. Un ataque de tos lo sacudió mientras trataba de expulsar la humedad de su pecho. Aunque estaba erguido, podía sentir el suelo y el suave musgo de su lecho bajo su costado, donde yacía en la guarida de los curanderos. Sabía que iba a ser arrastrado de aquella visión y devuelto al mundo real. «*Necesito concentrarme…*».

Aunque todos sus sentidos chirriaban en contra, y temblaba de miedo como si estuviera de pie contra un fuerte viento, Visión de Sombra apretó los dientes y envió su mente de nuevo en busca de Cenizo. Sabía que la presencia del gato malvado lo ataría al Bosque Oscuro. Después de unos largos momentos, la niebla volvió a despejarse, y la vista del bosque desolado regresó. Visión de Sombra se aferró a su sensación de Cenizo mientras empezaba a moverse entre los árboles, sintiendo un cosquilleo de furia por haber fallado la primera vez. «*Estoy intentando conseguir algo aquí*», pensó; el hormigueo se intensificó. Recordó con fastidio cómo su conciencia había intentado sacarlo de allí: «*¡Qué mezquino y estúpido! Tengo algo importante que hacer… ¿es que ningún gato lo ve?*».

Con un estremecimiento, Visión de Sombra se dio cuenta de que aquellos pensamientos no parecían *suyos*. Recordó la advertencia de Glayo en la Laguna Lunar, de que el Bosque Oscuro podía volver malo a un gato bueno. ¿Podría el Bosque Oscuro, y el gato que lo acechaba, estar afectándolo? «*¿Podría convertirme en un gato como Cenizo?*».

El pensamiento fue tan alarmante que interrumpió la concentración de Visión de Sombra. En ese momento sintió una agitación de miedo en el vientre, pero no la sensación enfermiza en el pecho, como si estuviera a punto de vomitar. De alguna manera eso le hizo notar que el miedo no era suyo. Y tampoco era de Cenizo. «*Entonces, ¿de dónde viene?*».

Los pensamientos y emociones de Visión de Sombra se estaban enredando tanto que no podía mantener la concentración. El Bosque Oscuro se tambaleó a su alrededor, y se encontró de nuevo en la guarida de los curanderos. La transición fue tan repentina que durante un par de latidos no pudo reconocer el entorno familiar.

Cuando su acelerado corazón se calmó y estuvo seguro de que estaba a salvo en el mundo real, Visión de Sombra reflexionó sobre lo que acababa de experimentar. Había buscado a Cenizo y lo había encontrado, pero ¿qué había pasado justo al final, antes de ser arrastrado de vuelta? ¿De quién era el miedo que había sentido?

«*Tenía que ser de Esquiruela* —pensó Visión de Sombra—. *Por eso fui, para traerla de vuelta… tiene sentido que esté en mis pensamientos. Y por eso no pude quedarme en el Bosque Oscuro. Pero si puedo concentrarme en mi sentido de Cenizo…*».

Recordó brevemente los extraños y despiadados pensamientos que tenía en el Bosque Oscuro. «*El Bosque Oscuro puede volver malo a un gato bueno…*». Se estremeció. «*Pero tengo que arriesgarme… para salvar a Esquiruela*». Visión de Sombra se acercó a Ala de Mariposa y Charca Brillante, y los empujó hasta que se despertaron.

—¿Qué rayos estás haciendo? —le preguntó Ala de Mariposa, parpadeando—. Es de noche, ¡es hora de dormir!

—Hay algo que tengo que decirle a Estrella de Tigre y a Ala de Tórtola —explicó—. Y dijiste que tenías que estar conmigo en todo momento.

«*¡A ver qué te parece eso ahora!*», añadió para sí, incapaz de reprimir un pulso de satisfacción.

—¿Qué, ahora? —gimió Charca Brillante.

—Sí, ahora. Es importante.

Charca Brillante se levantó de su lecho y se sacudió los restos de helechos de su manto.

—Entonces supongo que será mejor que nos vayamos. ¡Y que el Clan Estelar te ayude si es solo una tontería que has soñado!

En la guarida de Estrella de Tigre, Visión de Sombra estaba de pie ante sus padres, mientras Charca Brillante y Ala de Mariposa lo flanqueaban, uno a cada lado. Estrella de Tigre se había puesto de pie, con los ojos entrecerrados por la desconfianza mientras miraba a su hijo. Ala de Tórtola permanecía acurrucada en su lecho, con la mirada llena de ansiedad.

—Entonces, ¿qué es tan importante como para despertarnos a esta hora? —preguntó Estrella de Tigre.

—Me di cuenta de algo —Visión de Sombra explicó, con la voz firme mientras encaraba a su padre.

Al instante Estrella de Tigre intercambió una mirada escéptica con Ala de Tórtola, sin molestarse en ocultar su incredulidad, aunque no dijo nada.

—Sé que aún no confían en mí —continuó el curandero joven—, y les he dado muchas razones para dudar de mí. Pero esta vez, sé que soy el gato adecuado para entrar al Bosque Oscuro. Puedo entrar soñando, como hicieron los guerreros durante la Gran Batalla. Y si funciona, puedo traer de vuelta a Esquiruela.

Ala de Tórtola parecía más preocupada que incrédula.

—Pero, ¿qué hay de Blima? —maulló la gata, con la voz un poco temblorosa—. Ella murió haciendo lo mismo, ¿no? ¿Qué te protegería a ti?

—Entiendo a Cenizo —replicó Visión de Sombra, enderezándose—, para bien o para mal.

La irritación brilló detrás de los ojos de Estrella de Tigre

—Así que no valía la pena despertarnos —gruñó—. No estoy dispuesto a dejar que arriesgues…

—No es un riesgo —maulló Visión de Sombra con calma—. Acabo de intentarlo, y aquí estoy. Puedo hacerlo, Estrella de Tigre. No estoy seguro exactamente por qué, si soy honesto, pero creo que es algo sobre mi historia con Cenizo. Tal vez sé demasiado sobre él para que me tenga como objetivo.

Estrella de Tigre se quedó en silencio, mirándolo con una expresión que Visión de Sombra no pudo identificar. ¿Era asombro? ¿O furia?

Después de unos momentos, su padre habló.

—Entonces hazlo aquí —gruñó más suavemente—. Así tu madre, Charca Brillante, Ala de Mariposa y yo podremos vigilarte.

—No, tengo que ir a la Laguna Lunar —Visión de Sombra contestó; sintió un aleteo de nerviosismo en el vientre, porque sabía que eso no le iba a gustar ni a Estrella de Tigre ni a Ala de Tórtola—. Es donde la conexión con el Bosque Oscuro es más fuerte, y es el último lugar donde Esquiruela fue vista. Tendré más posibilidades de que funcione allí.

—Por supuesto que no —gruñó Estrella de Tigre, con un destello de furia en sus ojos ámbar—. La Laguna Lunar es donde Blima perdió la vida. Deberías mantenerte alejado de ella por el momento, al menos hasta que los gatos de los otros Clanes dejen de pensar en que fue idea tuya que un gato fuera al Bosque Oscuro.

—Tu padre tiene razón —asintió Ala de Tórtola—. Si lo que quieres hacer solo puede funcionar en la Laguna Lunar, entonces tal vez sea demasiado peligroso intentarlo.

—Pero sé que puedo… —intentó protestar Visión de Sombra.

—Visión de Sombra, no voy a discutir contigo sobre esto —lo interrumpió su padre—. La respuesta es no. Siempre será no. Ahora mismo la Laguna Lunar es demasiado peligrosa.

—De acuerdo. —La cabeza de Visión de Sombra bajó decepcionada, aunque interiormente aún se preguntaba si realmente quería obedecer a su padre—. Siento haberlos molestado.

Mientras regresaban a la guarida de los curanderos, Visión de Sombra sintió que Charca Brillante le tocaba el hombro con la punta de la cola.

—Anímate —le aconsejó su antiguo mentor—. Todo es para bien. ¿Y si te encuentras con Cenizo allá? Encontraremos otra forma que no sea tan arriesgada.

Pero aunque Visión de Sombra se instaló de nuevo en su lecho, seguía sin poder dormir. Sabía con todo su corazón que tenía que ir a la Laguna Lunar, y tenía que ir de inmediato. Respetaba a su padre y normalmente seguía sus órdenes. «*Pero esta vez, simplemente no puedo. No ahora, cuando por fin sé lo que tengo que hacer*».

Tan silenciosamente como pudo, Visión de Sombra se desenroscó de su lecho y caminó suavemente hacia la entrada de la guarida. Pero antes de llegar, sintió que una espina se le clavaba en la almohadilla, por haber estado revolviendo el lecho ese mismo día. Sobresaltado por el repentino dolor, soltó un pequeño aullido.

Inmediatamente, Ala de Mariposa levantó la cabeza y lo miró, con una mirada somnolienta. Visión de Sombra se quedó inmóvil, esperando que volviera a dormirse, pero en lugar de eso su mirada ámbar se agudizó.

—¿A dónde crees que vas? —preguntó.

La desesperación se apoderó de Visión de Sombra como una ola helada. «*¡Tenía que ser Ala de Mariposa quien despertara! Podría haber convencido a Charca Brillante, pero Ala de Mariposa nunca ha confiado en mí desde que vino del Clan del Río. Ella es la gata que persuadió al resto para que me hicieran aprendiz de nuevo, por la conexión que tenía con Cenizo. Ella es la última gata que me ayudará ahora*».

Brevemente congelado por la conmoción, Visión de Sombra no pudo pensar en una mentira efectiva.

—Me voy a la Laguna Lunar —confesó, manteniendo la voz baja para no despertar también a Charca Brillante.

Esperaba que Ala de Mariposa pusiera cara de enojo y respondiera con algo sarcástico, pero en lugar de eso, a la tenue luz de la guarida pudo ver que sus ojos ámbar estaban llenos de tristeza.

—¿No es bastante malo ya haber perdido a Blima? —preguntó. Visión de Sombra pudo detectar un pequeño temblor en su voz—. ¿Estás decidido a que te perdamos a ti también, tratando de llegar a ese horrible lugar?

Visión de Sombra se sintió culpable de haber desenterrado el dolor de Ala de Mariposa al perder a la gata que había sido su aprendiza.

—Tienes que confiar en mí —maulló—. Estoy seguro de lo que tengo que hacer, aunque admito que será difícil. —Levantó la cabeza, endureciendo su resolución—. Pero voy a ir, quieras o no. No puedes detenerme, esto es demasiado importante para todos los Clanes.

—¿Y no importa que tu padre te lo haya prohibido?

—Importa —el gato gris atigrado admitió—, pero no hace ninguna diferencia. Los curanderos no tienen que obedecer a su líder si tienen una buena razón. Tú lo sabes, Ala de Mariposa. Y te prometo que no hay mejor razón que esta.

Ala de Mariposa dejó escapar un largo suspiro.

—Bien —susurró—. Si insistes en ser un cerebro de ratón, iré contigo. Si nos vamos ahora, podríamos llegar a la Laguna Lunar antes de que muchos gatos se den cuenta de que nos hemos ido.

Por un instante, Visión de Sombra se quedó boquiabierto, sorprendido de que Ala de Mariposa hubiera cedido tan fácilmente.

—De acuerdo —murmuró al fin; Ala de Mariposa sonaba tan decidida que supo que no tenía sentido insistir en ir solo.

Ala de Mariposa le hizo un gesto de aprobación.

—Si voy contigo, no te meterás en tantos problemas —señaló—. Y si estás en peligro una vez que hayas cruzado, tal vez pueda despertarte a tiempo para sacarte.

«*Eso tiene sentido*», se dio cuenta Visión de Sombra.

—Gracias —maulló.

Ala de Mariposa guió el camino, saliendo sigilosamente del campamento por el túnel del arenero para que ningún gato viera que se iban. Mientras se adentraban en el bosque, Visión de Sombra esperó que sus almohadillas empezaran a hormiguear con la familiar sensación de nervios, como si el miedo estuviera agazapado en las sombras como una enorme criatura que lo hubiera elegido como presa.

Pero la sensación no llegó. De alguna manera, estaba seguro de que aquello iba a funcionar.



CAPÍTULO 9

La luna se hundía en el cielo cuando Visión de Sombra y Ala de Mariposa subieron la última pendiente rocosa y se abrieron paso entre los arbustos para quedarse mirando la Laguna Lunar. Visión de Sombra miró la superficie brillante y apenas podía creer que un lugar tan pacífico había sido recientemente el foco de tanto terror y dolor.

En el cansado viaje desde el territorio del Clan de la Sombra, los dos gatos apenas habían hablado. Todavía no parecía haber nada que decir mientras Visión de Sombra guiaba el camino por el sendero en espiral, sintiendo cómo sus patas se deslizaban en los huecos dejados por otros gatos hacía tanto tiempo.

Cuando llegaron a la orilla del agua, Ala de Mariposa se volvió hacia Visión de Sombra, con la cabeza hacia un lado.

—Si esto no funciona —maulló—, probablemente Estrella de Tigre querrá matarnos.

Visión de Sombra se encogió de hombros.

—Si esto no funciona, estaré muerto de todos modos —señaló—. Y si no lo intentamos, estaremos en la misma terrible situación en la que estamos ahora. Así que será mejor que nos pongamos patas a la obra. Buena suerte con decírselo a Estrella de Tigre, si no vuelvo.

Mientras hablaba, se obligó a sonar confiado, pero los nervios se amontonaron en su vientre como una camada de cachorros jugando a las peleas. La seguridad que había sentido cuando partieron se había desvanecido como el agua en la tierra reseca. Sabía que era la mejor oportunidad que tenía cualquier gato de entrar al Bosque Oscuro y salir

con vida, pero cuanto más se acercaba, menos seguro se sentía de poder salvar a Esquiruela, o incluso salvarse a sí mismo. «*Soy un curandero, no un guerrero entrenado. Oh, Clan Estelar, quiero ser valiente, pero ¿sabré realmente qué hacer?*». Todo lo que podía pensar ahora era lo improbable que era que tuvieran éxito, y lo peligroso que era el esfuerzo. «*Pero no debo dejar que el miedo se apodere de mí* —agregó para sí mismo, sacudiendo su manto—. *Necesitaré toda mi confianza si quiero burlar a Cenizo*».

Ala de Mariposa lo miró más de cerca, y cuando habló, fue para dar voz a los temores que él estaba tratando de reprimir.

—Aunque tu cuerpo no vaya al Bosque Oscuro, tu espíritu seguirá en peligro. Y seguramente, cuanto más tiempo esté lejos de tu cuerpo, más difícil será que regrese.

—Lo sé —respondió Visión de Sombra, obligándose a hablar con calma—. Y acepto los riesgos. Esquiruela ha arriesgado su vida más de una vez, por el bien de todos los Clanes. Lo menos que puedo hacer es arriesgar la mía, esta vez, por ella.

—Admiro tu valor —Ala de Mariposa le dijo—, pero no tienes idea de lo que te estará esperando en el Lugar Sin Estrellas. Podría haber una fiesta de bienvenida que no será tan acogedora.

—Estoy listo para todo lo que el Bosque Oscuro pueda lanzarme —insistió Visión de Sombra, tratando de ignorar la incómoda agitación en su vientre.

—Eres un gato valiente, por insistir en esto cuando no tienes por qué hacerlo. —Ala de Mariposa se estiró hacia adelante para tocar con su nariz la oreja de Visión de Sombra—. Admito que estoy sorprendida e impresionada.

Visión de Sombra parpadeó, conmovido de que por fin la gata que más lo criticaba le mostrara algo de respeto.

—Gracias —murmuró.

—Si pienso que estás en problemas —maulló Ala de Mariposa—, haré lo que pueda para despertarte y sacarte de ahí. No, no discutas —añadió, cuando Visión de Sombra abrió las fauces para protestar—. Ese será mi juicio como curandera.

—De acuerdo —aceptó Visión de Sombra a regañadientes.

—Te deseo suerte —Ala de Mariposa continuó—. Definitivamente la necesitarás a donde vas. Y si estás decidido, deberías tomar todas las precauciones posibles para asegurarte de que pases desapercibido para cualquier gato que pueda estar al acecho. El Bosque Oscuro está lleno de

espíritus felinos malignos; si fueran gatos buenos, no estarían allí, ¿verdad?

—Ya lo sé —maulló Visión de Sombra, moviendo los bigotes con impaciencia por ponerse patas a la obra.

Ala de Mariposa ignoró la interrupción.

—No hay forma de que sepas en quién puedes confiar y en quién no —continuó—. Incluso si los gatos de allí no están luchando del lado de Cenizo, todos están llenos de maldad desde las orejas hasta la punta de la cola. Pueden atacarte o intimidarte solo por diversión. Si quieres salir de allí con vida, tendrás que moverte como un fantasma. ¿Crees que podrás hacerlo?

Visión de Sombra soltó un pequeño bufido de diversión.

—Seré un espíritu —señaló—. Así que no debería ser tan difícil.

Ala de Mariposa dio un paso hacia él y le clavó una pata en el pecho, no demasiado suavemente.

—Escucha, será mejor que salgas de ahí con vida. Si Cenizo no es el gato del que tendrás que preocuparte, seré yo.

Sus palabras fueron bruscas, pero había calidez en su mirada ámbar, y Visión de Sombra comprendió que había hablado con dureza porque se preocupaba por él. Por alguna razón, su aprensión se alivió; descubrió que no era difícil despejar su mente y liberarse de la carga del miedo y la incertidumbre.

Visión de Sombra se sentó sobre sus cuartos traseros y trató de concentrarse en su destino. Dejó que sus pensamientos más oscuros fluyeran a través de él: todas las veces que había sido engañado por Cenizo; el desprecio del malvado gato hacia él y la forma en que lo había manipulado. Dejó que la imagen de los ojos astutos y el comportamiento furtivo de Cenizo vagaran por su mente. Dejó que un gruñido bajo retumbara en su garganta mientras pensaba una y otra vez: «*Voy a por ti*».

Pronto Visión de Sombra sintió un tirón en el manto, como si un viento fuerte tirara de él en vez de empujarlo. Lo siguió una ligereza; se sentía libre, pero también expuesto. «*Hace frío…*». Una vez más, como esperaba, una espesa niebla le cubrió los ojos. Con ella llegaron la desesperanza y la desolación que ahuyentaron todo su optimismo y entusiasmo, y lucharon con su confianza y valentía. Cuando Visión de Sombra había empezado a sentir que no podía soportar la sensación de opresión ni un latido más, la niebla se disipó y reveló el Bosque Oscuro: tan estéril y amenazador como lo recordaba de su última y breve visita. El

lugar era tan terrible que lo último que quería era concentrarse en la visión, y en todos los sentimientos de terror y duda que la acompañaban.

Imaginó que Cenizo estaba en algún lugar cercano, y si quería permanecer en el Bosque Oscuro, tuvo que obligarse a aferrarse a su certeza de la presencia del malvado felino. Aunque lo necesitaba; sabía que Esquiruela solo podría ser salvada si se enfrentaba a Cenizo de una vez por todas. «*Y lo haré*».

Concentrado, Visión de Sombra dio un paso adelante, tratando de aferrarse a todo lo horrible: Cenizo, su entorno, la sensación esponjosa del suelo del Bosque Oscuro bajo sus patas. Sabía que tenía que ignorar el vago indicio del mundo real bajo sus cuartos traseros, donde estaba sentado junto a la Laguna Lunar con…

«*¡No!*». La visión alrededor de Visión de Sombra comenzó a brillar y a desvanecerse; sabía que era porque había estado pensando en alguien del mundo real. En lugar de eso, tenía que estar totalmente presente allí, en aquel territorio macabro. Esquiruela, Estrella Zarzosa… todos los gatos de los Clanes dependían de que lo hiciera bien. Pero fue inútil. El Bosque Oscuro se desvaneció como la neblina de la mañana bajo un sol ardiente de la estación de la hoja verde y se encontró de nuevo junto a la Laguna Lunar. Ala de Mariposa lo miraba, con preocupación en sus ojos ámbar.

—¿No funcionó? —preguntó.

Visión de Sombra soltó un largo suspiro de frustración.

—Funcionó —respondió—. Estuve allí, pero no pude quedarme. Perdí la concentración, y me encontré de vuelta aquí.

—¿Viste a Cenizo? —Ala de Mariposa lo miraba intensamente.

—No —dijo Visión de Sombra—. Pude sentirlo allí, pero… puede que solo haya sido yo.

Ala de Mariposa asintió.

—Bien. —Parte de la tensión pareció abandonar su cuerpo—. No te estaba esperando, como a Blima.

—No —Visión de Sombra contestó.

Recordó lo que les había dicho a sus padres… que sabía demasiado sobre Cenizo como para que se deshiciera de él como había hecho con Blima. No estaba seguro de por qué, pero sabía, de alguna manera, que eso era cierto. Cenizo ya había tenido muchas oportunidades de matarlo. Fuera lo que fuera lo que el malvado gato tenía reservado para Visión de Sombra, sería mucho más complicado que una muerte rápida.

Se estremeció y trató de volver sus pensamientos al presente. Sus garras rastrillaron la piedra del borde del estanque; su fracaso sabía tan amargo como las hierbas de viaje.

—Parece que no puedo quedarme en el Bosque Oscuro. Todos esos otros gatos lo lograron, antes de la Gran Batalla, así que ¿por qué yo no?

—Puedes —respondió Ala de Mariposa—. Ya lo has demostrado. Tal vez todo lo que necesitas es un poco más de práctica. Ahora échate, relájate e inténtalo de nuevo.

—Supongo que… —Visión de Sombra se dejó caer sobre las piedras, luego se acurrucó y cerró los ojos como si fuera a dormir. Sintió que la cola de Ala de Mariposa le acariciaba suavemente el costado.

Una vez más, Visión de Sombra se concentró, reuniendo todo su odio y su miedo a Cenizo e ignorando la atracción del mundo real.

«*¿Qué me está haciendo esto?* —se preguntó mientras la oscuridad le empapaba el manto como la lluvia—. *¿Me estoy volviendo más como Cenizo? ¿Estoy perdiendo parte de mí mismo?*».

Pero Visión de Sombra tuvo que alejar esos pensamientos. Necesitaba todo su coraje para luchar contra la miseria y la desesperación mientras la espesa neblina lo envolvía, hasta que la horrible vista del Bosque Oscuro se hizo vívida una vez más, y se armó de valor para permanecer allí.

Paso a paso, se adentró en el bosque, tratando de recordar cada vez que rodeaba un árbol o saltaba un barranco para poder encontrar el camino de vuelta más tarde. Dio la vuelta a un estrecho saliente que descendía por una ladera rocosa y se dirigió directamente a través de una maraña de enredaderas hacia una ciénaga húmeda y mohosa, donde el agua hedionda brotaba alrededor de sus patas. Al otro lado había un cauce seco y más allá un acantilado con oscuros agujeros al pie.

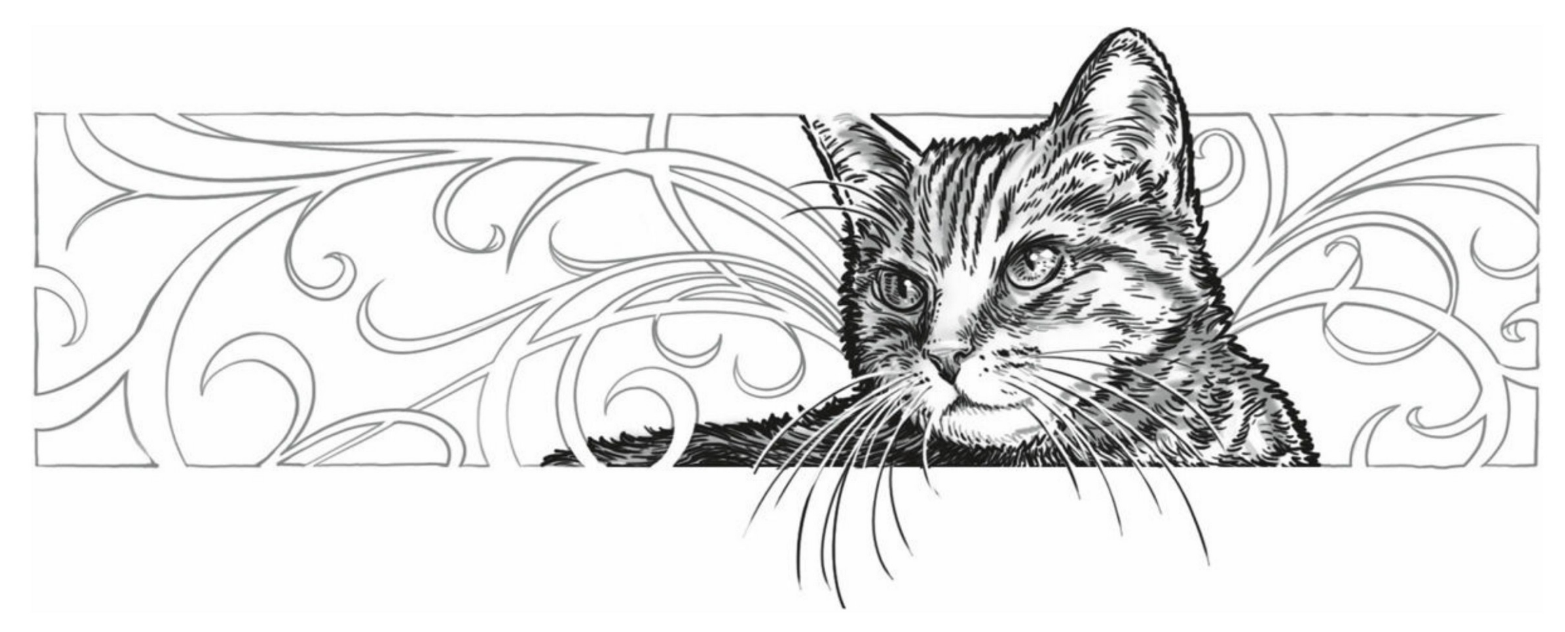
Con el manto erizado por la aprensión, Visión de Sombra se adelantó y miró en la oscuridad de la primera cueva. Aguzó una oreja hacia ella y olfateó profundamente, pero no pudo encontrar ni rastro de Esquiruela ni de Cenizo, aunque sentía cada vez más la presencia del gato malvado. La segunda cueva que comprobó le pareció tan opresiva que sintió un impulso casi incontrolable de salir de ella, pero cuando se dirigía a la entrada, oyó el sonido de unos pasos fuertes y torpes justo afuera. Instintivamente, Visión de Sombra retrocedió. No sabía quién era ese gato, ni si era de fiar, pero recordó lo que le había dicho Ala de Mariposa, que un gato debía de ser malo para haber acabado allí, en el Bosque Oscuro. «*No puedo ser visto. Lo último que quiero es que me atrapen aquí, en este horrible lugar*».

Pero al pensar en Ala de Mariposa y en la necesidad de escapar del Bosque Oscuro, el entorno de Visión de Sombra empezó a desvanecerse, como si lo estuviera mirando a través del agua. Vislumbró la silueta de Ala de Mariposa, con las orejas erguidas contra el cielo que palidecía al amanecer. «*¡No ahora!*». Visión de Sombra se aferró desesperadamente a su enfoque en Cenizo, y para su alivio el Bosque Oscuro se volvió sólido de nuevo, el sonido de los pasos se desvaneció.

Visión de Sombra sacó la cabeza de la cueva y vio a una lustrosa gata gris que se alejaba. No tenía idea de quién era la gata, y ella no lo había visto. Pero justo cuando respiraba aliviado, la gata se detuvo, medio girando la cabeza. «*¡Oh, no! Me vio*». Durante unos instantes, Visión de Sombra se quedó inmóvil, sin saber si debía huir y esperar dejar atrás a la gata del Bosque Oscuro, o retirarse aún más hacia las ominosas profundidades de la cueva. Mientras permanecía allí, irresoluto, podía oír el torrente de agua que caía en cascada hacia la Laguna Lunar. Su entorno empezó a parpadear y a desvanecerse. Estaba perdiendo todo sentido de conexión con Cenizo mientras el mundo real tiraba de él. Visión de Sombra luchó por volver a centrarse en el malvado gato, pero no pudo; el pánico brillaba bajo su manto mientras miraba fijamente a la gata. «*¿Quién es? Si quiere hacerme daño, podrían matarme aquí, y eso significaría que me iría para siempre…*». Entonces, para su sorpresa, Visión de Sombra vio que su entorno volvía a ser sólido. El sonido de la cascada se desvaneció. «*Por supuesto* —pensó—. *¡Nada me retendrá aquí mejor que mi miedo a este horrible bosque!*».

Aliviado de haber vuelto a estar seguro en el mundo oscuro, Visión de Sombra se asomó para ver a la gata gris, esperando hasta que, después de unos latidos, ella siguió caminando. Cuando estuvo seguro de que realmente se había ido, salió de la cueva. Estaba listo para continuar sus exploraciones del espantoso territorio cuando un aullido fuerte y angustiado sonó en la distancia. Sus ecos parecían sacudir las áridas ramas de los árboles. «*¡Es Esquiruela!*».

Olvidando por completo el miedo a ser visto, Visión de Sombra corrió hacia el sonido.



Capítulo 10

Brote de Raíz caminaba lentamente por un túnel oscuro. Todos sus sentidos estaban alerta, pero no sabía qué hacía allí ni qué esperaba encontrar. Lo único que sabía era que se sentía inquieto, como si algo no estuviera del todo bien. No estaba seguro de cuánto tiempo llevaba caminando en la oscuridad, cuando en algún lugar más adelante oyó un aullido espeluznante. Una luz se encendió frente a él, y vio la silueta de Visión de Sombra contra ella; su amigo estaba estirando las patas, con las garras extendidas y los ojos desorbitados.

Brote de Raíz soltó un grito de sorpresa. «*¡Me necesita! ¡Tengo que ayudarle!*». Empezó a correr, con las patas retumbando en el suelo, pero por más que lo intentaba, no parecía acercarse a Visión de Sombra. Entonces, sin previo aviso, un oscuro abismo se abrió entre ellos. Brote de Raíz intentó detenerse, pero fue demasiado tarde. Durante un instante se tambaleó al borde de la enorme brecha, y luego soltó un chillido aterrorizado mientras caía en picado, hacia la negrura.

Al abrir los ojos, Brote de Raíz se encontró revolcándose en un lecho de musgo y helechos.

—¡Gran Clan Estelar! —Una voz gruñona habló cerca de su cabeza—. ¿Tienes que hacer ese escándalo? Cualquier gato pensaría que estamos siendo atacados por tejones.

Brote de Raíz levantó la cabeza para ver a Macgyver mirándolo mientras se levantaba y sacudía restos de musgo de su manto.

—Lo siento —murmuró.

Se dio cuenta de que estaba echado en su propio lecho en la guarida de los guerreros. Jadeando de alivio, se dijo a sí mismo que solo había tenido un sueño tan extraño porque estaba perturbado por todo lo que había sucedido el día anterior en la Laguna Lunar.

Sin embargo, había llevado consigo su inquietud al mundo de la vigilia. Era como se había sentido en la fallida ceremonia de las Hermanas, cuando los espíritus enojados se acercaron a él. «*Oh, Clan Estelar, ¡no me digas que Visión de Sombra está muerto!*».

Mirando a su alrededor, Brote de Raíz se dio cuenta de que delgados rayos de luz del día brillaban a través de los huecos en el techo de la guarida. La mayoría de sus compañeros de guarida ya se habían ido; aparte de Macgyver, quien ahora se deslizaba hacia afuera con un movimiento irritado de su cola, solo Sauce de Ciruela, quien había estado en la guardia nocturna, seguía acurrucada en su lecho con la cola sobre la nariz.

Preocupado por haberse quedado dormido, Brote de Raíz se levantó de un salto y se abrió paso hacia el exterior, acicalándose rápidamente mientras miraba a su alrededor. Afuera en el campamento, todo parecía un día normal. Estrella de Hojas estaba sentada en la entrada de su guarida, conversando con su lugarteniente, Ala de Halcón. Zarpa de Matraca empujaba una bola de musgo hacia la guarida de los veteranos; arrancó un trozo y lo enrolló en una bola más pequeña para Pequeña Abeja y Pequeño Escarabajo, quienes correteaban cerca de la maternidad, vigilados con orgullo por su madre, Son de Néctar.

«*No parece que nadie se haya dado cuenta de que seguía durmiendo* —pensó Brote de Raíz con alivio—. *Será mejor que vaya a cazar*». Pero cuando se dirigía a la entrada del túnel, las frondas de los helechos se agitaron salvajemente y varios gatos se abrieron paso hacia el campamento. Brote de Rocío iba en cabeza, con Pelaje de Menta justo detrás; Brote de Raíz supuso que habían sido la patrulla del alba. Tras ellos venían varios gatos del Clan del Trueno: Leonado, Escarcha Erizada y Glayo. En la retaguardia iba un apuesto gato gris que Brote de Raíz no esperaba volver a ver; sus ojos se abrieron de par en par de asombro al reconocerlo. «*¡Látigo Gris!*».

Brote de Raíz se alegró de inmediato al ver que el veterano del Clan del Trueno había regresado, porque sabía que Escarcha Erizada se había preocupado por él. Instintivamente su mirada se dirigió hacia ella, y ella le hizo una pequeña inclinación de cabeza, su placer fue obvio en sus ojos brillantes y bigotes temblorosos. Cada vez que veía a Escarcha Erizada, sentía la misma maraña de emociones, como si tratara de encontrar el

camino entre hiedra y zarzas retorcidas: su presencia lo hacía feliz, pero también se entristecía cuando recordaba que no podían tener un futuro juntos. Ninguno de los dos podía abandonar su Clan, lo que significaba que nunca podrían ser pareja. «*Esto dejará de doler algún día* —supuso Brote de Raíz—, *pero ese día no es hoy*».

Pelaje de Menta corrió a través del claro para alertar a Estrella de Hojas, que se levantó sobre sus patas y caminó hacia adelante para reunirse con la patrulla del Clan del Trueno.

—Saludos, Látigo Gris —ronroneó ella—. Me alegro de verte de nuevo en el bosque.

Látigo Gris inclinó la cabeza cortésmente.

—Saludos, Estrella de Hojas. Me alegro de estar en casa, pero no hay tiempo para que los gatos se preocupen por mí. Cuando regresé ayer, encontré al Clan del Trueno en caos, y a Esquiruela desaparecida. Leonado ha accedido a hacerse a un lado y permitirme actuar como líder hasta que podamos recuperarla.

Estrella de Hojas parpadeó, con los bigotes crispados por el asombro.

—Eso… tiene sentido —maulló.

Brote de Raíz, que se había deslizado silenciosamente para escuchar, supuso que su líder quería decir que tenía tanto sentido como cualquier otra cosa en estos días. Pero sabía que al Clan del Trueno le había costado encontrar un guerrero que infundiera el mismo respeto que Estrella Zarzosa. Sin el Clan Estelar para conferir nueve vidas y un nuevo nombre al reemplazo de Estrella Zarzosa, Brote de Raíz pensó que Látigo Gris sería una elección lo suficientemente buena para liderarlos por ahora. «*Aunque es terriblemente viejo…*».

Entonces Látigo Gris dirigió su mirada a Brote de Raíz, quien se sorprendió por el poder de sus ojos. Le resultaba extraño que un veterano de otro Clan se fijara en él. Había oído que Látigo Gris había sido una vez lugarteniente del gran Estrella de Fuego; Brote de Raíz sintió de repente que sus patas temblaban, y clavó sus garras con fuerza en el suelo.

«*Este gato no es un veterano cualquiera. Es… ¡asombroso!*».

—Vine aquí porque mis compañeros de Clan me han contado una historia totalmente increíble —empezó Látigo Gris—. Dicen que tú afirmas que el Estrella Zarzosa falso escapó de su prisión y arrastró a Esquiruela a la Laguna Lunar, mientras ella aún estaba viva.

—Sí, es cierto. —Brote de Raíz no pudo evitar que le temblara la voz, y tuvo que obligarse a encontrarse con la mirada de Látigo Gris.

—Es una historia muy extraña —Látigo Gris contestó, con un movimiento escéptico de las orejas—. Llevo vivo muchas temporadas, y sin embargo nunca he oído que un gato desaparezca en la Laguna Lunar.

—Sí, sé que es muy extraño —admitió Brote de Raíz—. Pero es lo que vi. Y desde que Cenizo regresó, han estado sucediendo muchas cosas que nunca antes habían pasado… al menos, no creo que lo hayan hecho.

Látigo Gris entrecerró los ojos, y Brote de Raíz se sintió examinado por esa mirada penetrante, como un escarabajo en una espina.

Después de un momento, Látigo Gris asintió secamente y se volvió hacia Estrella de Hojas.

—Con tu permiso, me gustaría que tu joven guerrero me llevara a la Laguna Lunar —maulló—, y me dijera exactamente lo que vio. Así podré examinar la laguna en busca de pistas sobre lo ocurrido. Debes entender que el Clan del Trueno está desesperado por recuperar a Esquiruela.

Estrella de Hojas inclinó la cabeza en señal de reconocimiento.

—Siento un gran respeto por Esquiruela —le dijo al guerrero gris—. El Clan del Cielo hará todo lo que pueda para ayudar. Brote de Raíz, ¿estás listo para ir?

Instintivamente la mirada de Brote de Raíz voló a Escarcha Erizada, quien estaba escuchando con una mirada de ansiosa anticipación.

—Sí —respondió—. Estoy listo.

A Brote de Raíz le dolían las patas mientras él y la patrulla del Clan del Trueno se deslizaban entre los arbustos. Había disfrutado cada paso del viaje mientras avanzaba junto a Escarcha Erizada, hablando con ella del regreso de Látigo Gris. Un cosquilleo de emoción lo recorría cada vez que sus mantos se rozaban. Notó que su padre, Árbol —quien había regresado de cazar cuando la patrulla salía del campamento y se invitó a sí mismo—, asintió de forma aprobadora mientras los miraba.

Brote de Raíz deseaba fervientemente que el amor entre gatos de Clanes diferentes fuera tan fácil como Árbol parecía creer que debía ser. Las Hermanas tampoco habían sido capaces de ver el problema. Al parecer, cualquier gato que no fuera de Clan tampoco. Brote de Raíz lanzó un profundo suspiro. No entendían, no *podían* entender, la lealtad que los gatos de Clan sentían hacia sus Clanes.

Pronto se encontraban mirando a la Laguna Lunar. El pelaje de Brote de Raíz empezó a erizarse de aprensión. ¡Ya había dos gatos allí! Ala de

Mariposa estaba agazapada a la orilla del agua con las patas metidas debajo de ella, y Visión de Sombra, aparentemente inconsciente, yacía a su lado.

—¿Qué está pasando? —murmuró Látigo Gris.

Condujo el camino rápidamente por el sendero en espiral hacia el agua. Siguiéndolo, Brote de Raíz aún sentía lo extraño que era aquello. Recordaba cuando solo los curanderos podían estar allí. Eso parecía hace mucho tiempo, cuando todo era normal.

—¡Por favor, dime que no ha vuelto a comer bayas mortales! —soltó Brote de Raíz al llegar a la orilla.

Le invadió un frío horror al pensar que Visión de Sombra podría haber comido demasiadas por accidente y haberse envenenado para volver al Bosque Oscuro. Sabía lo desesperado que estaba el curandero por volver, pero seguro que no tenía el cerebro de abeja como para recurrir a un método tan peligroso, que todos los gatos tenían prohibido usar.

Ala de Mariposa miró a los recién llegados.

—No, claro que no —les dijo—. ¿Creen que lo habría dejado hacer eso? Visión de Sombra entró al Bosque Oscuro mediante sueños, como muchos gatos antes que él. Solo estoy aquí cuidándolo; creo que estará bien.

Brote de Raíz se sintió aliviado por las palabras de la curandera. Si había estado dormido un rato, eso significaba que ningún gato lo había emboscado como a Blima. Aun así, sabía que Visión de Sombra corría peligro cada vez que estaba en el Bosque Oscuro. «*Sé que Visión de Sombra se ha enfrentado a Cenizo antes, pero ¿puede realmente protegerse de un gato tan malvado?*».

Látigo Gris avanzó para examinar el cuerpo de Visión de Sombra más de cerca, y Brote de Raíz vio que tenía una mirada de preocupación en sus ojos amarillos.

—Me pregunto si realmente sabe en lo que se está metiendo —el guerrero gris murmuró.

En ese momento, Brote de Raíz oyó el sonido de pasos y levantó la mirada para ver a Estrella de Tigre y Ala de Tórtola corriendo por el camino en espiral hasta detenerse, jadeantes, en la parte inferior.

—¿Dónde está Visión de Sombra? —preguntó Estrella de Tigre—. Desapareció de su guarida esta mañana, y también Ala de Mariposa.

De mala gana, Brote de Raíz dio un paso atrás para que el líder del Clan de la Sombra pudiera ver a su hijo, echado al lado de Ala de

Mariposa. Sabía lo furioso que se pondría Estrella de Tigre cuando descubriera lo que había hecho Visión de Sombra.

El pelaje de Estrella de Tigre se erizó y sus ojos se abrieron de horror.

—¡No, otra vez no! —se ahogó.

Ala de Mariposa se levantó e inclinó la cabeza hacia el líder de Clan.

—Que no se te caiga el pelo, Estrella de Tigre —maulló—. Visión de Sombra no está herido. Ha enviado su espíritu al Bosque Oscuro.

Estrella de Tigre no pareció muy aliviado al oír eso, mientras que Ala de Tórtola dejó escapar un pequeño maullido lastimero.

—¿Y tú le dejaste? —gruñó Estrella de Tigre—. ¿Después de que le dije exactamente que *no* hiciera?

—Lo siento, Estrella de Tigre —le maulló tranquilamente Ala de Mariposa; Brote de Raíz pensó que no sonaba particularmente apenada—. Pero hay veces en que los curanderos tienen que tomar sus propias decisiones sobre lo que es mejor para su Clan.

El líder del Clan de la Sombra soltó un bufido furioso, mientras Ala de Tórtola se inclinaba más hacia él, aunque Brote de Raíz no pudo saber si buscaba consuelo o se lo daba. Entonces ambos gatos del Clan de la Sombra parecieron darse cuenta de la presencia de los otros por primera vez.

—Látigo Gris, ¿eres tú? —Estrella de Tigre sonaba molesto, más que complacido, de que el guerrero gris hubiera regresado—. Y Estrella de Hojas. ¿Qué hacen todos aquí?

—Yo podría hacerles la misma pregunta —replicó Látigo Gris secamente—. Según lo que me dijo Escarcha Erizada, Visión de Sombra estaba prisionero en su campamento.

Estrella de Tigre fulminó con la mirada al veterano del Clan del Trueno.

—Ya no. Visión de Sombra ha vuelto a sus deberes de curandero. ¿A ti qué te importa?

Látigo Gris agitó su oreja.

—Solo trato de entender… Todos los gatos estaban muy preocupados por el papel de Visión de Sombra en todo esto, pero esta mañana te enteraste de que había desaparecido, ¿y decidiste huir aquí, a la Laguna Lunar, antes de alertar a los otros Clanes?

—Se los haré saber, todo a su debido tiempo. Además, Visión de Sombra es mi hijo —gruñó Estrella de Tigre, mirando al guerrero gris—. Y tú nunca has liderado un Clan, así que ¿qué sabrás tú de las decisiones que debe tomar un líder de Clan?

—Ahora mismo estoy liderando al Clan del Trueno —le informó Látigo Gris.

—¡Perfecto! —Estrella de Tigre soltó un bufido de diversión—. Es tu turno, ¿no? Tal vez dures un cuarto de luna entero. O tal vez deberías dar un paso atrás y dejar que los verdaderos líderes, los elegidos por el Clan Estelar, se ocupen de esto.

Látigo Gris devolvió mirada por mirada; cuando habló, había una pizca de gruñido en su voz.

—Lideré el Clan del Trueno durante lunas cuando Estrella de Fuego estaba lejos en su búsqueda del Clan del Cielo, mucho antes de que tú siquiera nacieras. Entonces, ¿qué tal un poco de respeto?

Estrella de Tigre giró la cabeza, incapaz de encontrarse con la mirada del guerrero gris.

—Látigo Gris, sabes que no comparto la opinión de Estrella de Tigre sobre ti —comenzó Estrella de Hojas, claramente con la esperanza de calmar los ánimos con su voz suave—, pero él tiene un buen punto. Los otros líderes deberían ser alertados de lo que está haciendo Visión de Sombra.

—Ciertamente —Látigo Gris coincidió—. Y tal vez deberíamos volver a pedir ayuda a las Hermanas. Me dijeron que aún están cerca. Entiendo que su ceremonia para encontrar al espíritu de Estrella Zarzosa no terminó bien, pero podrían saber algo que nosotros no sabemos sobre viajar entre mundos.

—Iré a buscar a Estrella de Lebrón —ofreció Árbol.

—Y yo iré a buscar a Estrella Vaharina al Clan del Río —Leonado añadió.

Ala de Mariposa se volvió hacia él, con una mirada triste en sus ojos ámbar.

—Anoche habrá sido la vigilia de Blima —maulló ella—. Estrella Vaharina puede estar durmiendo.

—Sí, el momento es desafortunado —suspiró Estrella de Hojas—. Pero necesitamos a todos los líderes aquí para tomar esta decisión. Vayan, los dos.

Mientras Leonado y Árbol subían por el camino en espiral, Brote de Raíz miraba la forma dormida de Visión de Sombra. Después de unos momentos se dio cuenta de que buscaba algún signo de herida o problemas con la respiración, igual que había hecho con Blima. «*Pero todo está bien. Visión de Sombra sigue durmiendo plácidamente, al menos por ahora*». Brote de Raíz no pudo evitar preguntarse qué estaría viendo el espíritu

errante de su amigo. Un momento después, Escarcha Erizada se acercó y se sentó a su lado.

—Espero que Visión de Sombra esté bien —murmuró.

Brote de Raíz asintió.

—A mí me daría mucho miedo entrar solo al Bosque Oscuro. Y Visión de Sombra no es un guerrero entrenado… Sabemos que si lo lastiman allí, lo lastimarán en la vida real.

«*Y si lo matan…*». Pero Brote de Raíz no se atrevió a decir las palabras en voz alta.

Los ojos de Escarcha Erizada brillaron con empatía.

—Pero Visión de Sombra siempre ha sido valiente —le recordó.

Brote de Raíz asintió. Era verdad. Ahora no había nada que hacer más que esperar a que llegaran los otros líderes. Brote de Raíz podía sentir la tensión que se extendía entre Estrella de Tigre, Látigo Gris y Estrella de Hojas, pero finalmente los tres se acomodaron a una distancia segura unos de otros.

El agotamiento abrumó de repente a Brote de Raíz; su descanso perturbado y el largo viaje a la Laguna Lunar habían agotado sus fuerzas. Poco a poco empezó a dormirse, pero en cuanto la inconsciencia se apoderó de él, volvió a adentrarse en el oscuro túnel. La misma luz se encendió frente a él, y la silueta de Visión de Sombra apareció contra ella. El pelaje del joven curandero estaba erizado y sus ojos estaban desorbitados. Sus patas delanteras se estiraron hacia Brote de Raíz, con las garras extendidas, y gritó:

—¡Cuidado!

Brote de Raíz se despertó sobresaltado. A su alrededor, varios de sus compañeros dormían o hablaban en voz baja. Por el rabillo del ojo vio una luz que se acumulaba en la superficie de la Laguna Lunar; al girar la cabeza, vio una forma brillante que emergía del agua y lo miraba fijamente. «*¿Aún estoy soñando?*», se preguntó.

Al mismo tiempo, reconoció a Blima, o al espíritu de Blima. La forma luminosa saltó por la superficie del estanque y se detuvo frente a Brote de Raíz.

—Ven rápido —maulló—. Solo tú puedes salvar a Esquiruela.

Brote de Raíz soltó un jadeo de asombro.

—¿Yo?

—*Solo* tú.

Mientras Brote de Raíz dudaba, Blima dio un azote con la cola y dejó escapar un siseo de impaciencia. Se abalanzó sobre Brote de Raíz y le espetó:

—¡Vamos! ¡Tienes que ayudarme! —En cuanto pronunció las palabras, lo agarró por el pescuezo.

«*¿Me agarró?*». Brote de Raíz sintió un escalofrío de horror que le recorrió el manto hasta los huesos. «*¿Ahora los espíritus pueden* tocarme*?*».

Peor aun, Blima empezó a tirar de él hacia la Laguna Lunar.

—¡Espera! —aulló Brote de Raíz. El ruido despertó a Escarcha Erizada, quien lo miró con los ojos muy abiertos—. ¡No sé nadar!

Pero eso no importaba. Blima lo agarró con fuerza y se zambulló en el agua, arrastrando a Brote de Raíz con ella. Mientras se agitaba indefenso, el agua le entraba a borbotones por la boca y las orejas. Miró hacia la superficie; lo último que vio fue la cara sorprendida de Escarcha Erizada, distorsionada por el agua, mirándolo fijamente.



CAPÍTULO 11

Escarcha Erizada se quedó mirando la Laguna Lunar, sorprendida hasta la punta de las garras; apenas podía creer lo que acababa de ver. Brote de Raíz se había lanzado de repente hacia la laguna y se había zambullido en ella, pero parecía como si algo le estuviera obligando a hacerlo. Tenía el cuello doblado, como si algún otro gato que ella no podía ver lo arrastrara al agua. Había lanzado un aullido frenético:

—¡No sé nadar!

Cuando pasó el primer susto, Escarcha Erizada no dudó. Trepando por las piedras que bordeaban la Laguna Lunar, se zambulló, sin apenas oír los gritos de asombro de los gatos reunidos. Con el agua salpicando a su alrededor, Escarcha Erizada intentó nadar de un lado a otro del estanque, buscando desesperadamente a Brote de Raíz. Pero no veía ni rastro de él. «*¿Se habrá hundido?* —se preguntó, recordando la primera vez que se conocieron, cuando él había caído al lago como aprendiz y ella lo había rescatado—. *Estaba tan asustado en aquel entonces… ¡Oh, Brote de Raíz!*». Su corazón se partió en dos al pensar que podía estar sufriendo o asustado.

Pero Escarcha Erizada no sabía nadar y pronto sintió que se hundía en el agua fría de la Laguna Lunar. «*¿Quién hubiera pensado que podría ser tan profunda?*». Seguía sin encontrar a Brote de Raíz, y a los pocos latidos se dio cuenta de que se había quedado sin aire y la superficie parecía estar muy lejos. El horror se apoderó de su pecho como una enorme garra. Pataleó con las cuatro patas, luchando por impulsarse hacia arriba, pero a su alrededor la luz se extinguía y sentía que la vida se le escapaba. «*¿Así*

es como acabará? Parece tan… tan sinsentido, después de todo lo que he pasado».

De repente, una forma oscura explotó en el agua. Escarcha Erizada sintió un fuerte tirón de su pelaje cuando alguien arrastró su cuerpo a la superficie. El otro gato la arrojó fuera de la Laguna Lunar; aterrizó con fuerza sobre las piedras que la rodeaban, y el impacto la hizo expulsar algo de agua de los pulmones. Tosiendo y balbuceando, giró la cabeza para ver a Ala de Mariposa saltar y aterrizar a su lado.

—Estúpidas zarpas secas —murmuró—. Si no saben nadar, *no saben nadar*.

La curandera presionó con sus fuertes patas el pecho de Escarcha Erizada, una y otra vez, mientras la guerrera tosía más agua de la laguna.

Finalmente, Ala de Mariposa dio un paso atrás.

—¿Puedes sentarte? —preguntó.

—Creo que sí. —Escarcha Erizada se sentía muy aturdida, pero se levantó y se sentó mirando a su alrededor mientras el agua manaba de su grueso manto gris—. Gracias, Ala de Mariposa —graznó—. ¿Viste a Brote de Raíz?

Ala de Mariposa negó con la cabeza, con una mirada seria.

—No —respondió—. No había rastro de él. Es como si hubiera desaparecido por completo.

—Igual que Esquiruela.

La voz era de Glayo; por primera vez, Escarcha Erizada se dio cuenta de que los otros gatos estaban reunidos a su alrededor, con caras de preocupación. Estrella Vaharina y Leonado también estaban allí; debían de haber llegado mientras ella dormía la siesta.

—Pero Esquiruela fue arrastrada al agua por Cenizo —maulló Estrella de Hojas—. Al menos, eso es lo que Brote de Raíz dijo que vio.

—Brote de Raíz también fue arrastrado —explicó Escarcha Erizada—. Al menos, eso creo. Parecía que lo estaban forzando, y estaba discutiendo con alguien… o *algo*.

Ningún gato parecía saber qué hacer. Mientras discutían su próximo movimiento, Escarcha Erizada se levantó y se sacudió bien el manto para secarlo. Se sentía más fuerte con cada latido, dispuesta a hacer lo que fuera para encontrar a Brote de Raíz, si tan solo algún gato le dijera qué.

Mientras rondaba al borde del grupo, escuchando la discusión, Escarcha Erizada vio movimiento en lo alto del camino en espiral: Estrella de Lebrón salía de los arbustos, seguido de cerca por Árbol. Estrella de

Hojas también vio a los recién llegados y se acercó al final del camino para esperarlos.

—Árbol, hay algo que tengo que decirte —empezó, con la voz cargada de ansiedad.

Árbol miró a su alrededor, repentinamente inquieto.

—Es Brote de Raíz, ¿verdad? —maulló—. ¿Dónde está?

Tristemente, Estrella de Hojas le explicó a Árbol cómo su hijo había sido arrastrado a la Laguna Lunar y había desaparecido. El corazón de Escarcha Erizada dolía por él al ver que el horror y la confusión se extendían por el rostro del gato amarillo.

—Nunca había oído que un espíritu pudiera hacer eso —respondió Árbol cuando Estrella de Hojas se había callado—. Todos sabemos lo que le pasó a Esquiruela, pero ningún espíritu ha sido capaz de tocarme, y mucho menos de obligarme a hacer algo. —Hizo una pausa, y luego agregó más vacilante—: Recuerdo lo enojados que estaban en la ceremonia que llevamos a cabo para encontrar a Estrella Zarzosa. Fue inquietante. Si uno de esos espíritus le pusiera las garras encima a Brote de Raíz… —Se estremeció, y Escarcha Erizada vio verdadero miedo en sus ojos.

Estrella de Hojas tocó con su cola el hombro de Árbol por un momento, luego sacudió su manto.

—Ahora que todos los líderes están presentes —maulló ella enérgicamente—, podemos discutir si pedir ayuda a las Hermanas.

—Sí, estoy seguro de que es lo correcto —Árbol asintió, con la voz entrecortada por el miedo y la desesperación—. Las Hermanas podrían ser las únicas gatas que pueden ayudar ahora. Son parientes de Brote de Raíz, después de todo.

Estrella de Hojas asintió.

—Y las Hermanas también conocen a Esquiruela, porque ella y yo pasamos un tiempo con ellas. Pero, ¿sabe alguien dónde podrían encontrarse ahora?

—El Clan del Trueno lo sabe —respondió Látigo Gris—, porque Dalia ha estado un tiempo con ellas. —Ante las exclamaciones de sorpresa que siguieron a sus palabras, añadió—: Es una larga historia, y este no es el momento. Las Hermanas hicieron su campamento más allá de la frontera del Clan del Trueno. Hay una hondonada con un manantial entre dos rocas, y aulagas y arbustos de saúco a su alrededor.

—Creo que sé dónde está —respondió Estrella de Hojas—. Iré a hablar con ellas. Las Hermanas me conocen y confían en mí.

—Bien. —Látigo Gris se volvió hacia Leonado—. Acompáñala, podría ayudar tener algún gato del Clan de Esquiruela.

Mientras los dos gatos se alejaban, Leonado exclamó por encima de su hombro:

—Pararemos en el campamento del Clan del Trueno y recogeremos a Ratonero. Fue con Dalia al campamento de las Hermanas, así que sabe exactamente dónde está.

Látigo Gris asintió con la cabeza mientras Leonado seguía a Estrella de Hojas por el camino en espiral.

El sol se había puesto y el crepúsculo se estaba convirtiendo en noche. Había pasado un día entero desde que Escarcha Erizada y los demás habían viajado a la Laguna Lunar, y no estaban más cerca de rescatar a sus compañeros de Clan. Visión de Sombra aún yacía junto al estanque, con Ala de Mariposa sentada cerca, con toda su atención en la forma inmóvil. «*Espero que esté bien* —pensó Escarcha Erizada—. *Lleva mucho tiempo en el Bosque Oscuro. Cuando los veteranos nos hablaron de los gatos que viajaron al Bosque Oscuro antes, sonaba como si fuera solo durante la noche, durante su sueño natural. Pero esto está durando mucho más. Y Brote de Raíz…*». No podía soportar pensar por lo que podría estar pasando.

El resto de los gatos seguían discutiendo lo que podrían hacer ahora, aunque parecía que no se podía hacer nada, no hasta que llegaran las Hermanas.

—Estamos perdiendo el tiempo —señaló finalmente Látigo Gris—. Es tarde, y no podemos dormir todos junto a la Laguna Lunar. Tal vez deberíamos ir a casa y descansar un poco, y las cosas se verán más claras por la mañana.

Hubo un murmullo de asentimiento; Escarcha Erizada pensó que la mayoría de los gatos se sentían aliviados de que algún gato hubiera puesto en palabras lo que todos estaban pensando.

—Tengo que quedarme y cuidar de Visión de Sombra —señaló Ala de Mariposa.

—Y desde luego nosotros no nos iremos —Estrella de Tigre añadió, rodeando con su cola los hombros de Ala de Tórtola—. No hasta que sepamos que nuestro hijo está bien.

Árbol asintió.

—Eso va para mí también.

Látigo Gris se levantó sobre sus patas, listo para guiar a los gatos restantes fuera de la hondonada. Escarcha Erizada se puso tensa, temiendo que el guerrero gris le ordenara irse con ellos. Pero cuando se volvió hacia ella, fue para maullar:

—Quédate tú también. Me gustaría tener un gato del Clan del Trueno aquí.

—¡Gracias, Látigo Gris! —El alivio inundó a Escarcha Erizada. Le habría resultado tan difícil irse, cuando Brote de Raíz todavía estaba en un peligro tan mortal. ¿Y si Visión de Sombra se despertaba? Escarcha Erizada quería estar allí cuando eso sucediera, ser la primera en saberlo.

—Me alegro de que estés aquí, Estrella de Tigre —maulló Árbol cuando el resto de los gatos se hubieron ido—. Y tú también, Ala de Tórtola. Cuando tienes un hijo, protegerlo es lo único que importa.

—Es cierto —coincidió Estrella de Tigre; Escarcha Erizada oyó que su voz se calentaba, como si se estuviera volviendo más amistoso con Árbol, ya que ambos tenían hijos en el Bosque Oscuro—. Admito que estoy preocupado —continuó el líder del Clan de la Sombra—, pero tengo que aceptar lo que me dice Ala de Mariposa: que Visión de Sombra habría encontrado el camino al Bosque Oscuro pasara lo que pasara. Estaba decidido.

—Eso lo heredó de su padre —Ala de Tórtola murmuró.

—¿Y quién abandonó su Clan para estar con el gato que amaba? —le replicó Estrella de Tigre.

Los dos gatos del Clan de la Sombra intercambiaron una mirada afectuosa. Escarcha Erizada se preguntó si estaban tratando de hacerse sentir mejor, de distraerse mutuamente de su desesperada ansiedad por su hijo. Sintió una punzada de envidia en el corazón: Habían nacido en Clanes distintos, igual que Brote de Raíz y ella, y sin embargo habían terminado juntos. «*¿Acaso podría pasarnos a nosotros?*», se preguntó.

—Puedo confiar en Brote de Raíz —continuó Árbol—. Es inteligente y valiente, y hará todo lo que pueda para ayudar a Esquiruela y Visión de Sombra en ese horrible lugar. Luchará si hace falta, solo espero que no tenga que hacerlo.

—¡Oh, yo también! —Escarcha Erizada asintió con fervor.

Árbol le dirigió una mirada comprensiva, y Escarcha Erizada supo que debía ser capaz de ver todo el amor en sus ojos mientras ella le devolvía la mirada.

Justo entonces fue alertada por el sonido de crujidos en lo alto de la hondonada, y levantó la mirada mientras una gata tras otra emergía de los arbustos. Escarcha Erizada reconoció sus cuerpos musculosos y sus mantos sanos y brillantes. Sus patas hormigueaban de optimismo al pensar que ahora se podría hacer algo para salvar a Brote de Raíz y Esquiruela.

—¡Son las Hermanas! —exclamó.

Una de las recién llegadas se adelantó hacia el camino que llevaba al agua. Escarcha Erizada reconoció a Nieve, una gran gata blanca de ojos azules.

La Hermana inclinó la cabeza respetuosamente.

—¿Puedo bajar? —preguntó.

Fue Ala de Mariposa quien respondió, levantando la mirada de donde seguía vigilando a Visión de Sombra.

—Sí, ven.

Nieve bajó por el camino en espiral, y Árbol se levantó para encontrarse con ella al final.

—Nieve, tienes que ayudarnos —maulló él, con la voz llena de desesperación—. Mi hijo está perdido en el mundo de los espíritus, y el hijo de Estrella de Tigre también. No sabemos qué hacer para recuperarlos.

Estrella de Tigre miraba a las Hermanas con una mirada dudosa, y no hizo ningún movimiento hacia Nieve. Escarcha Erizada sintió ganas de darle un buen zarpazo alrededor de las orejas, pero sabía que no se le podía hacer eso a un líder de Clan, especialmente cuando era el líder de un Clan diferente. Pero no intentó ocultar su exasperación mientras se acercaba a él.

—Brote de Raíz y Visión de Sombra son mis amigos —comenzó—, y en este momento, son todo lo que se interpone entre nosotros y los malvados planes de Cenizo. ¿No deberíamos aprovechar todas las oportunidades posibles para mantenerlos a salvo? Incluso si eso significa confiar en las Hermanas.

La duda en los ojos de Estrella de Tigre se desvaneció en confusión, como si ya no supiera qué pensar.

—¡Bien! —escupió al fin—. ¡Pero será mejor que creas que las vigilaré como un halcón!

—Necesitas descansar —maulló Ala de Tórtola suavemente, frotando su hocico contra el hombro de Estrella de Tigre—. Deberíamos volver al Clan de la Sombra y contarle a todos los gatos lo que ha estado pasando.

—¿Volver? —Estrella de Tigre repitió—. ¿Dejar a Visión de Sombra aquí?

—Visión de Sombra está recibiendo el mejor cuidado posible —señaló Ala de Tórtola—. Ala de Mariposa se quedará aquí, cuidando de él. Y aunque confío en Patas de Trébol para mantener las cosas funcionando sin problemas, nuestros compañeros de Clan deben estar preguntándose dónde está su líder, y qué ha sido de Visión de Sombra.

Escarcha Erizada pudo ver cómo Estrella de Tigre estaba dividido entre su comprensión de que su pareja tenía razón, y su instinto de permanecer cerca de su hijo.

—Puedo ser una mensajera —sugirió ella—. Si algo le pasa a Visión de Sombra o a Brote de Raíz, iré de inmediato a decírtelo.

—Buena idea —Ala de Mariposa maulló, levantándose de su lugar junto a Visión de Sombra y acercándose—. Enviaré a Escarcha Erizada si hay alguna noticia. Por ahora, no hay razón para que estén aquí.

Todavía inseguro, Estrella de Tigre miró una vez más a las Hermanas amontonadas en la cima de la hondonada.

—La Laguna Lunar es un lugar sagrado —gruñó—. ¿Realmente estamos de acuerdo con que un grupo de proscritas se mude aquí?

Escarcha Erizada vio que el pelaje de los hombros de Nieve comenzaba a erizarse ante la palabra «proscritas», aunque no dijo nada.

—Si vamos a eso —replicó Ala de Mariposa con severidad—, hubo un tiempo en que no se te habría permitido estar aquí, Estrella de Tigre.

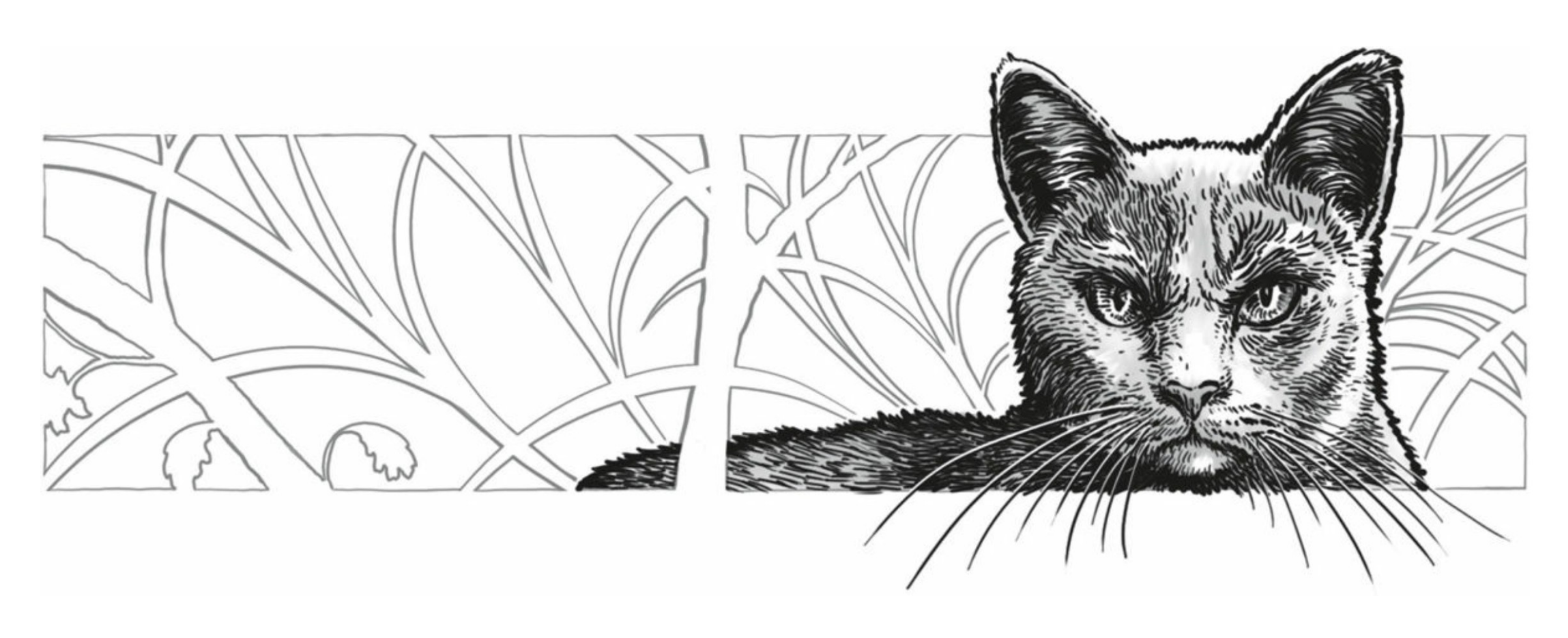
—Haremos campamento cerca —aseguró Nieve al líder del Clan de la Sombra—. No queremos faltar al respeto al lugar sagrado de los Clanes. Además, nos llevará tiempo contactar con los espíritus y averiguar qué se puede hacer.

—Vamos. —Ala de Tórtola le dio un empujón a Estrella de Tigre—. Todo estará bien.

A regañadientes, Estrella de Tigre se puso de pie y siguió a Ala de Tórtola por el sendero; Nieve caminó tras ellos. Cuando los gatos del Clan de la Sombra desaparecieron entre los arbustos, las Hermanas se retiraron también, dejando a Escarcha Erizada sola con Ala de Mariposa y Árbol.

Casi sin pensarlo, dejó que sus patas la llevaran hasta el borde de la Laguna Lunar, y miró hacia las profundidades. «*Me pregunto qué estará pasando ahí abajo*».

Escarcha Erizada deseaba poder sentir algo, algún indicio de que Brote de Raíz estaba bien dondequiera que hubiera ido. Pero la superficie en calma, brillando a la luz de la luna y las estrellas, no revelaba nada. Todo lo que Escarcha Erizada podía hacer era esperar que Brote de Raíz y Visión de Sombra estuvieran a salvo.



CAPÍTULO 12

Mientras Visión de Sombra corría entre los árboles, seguía oyendo el aullido de la gata angustiada, pero no podía saber exactamente de dónde provenía. De algún modo, la dirección parecía cambiar, de modo que tenía la sensación de estar corriendo en círculos. Empezaba a sospechar que el Bosque Oscuro le estaba jugando una mala pasada, cuando, sin previo aviso, un borrón pálido salió disparado de detrás de un árbol, se abalanzó sobre él y lo tiró al suelo. El pánico se apoderó de Visión de Sombra, pero luchó por no mostrarlo ante un posible enemigo. El gato, si es que era un gato, lo tenía inmovilizado con la cara hundida en los escombros del suelo del bosque, por lo que apenas podía respirar, y mucho menos ver qué lo había atacado.

—¿Quién eres? —escupió.

—Yo podría preguntarte lo mismo —le gruñó una voz al oído—. ¿Qué haces aquí?

Visión de Sombra se dio cuenta de que, aunque su agresor lo tenía a su merced, había optado por interrogarlo en lugar de despedazarlo. Quizá la única forma de escapar era cooperando.

—Busco a una guerrera viva que trajeron aquí por error.

—¿Una guerrera viva? —La voz sonaba un poco menos hostil—. Así que *eso* es lo que está pasando, ¿verdad?

El cuerpo sobre Visión de Sombra se movió hacia atrás, permitiéndole levantarse, sacudirse los restos apestosos de su manto y darse vuelta. Estaba mirando… «*Espera, ¿qué estoy mirando?*».

Delante de él estaba el contorno de un gato, pero la forma parecía difuminarse y desvanecerse en los bordes, y a veces se desvanecía por completo. En su estado más sólido era un gato blanco y delgado, con una cicatriz que comenzaba en su oreja y serpenteaba alrededor de su vientre. Visión de Sombra sintió que sus músculos se tensaban. En su anterior visita a aquel temible lugar, en una visión, no se había encontrado con ningún otro gato. De pronto se dio cuenta de que aquel era el *Bosque Oscuro*, el territorio del que había oído historias mientras crecía. Siempre había supuesto que sus compañeros de Clan mayores habían exagerado los peligros, ya fuera para darle un susto o simplemente para crear una buena historia. Ahora sabía que era real, y peor de lo que jamás había imaginado.

Mirando al gato que lo había atacado, Visión de Sombra recordó lo preocupado que había estado Glayo cuando Blima estaba a punto de entrar a ese terrible lugar. Las palabras del gato ciego resonaron en su mente. «El Bosque Oscuro puede volver malo a un gato bueno». Y un gato tendría que ser bastante malo para ser enviado al Bosque Oscuro en primer lugar. «*Ala de Mariposa te advirtió sobre eso, cerebro de ratón. Tal vez deberías haber prestado más atención* —se reprendió a sí mismo—. *¿Y si me hace daño?* —se preguntó Visión de Sombra, mirando al flaco gato blanco—. *Me hará daño en la vida real…*».

—Hola. Soy Mechón Nevado —maulló el gato blanco.

—Yo soy Visión de Sombra. —El curandero hizo una pausa, esperando alguna señal del gato. «*¿Puedo confiar en él? ¿Puedo decirle la verdad?*». Pero casi tan pronto como lo pensó, se dio cuenta de que no tenía elección. Si quería salvar a Esquiruela, tenía que averiguar todo lo que pudiera. Así que preguntó—: ¿Puedes decirme qué está pasando en el Bosque Oscuro?

Mechón Nevado movió los bigotes.

—Qué curioso. Iba a preguntarte lo mismo —respondió—. Las cosas han cambiado últimamente. He visto aquí a un gato extraño que va y viene; pensé que podría ser un gato del Clan Estelar, porque tiene destellos en el pelaje. Pero no tengo idea de cómo llegó aquí. —Se encogió de hombros.

—¿Has notado algo más? —preguntó Visión de Sombra.

Mechón Nevado parpadeó preocupado.

—Desde que apareció ese gato, he notado que el bosque se está encogiendo. Partes de él que conocía bien se han desvanecido en la niebla, y si camino en la niebla, me siento mareado.

—Eso es horrible —maulló Visión de Sombra, reprimiendo un escalofrío—. ¿Y crees que este extraño gato está detrás de todo esto?

«*Debe ser Cenizo* —pensó para sí—. *¡Por supuesto que lo es!*».

—Sí, estoy seguro —Mechón Nevado respondió—. Algunos de los otros gatos de aquí han empezado a trabajar para él. Les promete grandes cosas en el futuro si su plan tiene éxito.

—¿Pero tú no te le uniste? —Visión de Sombra se preguntó si podía confiar en una palabra de lo que aquel gato le estaba diciendo. «*Esto podría ser una trampa*». Sabía lo persuasivo que Cenizo podía ser en el mundo de los vivos; ¿de qué otra forma podría haber convencido a los Clanes de exiliar a sus traidores al código? «*Tiene mucha fuerza de voluntad, y este gato parece demasiado débil para resistirse a él*».

Mechón Nevado negó enérgicamente con la cabeza.

—Para nada. Es un gato malvado. Y aún no te he contado lo peor —él añadió—. Algunos de los otros gatos simplemente han… desaparecido. No desaparecen de golpe, sino que… se desvanecen. —Se estremeció—. Tengo miedo de desvanecerme yo también.

Visión de Sombra pensó que tenía razón al preocuparse, recordando lo borrosa que había sido la silueta de Mechón Nevado cuando se conocieron. Ahora parecía más sólido, al igual que el bosque, que se había consolidado alrededor de Visión de Sombra. El atigrado gris oscuro se dio cuenta de que, en aquel momento, se sentía más presente que nunca en el Bosque Oscuro. Ya no tenía la sensación de estar echado junto a la Laguna Lunar con Ala de Mariposa vigilándolo. «*Podría ser la charla que estamos teniendo. Podríamos estar haciendo que el otro parezca más real. Bien. Ahora es más fácil concentrarme en mi misión aquí*».

Entonces un rayo de pánico golpeó a Visión de Sombra, tan feroz como un relámpago; fue todo lo que pudo hacer para no huir. Estaba pensando en lo que los gatos mayores le habían dicho: «El Bosque Oscuro puede volver malo a un gato bueno». Seguramente eso empezaba por no poder sentir más el mundo real. «*¿Y si me estoy ajustando aquí y nunca puedo volver?*».

—Siento que te esté pasando eso —le dijo a Mechón Nevado, forzando su voz para que fuera fuerte y firme. Estaba más inclinado a creer al gato flaco; su miedo evidente sugería que estaba diciendo la verdad—. Soy un gato vivo —continuó—, así que no sé mucho de lo que pasa aquí.

Los ojos de Mechón Nevado se abrieron con interés.

—¿Un gato vivo? Sí, ya he visto esto antes. Debes de estar soñando.

—Estoy… —La voz de Visión de Sombra se entrecortó; aún no estaba del todo seguro de poder confiar en el gato del Bosque Oscuro—. Las cosas están muy mal en los Clanes —continuó—, y el gato del Clan Estelar que notaste es la razón de eso también.

Mechón Nevado asintió, aunque su interés claramente se estaba desvaneciendo. Visión de Sombra adivinó que los problemas de los Clanes vivos debían parecer muy remotos al gato del Bosque Oscuro, y la siguiente pregunta de Mechón Nevado confirmó su sospecha.

—¿Sabes cuántas estaciones han pasado desde que morí?

—No, nunca he oído tu nombre —respondió Visión de Sombra—. ¿Cuál era tu Clan?

—Fui un gato del Clan de la Sombra.

—Oh, yo también soy del Clan de la Sombra —Visión de Sombra ronroneó, sintiendo al instante más amistad hacia el gato blanco—. Nuestro único veterano ahora es Robledo. ¿Lo conocías?

Mechón Nevado le parpadeó, sin comprender.

—¿Quién es el líder del Clan? —preguntó.

—Estrella de Tigre —le dijo el curandero, y añadió con orgullo—: Es mi padre.

—¡Oh, yo conocí a Estrella de Tigre! —exclamó Mechón Nevado, con un brillo en los ojos—. Era un gran gato. Podría haber sido el líder de todo el bosque si no hubiera sido por esa estúpida mascota de Estrella de Fuego. —De repente parecía confuso—. Pensé que estaba muerto. Lo vi aquí…

Visión de Sombra reprimió un escalofrío, dándose cuenta de que Mechón Nevado estaba alabando al *primer* Estrella de Tigre. «*¿Qué clase de gato lo admira?*».

—Em… este es un Estrella de Tigre diferente —maulló—. El gato que recuerdas murió hace muchas temporadas. Yo ni siquiera había nacido entonces.

Mechón Nevado dejó escapar un pesado suspiro.

—El tiempo se mueve de forma extraña en el Bosque Oscuro. Puede que lleve aquí cien lunas, o solo una. —Miró sus patas por un momento, antes de levantar la cabeza de nuevo para encontrarse con la mirada de Visión de Sombra—. No suelo hablar con otros gatos —continuó—. Desde la batalla, solo los oigo o los veo escabullirse por el bosque. Así que no aprendo nada sobre el mundo viviente de ellos. Pero sí sé una cosa: Los gatos que vivían en ciertas partes del Bosque Oscuro han desaparecido, y a veces el propio bosque también. Los límites se están cerrando. No sé qué

está pasando, pero me temo que yo tampoco existiré mucho más. —Sonaba cansado, como si estuviera resignado a su destino.

La simpatía de Visión de Sombra por el gato solitario y aprensivo iba en aumento; le costaba reprimirla y concentrarse en por qué estaba realmente allí. El suelo bajo sus patas se sentía un poco más sólido ahora, como si su conexión con Mechón Nevado lo estuviera sujetando más firmemente al Bosque Oscuro.

—¿Recuerdas por qué viniste aquí? —preguntó.

Por un momento Mechón Nevado pareció estar luchando con el recuerdo, con la mirada oscura y hacia adentro, luego sacudió la cabeza.

—No recuerdo mucho de mi vida —confesó—. Recuerdo vagamente que no era el gato más simpático. Si lo hubiera sido, no habría acabado aquí, ¿verdad? Cuando estaba vivo, sé que me importaba mucho el poder. Pero, ¿qué significa ese poder ahora? —Se encogió de hombros—. Nada. Cuando te pasas la vida escabulléndote por un bosque oscuro y moribundo, solo, te das cuenta del poco poder que has tenido.

—Dijiste que conocías al primer Estrella de Tigre —Visión de Sombra continuó—. Esa batalla que mencionaste… ¿fue la Gran Batalla, entre el Bosque Oscuro y los Clanes vivos?

—Sí, la recuerdo —contestó Mechón Nevado—. Luché al lado de Estrella de Tigre. Pero no quiero hablar más de ello —añadió, con los labios contraídos en un gruñido—. No hables más del tema, ¿bien?

Visión de Sombra se sobresaltó; después de aquel primer ataque, el gato del Bosque Oscuro se había mostrado ecuánime… pero ya no. Miró la temible cicatriz que serpenteaba desde la oreja de Mechón Nevado hasta su vientre, y se preguntó si eso tendría algo que ver con su renuencia a hablar de la batalla.

—De acuerdo —respondió—. ¿Y si me enseñas el Bosque Oscuro? Necesito hacerme una idea de lo que hace este gato estrellado.

—Oh, puedo enseñártelo —maulló Mechón Nevado, su agresividad desapareció—. Sígueme.

Condujo a Visión de Sombra alrededor de una espesura de zarzas, más allá de un enorme árbol donde los zarcillos de hiedra se hundían entre las ramas desnudas, y luego a lo largo de un estrecho barranco sin arroyo en el fondo, solo piedras secas y afiladas. Mientras lo seguía, Visión de Sombra se preguntaba cuánto tiempo había pasado, cuánto hacía que no estaba en el mundo viviente. Parecía mucho tiempo, pero ¿había pasado un cuarto de luna? ¿O solo un movimiento de cola? Recordó lo que Mechón Nevado había dicho acerca de que el tiempo se movía de forma extraña en el

Bosque Oscuro, y no podía decidir qué era más aterrador: si que el tiempo se moviera más despacio o más deprisa. Demasiado lento y podría tener que pasar una eternidad allí; demasiado rápido y podría volver a un mundo nuevo al despertar. El miedo burbujeaba en su interior. Tuvo que apretar los dientes y concentrarse en su misión para no llorar como un gatito perdido.

Finalmente, Mechón Nevado se detuvo.

—¿Qué te parece? —preguntó.

Al pasar junto a él, Visión de Sombra vio que el barranco se abría en un valle poco profundo con laderas rocosas a ambos lados. Los árboles eran más delgados allí, y debería haber sido capaz de ver un largo camino. Pero el final del valle estaba bloqueado por una espesa niebla gris, como si una nube de tormenta hubiera caído en el bosque.

—Eso es… extraño —maulló Visión de Sombra después de un momento en que estaba demasiado conmocionado para hablar.

Mechón Nevado se estremeció.

—Ahora está más cerca que el otro día —maulló, con el tono tenso por los nervios—. Y este no es el único lugar donde está ocurriendo. Es como si la niebla viniera de todos lados, está haciendo al Bosque Oscuro más pequeño. —Volviéndose hacia Visión de Sombra, continuó con desesperación en su voz—. Necesito ayuda. Sé que no fui el mejor gato cuando estaba vivo. Todos los gatos del Bosque Oscuro hemos hecho cosas que no debíamos. Por eso estamos aquí. Pero seguramente tengo derecho a existir. Algo está destruyendo mi hogar, y no entiendo por qué.

—No sé… —Visión de Sombra comenzó.

—Pareces un gato inteligente —continuó Mechón Nevado, ignorando la interrupción—. ¿Me ayudarás?

Visión de Sombra dudó. Sabía que debía negarse, pero todo en su entrenamiento de curandero le decía que no le diera la espalda a aquel gato aterrorizado.

—Estoy aquí para encontrar a una gata viva —respondió al fin—. Eso es lo primero. Pero si puedo ayudarte también, lo haré.

Mechón Nevado dejó escapar un gruñido.

—Gracias. Supongo que en mi posición, no puedo ser exigente.

Mientras Mechón Nevado hablaba, volvió a oírse el aullido de una gata angustiada. Aunque habían recorrido un largo camino para que Visión de Sombra pudiera ver el muro de niebla, el ruido parecía más cercano que antes.

—¡Allí! —exclamó Visión de Sombra—. Estoy seguro de que esa es la gata que busco. Pero cuando intenté seguir el sonido, parecía que acababa más lejos que nunca.

Mechón Nevado no parecía sorprendido.

—Es extraña la forma en que viaja el sonido en el Bosque Oscuro —el gato maulló—. Pero ya estoy acostumbrado. Sígueme, y te llevaré allí.

El gato blanco guió a Visión de Sombra de vuelta por el barranco, y por una pendiente cubierta de helechos muertos. Las frágiles frondas se rompieron cuando los dos gatos las atravesaron, y los restos se aferraron a sus mantos. Más allá de los helechos, los árboles se agrupaban más estrechamente. Mechón Nevado se abrió paso con confianza entre ellos hasta llegar a un matorral de zarzas nudosas que se extendía varias colas de distancia por encima de las cabezas de los gatos. Las hojas colgaban de los zarcillos y olían a podredumbre.

Otro aullido partió el aire desde el otro lado del matorral.

—Por aquí —susurró Mechón Nevado—. Pero agáchate.

Visión de Sombra lo siguió alrededor de la espesura, arrastrándose mientras el pelaje de su estómago rozaba el suelo. Al otro lado, se dio cuenta de que se acercaban al borde de un claro, protegido por matas de pasto.

Al otro lado del claro, Visión de Sombra vio a dos gatos.

—¡Cenizo y Esquiruela! —jadeó.

Mechón Nevado golpeó con su cola el hocico de Visión de Sombra.

—¡Silencio, cerebro de ratón! —le murmuró al oído.

Cenizo y Esquiruela estaban uno frente al otro, con las espaldas arqueadas y los pelos erizados. Estaban tan concentrados el uno en el otro que no se habían dado cuenta de la presencia de Visión de Sombra y Mechón Nevado.

Visión de Sombra miró fijamente al gato malvado, acogiendo los sentimientos de ira y violencia que su presencia avivaba en su interior. De nuevo, el Bosque Oscuro pareció enfocarse con una claridad devastadora. «*El Bosque Oscuro puede volver malo a un gato bueno*», recordó Visión de Sombra, y se dio cuenta de que su propio odio lo estaba atando aun más profundamente al Lugar Sin Estrellas. Pero apartó ese pensamiento. Estaba intentando conseguir algo allí. «*Estoy aquí* —pensó Visión de Sombra ante su némesis, el gato que había llevado a los Clanes que amaba casi a la ruina—. *Empezó conmigo y terminará conmigo*».

«*Haré lo que sea necesario para salvar a Esquiruela, y a los Clanes*».



CAPÍTULO 13

Brote de Raíz se sumergió más profundamente en la Laguna Lunar, luchando por liberarse del agarre de Blima sobre su pescuezo. Se atragantó cuando el agua le entró por la boca y los oídos. «*¡Me ahogo!*». Estaba tan presa del pánico, como una mosca atrapada en una tela de araña, que apenas se dio cuenta de que Blima le arrastraba por un túnel oscuro en el fondo de la laguna. Ahora podía respirar de nuevo, pero el aire parecía diferente, más *oscuro*, de modo que todo a su alrededor parecía borroso. Sintiendo que al menos ya no estaba bajo el agua, Brote de Raíz se desplomó al pie de un enorme árbol nudoso.

Eventualmente se dio cuenta de que Blima estaba sentada a su lado, esperando a que se recuperara. Levantándose para sentarse a su lado, Brote de Raíz miró a su alrededor y por fin comprendió lo que le estaba pasando.

—¿Estoy en el Bosque Oscuro? —preguntó.

Blima asintió.

—Lo siento. —Sus ojos estaban entrecerrados hasta convertirse en pequeñas rendijas.

—¿Tus ojos están bien? —preguntó Brote de Raíz.

—Más o menos —Blima le dijo—. Es solo que la luz es tan tenue que tengo problemas para ver. La neblina me hace daño en los ojos.

Brote de Raíz parpadeó, preguntándose por qué sus propios ojos estaban bien, una vez que se hubo acostumbrado a la extraña luz, entonces decidió, encogiéndose de hombros, que debía de ser porque seguía vivo.

La idea le produjo un cosquilleo de alivio, aunque pronto se vio invadido por el miedo y el temor.

—De todos modos —continuó la curandera con más energía—, no quería asustarte, pero era la única forma de traerte aquí. Eres el único gato vivo con el que puedo comunicarme, y aunque estoy muerta, sigo siendo una gata del Clan del Río, del lado de los Clanes. Ahora sé cosas que pueden ayudar a salvarlos, y necesito tu ayuda. ¿Entiendes?

—Por supuesto. Haré lo que sea para salvar a los Clanes —le aseguró Brote de Raíz, sintiendo un cosquilleo de esperanza en sus almohadillas—. Cuéntame todo lo que has aprendido.

—Lo haré —maulló Blima, levantándose sobre sus patas—. Pero antes de nada, tenemos que localizar a Cenizo. Vámonos.

Brote de Raíz se levantó y siguió a la curandera, profundamente inquieto mientras caminaban a través de los árboles desnudos y la maleza moribunda. El aire estaba lleno de un olor enfermizo que se extendía por su lengua y le daba ganas de vomitar. No podía evitar preguntarse qué significaba para él estar allí. «*Sigo vivo, ¿verdad?* —se preguntó con aprensión—. *Todavía podré volver a los Clanes… ¿y volver a ver a Escarcha Erizada?*». Le costó un gran esfuerzo apartar sus preocupaciones de su mente y concentrarse en su misión allí.

—¿Has visto a Visión de Sombra? —le preguntó a Blima.

La curandera negó con la cabeza.

—¿Debería? ¿Está bien?

—Eso espero —respondió Brote de Raíz—. Es una larga historia. Entró aquí en sus sueños, así que debería estar por aquí en algún lado.

«*Me pregunto qué le habrá pasado* —añadió para sí—. *¿Habrá descubierto lo mismo que Blima?*».

La gata difunta del Clan del Río caminaba cautelosamente, con la mirada rasgada escudriñando los matorrales de helechos podridos y zarzas marchitas en busca de alguna señal de Cenizo. Parecía estar demasiado concentrada como para darle a Brote de Raíz la información que le había prometido.

—Blima, ¿qué…? —empezó.

Se interrumpió con un chillido asustado cuando Blima se abalanzó sobre él y lo empujó al refugio de un árbol caído.

—¡Silencio, cerebro de ratón! —siseó ella mientras él respiraba para protestar.

Blima se agachó a su lado y miró por encima del tronco. Siguiendo su mirada, Brote de Raíz vio a dos gatos que se abrían paso lentamente entre

la maleza. La gata que iba en cabeza era una poderosa gata carey y blanca de cara ancha; su pelaje estaba apelmazado y andrajoso, como si hubieran pasado muchas lunas desde que se molestó en acicalarse. Un escalofrío de puro horror recorrió a Brote de Raíz cuando se dio cuenta de que podía ver el bosque a través de su cuerpo, como si su espíritu se estuviera desvaneciendo en nada.

—¿Quién *es*? —susurró.

—La carey es Arce Sombrío —respondió Blima, soplando las palabras en el oído de Brote de Raíz—. Créeme, no es una gata con la que quieras enredarte. El gato que está con ella es Halcón Plateado. Me encontré con ambos en la Gran Batalla.

La mirada de Brote de Raíz se desvió hacia el gato gris que caminaba junto a Arce Sombrío. Cuando los dos gatos se acercaron, pudo oír lo que decía Halcón Plateado.

—No me gusta —refunfuñó—. ¿Quién se cree que es este Cenizo, que viene aquí y nos da órdenes, como si fuéramos su Clan?

«*¡Cenizo!*». Estaban hablando del gato malvado que había empezado todo esto. ¿Eso significaba…? ¿Cenizo estaba reclutando gatos del Bosque Oscuro para trabajar para él?

Arce Sombrío abrió las mandíbulas para responder, mostrando una boca llena de dientes arrugados.

—A mí tampoco me gusta. No acepto órdenes de ningún gato, mucho menos de un manto de pulgas del Clan del Trueno. No a menos que me convenga.

Brote de Raíz y Blima se agacharon, presionándose contra los escombros viscosos del suelo del bosque, mientras los dos gatos del Bosque Oscuro pasaban acechando por delante del árbol caído donde estaban escondidos.

—Sigámoslos —susurró Blima una vez que hubieron pasado—. Estaban hablando de Cenizo, tal vez nos lleven hasta él.

Brote de Raíz no quería acercarse a ninguno de los dos espíritus felinos, especialmente a la temible Arce Sombrío, pero Blima ya estaba saliendo de su escondite y se arrastraba por sus pasos. «*Tiene razón* —pensó Brote de Raíz—. *Es a Cenizo a quien tenemos que encontrar. Y si estos gatos pueden guiarnos hasta él, son nuestra mejor opción, ¡aunque sean aterradores!*».

A unos cuantos zorros de distancia delante de él, Halcón Plateado seguía quejándose.

—Cenizo ni siquiera nos ha dicho de qué se trata —maulló—. ¿Qué quiere un gato del Clan Estelar, aquí en el Bosque Oscuro?

—Nada bueno —respondió Arce Sombrío—. Personalmente, no me importa lo que quiera, y dudo que vaya a conseguirlo, pero si hace lo que nos ha prometido, eso es suficiente para mí.

—¿Pero lo hará? —Halcón Plateado murmuró—. ¿Puede?

—Bueno, es el único gato que ha muerto y regresado a los Clanes en un cuerpo vivo —señaló Arce Sombrío—. ¡Imagínatelo! Imagina el *poder* que podríamos tener… la venganza que podríamos cobrar. Vale la pena aguantarlo por ahora, si él puede hacer lo mismo por nosotros. —Se detuvo para arquear la espalda en un largo y lujoso estiramiento—. Podría apoderarme del cuerpo de una bonita gata joven, eso me vendría muy bien. Imagínate volver a probar la verdadera carne fresca. Imagina pasar tus garras por el manto de un gato y extraer sangre de verdad.

Brote de Raíz respiró horrorizado. «*¿Todos mis compañeros de Clan, todos los valientes gatos de los otros Clanes, expulsados de sus cuerpos para dejar vivir de nuevo a los gatos del Bosque Oscuro? ¿Y a qué gata elegiría Arce Sombrío para darse una segunda oportunidad en la vida? Oh, Clan Estelar, ¡por favor que no sea Escarcha Erizada!*».

—Supongo que tienes razón —Halcón Plateado admitió—. De todos modos, tengo que irme por aquí. Te veré de vuelta en la isla, Arce Sombrío.

Para consternación de Brote de Raíz, los dos gatos del Bosque Oscuro se separaron, Halcón Plateado siguió en línea recta, mientras Arce Sombrío se desviaba a un lado y comenzaba a arañar su camino por una pendiente rocosa.

—¡Cagarrutas de zorro! —siseó Blima.

—¿Qué quiso decir con «de vuelta en la isla»? —preguntó Brote de Raíz.

—No hay tiempo para explicaciones —Blima maulló—. Tú sigue a Arce Sombrío; yo iré con Halcón Plateado.

—Pero… —Brote de Raíz empezó a protestar, pero ya era demasiado tarde.

Blima ya se deslizaba cautelosamente entre la maleza, pisándole los talones al gato gris. A Brote de Raíz no le quedó más remedio que subir por la ladera tras Arce Sombrío, tratando de apoyar las patas en silencio, mientras corría de la cobertura de una roca a la siguiente.

El espíritu felino avanzó con paso decidido durante largo rato, mientras Brote de Raíz lo seguía, con el corazón latiéndole con fuerza en

el pecho, pues esperaba que en cualquier momento ella mirara por encima del hombro y lo viera. «*Por favor, que no me vea. Por favor, que no me escuche*». Había visto y oído lo suficiente de Arce Sombrío para saber que no le gustaban sus posibilidades contra ella en una pelea… y eso sin tener en cuenta que lo que ella le hiciera ahí, lo llevaría en su cuerpo en la vida real para siempre. Si es que sobrevivía al ataque. «*No pienses en eso. Solo síguela. Encontrar a Cenizo es tu única oportunidad de terminar con esto*».

No tenía idea de a dónde iba la gata; parecía estar caminando en círculos. «*Aunque eso lo debo de estar imaginando. Este bosque es muy confuso*». Finalmente, Arce Sombrío condujo a Brote de Raíz por un estrecho sendero que serpenteaba entre plantas podridas; el gato amarillo se estremeció cuando las hojas apestosas le pasaron por encima del manto. El aire allí parecía aun más opresivo que en el resto del bosque, tan espeso y húmedo que le costaba respirar. Al llegar al otro lado, vio un acantilado frente a él; al pie del acantilado se abría la oscura abertura de una cueva. Arce Sombrío echó a correr de repente, saltó hacia la abertura y desapareció en su interior. Brote de Raíz se detuvo, agazapándose detrás de una roca cubierta de musgo. Lo último que quería era seguir a Arce Sombrío a ese agujero negro. Le temblaba todo el manto solo de pensarlo. «*Pero debo hacerlo* —pensó—. *Esta cueva sería la guarida perfecta. Cenizo podría estar allí, e incluso podría tener prisionero a Visión de Sombra*».

Obligando a sus patas a dejar de temblar, Brote de Raíz se acercó a la entrada de la cueva y se deslizó dentro. Durante unos latidos se arrastró hacia la oscuridad, sintiendo que su pelaje rozaba las paredes a ambos lados, preguntándose qué pasaría si se encontraba con Arce Sombrío que venía en sentido contrario. Apenas podía distinguir sus propios pensamientos entre los latidos de su corazón. Poco a poco empezó a ver que una luz gris se fortalecía frente a él. El pasadizo se ensanchó hasta convertirse en una gran cueva, con resquicios en el techo por los que se filtraba la pálida luz del Bosque Oscuro. Varios pasadizos salían en distintas direcciones. «*¿Por qué camino se fue Arce Sombrío?*». Brote de Raíz levantó la cabeza para olfatear profundamente y separó las mandíbulas para probar el aire, pero no pudo captar ningún rastro del olor de Arce Sombrío. «*¿Los espíritus del Bosque Oscuro siquiera tienen olor?*».

Estaba a punto de elegir el túnel más cercano cuando oyó un ruido de raspado y vio una lluvia de polvo que caía del techo de la cueva. Un

momento después, un agujero más grande se abrió, dejando entrar más luz, y una enorme roca cayó sobre el suelo de la cueva, lo suficientemente cerca de Brote de Raíz como para cubrirlo con los escombros que arrojó el impacto.

—Gran Clan Estelar, ¿qué está pasando? —chilló, saltando hacia atrás y parpadeando rápidamente para limpiar la arenilla de sus ojos.

Por un momento la conmoción mantuvo sus patas congeladas en el suelo. El techo de la cueva empezó a derrumbarse; un sonido como de trueno llenó el aire mientras llovían piedras y nubes de polvo se cernían alrededor de Brote de Raíz. Más aterrador aun, vio que una niebla gris salía de uno de los pasadizos del otro extremo de la cueva, hinchándose hasta llenar todo el espacio y avanzando a una velocidad increíble hacia él. Brote de Raíz dio media vuelta y huyó. Salió al aire libre y se detuvo un instante, tosiendo y respirando con dificultad. Luego miró hacia atrás y vio que toda la pared del acantilado se derrumbaba a medida que la niebla la envolvía, y que unos zarcillos grises de niebla se acercaban a él como si estuvieran vivos y fueran capaces de sentirlo.

Siguió corriendo, atravesando la vegetación podrida, saltando rocas y esquivando árboles en su desesperada necesidad de escapar de la niebla. Creyó oír gatos también, cuyas patas retumbaban contra el suelo mientras lo perseguían. «*No puedo seguir así durante mucho más tiempo*», pensó desesperado. Pero, poco a poco, el ruido de los gatos que lo perseguían fue desapareciendo a sus espaldas y, cuando Brote de Raíz miró hacia atrás, ya no pudo ver la espantosa niebla que amenazaba con envolvelo. Se atrevió a aminorar el paso, con el corazón palpitante y la respiración entrecortada. «*¿Y ahora qué hago?*». A su alrededor se extendían los árboles moribundos del Bosque Oscuro; de sus troncos crecían hongos que desprendían un brillo espeluznante. El suelo estaba salpicado aquí y allá de matas de helechos marchitos o espesos matorrales de zarzas. No había nada que indicara a Brote de Raíz adónde debía ir.

—Blima —llamó. Su voz se escuchaba débil, apagada por el aire sofocante—. ¡Blima!

No hubo respuesta. Lo único que Brote de Raíz podía hacer era seguir caminando, con la esperanza de que tarde o temprano encontraría algo que le indicara qué debía hacer a continuación.

Perdió la noción del tiempo: En el Lugar Sin Estrellas no había nada que le indicara cuánto tiempo llevaba caminando entre los árboles, nada más que su creciente cansancio. Al cabo de un rato, le pareció oír ruidos a lo lejos; se detuvo, aguzó el oído y percibió el débil aullido de unos gatos.

Brote de Raíz sabía que cualquier gato que se encontrara allí sería peligroso, pero no creía tener otra opción. «*Puedo vagar por aquí hasta que me desmaye de cansancio, o puedo averiguar quiénes son esos gatos y qué están haciendo*». Más cauteloso ahora, Brote de Raíz avanzó, las voces de los gatos se hacían más fuertes con cada paso que daba. Finalmente salió de los árboles en la cima de una pendiente poco profunda, que conducía a la orilla de un lago oscuro. Brote de Raíz lo miró con curiosidad. Lo que al principio le había parecido agua negra parecía más bien pura oscuridad, como si la noche se hubiera reunido y se hubiera instalado en un hueco. La visión le asustó hasta la punta de las garras, pero también le produjo una horrible fascinación que no pudo ignorar.

Agazapado como si acechara a una presa, con el pelaje del vientre rozando el suelo, Brote de Raíz se aventuró ladera abajo. Casi había llegado a la orilla del lago cuando vio a otro gato cerca, encorvado a la sombra de un grupo de helechos. Respiró aliviado al reconocer a Blima.

—Hola —maulló, acercándose a ella.

Blima saltó como si un zorro le hubiera clavado los colmillos en la cola.

—¡Brote de Raíz! —jadeó.

—Sí, soy yo —respondió Brote de Raíz—. No hace falta que parezcas tan sorprendida.

—¡Casi se me cae el pelo del susto! —espetó Blima—. ¿Te has *visto*?

Brote de Raíz miró hacia abajo y vio que su pelaje seguía cubierto de suciedad de la cueva derrumbada.

—Nunca adivinarás lo que me acaba de pasar —maulló, dando un paso atrás y sacudiéndose bien el manto.

—Bueno, no hay tiempo para contármelo ahora —le dijo Blima—. Tenemos cosas que hacer. Este lago…

—Es tan raro… —murmuró Brote de Raíz.

Dio un par de pasos hacia el lago y extendió una pata tentativamente, pero antes de que pudiera tocar la superficie, un estremecimiento de miedo lo recorrió y se estremeció, retrocediendo.

—¿Qué pasa si te caes? —preguntó. Tenía la sensación de que eso le llevaría a un destino mucho peor que ahogarse.

Pero Blima no estaba prestando atención.

—Mira allí —maulló.

Siguiendo su mirada, Brote de Raíz divisó una isla: una extensión de barro que apenas se elevaba por encima de las negras olas. Allí crecían unos cuantos árboles podridos y había gatos vagando por todas partes.

«*¡Gatos espíritu!*», se dio cuenta Brote de Raíz, al ver que podía distinguir el contorno de los árboles a través de sus cuerpos. Su corazón se aceleró al reconocer a algunos de ellos. Demasiado emocionado para pensarlo mejor, los llamó:

—¡Nariz Arenosa! ¡Tallo de Hojas! —Pero ningún gato pareció escucharlo—. ¡Pétalo de…!

—¿Tienes abejas en el cerebro? —gruñó Blima, agarrando a Brote de Raíz y empujándolo de vuelta al refugio de los helechos, donde se aplanaron detrás de las gruesas frondas—. ¿*Quieres* que los gatos de Cenizo nos encuentren? —Señalando con la cola, añadió—: ¡Mira!

Brote de Raíz miró en esa dirección y vio a un gato atigrado gris oscuro de negras rayas que se deslizaba por la orilla del lago. Se detenía cada pocos pasos y miraba con curiosidad entre los árboles.

—Ese es Cebrado —explicó Blima—. Es un gato del Bosque Oscuro, y estuvo con el primer Estrella de Tigre desde el principio, cuando ambos eran miembros del Clan del Trueno. Mucho antes de que naciéramos, por supuesto, pero sigue siendo violento e impredecible. Puede hacer mucho daño, no querrás desafiarlo.

—¿Pero qué está haciendo aquí? —Brote de Raíz preguntó. Podía ver un camino estrecho y fangoso que llevaba de la isla a la orilla—. ¿Es la única forma de entrar o salir?

—Eso parece —maulló Blima.

Brote de Raíz observó tenso cómo Cebrado seguía escudriñando los árboles unos instantes más, y luego se relajó cuando el gato rayado llegó al final del sendero y se acomodó junto a él.

Sintiéndose más seguro, al menos por el momento, Brote de Raíz volvió a centrar su atención en la isla y los espíritus felinos. Algunos de ellos se paseaban inquietos, mientras que otros se habían echado en el barro. Todos parecían abatidos e indefensos, como si hubieran perdido toda esperanza.

—Parece que los tiene prisioneros —maulló Brote de Raíz. Cuando Blima lo miró, atónita, le explicó—: Cebrado. Pero ¿por qué…? —Volvió a mirar a la isla, contando mentalmente cada gato que podía ver—. ¿Son todos los gatos…? —comenzó.

—Todos los gatos que murieron después de que perdimos contacto con el Clan Estelar, y algunos más —respondió Blima—. Y tienes razón, parecen atrapados.

—Como si no pudieran seguir adelante —reflexionó Brote de Raíz, mirando de una cara miserable a la otra.

«*No deberían estar aquí* —pensó con tristeza—. *Deberían estar en el Clan Estelar, cada uno de ellos*».

Entonces recordó algo: cuando las Hermanas habían llevado a cabo su ceremonia para localizar al espíritu de Estrella Zarzosa, no lo habían encontrado. Pero habían convocado a una fuerza de espíritus felinos, todos lloriqueando a Brote de Raíz, rogándole ayuda. «*Como si estuvieran atrapados*».

Brote de Raíz se volvió hacia Blima con una repentina certeza.

—Sé lo que pasó. Cebrado no los tiene prisioneros, está trabajando para Cenizo con la esperanza de volver al mundo de los vivos, igual que Halcón Plateado y Arce Sombrío. Y Cenizo ha estado recolectando estos espíritus, reteniéndolos aquí.

Blima no reaccionó exteriormente, pero su voz alcanzó un tono alto mientras susurraba:

—¡Eso es terrible!

Brote de Raíz asintió, observando la isla. Recordó lo que había dicho Visión de Sombra, sobre cómo creía que Visión de Espiral estaba tratando de advertirle de algo mientras luchaba contra el control de Cenizo.

—Temo que pueda… controlarlos —continuó el guerrero amarillo—. Me refiero a Cenizo. Tengo razones para creer que puede controlar a los espíritus con su mente.

Blima se volvió hacia él.

—Si eso es cierto, no tenemos muchas posibilidades —ella maulló suavemente.

Brote de Raíz asintió, sin saber qué pensar.

—Espero equivocarme. Pero, ¿Estrella Zarzosa está allí también? —preguntó, la idea se le ocurrió de repente—. ¿Podría el *verdadero* líder del Clan del Trueno estar preso en esa isla? Tal vez por eso no lo he visto en tanto tiempo, y la razón por la que no ha hecho contacto con ningún otro gato.

Blima se quedó pensativa un momento.

—No lo veo —respondió al fin—. Pero sin duda es posible. Por eso quería ir a buscarte, Brote de Raíz. Sabía que me ayudarías.

Su estrecha mirada pasó de Brote de Raíz a la isla, y luego de vuelta. Estaba claro que esperaba que él hiciera algo. Brote de Raíz también miró la isla. «*Es horrible…*», pensó, y sus garras se agitaron ante la idea de estar encerrado entre el barro y los árboles podridos. Si sus teorías eran correctas, entonces los planes de Cenizo para los Clanes vivos eran más oscuros de lo que jamás podría haber imaginado. «*Si puede controlar a los*

espíritus… ¿qué pretende hacer con ellos?» Brote de Raíz tragó duro, imaginando. No había buenas respuestas a su pregunta. ¿Podría Cenizo usar a los espíritus en contra de los vivos, obligando a los Clanes a presenciar el uso y abuso de sus seres queridos perdidos? O, peor aun, ¿podría estar planeando usarlos para *luchar* contra los vivos? Jadeó al pensarlo. Tenía sentido. Cenizo no tenía suficientes gatos del Bosque Oscuro para derrotar a los vivos. Por supuesto que querría utilizar a los espíritus.

Brote de Raíz sacudió la cabeza, recordando las historias que había oído sobre la Gran Batalla contra los gatos del Bosque Oscuro, antes de que el Clan del Cielo hubiera llegado a vivir junto al lago. Aquellos espíritus serían enemigos igual de aterradores si Cenizo los llevara a la batalla. ¿Y podrían los gatos vivos siquiera reunir la voluntad para luchar contra sus amigos y parientes abandonados? Brote de Raíz confiaba en sí mismo para luchar con todo contra Cenizo, o incluso contra los gatos del Bosque Oscuro, pero trató de imaginar cómo sería si tuviera que luchar contra Garra de Acícula. ¿O contra Violeta Brillante? ¿O… Escarcha Erizada? Pensar en la última opción lo dejó sin aliento. «*No tendré que hacerlo* —se recordó, obligándose a respirar—, *porque ninguno de los gatos que más amo ha muerto recientemente. Pero tantos otros sí…*».

—¿Y bien? —Blima lo sacó de sus sombríos pensamientos, pinchándole el hombro con una pata—. ¿Y ahora qué?

«*¿Y ahora qué?*», repitió Brote de Raíz en silencio. No se atrevía a compartir sus pensamientos con Blima. Ella *era* un espíritu, si caía bajo el control de Cenizo, ¿a quién la obligaría a atacar? No, no podía seguir por ese camino. Tenía que mantenerse concentrado. «*¿Qué puedo hacer para detenerlo?*».

Pero no hubo respuesta.

—¿Y bien? —Blima preguntó de nuevo.

De repente se sintió muy pequeño y tonto. La curandera muerta contaba claramente con él, y no tenía ni idea de qué hacer.



CAPÍTULO 14

La noche era tranquila y silenciosa. Escarcha Erizada estaba sentada junto a la Laguna Lunar, mirando a la dormida Ala de Mariposa; ella y Árbol habían insistido en que la curandera descansara, y prometieron que vigilarían a Visión de Sombra. El joven gato también parecía dormido; su pecho subía y bajaba, demostrando que seguía vivo y que su espíritu podría regresar a su cuerpo. Escarcha Erizada sintió un cálido alivio al ver que nada terrible parecía haberle ocurrido aún.

Solo deseaba sentirse igual de tranquila con respecto a Brote de Raíz. No podía imaginar por lo que debía estar pasando. Hasta hacía poco, nunca se le había ocurrido que un gato vivo volviera a aventurarse en el Bosque Oscuro, y mucho menos que su cuerpo fuera arrastrado hasta allí junto con su espíritu. «*Tengo que ser positiva* —se dijo a sí misma, raspando con las garras las piedras del borde del estanque—. *No puedo permitirme pensar lo peor. Tengo que imaginar que Brote de Raíz vuelva sano y salvo…*».

—Nunca pensé que perdería a Brote de Raíz de esta forma.

Escarcha Erizada se sobresaltó al oír la voz de Árbol, y se dio cuenta de que el gato del Clan del Cielo se había acercado silenciosamente por detrás de ella.

—¡Casi se me cae el pelo del susto! —exclamó ella, volviéndose para mirarlo.

Árbol inclinó la cabeza en señal de disculpa.

—Al llegar a los Clanes como forastero —continuó—, tuve que prepararme para la posibilidad de perder a mi hijo en batalla. Pero no así,

no en el Bosque Oscuro, ni en el Clan Estelar. Si es que el Clan Estelar existe… No he hablado mucho de esto en voz alta, sabes, pero si soy honesto, aún no estoy seguro.

—Eso debe ir en contra del código guerrero —respondió Escarcha Erizada instintivamente—, no creer en el Clan Estelar.

—¿Ah, sí? —Árbol miró con desgana hacia la Laguna Lunar—. Qué bueno que lo superé, entonces. No quisiera ser uno de esos temidos traidores al código.

Escarcha Erizada no pudo reprimir un bufido. Era tan extraño estar atrapada allí con el padre del gato que amaba, el gato del que sería pareja, si tal cosa fuera posible. Era extraño incluso antes de considerar la rareza de Árbol. Y Árbol era, en sí mismo, muy extraño. El gato amarillo miró el espacio entre sus patas, con los ojos cerrados por un momento, y su expresión se volvió seria de nuevo.

—Últimamente, me he preguntado si podría perder a mi hijo porque decidió unirse a otro Clan.

Dirigió una mirada cómplice a Escarcha Erizada. Ella apartó la mirada, brevemente, aclarándose la garganta.

—En realidad —comenzó—, Brote de Raíz y yo decidimos que no podemos tener un futuro como pareja. Yo no puedo dejar al Clan del Trueno, y él no puede dejar al Clan del Cielo. Es imposible que alguna vez estemos juntos. —No pudo mantener la voz firme en las últimas palabras; el dolor la golpeó de nuevo, más agudo que espinas.

Árbol parpadeó sorprendido.

—¿De verdad decidieron eso? —preguntó.

Escarcha Erizada asintió.

—¡Pero los dos son tan jóvenes! —protestó—. Cuando los gatos son tan jóvenes como tú y Brote de Raíz, es el momento de creer en el amor de todo corazón. Amas a mi hijo, ¿verdad?

—Sí. —La voz de Escarcha Erizada se quebró y no pudo continuar. Incluso pensar en Brote de Raíz la hizo estremecerse; no quería pensar en sus sentimientos por él en ese momento. «*Esto es tan difícil… No quiero romper el código guerrero y, al mismo tiempo, ¡sí quiero!*».

—Me doy cuenta —maulló Árbol suavemente—. Y puedo notar que Brote de Raíz también te ama. El amor verdadero es difícil de ocultar.

Escarcha Erizada no pudo encontrar palabras para responder.

—Debes preocuparte mucho por tu Clan, si lo eliges por encima del gato que amas —Árbol continuó después de un momento de silencio—. ¿Qué significa para ti el Clan del Trueno?

Escarcha Erizada cerró los ojos, dejando escapar un largo suspiro.

—Es donde nací —respondió—. Son Estrella Zarzosa y Esquiruela, y el Clan que Estrella de Fuego construyó: un Clan noble y verdadero.

—Sí. —Árbol se dio un par de lametones en el hombro—. Cada Clan parece pensar que es el Clan noble y verdadero. Es gracioso, ¿no crees?

Consciente del desafío en sus palabras, Escarcha Erizada lo fulminó con la mirada.

—Nunca hablaría por otros Clanes —replicó—, pero sé que en el caso de mi Clan, es verdad. Todo lo que siempre he querido es ser una buena guerrera del Clan del Trueno. —Las palabras le salían a borbotones—. El Clan del Trueno es el hogar de mis padres, y de toda mi familia. El Clan del Trueno significa jugar con Canción de Frondas y mis hermanos de camada en la maternidad. Significa ayudar a Garra Volteada cuando Cenizo le hizo actuar como curandero. Significa compartir presas con Oreja de Clavelina junto al montón de carne fresca.

—Así que no es solo tu Clan —maulló Árbol—. Es tu familia.

—Sí —Escarcha Erizada coincidió.

—Pero, ¿y si tuvieras tu propia familia? —sugirió él—. La mayoría de los gatos crecen, eligen una pareja y tienen crías. Cuando tienes tu propia familia, se convierten en los gatos más importantes del mundo, y tomas tus decisiones pensando en ellos. ¿Qué pasaría si tuvieras tu familia en otro lugar?

Escarcha Erizada pensó en eso por un momento.

—Árbol, estás hablando de ti mismo —respondió al fin—. Brote de Raíz me dijo que has considerado dejar el lago, dejar los Clanes. Dice que no está seguro de que te hubieras quedado en el Clan del Cielo si no fuera por Violeta Brillante. ¿Te sientes así otra vez?

Árbol no respondió por un momento. Solo miró pensativamente a través de la Laguna Lunar, antes de asentir con un lento movimiento de cabeza.

—Nunca he sido un verdadero gato de Clan —admitió—. Realmente amo a Violeta Brillante, y quiero estar con ella y nuestros hijos. Pero creo que los derechos de los gatos individuales, y su felicidad, son más importantes que las reglas de un Clan.

Escarcha Erizada entrecerró los ojos.

—¿Es extraño tener a las Hermanas tan cerca? —le preguntó—. No podrías haberte quedado con ellas si hubieras querido, ¿verdad?

Árbol hizo una mueca, y Escarcha Erizada lamentó momentáneamente su tono casual. «*Debe haber sido duro para Árbol que le dieran la espalda*

siendo un gato joven. Pero según tengo entendido, los gatos machos no pueden vivir entre las Hermanas».

—No me hubiera gustado quedarme —respondió, mirándola a los ojos con una expresión que le decía que no insistiera más—. Pero sí, es extraño tenerlas aquí. Cuando hicieron su campamento en el actual territorio del Clan del Cielo y los demás las echaron, pensé que sería la última vez que las vería. Pero luego tú y Brote de Raíz fueron a buscarlas. Y tengo que admitir… que parecen mejor preparadas para lidiar con este tipo de cosas que los Clanes, a pesar de que estos son sus ancestros.

Escarcha Erizada abrió la boca para decir algo en defensa de los Clanes, pero se detuvo. «*No se equivoca*».

—¿Cómo crees que pueden ayudarnos? —preguntó.

Árbol suspiró.

—Aún no lo he averiguado. En fin, volvamos a ti, joven guerrera. ¿Por qué es tan fácil para ti ignorar el amor verdadero para seguir una regla arbitraria? Sabes que el Clan del Cielo no estaba precisamente ansioso por aceptar a un solitario como yo, pero los agoté con mi abundante encanto.

—Pero… —Escarcha Erizada comenzó.

Árbol ignoró su intento de interrumpir.

—Tal vez tú y Brote de Raíz podrían encontrar un hogar lejos del lago —continuó—. Lejos de los Clanes. No está tan mal ahí fuera.

—¡Nunca! —Escarcha Erizada no podía creer que algún gato pudiera sugerir eso—. Soy una gata de Clan, hasta los huesos. Siempre lo seré.

Árbol la miró sorprendido.

—Yo no me quedaría si supiera que puedo ser más feliz en otro lugar —le dijo.

—Sería demasiado cambio —Escarcha Erizada objetó.

—Solo un cambio tan grande como el que yo hice, cuando me convertí en… bueno, en una especie de gato de Clan, hace tantas lunas.

—No seas tonto. —Una nueva voz se unió a la conversación—. Los gatos de Clan llevan a su Clan en la sangre. No es tan fácil dejarlo ir.

Escarcha Erizada se sobresaltó, y se giró para ver que Ala de Mariposa se había despertado.

—Aunque yo no nací en el Clan del Río —continuó la curandera—, no fue fácil cambiar de Clan. Sigo extrañando a mi antiguo Clan, y nunca lo habría dejado si no me hubieran obligado. El Clan de la Sombra no podría haberme dado una bienvenida más cálida, pero aún añoro el campamento del Clan del Río. Por su aroma, por el río mismo… —Su voz

se quebró, y no pudo continuar, giró la cabeza y se lamió vigorosamente una pata delantera.

—¿Por qué no vuelves, entonces? —preguntó Escarcha Erizada.

—Ya no veo al Clan del Río de la misma manera —Ala de Mariposa maulló, todavía sin mirar a Escarcha Erizada—. No desde que Estrella Vaharina me obligó a irme y se negó a dejar volver a los gatos que lucharon contra el Estrella Zarzosa falso. Aunque las cosas hayan cambiado desde entonces… nada puede borrar esos momentos.

«*Está siendo demasiado orgullosa* —decidió Escarcha Erizada, aunque no expresó sus pensamientos en voz alta—. *No puedo imaginarme estar tan enojada con el Clan del Trueno como para no querer volver*». Pero entonces pensó de nuevo en Brote de Raíz: en la forma en que lo amaba, y en las palabras de Árbol: «Solo un cambio tan grande como el que yo hice…». Árbol parecía feliz. Bueno, la mayor parte del tiempo. «*¿Podría alguna vez dejar al Clan del Trueno?*». Y entonces le vino un pensamiento que no quería tener: «*¿Qué queda ahora del Clan del Trueno?*».

Tanto Ala de Mariposa como Árbol la miraban fijamente, y ella no podía imaginar lo que creían ver en su rostro. Un escalofrío la recorrió y supo que tenía que escapar.

—Deberíamos comer algo —soltó—. Iré a cazar. No hace falta que vengan conmigo.

Saliendo de la Laguna Lunar hacia el páramo, Escarcha Erizada tomó grandes bocanadas de aire, saboreando el fresco sabor. Podía distinguir la línea de las colinas, oscuras contra un cielo en el que empezaba a amanecer. El pasto lleno de rocío del páramo bajo las patas de Escarcha Erizada también era agradable, mientras se alejaba de la Laguna Lunar, con todos los sentidos alerta en busca del primer rastro de presas. Sus pensamientos volaron como aves migratorias a la época en que ella y Brote de Raíz habían cazado en su búsqueda de las Hermanas. «*Trabajamos tan bien juntos*». Cada uno parecía saber exactamente lo que pensaba el otro. El miedo se elevó dentro de Escarcha Erizada al darse cuenta de que tal vez nunca pudiesen tener eso de nuevo. «*Oh, Clan Estelar, ojalá él esté bien*».

Mientras buscaba alguna presa, Escarcha Erizada trató de deshacerse de sus sentimientos de temor, pero surgieron sobre ella como si se hubiera sumergido en agua helada. «*¿Qué será del Clan del Trueno si no podemos recuperar a Esquiruela?*». Ella respetaba a Látigo Gris, era realmente un gato noble, pero era un veterano. ¿Cuánto tiempo sería capaz de liderar al

Clan sin nueve vidas? ¿Simplemente… seguirían adelante sin el Clan Estelar? «*Y si lo hacemos, ¿cuál será entonces mi lugar en el Clan?*». Escarcha Erizada siempre había querido ser una guerrera del Clan del Trueno. Pero, ¿qué sería de ella si el Clan del Trueno dejara de ser el Clan del Trueno?

Alejando aquellos oscuros pensamientos, Escarcha Erizada trató de concentrarse en su cacería. Pronto llegó a una hondonada rocoso con un charco de agua en el fondo y varios agujeros oscuros entre las piedras. Había conejos comiendo o bebiendo en el charco. Escarcha Erizada se centró en uno que se había alejado un poco de las madrigueras y se lanzó para agarrarlo por el cuello. El animal lanzó un chillido de terror, mientras el resto de los conejos daban pisotones de advertencia con sus enormes patas traseras, y luego desaparecieron en un instante por los agujeros.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —murmuró Escarcha Erizada, aunque no estaba segura de si alguno de los espíritus estelares la estaría escuchando.

Sus pensamientos volvieron a Brote de Raíz, atrapado en el Lugar Sin Estrellas. Lo recordó corriendo hacia el cuerpo de Blima, explicando que su espíritu había intentado reunirse con sus restos, pero no lo había logrado. «*Porque si mueres en el Bosque Oscuro, mueres en la vida real*».

Dejó caer el conejo, repentinamente asqueada. Brote de Raíz era un luchador fuerte, pero, aun así, ¿y si lo vencían en el Bosque Oscuro? No volvería a verlo. «*Hay tantas cosas que quiero decirle*». Sabía que habían decidido que no podían estar juntos, que ninguno de los dos estaba preparado para abandonar a su Clan. Pero de repente no parecía una decisión tan clara. «*Necesito hablar con él. Necesito oír su voz*».

Se dio cuenta de que necesitaría tener una conversación con Ala de Mariposa cuando regresara.

La luz del amanecer se fortalecía cuando Escarcha Erizada regresó a la Laguna Lunar, y un punto en el horizonte brillaba dorado por donde saldría el sol. Dejó su presa junto a Árbol y Ala de Mariposa, sin hacer caso de su agradecimiento, y los tres gatos comieron casi en silencio.

—Deberías dormir —le maulló Ala de Mariposa, cuando ya no quedaba nada del conejo, salvo pelaje y huesos—. Te despertaremos si te necesitamos.

—Bueno. —Escarcha Erizada se acurrucó en un parche de pasto lejos del borde del agua, pero se sentía muy lejos de dormir. En cambio, su mirada se desvió hacia la Laguna Lunar.

—Espero que esté bien —murmuró, apenas consciente de que estaba expresando sus pensamientos en voz alta—. Ojalá pudiera ir tras él.

—De verdad, de verdad no quieres eso —Ala de Mariposa respondió, con ojos comprensivos mientras sus palabras y su tono eran despectivos—. El Bosque Oscuro se llama el Lugar Sin Estrellas por una razón. Incluso tener gatos de allí caminando en tus sueños es aterrador. Y en cuanto a entrar mediante sueños… Puede que Visión de Sombra lo haya logrado, pero sigue siendo difícil y muy peligroso. Recuerda lo que le pasó a Blima.

Escarcha Erizada volvió a sentarse, repentinamente alerta.

—Sé que lo que le pasó a Blima fue terrible —maulló—. Pero como Visión de Sombra, otros gatos han entrado en el Bosque Oscuro a través de sus sueños y han vuelto sanos y salvos. Mi madre lo hizo, una y otra vez. Así que eso debería significar que podría haber una manera de llegar allí. Al menos podría averiguar si Brote de Raíz está bien.

«*Y asegurarme de poder volver a hablar con él*», añadió en silencio.

Ala de Mariposa dejó que su manto se erizara, claramente perturbada, y luego volvió a alisarlo.

—Es mejor que no pienses así —le dijo a Escarcha Erizada con firmeza—. Nada es como antes. Vi morir a Blima. Vi a Visión de Sombra luchar por resistir. Ambos vimos a Brote de Raíz arrebatado por algún espíritu oscuro a través de la Laguna Lunar, ¿y quién sabía que la Laguna Lunar podía ser un portal al Bosque Oscuro?

—Pero… —Escarcha Erizada intentó interrumpir.

Ala de Mariposa sacudió la cabeza con decisión.

—*Ya basta*. Apenas eres mayor que un cachorro, así que no puedes entenderlo. Pero yo estaba viva cuando los gatos lucharon por primera vez contra el Bosque Oscuro, y estoy viva ahora. Es diferente. Cenizo ha cambiado las reglas, y solo él sabe cuáles son.

Escarcha Erizada guardó silencio por un momento, absorbiendo aquella sabiduría. Pero aún así, la esperanza revoloteaba como alas de pájaro en su pecho. «*Sé que las reglas son diferentes. ¿Pero no vale la pena el riesgo si puedo hacer contacto con Brote de Raíz?*».

—Por favor, Ala de Mariposa, dime cómo hacerlo. Escuché lo que dijiste, y tendré cuidado. Pero esto es demasiado importante para mí.

—Entonces *no* escuchaste lo que dije. No realmente —replicó Ala de Mariposa, con la voz fría—. De todos modos, ya sabes cómo hacerlo. Oíste lo que le dijimos a Blima. Pero de ninguna manera enviaré a otro gato a ese horrible lugar.

—No me estarías *enviando* —Escarcha Erizada señaló—. Soy una guerrera. Puedo tomar mi propia decisión.

—Bien podrías dejarla —aconsejó Árbol a la curandera—. Ahora que Escarcha Erizada tiene en mente ir, no descansará hasta intentarlo, lo apruebe alguien o no.

Ala de Mariposa soltó un siseo exasperado y se sacudió el manto.

—Ustedes dos están conspirando contra mí —se quejó—. Muy bien, Escarcha Erizada, pero no me culpes si todo sale horriblemente mal.

—No lo haré, lo prometo —maulló Escarcha Erizada. «*Si todo sale mal, no podré culpar a nadie*». Un gusanillo de aprensión se despertó en su vientre, pero lo ignoró con decisión—. Recuérdame lo que tengo que hacer.

Ala de Mariposa dudó un instante antes de empezar a hablar.

—Puedes establecer una conexión con el Bosque Oscuro si te abres a tus emociones negativas. Deja que toda tu angustia y tu miedo, toda tu ira, todo lo que has llorado, fluya a través de ti mientras intentas dormir. Si lo haces, el Bosque Oscuro te encontrará en tus sueños. —Hizo una pausa y añadió—: Pero hay algo sobre lo que quiero advertirte. Antes de que Blima se durmiera, le sugerí que se concentrara en algunos de sus compañeros de Clan muertos, porque podrían ayudarla a viajar entre mundos.

—¡Oh, puedo hacerlo! —exclamó Escarcha Erizada.

—No, no te estoy diciendo que lo hagas. —Ala de Mariposa movió irritadamente los bigotes—. Te estoy diciendo que *no* lo hagas. Algo salió mal con Blima, y podría haber sido… —Por un momento sus ojos ámbar parecieron atormentados—. Pudo haber sido la sugerencia que le di lo que la mató.

Escarcha Erizada asintió, sin entender realmente, pero profundamente compasiva por el dolor de Ala de Mariposa, que de alguna manera podría haber enviado a su amada aprendiza a la muerte.

—Está bien, no lo haré —maulló.

Ala de Mariposa suspiró.

—Tienes que estar segura de dónde te metes. El Bosque Oscuro es más aterrador, más desolado, que cualquier lugar que puedas imaginar.

Escarcha Erizada devolvió la mirada a la curandera, enderezándose resueltamente con la cabeza y la cola en alto. «*Puedo enfrentar el peligro* —pensó—. *Puedo correr cualquier riesgo, si puedo recuperar a Brote de Raíz*».



CAPÍTULO 15

Visión de Sombra se agazapó junto a Mechón Nevado al refugio de un tejo de poca altura. A través de las ramas oscuras, su mirada estaba fija en Cenizo y Esquiruela, que seguían mirándose con los lomos arqueados. Aunque se sentía aliviado de haber encontrado a la gata del Clan del Trueno, se sentía enredado en lazos de miedo como los tallos enroscados de la hiedra. «*¿Qué voy a hacer ahora?*». Mientras observaba, Visión de Sombra empezó a darse cuenta de que, de algún modo, Esquiruela parecía más *real* que Cenizo. Decidió que debía ser porque ella estaba allí en su propio cuerpo, mientras que Cenizo se había desprendido del de Estrella Zarzosa y estaba allí en su forma espiritual. Mirando más de cerca, Visión de Sombra vio el cuerpo de Estrella Zarzosa, no más que un bulto inerte de pelaje atigrado, tendido cerca entre las hierbas marchitas. «*Yo estoy aquí como espíritu; mi cuerpo sigue junto a la Laguna Lunar* —pensó Visión de Sombra—. *Pero no sé qué le pasa a Estrella Zarzosa. ¿Dónde está su espíritu?*». Una cosa que Visión de Sombra sí sabía: No podía luchar contra Cenizo por sí mismo.

—¿Me ayudarás, Mechón Nevado? —preguntó—. Quiero distraer a Cenizo para que Esquiruela pueda escapar.

Mechón Nevado se volvió hacia él, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y el miedo.

—¡De ninguna manera! —gruñó—. He visto la isla donde Cenizo retiene a los espíritus. Los controla con la mente. No sé cómo lo consigue, pero no me arriesgaré a acabar así, muchas gracias.

—¿Isla? ¿Qué isla? —preguntó Visión de Sombra. ¿Podría ser en donde Cenizo tenía a Estrella Zarzosa?

Mechón Nevado solo negó con la cabeza.

—Realmente no quieres saberlo.

Frustrado, Visión de Sombra decidió que lo único que podía hacer era esperar y escuchar a Esquiruela y Cenizo con la esperanza de que eso le diera una idea. Avanzó sigilosamente hasta el borde de la sombra proyectada por las ramas del tejo, para poder oír lo que los dos gatos se decían. Cuando los había visto por primera vez, Esquiruela había estado de pie sobre el cuerpo de Estrella Zarzosa, como desafiando a Cenizo a atacar a cualquiera de ellos, pero ahora suponía que había renunciado a llevarse a su pareja con ella. Intentaba alejarse de Cenizo, pero el malvado gato seguía moviéndose a su alrededor para interponerse en su camino. Esquiruela flexionaba las garras una y otra vez, como si estuviera deseando darle un golpe, pero se lo pensaba mejor.

Eventualmente se enfrentó a él, con los hombros erizados de rabia.

—No accederé a nada de esto —siseó ella.

—No seas cerebro de ratón —Cenizo le gruñó, mirándola con arrogancia—. Todo valdrá la pena cuando controle al bosque y al Clan Estelar. Podremos estar juntos, y te perdonaré por traicionarme ante los Clanes.

—¡Nunca! —Esquiruela escupió.

—Pero seguro debes ver que yo soy la mejor opción —maulló Cenizo, con una mirada desdeñosa al cuerpo inerte de Estrella Zarzosa—. Ahora mismo, con todo el poder que tengo sobre el Bosque Oscuro y el Clan Estelar, ¡podría ser el gato más poderoso que jamás haya existido!

«*¡Y la llama a* ella *cerebro de ratón!* —pensó Visión de Sombra—. *Él tiene todo un enjambre de abejas en el cerebro*».

—¿Poderoso? —Esquiruela fulminó con la mirada al espíritu—. ¿El tipo de poder que tenías en el Clan del Trueno, donde volviste a los gatos en tu contra y provocaste una batalla donde muchos de ellos murieron? No quiero formar parte de ese poder. El poder es inspirar a los gatos a *querer* seguirte, como lo hacía Estrella Zarzosa.

—Estrella Zarzosa está perdido y derrotado —gruñó Cenizo—. Ni siquiera pudo encontrar el camino de regreso a su cuerpo para reclamar su próxima vida.

—¡Oh, cállate! —exclamó Esquiruela, claramente al final de su paciencia—. No voy a escuchar más tus divagaciones. Voy a encontrar un camino de vuelta a través de la Laguna Lunar, sola, si es necesario.

La furia brilló en los ojos azules de Cenizo, y apretó los labios, enseñándole los dientes a Esquiruela.

—Después de todo esto —gruñó—, ¿por qué *sigues* eligiendo a Estrella Zarzosa antes que a mí?

Esquiruela soltó un ronroneo de risa genuina.

—¿No lo entiendes, cerebro de pelos? —preguntó—. No se trata de Estrella Zarzosa, aunque *yo* elijo a mi pareja, muchas gracias. Podrías ser el único gato que quedara en el mundo, y aun así no te elegiría, no después de todo lo que has hecho.

Intentó adelantarse a él, pero una vez más Cenizo la interceptó, empujándola con el pecho.

—¿Estás listo para pelear conmigo? —preguntó Esquiruela—. Porque eso es lo que tendrás que hacer, si quieres detenerme.

—No, no quiero hacerte daño —Cenizo maulló—. Todavía te amo.

La única respuesta de Esquiruela fue apartarse de él con un siseo de disgusto. Cenizo parpadeó y apartó brevemente la mirada con una inclinación de cabeza. Para sorpresa de Visión de Sombra, parecía realmente dolido, como si no pudiera creer que la gata rojiza lo hubiera rechazado.

«*¿Cómo puede Cenizo realmente pensar que Esquiruela estaría de acuerdo con él, ahora o nunca?*», se preguntó Visión de Sombra. Entonces se dio cuenta de que Cenizo no estaba pensando con claridad. Su obsesión con Esquiruela le estaba haciendo ignorar lo que tenía justo delante.

—¿Por qué me obligas a hacer esto? —preguntó lastimeramente—. Si admitieras que me amas, podría parar.

—Yo no te estoy obligando a hacer nada, estúpido manto lleno de sarna —Esquiruela replicó—. No voy a cargar con la culpa de todas las cosas malas que has hecho.

Cenizo parecía dividido entre la furia y el desconcierto real sobre por qué Esquiruela estaba siendo tan hostil. Los dos gatos empezaron a rodearse, con el pelaje del cuello erizado y las colas dando azotes. Visión de Sombra contuvo la respiración, esperando que por fin estuvieran a punto de pelear. Se agazapó, con los músculos tensos mientras se preparaba para saltar y luchar junto a Esquiruela, pero en lugar de atacar, Cenizo retrocedió, pareciendo relajarse. Había una luz maligna en sus ojos azules que le decía a Visión de Sombra que el peligro no había terminado.

—Tengo algo que mostrarte —anunció Cenizo a Esquiruela—. Algo que querrás ver antes de que tomes cualquier decisión precipitada sobre atacarme.

Visión de Sombra no sabía qué esperar. Una parte de él quería que Esquiruela luchara contra Cenizo y acabara de una vez, pero no estaba seguro de que ella pudiera derrotarlo, allí en el Bosque Oscuro, donde el poder de Cenizo era mayor. Y en aquel temible territorio, un gato vivo tenía mucho más que perder. «*Además* —pensó—, *si va con Cenizo, podríamos descubrir algo que nos ha estado ocultando, algo que podamos usar para derrotarlo*».

Esquiruela estaba dudando, como si ella también estuviera luchando por decidir qué debía hacer a continuación. Pero finalmente dio un paso atrás.

—Bien, puedes enseñarme lo que sea —maulló—. Aunque sospecho que es todo un truco estúpido.

Visión de Sombra lanzó una última mirada al cuerpo inerte de Estrella Zarzosa. Luego se dio vuelta para irse, mirando a Mechón Nevado. ¿Lo seguiría el gato del Bosque Oscuro? Pero el gato blanco se limitó a asentir y siguió a Cenizo y a Esquiruela, como si su ayuda estuviera asegurada. A Visión de Sombra le impresionó la lealtad del gato del Bosque Oscuro. Juntos, los siguieron a una distancia segura mientras Cenizo y Esquiruela atravesaban el Bosque Oscuro. Cada paso era un esfuerzo para Visión de Sombra, pues con cada uno que daba el bosque parecía aun más aterrador. Por el rabillo del ojo le parecía ver que los árboles se movían, aunque estaban muy quietos cuando los miraba de frente. El suelo parecía moverse bajo sus patas: Una pendiente descendente se convirtió en una cresta que tuvo que escalar; tramos de pantano se abrieron sin previo aviso, de modo que se estremeció ante la idea de ser engullido. Lo peor de todo era que, si intentaba mirar a lo lejos, veía manchas de la misma niebla gris y espesa que le había mostrado antes Mechón Nevado. Parecía acercarse, como si fuera un depredador y él la presa que acechaba. Completamente confundido, Visión de Sombra se preguntó cómo sabía Cenizo, en medio del paisaje cambiante, que el lugar al que se dirigía seguiría estando donde lo había dejado.

Finalmente, Cenizo los guió a través de un bosquecillo de avellanos jóvenes, cuyos troncos estaban ennegrecidos como si los hubiera alcanzado un rayo. Cuando salieron al otro lado, Visión de Sombra se dio cuenta de que estaba mirando un lago oscuro con una isla en el medio,

poco más que una extensión de barro con algunos árboles podridos que se inclinaban en ángulos extraños.

—¿Es esa la isla que mencionaste? —le preguntó a Mechón Nevado.

El gato del Bosque Oscuro asintió tenso.

—Es esa.

Mirando más de cerca a través de la luz tenue, Visión de Sombra notó una multitud de espíritus en la isla; caminaban lentamente de un lado a otro y, a medida que se acercaba, pudo ver que sus ojos estaban inquietantemente vacíos. Parecían no controlar sus propias patas. «*Tal vez Cenizo pudo encontrar su camino a este lugar porque se siente atraído por los espíritus*».

Mirando con horror, Visión de Sombra se dio cuenta de que conocía a algunos de los espíritus felinos. Reconoció a Visión de Espiral, y a Patas de Piña, Pétalo de Rosa, Bayo y Tallo de Hojas, y a varios otros. «*¿Qué les pasó?* —se preguntó—. *¿Qué ha hecho Cenizo?*».

Cenizo y Esquiruela estaban de pie en la orilla del lago negro. Visión de Sombra se las arregló para escabullirse al alcance del oído, al refugio de los macizos de helechos muertos que salpicaban la pendiente descendente. Mechón Nevado lo siguió, aunque podía notar que el gato del Bosque Oscuro se volvía más reacio con cada paso de sus patas.

—Mira bien —dirigió Cenizo a Esquiruela—. Así de poderoso soy. Todos estos gatos fueron una vez fuertes guerreros, y ahora cumplen *mis* órdenes. Son mis garras, y las usaré para aplastar a los Clanes, en tu nombre, Esquiruela. —Se volvió hacia ella con un brillo de triunfo en los ojos—. Mira, aquí hay una cara familiar…

En la isla, un gato se adelantó hasta el borde de la multitud de espíritus. Visión de Sombra soltó un jadeo. «*¡Estrella Zarzosa!*».

Esquiruela se puso rígida mientras miraba a su pareja; Visión de Sombra pudo ver alivio y dolor en su rostro.

—No estaba segura de que siguiera aquí —le murmuró a Cenizo—. Hiciste que sonara como si estuviera realmente muerto.

Visión de Sombra sabía exactamente cómo se sentía la gata rojiza. Su propio corazón le dolía al ver al verdadero líder del Clan del Trueno, reducido a un espíritu y con unos extraños ojos vacíos que seguramente eran una señal de que estaba bajo el control de Cenizo. Pero si su espíritu aún sobrevivía, eso significaba que tenía que ser posible para él encontrar el camino de regreso a su cuerpo. Todavía podía reclamar su próxima vida, todavía podía volver al Clan del Trueno. La esperanza se encendió dentro de Visión de Sombra, haciendo que cada pelo de su manto hormigueara.

«*Tengo que encontrar una manera de ayudar a Estrella Zarzosa a volver al mundo real*».

Cenizo entrecerró los ojos, con expresión concentrada. Al instante, la cabeza de Estrella Zarzosa se sacudió y sus orejas se aguzaron como si hubiera oído una llamada que Visión de Sombra no podía oír. Caminó hasta el borde de la isla, donde un estrecho sendero fangoso se extendía por el agua oscura hasta tierra firme. Un gato atigrado gris oscuro estaba de guardia en el extremo más alejado, y se levantó cuando Cenizo lo llamó.

—Déjalo pasar, Cebrado.

El gato atigrado gris oscuro bajó la cabeza y dio un paso atrás para dejar que Estrella Zarzosa pasara por el camino y se uniera a Cenizo y Esquiruela.

Al principio, Visión de Sombra esperaba que eso fuera algo bueno, pero cuando se detuvo frente a Esquiruela, Estrella Zarzosa no mostró signos de reconocimiento, y sus ojos seguían vacíos.

—Mira qué débil está ahora tu antigua pareja —se burló Cenizo, agitando la cola hacia el líder del Clan del Trueno.

Esquiruela soltó un bufido despectivo.

—Si crees que mostrarme que aún tengo una pareja por la que luchar hará que me una a ti —gruñó—, eres aun más estúpido de lo que pensaba.

Al oír su voz, los ojos de Estrella Zarzosa parpadearon y se aclararon, recuperando su cálido ámbar familiar. Pareció ver a su pareja por primera vez, y gritó:

—¡Esquir…!

Su nombre se interrumpió cuando Cenizo soltó un gruñido y la terrible membrana de vacío volvió a cubrir los ojos de Estrella Zarzosa. «*¡Déjalo ir, manto de sarna! ¡Ya verás!*». Visión de Sombra extendió sus garras hacia Cenizo, sintiendo el horrible mal del Bosque Oscuro como sangre burbujeante recorriendo todo su cuerpo. Sentía como si unas pesadas zarpas le oprimieran la espalda. Se detuvo, obligándose a respirar. «*Me está afectando. Tengo que mantener el control*». Se agachó en el suelo, dudando de que pudiera volver a moverse.

Cenizo se alejó, dejando a Esquiruela y al espíritu de Estrella Zarzosa frente a frente. Un escalofrío espantoso recorrió a Visión de Sombra cuando el gato enloquecido por el poder habló:

—Te mostraré… —Su voz era suave y amenazadora—. Te mostraré lo *tonto* que es enfrentarte a mí.

Sin previo aviso, Estrella Zarzosa levantó una pata y golpeó a Esquiruela. La tomó por sorpresa; las garras espirituales de su pareja le arañaron la cara, dejando rastros de sangre a lo largo de su hocico.

Esquiruela se echó hacia atrás, conmocionada, dejando escapar un grito de alarma. Todavía controlado por Cenizo, Estrella Zarzosa empezó a rodearla, con las garras extendidas y enseñando los dientes.

Visión de Sombra miró a Mechón Nevado con consternación.

—¡Ese vil gato está haciendo que la propia pareja de Esquiruela la ataque! Tenemos que hacer algo.

Mechón Nevado sacudió la cabeza.

—No hay nada que podamos hacer.

Mientras tanto, aunque las orejas de Esquiruela estaban aplanadas y sus bigotes temblaban de miedo, aun así se giró para enfrentarse a Cenizo con valentía.

—¿Qué crees que estás haciendo? —exigió.

La respuesta de Cenizo fue demasiado apagada para que Visión de Sombra la entendiera, aunque sonaba como si se dirigiera a Estrella Zarzosa. Fijó una mirada furiosa en el líder del Clan del Trueno; Visión de Sombra se preguntó, con una oleada de esperanza, si le estaba resultando difícil controlarlo y le enfurecía que Estrella Zarzosa intentara contraatacar.

Tras un momento de aparente forcejeo, Estrella Zarzosa se apartó y volvió a lanzarse contra Esquiruela. Pero ahora Esquiruela estaba preparada para él, y esquivó justo a tiempo. Visión de Sombra contuvo la respiración mientras Estrella Zarzosa repetía el mismo movimiento una y otra vez, mientras Esquiruela se las arreglaba para apartarse de su camino o empujarlo sin causarle daño.

—¡Estrella Zarzosa! —aulló ella cuando él apuntó a su garganta—. ¡Recuerda quién eres! Lucha contra Cenizo… *¡por favor!*

Por un instante, su súplica pareció funcionar. Estrella Zarzosa tropezó y se apartó de ella, sus ojos se centraron una vez más.

—Lo siento —escupió—. Esquir…

—¡No! —Cenizo chilló.

De nuevo bajo su control, Estrella Zarzosa atacó de nuevo. Esta vez, tiró a Esquiruela al suelo, con las garras sobre su garganta. Desesperada por escapar, se abalanzó para morderle la pierna, pero Estrella Zarzosa pareció apenas darse cuenta. «*¡No siente dolor!* —pensó Visión de Sombra, horrorizado—. *¿Cómo es posible que Esquiruela gane esta pelea?*».

De algún modo, Esquiruela logró zafarse e inmovilizó a su pareja contra el suelo antes de que pudiera recuperarse. Por un momento lo mantuvo allí, pero parecía no saber qué hacer a continuación.

Cenizo rasgaba el suelo con rabia.

—¿Cómo puedes amar a un gato que está dispuesto a luchar contigo hasta la muerte? —aulló—. ¡Estoy dispuesto a destruirlo todo por ti!

«*No puedo dejar que esto continúe* —resolvió Visión de Sombra—. *Cenizo está tan obsesionado, que podría volverse contra Esquiruela en cualquier momento. Si lleva esto demasiado lejos, incluso podría matarla. Aunque soy un curandero, y no un guerrero entrenado… ¿podría hacer alguna diferencia?*». Hizo una pausa, sintiéndose abrumado por la desesperanza, pero luego sacudió su manto en un intento de deshacerse de ese sentimiento. «*Ese es el Bosque Oscuro, afectándome… o al menos elegiré creer que lo es. Juntos, Mechón Nevado y yo, ¡podemos al menos distraer a Cenizo lo suficiente para salvar a Esquiruela!*».

Volviéndose hacia Mechón Nevado, murmuró:

—Tal vez si atacamos a Cenizo, romperemos su concentración, y entonces Estrella Zarzosa podría ser capaz de salir de su control. Sé que es una idea aterradora, pero es lo único que se me ocurre…

Mechón Nevado lo miró fijamente, retrocediendo.

—¿Tienes abejas en el cerebro? Esta no es mi pelea, y desde luego no voy a morir por ella. —Se alejó un paso hacia los helechos, luego se detuvo, mirando por encima de su hombro—. Buena suerte —maulló bruscamente, antes de desaparecer en la oscuridad.

«*Depende de mí, entonces*». Visión de Sombra sintió aun más miedo ahora que se había quedado solo, pero sabía que no tenía alternativa. «Tengo *que hacer algo*».

Para entonces, Estrella Zarzosa había arrojado a Esquiruela y la batalla había comenzado de nuevo, los dos gatos rodeándose, con Esquiruela apartándose cada vez que su pareja saltaba hacia ella. «*¿Cuánto tiempo podrá seguir esquivando sus ataques? ¿Cuánto tardará en cansarse?*».

Con sus patas temblorosas, Visión de Sombra se arrastró entre la maleza, colocándose detrás de Cenizo. Paso a paso, se acercó sigilosamente a él… «*En cualquier momento, podré saltar…*».

Cenizo se dio la vuelta y lanzó un zarpazo al aire. Atrapando a Visión de Sombra desprevenido, lo golpeó fácilmente contra el suelo.

—Estúpido gatito —le gruñó—. ¿Pensaste que podías acercarte sigilosamente a mí? Este es mi territorio. Ningún gato puede vencerme en este lugar. —Sus ojos azules brillaban con una mezcla de orgullo y furia

mientras se paraba sobre Visión de Sombra—. Sé todo lo que pasa en el Bosque Oscuro —se burló.

Visión de Sombra se preparó para el golpe mortal que sabía que iba a llegar, cuando Cenizo giró de repente y miró fijamente a un punto del bosque. El curandero siguió su mirada, pero allí no había nada.

—Sí, también te veo a ti —maulló Cenizo, aparentemente a ningún gato—. ¡Mi fiel y joven guerrera!

Solo por un momento, Visión de Sombra divisó una sombra oscura con forma de gato, al borde de los árboles que rodeaban el lago oscuro. «*Esa forma me es familiar…* —pensó—. *¿Quién…?*».

Pero la forma desapareció.

Mientras tanto, con Cenizo distraído, Estrella Zarzosa había vuelto en sí. Visión de Sombra vio que sus ojos brillaban de un color ámbar, y saltó hacia atrás en pleno acto de acuchillar a Esquiruela con las garras extendidas.

—¡Esquiruela! ¡Corre! —aulló—. ¡Te seguiré!

La gata del Clan del Trueno salió corriendo hacia los árboles oscuros. Estrella Zarzosa empezó a correr tras ella, pero Cenizo lanzó un aullido furioso, alejándose de Visión de Sombra.

Estrella Zarzosa se detuvo de golpe.

—¡Sigue corriendo! —le dijo a Esquiruela, en el último latido antes de que Cenizo volviera a tenerlo totalmente bajo control.

La gata rojiza oscura miró hacia atrás una vez al borde de los árboles, como si incluso entonces quisiera volver.

—¡Esquiruela! —Cenizo gritó. Como si su voz la hubiera hecho decidirse a correr, la gata huyó hacia las sombras y desapareció.

Un cálido resplandor envolvió a Visión de Sombra mientras la veía escapar. «*Tal vez ahora haya una manera de salvar a Estrella Zarzosa*», pensó, con el corazón lleno de esperanza.

Cenizo se acercó a Estrella Zarzosa y puso su hocico a un ratón de distancia de la cara del líder del Clan del Trueno.

—Me robaste a Esquiruela —gruñó—. ¡Otra vez! Voy a destruir a tu lamentable Clan y a todos los demás cuando guíe a mis seguidores de vuelta al mundo viviente.

«*Clan Estelar, ¡dame fuerzas!*», rezó Visión de Sombra, aunque sabía que sus espíritus ancestrales probablemente no podían oírlo en aquel lugar oscuro. Entonces saltó hacia Cenizo, aterrizando directamente sobre su espalda. Con la atención de Cenizo puesta en Estrella Zarzosa, consiguió clavar sus dientes en el hombro del malvado gato.

Cenizo soltó un chillido, levantándose para sacudirse a Visión de Sombra. El atigrado gris oscuro clavó sus garras en el manto de Cenizo, aferrándose a él con todas sus fuerzas. Mirando a Estrella Zarzosa, vio que los ojos del líder volvían a brillar en ámbar.

—¡Vete! ¡Ahora! —aulló.

Estrella Zarzosa dudó. Cenizo se levantó de nuevo; esta vez, Visión de Sombra perdió su agarre y cayó al suelo, el impacto lo dejó sin aliento.

—¡Vuelve a la isla, manto de sarna! —ordenó Cenizo, volviendo a controlar a Estrella Zarzosa.

Pero Visión de Sombra no se iba a rendir. Su pecho se hinchó mientras luchaba por respirar y se lanzó contra Cenizo una vez más.

—¡Estrella Zarzosa, sé lo que estoy haciendo! —jadeó mientras Cenizo le pasaba las garras por el hombro—. Si lo distraigo, no podrá controlarte. ¡Tienes que irte! ¡Sigue a Esquiruela! ¡Vuelve a tu cuerpo! ¡Vuelve al mundo real!

Cenizo soltó un aullido de rabia, poniendo toda su fuerza en atacar a Visión de Sombra. El dolor de sus golpes inundó al curandero. «*Sé que no soy rival para él, pero no importa. Solo tengo que seguir vivo y mantenerlo ocupado, solo el tiempo suficiente…*».

Visión de Sombra estaba inmovilizado, medio asfixiado bajo el cuerpo de Cenizo, pero consiguió girar la cabeza y ver a Estrella Zarzosa de nuevo restablecido, con los ojos ámbar llenos de horror ante lo que estaba presenciando. Por un momento, Visión de Sombra temió que el líder del Clan del Trueno fuera a saltar a la batalla para intentar salvarlo.

—¡No! —soltó—. ¡Vete!

Para su alivio, Estrella Zarzosa obedeció; bajó la cabeza en señal de gratitud, y luego se alejó corriendo del lago, siguiendo los pasos de su pareja.

Cenizo no parecía haberse dado cuenta de que su prisionero había escapado. Incorporándose, agarró a Visión de Sombra por el pescuezo sin más esfuerzo que si hubiera sido un cachorro. Dando un par de pasos hacia adelante, arrojó a Visión de Sombra al agua negra, donde se balanceó durante un latido como una piña en un arroyo.

—¡Buen viaje! —gruñó Cenizo.

Cuando el lago lo envolvió, Visión de Sombra se dio cuenta de que el agua negra no era agua en absoluto. Se sentía más bien como un suave manto que lo envolvía, apretándose a su alrededor y deteniéndole suavemente la respiración. Le sorprendió el frío glacial y sintió que sus fuerzas se agotaban. La desesperación se filtró en su mente; sintió como si

el mundo entero se estuviera desvaneciendo y que pronto todo estaría tan oscuro y desesperanzador como este bosque. «*No hay salida…*».

Ahuyentando aquellos oscuros pensamientos, Visión de Sombra luchó por salir a la superficie antes de que pudiera perder más energía. Estaba herido y agotado por la lucha contra Cenizo, pero sabía que no podía dejar de intentarlo. Con un gran esfuerzo, agitó sus patas y se impulsó hacia adelante hasta que pudo volver a pisar tierra firme.

Cenizo estaba de pie con la cola hacia él, mirando a su alrededor como si buscara alguna señal de Estrella Zarzosa. Visión de Sombra saltó de nuevo hacia él, intentando atravesar el grueso manto de Cenizo con sus garras. Pero Cenizo giró y hundió sus dientes con fuerza en la pierna de Visión de Sombra, y le arañó la parte superior de la cabeza, destrozándole la oreja. El dolor fue tan intenso que Visión de Sombra se desplomó, con la oscuridad arremolinándose a su alrededor. Luchó por ponerse de pie, pero la pata herida no podía soportar su peso.

—¡Estrella Zarzosa! —chilló Cenizo; claramente, se había dado cuenta de que el líder del Clan del Trueno se había ido—. ¡Vuelve! ¡Vuelve ahora! ¡Me *vas* a obedecer!

Visión de Sombra apenas podía distinguir la línea de árboles por donde el líder del Clan del Trueno había desaparecido; no había señales de que iba a regresar. Pero ahora la visión de Visión de Sombra empezaba a estrecharse, y el Bosque Oscuro parecía desvanecerse a su alrededor. Lo último que vio fue a Cenizo, que seguía chillando impotente en la oscuridad. «*Lo logré. ¡Salvé a Esquiruela y a Estrella Zarzosa!*».

Entonces la negrura se apoderó de él y no supo nada más.



CAPÍTULO 16

Escarcha Erizada estaba echada en una roca calentada por el sol en el borde del campamento del Clan del Trueno, con los ojos entornados por el deslumbramiento de los rayos del sol. Podía sentir la ajetreada vida del Clan a su alrededor: los chillidos de los cachorros felices y juguetones, los pasos decididos de las patas de los guerreros, el rico aroma del montón bien abastecido de carne fresca. «*Esto es tan tranquilo. Y sin embargo… algo se siente mal*».

El roce de una lengua áspera en el pelaje de su hombro la distrajo. Girando sobre su espalda, Escarcha Erizada abrió los ojos para ver a su pareja, Brote de Raíz, acostado a su lado, con los ojos azules llenos de amor mientras la miraba. «*Se siente tan bien ver que está a salvo, y que todo está bien*». Pero en medio de su satisfacción, a Escarcha Erizada le pareció sentir una brisa fría que le erizaba el pelaje. «*Entonces, ¿por qué me siento… perturbada?*».

—¿Estás en el lugar correcto? —le preguntó a Brote de Raíz—. ¿No deberías estar en otro sitio?

—Estoy exactamente en donde quiero estar —el gato amarillo ronroneó de forma tranquilizadora—. Elegí al Clan del Trueno, ¿recuerdas? Sabía que necesitaba estar contigo, así que dejé al Clan del Cielo.

La sensación de inquietud de Escarcha Erizada se hizo más fuerte, pero era tan tentador dejarla de lado y disfrutar de la luz del sol y la felicidad de su vida en el Clan del Trueno con Brote de Raíz. «*Sé que*

nuestra vida juntos es maravillosa. Él es feliz. Yo soy feliz. Entonces, ¿cuál es el problema?».

El padre de Brote de Raíz, Árbol, cruzó el campamento, con su manto amarillo brillando bajo el sol.

—Saludos, Escarcha Erizada —maulló, sentándose al borde de la roca donde yacía junto a su hijo.

—Saludos —murmuró Escarcha Erizada en respuesta, preguntándose qué hacía el gato del Clan del Cielo en la hondonada de piedra del Clan del Trueno.

—¿No te dije que tú y Brote de Raíz son el uno para el otro? —le preguntó Árbol, con afecto en su mirada ámbar—. ¿Qué te preocupa? Mi hijo te eligió. ¿No es eso lo que querías?

—Todavía no estoy segura —Escarcha Erizada confesó, llegando al corazón de su inquietud—. No recuerdo lo que pasó, y nunca pensé que Brote de Raíz haría esa elección. Pensé… Pensé que ambos amábamos demasiado a nuestros Clanes como para cambiar de Clan. —Sacudió la cabeza, sintiendo el cerebro como si estuviera lleno de pelusas de cardo—. ¿Por qué no puedo recordar?

Sabía que Brote de Raíz estaba cerca, tan cerca que sus mantos se rozaban, pero también estaba segura de que estaba muy lejos. Podía verlo, pero le dolía el pecho de ansiedad, como si lo estuviera buscando pero no pudiera encontrarlo. «*¿Qué está pasando?* —se preguntó a sí misma, mientras su pánico aumentaba—. *¿Por qué estoy tan preocupada, tan asustada que casi vomito? ¿Por qué siento este momento de felicidad como algo que nunca podré tener?*». En lugar de relajarse en su cercanía con el gato que amaba por encima de todos los demás, Escarcha Erizada sintió como si su felicidad se burlara de ella, provocándola como si fuera un enemigo, dejándola escapar durante un breve latido antes de alcanzarla con las garras extendidas.

A medida que su ansiedad y su miedo aumentaban en su interior, la luz del sol desaparecía; Escarcha Erizada ya no podía sentir la presencia de otros gatos a su alrededor. De repente, se dio cuenta de que no estaba en el campamento, sino en un bosque frío y oscuro donde los árboles se amontonaban amenazadoramente a su alrededor. Cuando miró a su alrededor en busca de Brote de Raíz y Árbol, también habían desaparecido. Con un escalofrío que la sacudió hasta la punta de las garras, Escarcha Erizada se dio cuenta de que era un sueño. Aquella vida feliz con Brote de Raíz como pareja nunca iba a suceder. En cambio, sus temores por él, y su angustia por su futuro imposible, eran las terribles emociones

que habían formado su camino hacia el Bosque Oscuro. «*Ala de Mariposa tenía razón* —pensó Escarcha Erizada, temblando de miedo—. *He atraído al Bosque Oscuro hacia mí*».

—¡Brote de Raíz! ¡Brote de Raíz! —gritó, pero no hubo respuesta. Escarcha Erizada no estaba segura de cómo sería el Bosque Oscuro, pero se había imaginado una especie de reflejo oscuro del bosque que conocía. Aquí no reconocía nada.

Mientras se detenía, sin saber qué hacer a continuación, escuchó un aullido asustado y furioso cerca de ella. El sonido le heló la sangre, pero corrió hacia él, agachándose bajo un arbusto y rodeando un enorme roble con raíces nudosas que parecían alcanzarla y enredar sus patas.

Escarcha Erizada salió de la sombra del roble y se encontró en el borde de un espacio despejado que se extendía hasta la orilla de un lago oscuro. Junto al agua, dos gatos daban vueltas, con el pelaje erizado y las colas agitadas. Escarcha Erizada se sobresaltó como un rayo al reconocer a Esquiruela y a Estrella Zarzosa: al verdadero líder de su Clan, y a su pareja y lugarteniente, a punto de atacarse.

—¡Oh, no! —susurró en voz alta—. ¡No puede ser!

Más allá de los dos gatos, una isla baja y fangosa se extendía en el centro del lago. A lo largo de su orilla había una hilera de espíritus, todos contemplando el combate con miradas vacías y espeluznantes. El horror de Escarcha Erizada aumentó al darse cuenta de que conocía a algunos de ellos. Su mirada horrorizada se fijó en un gato naranja y blanco. «*¿Ese es… Tallo de Hojas?*». Su corazón dio una sacudida horrible al ver el espíritu muerto del gato que una vez había amado, el gato que había sido su buen amigo y leal compañero de Clan, ahora atrapado en aquel terrible lugar. Pétalo de Rosa también estaba allí, y a Escarcha Erizada le dolía ver a su antigua mentora incapaz de unirse al Clan Estelar. También vio al antiguo lugarteniente del impostor, Bayo, y a otros gatos que en vida habían sido valientes guerreros leales a sus Clanes. Pero habían caído en su lucha contra el impostor. Cenizo había devastado a los Clanes, y ahora tenía prisioneros a los espíritus de los muertos en el Bosque Oscuro. «*Es un castigo más cruel de lo que jamás hubiera imaginado…*».

Escarcha Erizada apartó la mirada de la isla, de vuelta a su líder de Clan y su lugarteniente. Había otro gato cerca de ellos, un gato gris con manchas más oscuras que nunca había visto antes, observando impasible cómo Estrella Zarzosa se abalanzaba sobre Esquiruela, apuntándole a la garganta con los colmillos al descubierto. «*¿Quién es ese tercer gato?* —se

preguntó Escarcha Erizada—. *¡Es como si los* obligara *a pelearse entre ellos!*».

Miró a los otros gatos. Ninguno parecía notarla ni reaccionar ante su presencia. «*¿Significa que no pueden verme?*», se preguntó. Cuando había hablado con su madre sobre caminar por el Bosque Oscuro, Charca de Hiedra había dicho que ella simplemente estaba allí, que podía hacer todas las cosas que podía hacer en el mundo real, como cazar, luchar y hablar. Ahora Escarcha Erizada tenía la extraña sensación de que era invisible para los demás. «*Pero tal vez eso sea bueno* —se recordó a sí misma—. *Tal vez no quiero que sepan que estoy aquí*».

Esquiruela se había deslizado a un lado, evitando el intento de Estrella Zarzosa de arrancarle la garganta. Entonces el tercer gato soltó un aullido sorprendido y se dio la vuelta. Un gato más pequeño se le acercaba sigilosamente, con el pelaje del vientre rozando el suelo como si acechara a una presa. «*¡Visión de Sombra! ¿Qué está haciendo?*». El joven curandero juntó los músculos para saltar, pero antes de que pudiera atacar, el gato gris atravesó el aire con un zarpazo, dándole un fuerte golpe en un lado de la cabeza.

En el mismo momento, mientras el extraño gato se distraía, Estrella Zarzosa tropezó, su movimiento de lucha se detuvo a medio salto. Se apartó horrorizado de intentar atacar a Esquiruela, como si volviera a tener el control de sí mismo. «*Ese otro gato tiene que ser Cenizo…*». Escarcha Erizada parpadeó sorprendida al ver el aspecto que había tenido el impostor todo el tiempo. En el mundo viviente, solo lo había visto en el musculoso cuerpo atigrado oscuro de Estrella Zarzosa. «*Así que Visión de Sombra está atacando a Cenizo para salvar a Esquiruela y Estrella Zarzosa… ¡Llegué justo a tiempo! ¡Tengo que ayudar a Visión de Sombra de alguna manera!*».

Respiró hondo para llamarle, pero entonces Cenizo se giró y le clavó una mirada azul maligna. Escarcha Erizada se sobresaltó. «*Oh, no. ¿Puede verme después de todo?*».

Cenizo habló, como si respondiera a su pregunta.

—¡Sí, también te veo a ti, mi fiel y joven guerrera!

Escarcha Erizada se estremeció al recordar el tiempo que había pasado sirviéndole, y más tarde conspirando contra él, cuando pensaba que era Estrella Zarzosa. Entonces Visión de Sombra también se volvió para mirarla, y cuando sus miradas se cruzaron, todo se oscureció.

Al abrir los ojos, Escarcha Erizada se encontró de nuevo en el mundo de los vivos, cerca de la Laguna Lunar donde se había quedado dormida.

El sol había salido en un día brillante y ventoso en el que las nubes corrían unas tras otras por el cielo.

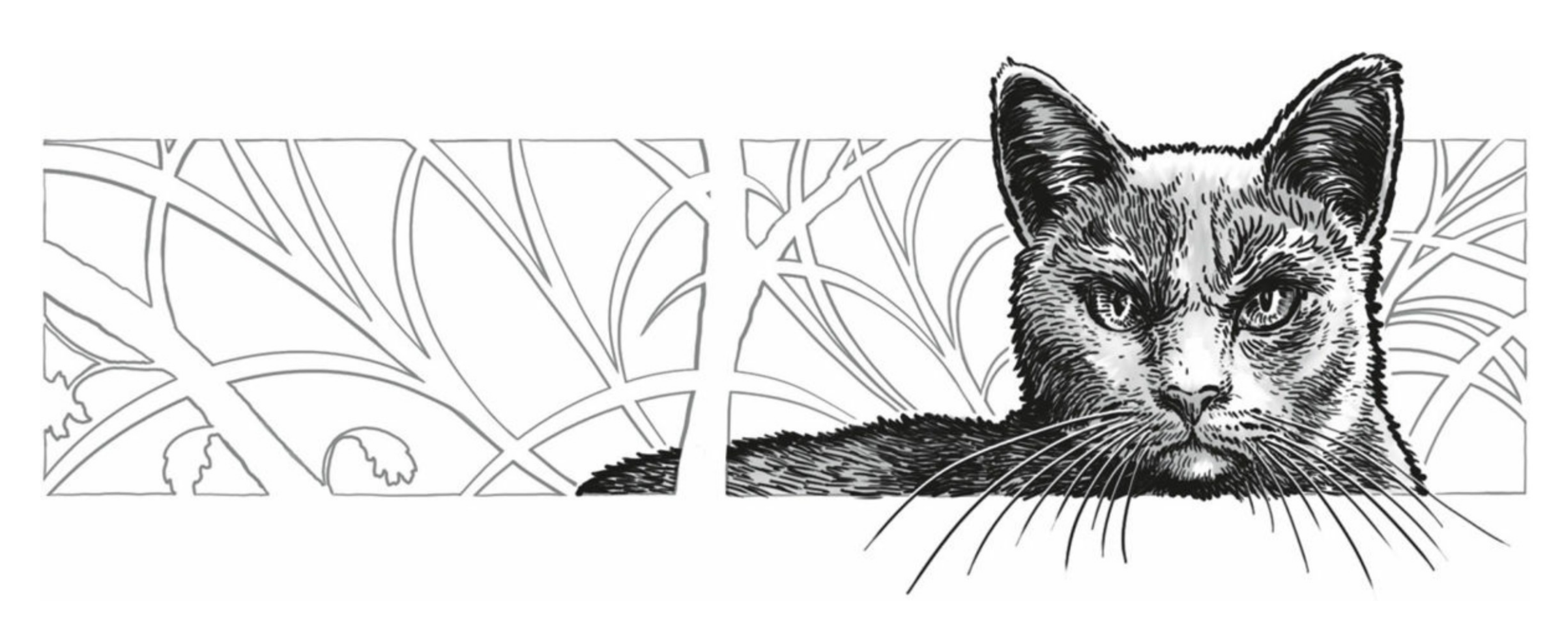
—¡Brote de Raíz! ¡Visión de Sombra! —gritó con voz ronca mientras se ponía de pie; por un momento no podía creer que hubiera perdido la conexión con aquel bosque desolado.

Entonces vio a Árbol y a Ala de Mariposa de pie en el borde de la Laguna Lunar, hablando en voz baja mientras intercambiaban miradas preocupadas. Aunque estaba contenta de haber ayudado a Visión de Sombra, la decepción se apoderó de ella al darse cuenta de que había echado a perder la oportunidad de ayudar a Brote de Raíz. «*Fui a hablar con él, ¡y ni siquiera lo vi!*».

Escarcha Erizada se incorporó y se acercó a los otros gatos. «*Visión de Sombra, ¿está bien?*». Al acercarse, vio que el joven curandero yacía junto a ellos, con las patas sacudiéndose horriblemente mientras dormía.

—Estuve allí, en el Bosque Oscuro —jadeó—. Lo vi luchando contra Cenizo. —Volviéndose hacia Ala de Mariposa, añadió—: No es un guerrero entrenado. Se arriesgó mucho al atacar a ese manto de sarna. ¿Estará bien?

De repente, todo el cuerpo de Visión de Sombra convulsionó, como si un gato invisible lo estuviera atacando. Junto a Ala de Mariposa, ella vio con horror renovado como unos largos cortes aparecían en la oreja de Visión de Sombra, y una herida se abría en su pierna, derramando sangre sobre las piedras. La consternación se apoderó de los ojos ámbar de Ala de Mariposa, pero mantuvo la calma y estiró una pata para sujetar el hombro de Visión de Sombra y evitar que cayera al agua. Al mismo tiempo, los ojos ámbar de Visión de Sombra se abrieron de golpe y sus mandíbulas se abrieron de par en par en un chillido de dolor que resonó entre las rocas que rodeaban la Laguna Lunar.



CAPÍTULO 17

Brote de Raíz estaba sentado junto a Blima al refugio de un arbusto de acebo. Se habían alejado de la isla para poder decidir su próximo movimiento sin temor a ser descubiertos. Ahora estaban agachados con las cabezas juntas, manteniendo la voz baja.

—Tenemos que salvar a esos espíritus felinos de la prisión de Cenizo —maulló Brote de Raíz.

Blima asintió, aunque su expresión era dubitativa.

—Ten cuidado, Brote de Raíz —le advirtió—. No hagas nada precipitado. Después de todo, por eso me mataron.

Una mezcla de dolor y rabia inundó a Brote de Raíz al pensar en la muerte innecesaria de la gata del Clan del Río.

—Te mantendré a salvo de Cenizo —prometió, aunque no estaba seguro de cómo iba a hacerlo.

—Cuando llegué al Bosque Oscuro —le dijo Blima—, me atacó un gato que nunca había visto antes: un gato gris cuyos ojos azul oscuro brillaban. ¿Era Cenizo?

—Sí, es él —Brote de Raíz maulló.

—Él me mató —continuó Blima—. No tuve oportunidad. Y cuando mi espíritu abandonó mi cuerpo, apareció allí y me arrastró a la Laguna Lunar —siguió—. Solo cuando llegamos aquí, al Bosque Oscuro, pude alejarme de él.

Brote de Raíz seguía pensando en el terrible destino de los espíritus felinos atrapados en medio del lago oscuro.

—Me pregunto si habrá algo raro en el agua que rodea la isla —musitó—. No he visto ninguna otra agua en el Bosque Oscuro. Si fuera agua normal, los espíritus del Clan del Río podrían escapar, pero todos parecen tenerle miedo. ¿Quizás podamos hacer algún tipo de puente para ellos? Pero, ¿y si todavía están todos bajo el control de Cenizo…? ¿O tal vez no están bajo su control? ¿Por eso necesita que Cebrado los vigile?

Dejó que su voz se apagara. No había olvidado que Cebrado custodiaba el único camino para entrar o salir de la isla, y cualquier plan que hicieran debía tenerlo en cuenta. Intentó recordar las historias que había oído cuando era aprendiz sobre la última vez que los Clanes habían luchado contra los gatos del Bosque Oscuro, pero eso había ocurrido muchas lunas antes de que el Clan del Cielo llegara a vivir junto al lago. Y los gatos de los otros Clanes, que habían vivido aquella terrible época, eran todos reacios a hablar de ello. «*Ojalá hubieran hablado más de ello* —pensó con pesar—. *Ojalá yo hubiera hecho más preguntas*».

Mientras luchaba con el problema de qué haría a continuación, un repentino crujido en la oscura maleza le distrajo del problema. Se levantó de un salto, con las garras desenvainadas, listo para luchar o huir si el recién llegado era Cenizo o uno de los gatos bajo su control.

Pero la gata que irrumpió al espacio abierto era Esquiruela. Se detuvo en seco, jadeando y mirándolo a él y a la curandera del Clan del Río.

—¿Brote de Raíz? ¿Blima? —maulló. La pena brotó de sus ojos verdes—. ¿De verdad son ustedes? ¿Están muertos?

Blima inclinó la cabeza hacia la lugarteniente del Clan del Trueno.

—Sí —respondió, con tristeza en sus ojos entrecerrados—. Traté de llegar al Bosque Oscuro en un sueño, después de que Brote de Raíz viera a Cenizo arrastrarte a la Laguna Lunar, pero no pude volver a mi cuerpo. Cenizo también me trajo aquí. Ahora estoy atrapada con todos los demás que no pueden encontrar el camino al Clan Estelar.

—Lo siento mucho. —La voz de Esquiruela tembló mientras tocaba con su nariz la oreja de la joven curandera—. Nunca quise que pasara nada de esto. Solo quería salvar a Estrella Zarzosa. —Volviéndose hacia Brote de Raíz, preguntó—: ¿Tú cómo moriste?

—¡No estoy muerto! —le aseguró Brote de Raíz—. Estoy… bueno, lo que te pasó a ti también me pasó a mí. Seguí a Visión de Sombra hasta la Laguna Lunar y Blima me arrastró dentro. Ahora que te encontramos, vamos a buscar una forma de sacarte de aquí.

Esquiruela se acercó a él y le tocó la frente.

—Me siento honrada —maulló— de que tres gatos de tres Clanes diferentes, ni siquiera de mi propio Clan, se arriesguen así para salvarme.

—¿Tres gatos? —Brote de Raíz aguzó las orejas alerta—. ¿Entonces viste a Visión de Sombra?

Esquiruela asintió.

—Hace un momento —respondió—. Atacó a Cenizo para que Estrella Zarzosa y yo pudiéramos escapar.

Blima inclinó la cabeza sorprendida.

—¿Estrella Zarzosa *escapó*? —preguntó.

—Eso es increíble —Brote de Raíz maulló. De repente sintió que la esperanza se expandía en su interior como una flor desplegando sus pétalos. Mirando a su alrededor, añadió—: ¿Dónde está? ¿Y qué le pasó a Visión de Sombra? —El miedo por su amigo surgió dentro de él de tal manera que casi quería vomitar—. ¿Estaba herido?

—No lo sé —contestó Esquiruela—. Estaba bien cuando escapamos. En cuanto a Estrella Zarzosa —continuó—, todo era tan confuso que lo perdí. Solo espero que esté a salvo en alguna parte. Tengo que encontrarlo, para poder llevarlo de vuelta a su cuerpo.

—Te ayudaremos —Brote de Raíz prometió—. Pero también tenemos que ayudar a los otros espíritus felinos que están atrapados aquí.

—Me alegro de que Hojarasca Acuática muriera antes de que el Clan Estelar se cerrara —murmuró Esquiruela, el recuerdo nubló su mirada verde por un momento—. Al menos no tengo que preocuparme por su espíritu.

—Los tiene a todos atrapados en una isla en medio de… —Brote de Raíz comenzó.

—Sí, ya vi la isla —lo interrumpió Esquiruela, enérgica y alerta de nuevo—. Pero la única forma de ayudar a los espíritus es liberarlos del control de Cenizo.

—¿Pero cómo haríamos eso? —preguntó Blima—. ¿Y qué hacemos con ellos después? Todavía no hay un Clan Estelar al que puedan ir.

—Supongamos que vamos paso a paso —Esquiruela respondió—. No sabemos qué les pasará a los gatos cuando mueran a partir de ahora, ni si el Clan Estelar podrá volver algún día.

«*Realmente no quiero preocuparme por eso ahora* —pensó Brote de Raíz—. *¡Como si no tuviéramos suficiente con lo que lidiar!*».

—Cuando estaba lejos de la isla, Estrella Zarzosa era capaz de luchar contra el control de Cenizo, siempre y cuando Cenizo estuviera distraído —continuó Esquiruela—. Pero eso podría deberse a que era un líder, con

más vidas esperándole. Tal vez su espíritu es más fuerte que los espíritus de los gatos que han perdido su única vida.

—Estrella Zarzosa es libre ahora… —Brote de Raíz pensaba en voz alta—. Y él sabe lo que es ser controlado por Cenizo. Si podemos encontrarlo, podría saber cómo ayudar a los otros espíritus.

Esquiruela asintió.

—Sí, y estoy segura de que si podemos encontrarlo, podrá volver a su cuerpo. Cenizo lo llevaba cuando entramos en el Bosque Oscuro, y luego lo dejó en donde entramos. Si podemos reunir su espíritu con él, tal vez pueda ayudar a los demás, y luego volver al mundo de los vivos tal y como era antes de que todo esto ocurriera.

Brote de Raíz no pudo evitar dejar escapar un suspiro. A pesar de la esperanza de que Estrella Zarzosa pronto volvería a ser él mismo, la tarea que tenían por delante parecía tan enorme como intentar empujar una roca por el camino en espiral desde la Laguna Lunar. E incluso si lo lograban, aún no podían estar seguros de qué pasaría con el Bosque Oscuro, o con el Clan Estelar.

—Ojalá tuviéramos al Clan Estelar para ayudarnos —murmuró.

—No tiene sentido desear eso —Esquiruela maulló con firmeza—. El Clan Estelar nos ha dado mucha ayuda desde que se crearon los Clanes. Ahora es el momento de que los Clanes vivos ayuden al Clan Estelar. Cenizo es responsable de todo esto. Tenemos que centrarnos en volver al mundo de los vivos con Estrella Zarzosa, para que podamos reunir a nuestros Clanes y detenerlo de una vez por todas. Y ya que no puedo encontrar a Estrella Zarzosa, la siguiente mejor opción es encontrar su cuerpo y esconderlo en algún lugar donde Cenizo no pueda encontrarlo.

—¿Y tú lo viste? ¿Sabes dónde está? —preguntó Brote de Raíz, empezando a sentirse más positivo.

Esquiruela asintió.

—Este lugar es muy confuso, pero creo que puedo encontrar el camino. Síganme.

Brote de Raíz avanzó al hombro de la gata rojiza mientras se dirigía a través de los árboles; Blima iba detrás. Con cada paso, Brote de Raíz se sentía más y más inquieto. Creía que lo observaban, aunque al mover la mirada de un lado a otro no veía nada. De vez en cuando le parecía percibir movimiento: la tierra arremolinándose bajo sus patas, o un árbol que bajaba sus ramas con garras ramificadas que intentaban agarrarlo. Quería saber si sus compañeros también lo sentían, pero mientras

Esquiruela avanzaba con confianza y Blima vigilaba en silencio desde atrás, Brote de Raíz apretó las mandíbulas y siguió caminando.

Aunque Esquiruela tuvo que detenerse una o dos veces, saboreando el aire y mirando a su alrededor para comprobar su dirección, no pasó mucho tiempo antes de que se detuviera al borde de un claro del bosque y anunciara:

—Este es el lugar.

Delante de él, Brote de Raíz vio una extensión de tierra desnuda donde débiles matas de pasto asomaban a la luz pálida y enfermiza. Lo rodeaban árboles moribundos, entremezclados aquí y allá con matas de helechos secos. No había rastro del poderoso cuerpo atigrado de Estrella Zarzosa.

—¿Estás segura? —le preguntó.

—Estoy completamente segura. —La voz de Esquiruela se quebró—. Estaba aquí mismo. Tiene que seguir aquí, en alguna parte.

Empezó a buscar entre las raíces de los árboles y las matas de helechos, bordeando el terreno abierto. Brote de Raíz la ayudó, dando vueltas en la dirección opuesta, mientras Blima vigilaba. Pero cuando ambos se encontraron en el otro extremo del claro, no habían encontrado nada.

—No está aquí —suspiró Esquiruela con desesperación—. Llegamos demasiado tarde.

—Cenizo debe haberlo tomado —Brote de Raíz maulló.

—¿Y qué va a hacer con él? —preguntó la gata rojiza.

Brote de Raíz se dio cuenta de que ella estaba al borde del pánico, con los ojos verdes desorbitados y la voz temblorosa.

—Tal vez lo destruya, tal vez lo arroje a esa horrible agua oscura. Y entonces no habrá forma de recuperar a Estrella Zarzosa.

—No creo que haga eso —dijo Blima, acercándose a ellos—. Creo que lo guardará por si quiere volver a usarlo.

Esquiruela se estremeció.

—¡Eso es casi peor! —Respiró hondo, obviamente luchando por controlarse—. Empecé a tener esperanzas cuando descubrí que el espíritu de Estrella Zarzosa seguía vivo, pero ¿cómo podremos escapar de este horrible lugar si no puede reunirse con su cuerpo?

—No te rindas. —Brote de Raíz apoyó su cola en el hombro de Esquiruela; se sentía extraño estar consolando a una gata mayor, con más experiencia, y que había sido lugarteniente de un Clan—. Te prometo que no nos iremos hasta que encontremos a Estrella Zarzosa y a su cuerpo.

Esquiruela le lanzó una mirada agradecida, y luego respiró entrecortadamente al oír el crujido de una mata de helechos cercana. Se dio la vuelta, con la esperanza iluminándole la cara.

—Estrella Zarzosa, ¿eres tú?

No hubo respuesta. Esquiruela dio un par de pasos hacia los helechos y luego se detuvo, congelada. Brote de Raíz se acercó a ella y miró a través de las frondas secas, que formaban una especie de túnel a través de la maleza. Al final del túnel, pudo ver una silueta que caminaba hacia ellos: un gato de pelaje liso y ojos vacíos.

—¡Tallo de Hojas! —jadeó roncamente.

Al mismo tiempo, Esquiruela aulló:

—¡Corran! Probablemente Tallo de Hojas no sea él mismo. Lo más probable es que Cenizo haya enviado a uno de sus espíritus a por mí —ella añadió—. Tenemos que perderlo.

Antes de que terminara de hablar, los tres gatos giraron y se lanzaron hacia los árboles, esquivando arbustos y zarzas en una frenética carrera para librarse de la persecución de Tallo de Hojas.

Mirando por encima de su hombro, Brote de Raíz no pudo ver al gato espíritu.

—Creo que está… —empezó, pero se interrumpió con un chillido de alarma.

Creyó que habían sobrepasado a Tallo de Hojas, pero al bordear otra mata de helechos marrones y muertos, el gato naranja y blanco los estaba esperando. Brote de Raíz se detuvo justo a tiempo para no chocar con él, y retrocedió para correr junto a Esquiruela y Blima. «*¿Cómo hizo eso?* —se preguntó Brote de Raíz mientras corría—. *Estaba detrás de nosotros*».

Mientras corrían, el inquietante paisaje del Bosque Oscuro parecía cambiar a su alrededor. Subiendo por una ladera rocosa, Brote de Raíz no estaba preparado para que el suelo cayera bajo sus patas; rodó hacia abajo, golpeando piedras a su paso, y aterrizó magullado y jadeante en un estrecho barranco. Mientras luchaba por ponerse de pie, vio un destello de pelaje naranja y blanco, mientras Tallo de Hojas se abría paso entre las rocas en su inexorable persecución.

—¡Por aquí! —jadeó Esquiruela.

Brote de Raíz la siguió por el barranco, con Blima pisándole los talones. En cuestión de latidos, los lados del barranco se desprendieron y el paisaje se abrió en una extensión de pantano donde los juncos muertos agitaban sus copas con las ráfagas de viento.

Antes de que Brote de Raíz se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, una niebla blanca se enroscó a su alrededor como una enorme zarpa, y perdió de vista todo lo que le rodeaba y a sus compañeras.

—¡Blima! ¡Esquiruela! —gritó, pero su voz sonó apagada, como si no pudiera llegar más lejos que los extremos de sus bigotes.

Se tambaleó, la cabeza le daba vueltas y la niebla le empapaba el pelaje. Había perdido el sentido de la orientación. Estaba a punto de darse por vencido y hundirse en el suelo pantanoso cuando sintió unas garras clavándose en su hombro.

—¡Por aquí, cerebro de ratón!

Era la voz de Esquiruela; Brote de Raíz nunca se había sentido tan aliviado de oír a otro gato. La lugarteniente del Clan del Trueno lo arrastró hacia atrás, y de pronto salió al aire claro, para verla a ella y a Blima de pie sobre una loma poco profunda que se elevaba del pantano. La niebla se disipaba rápidamente. Cuando los últimos jirones se desvanecieron, Brote de Raíz se encontró frente a Tallo de Hojas, que lo miraba fijamente a través del pantano. Con paso firme y sin prisa, el gato espíritu se dirigió hacia ellos.

—¡Corran! —instó de nuevo Esquiruela.

Cuando se volvió para seguirla, Brote de Raíz sintió como si sus patas se hubieran convertido en piedra. Le dolían las piernas y respiraba con dificultad. «*Estoy seguro de que estamos perdidos* —pensó—. *Pero al menos eso debería significar que podemos deshacernos de Cenizo y sus espíritus*». Sin embargo, por muy lejos que corrieran, por muy rápido que pasaran de una cobertura a otra, el espíritu de Tallo de Hojas parecía capaz de seguirlos. Cada vez que lo veían, se movía con determinación, no corría tras ellos, ni siquiera parecía necesitar olfatearlos o buscarlos. «*Es como si siempre supiera dónde vamos a estar*», pensó Brote de Raíz. En una ocasión, mientras daban vueltas y se dirigían hacia un árbol muerto que ya habían pasado en su desesperada huida, Tallo de Hojas estaba de pie junto a él, esperándolos tranquilamente. Mientras se alejaba, a Brote de Raíz se le revolvió el estómago de horror. No podía explicarse cómo el gato espíritu podía anticipar todos sus movimientos. Y de alguna manera era peor porque Tallo de Hojas era un gato que habían conocido y querido cuando estaba vivo. Había sido uno de los rebeldes que había perdido la vida luchando valientemente contra el impostor. «*¿Cómo de terrible se sentiría ahora, al saber que está cumpliendo las órdenes del impostor?*».

Brote de Raíz empezaba a pensar que no podía seguir poniendo una pata delante de otra cuando oyó a un gato llamando desde algún lugar delante de ellos.

—¡Esquiruela! Esquiruela!

—¡Es la voz de Estrella Zarzosa! —Esquiruela jadeó, con los ojos encendidos de esperanza mientras se detenía y miraba a su alrededor.

La maleza crujió a su alrededor. Pero no fue el líder del Clan del Trueno quien salió a la luz. En su lugar, cuatro espíritus felinos, con las miradas fijas y vacías, salieron de entre los arbustos y los rodearon. Los cuatro hablaron a la vez, todavía burlándose de sus prisioneros con la voz de Estrella Zarzosa.

—¡Ahí están!



Capítulo 18

Visión de Sombra se despertó con un aullido, parpadeando dolorosamente a la brillante luz del día. La pierna y la oreja le ardían como si las garras de Cenizo siguieran clavadas en su carne, pero enseguida supo que ya no estaba en el Bosque Oscuro. Una enorme oleada de alivio lo invadió, por estar de vuelta entre los Clanes y seguir vivo. Cuando sus ojos se acostumbraron a la luz, Visión de Sombra se dio cuenta de que su cuerpo no se había movido: estaba echado junto a la Laguna Lunar. Sintió el frío roce de una nariz a lo largo de su pierna y giró la cabeza para ver a Ala de Mariposa examinándolo cuidadosamente.

—Quédate quieto —le ordenó la curandera—. Vas a estar bien, pero tienes que descansar.

A Visión de Sombra le costó obedecer. Torciendo el cuello, consiguió ver claramente su pierna, y vio que estaba sangrando de verdad. Reprimió un escalofrío al ver cómo las heridas que había recibido en el mundo espiritual habían aparecido en su cuerpo físico. «*Así que es verdad:* puedes *morir en la vida real si mueres en el Bosque Oscuro*», pensó. Ni siquiera la advertencia de Nívea le había preparado para ver las heridas en su propio cuerpo. Sintió escalofríos al pensar lo cerca que había estado de la muerte.

—Te traeré semillas de adormidera para el dolor —maulló Ala de Mariposa, acercándose a donde ella y los otros curanderos habían guardado las hierbas que habían traído antes.

Visión de Sombra intentó sentarse, pero no podía apoyar el peso en la pata herida y notaba cómo la sangre se le pegaba a la oreja. Cuando miró a

su alrededor, vio a Árbol y a Escarcha Erizada sentados juntos a un par de colas de distancia; su corazón latió con más fuerza mientras enfocaba su mirada en la guerrera de pelo gris.

—¿Eras tú? —le preguntó—. ¿Estuviste en el Bosque Oscuro?

—Sí, era yo —Escarcha Erizada respondió.

—¿Viste escapar a Estrella Zarzosa?

La guerrera del Clan del Trueno levantó las orejas, sorprendida.

—No. ¿Realmente escapó?

—Creo que sí —dijo Visión de Sombra—. Cenizo lo estaba llamando, y sonaba furioso.

—¡Esas son buenas noticias! —Escarcha Erizada intercambió una mirada brillante con Árbol—. Entonces tal vez hay esperanza de recuperarlo. Estaba tratando de encontrar a Brote de Raíz —agregó—, pero te encontré a ti en su lugar, y no pude permanecer allí por mucho tiempo. Cenizo me vio, pero no pude hacer nada. —Se sacudió los bigotes, frustrada. Entonces pareció darse cuenta de que Visión de Sombra la miraba alarmado.

—¿Ahora *Brote de Raíz* está ahí? —preguntó él—. ¿Por qué? ¿Cómo?

Escarcha Erizada suspiró.

—Por supuesto… no lo sabes. Él… bueno, fue *arrastrado*. A través de la Laguna Lunar, como Esquiruela. No pudimos ver quién lo hizo, aunque Brote de Raíz parecía verle… debió ser un espíritu.

Visión de Sombra sacudió la cabeza.

—¡Gran Clan Estelar! ¿Está bien?

—No lo sé. —La voz de Escarcha Erizada se quebró al hablar—. Tenía la esperanza de verlo cuando entré… pero no pude quedarme. Esperaba que tú lo hubieras visto.

Visión de Sombra la miró a los ojos y sacudió la cabeza con tristeza.

—Ojalá lo hubiera visto —maulló—. Pero el Bosque Oscuro es un lugar grande y confuso. Que yo no lo haya visto no significa que no esté bien.

Escarcha Erizada dio una respiración honda y temblorosa, como si tratara de aferrarse al valor.

—¿Cómo entraste? —Visión de Sombra preguntó.

—Mediante sueños —contestó Escarcha Erizada.

Visión de Sombra asintió, impresionado.

—No es fácil. Me costó varios intentos antes de poder concentrarme en la oscuridad lo suficiente como para quedarme… pero aun así, no es algo para todo el mundo.

Escarcha Erizada estaba abriendo la boca como para preguntar qué quería decir, cuando Ala de Mariposa regresó y dejó una hoja frente a Visión de Sombra con dos o tres semillas de adormidera.

—Caminar por el Bosque Oscuro es muy peligroso —dijo Ala de Mariposa, dejando a Visión de Sombra preguntándose qué parte de la conversación había escuchado—. Espero que tus heridas te muestren lo serio que es. Soñar para entrar al Bosque Oscuro no es tan simple como ir a la isla de la Asamblea o visitar a otro Clan. —Dándole un suave toque, añadió—: Estarás bien. Lame eso, luego acuéstate y descansa.

Visión de Sombra obedeció, sintiendo el hábil roce de la lengua de Ala de Mariposa mientras le limpiaba las heridas. Pronto los dolores de su pata y oreja empezaron a desaparecer un poco, pero las voces de los demás sonaban un poco extrañas, sobre todo cuando hablaban detrás de él. Con una desagradable sacudida, se dio cuenta de que ya no podía mover la oreja herida.

—Luché contra Cenizo —empezó, sabiendo lo importante que era para los demás saber lo que había pasado—. Creo que Esquiruela y Estrella Zarzosa escaparon mientras lo distraía, pero no pude traerlos de vuelta aquí conmigo. Y entonces Cenizo me mordió la pierna, y me desperté. —Hizo una pausa por un momento, y luego continuó—: Tengo que volver.

—¡Sobre mi cadáver! —Ala de Mariposa exclamó—. Soy tu curandera y te lo prohíbo completamente. Además, ¿qué crees que podrías hacer, con esas heridas que tienes?

—Tiene razón —maulló Árbol, interrumpiendo la protesta instintiva de Visión de Sombra—. Seguro que ya has hecho bastante. Ningún gato podría pedirte más.

—Pero Brote de Raíz y Esquiruela aún están en el Bosque Oscuro —señaló Escarcha Erizada—. Y Estrella Zarzosa, si realmente escapó de Cenizo. ¡No podemos dejarlos allí y esperar lo mejor!

—Algún gato debería volver y ayudar también a los espíritus atrapados —Visión de Sombra coincidió—. Muchos gatos están atrapados allí, bajo el control de Cenizo.

Escarcha Erizada asintió con tristeza.

—Vi a Tallo de Hojas, y a muchos otros.

Los ojos de Ala de Mariposa se abrieron de par en par.

—¿Blima? —preguntó ansiosa.

—No, no vi a Blima —respondió Escarcha Erizada.

—Yo tampoco la vi —Visión de Sombra agregó, notando cuán profundamente Ala de Mariposa seguía afligida por la gata que había sido su aprendiza—. Tal vez ella también ha escapado de Cenizo. Tal vez ella y Brote de Raíz se encontraron.

Ala de Mariposa dejó escapar un largo suspiro.

—Espero que tengas razón.

—Cenizo planea apoderarse del Clan Estelar y de los Clanes vivos —el curandero atigrado continuó—. Además de los espíritus que está controlando, parece que tiene a muchos de los gatos del Bosque Oscuro trabajando para él.

—¿Cuántos son? —Escarcha Erizada preguntó.

Visión de Sombra negó con la cabeza.

—No puedo estar seguro.

—Cenizo es peor que un zorro con rabia —Árbol gruñó.

—Todo sale de su obsesión por quedarse con Esquiruela —maulló Visión de Sombra—. Por supuesto que Esquiruela no quiere tener nada que ver con él, pero no importa cuántas veces diga que no, Cenizo claramente va a atacar a los Clanes, y lo va a hacer pronto. *Necesito* volver.

—¿Con una pierna que no puedes usar y una oreja herida? —Ala de Mariposa maulló—. No lo creo.

Visión de Sombra solo podía pensar que tenía que ir, con o sin el permiso de su curandera.

—Me las arreglaré de alguna manera —insistió—. Tengo que hacerlo.

El sol se elevaba más alto en el cielo, sus rayos brillaban en la superficie de la Laguna Lunar. Visión de Sombra dio un largo suspiro, agradecido por la calidez en su pelaje después del triste frío del Bosque Oscuro.

Un momento después, se puso rígido al oír el crujido de los arbustos en lo alto del sendero en espiral. Árbol y Escarcha Erizada se levantaron de un salto, y la gata gris desenvainó las garras, solo para relajarse cuando el recién llegado salió a la luz: Era Estrella de Tigre.

—¡Visión de Sombra! —llamó, saltando por el camino—. ¡Gracias al Clan Estelar que estás vivo!

Sus ojos estaban llenos de alivio cuando se detuvo junto al grupo de gatos. El calor se deslizó por el manto de Visión de Sombra al ver a su padre, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que no había manera de que Estrella de Tigre le permitiera volver al Bosque Oscuro. Intentó levantarse para saludar a su padre, tambaleándose en tres patas, y la expresión del

líder marrón atigrado cambió a una profunda conmoción al ver las heridas de su hijo. Se hundió al lado de Visión de Sombra como si sus propias extremidades ya no lo sostuvieran.

—¿Te hiciste esas heridas en el Bosque Oscuro? —maulló. Un escalofrío lo recorrió; a Visión de Sombra le costaba encontrar su mirada amplia y afligida—. ¿No escuchaste nada de lo que te dije sobre lo peligroso que es allí?

Visión de Sombra volvió a sentarse junto a su padre, y él y Escarcha Erizada contaron la historia de lo que había pasado en el Bosque Oscuro. Estrella de Tigre escuchaba sin interrumpir, solo el horror en sus ojos mostraba lo que sentía.

—Te llevaré de regreso al Clan de la Sombra ahora —anunció ansiosamente cuando el relato llegó a su fin—. Hiciste lo mejor que pudiste; intentaste compensar la forma en que Cenizo te engañó. Ningún gato puede culparte, ni esperar más de ti ahora.

Visión de Sombra sintió que se le hundía el vientre ante las palabras de su padre; claramente, Estrella de Tigre no esperaba ser desobedecido. Respiró hondo, preparándose para desafiar a su padre.

—No —maulló—. Tengo que volver.

Estrella de Tigre lo fulminó con la mirada.

—¿Tienes abejas en el cerebro? —le preguntó—. De ninguna manera volverás a acercarte a ese lugar.

—Pero *tengo* que hacerlo —argumentó Visión de Sombra—. Me necesitan allí.

Su padre soltó un bufido irritado.

—Casi no logras volver —señaló—. ¡Mírate! ¿Y si la próxima vez no tienes tanta suerte?

—Creo que Visión de Sombra tiene razón —Escarcha Erizada maulló, enfrentándose al enojado líder del Clan de la Sombra—. Brote de Raíz sigue en el Bosque Oscuro. Estrella Zarzosa y Esquiruela también. No podemos dejarlos atrás. Intenté entrar mediante sueños —agregó—, pero no pude obligarme a quedarme. De algún modo, Visión de Sombra puede concentrarse lo suficiente como para quedarse en el Bosque Oscuro, y por eso lo necesitamos.

Estrella de Tigre no respondió, aunque Visión de Sombra vio cómo se le erizaba el pelo a lo largo del manto, revelando el miedo que no expresaría en voz alta.

—No puedo permitirlo —le espetó a Visión de Sombra.

—Estrella de Tigre, no lo estás pensando bien —Ala de Mariposa dijo. Visión de Sombra la miró fijamente; después de su reacción anterior, estaba seguro de que estaría del lado de su padre—. Al principio pensé que no debía ir, pero ahora no estoy tan segura. Visión de Sombra conoce el camino —continuó la curandera—, y si no lo apoyamos, podríamos terminar lamentándolo. Si podemos evitar una batalla como la primera que libramos contra el Bosque Oscuro, debemos hacerlo, ¿no? Tenemos que recuperar a nuestros gatos y detener a Cenizo antes de que sea demasiado tarde.

Una expresión de furia se dibujó en el rostro de Estrella de Tigre mientras escuchaba a la gata dorada.

—No me gusta que me contradigan —refunfuñó—. En cualquier caso, Visión de Sombra necesita descansar antes de que tomemos una decisión. Y Ala de Mariposa, recuerda que ahora soy tu líder de Clan.

—Y Visión de Sombra y yo somos tus curanderos —replicó Ala de Mariposa—. Tenemos que actuar por el bien del Clan, por el bien de *todos* los Clanes.

—Bien —Estrella de Tigre gruñó. Extendiendo una pata, empujó suavemente a Visión de Sombra sobre su vientre—. Ahora levántate.

Visión de Sombra hizo todo lo que pudo para equilibrarse, pero su pata herida cedió y cayó de nuevo sobre las piedras. Su pelaje ardía de vergüenza, aunque sabía que su padre solo trataba de protegerlo.

—Está bien, quizá todavía no estoy en condiciones de luchar contra Cenizo otra vez —murmuró.

Ala de Mariposa suspiró.

—Ahora mismo, perderías una pelea con un ratón.

—Pero mi pierna mejorará —Visión de Sombra continuó, aceptando a regañadientes el juicio de la curandera mayor—. Voy a volver… y pronto. Brote de Raíz, Estrella Zarzosa y Esquiruela siguen allí, y ¿quién sabe a qué peligro se enfrentan?



Capítulo 19

Brote de Raíz estaba rodeado. Tallo de Hojas y los otros espíritus felinos de ojos vacíos se habían acercado a donde estaba parado, con Blima en un lado y Esquiruela en el otro. Tras sus primeras palabras, los espíritus habían guardado un silencio inquietante, pero Brote de Raíz no podía dudar de la amenaza en su postura y su pelaje erizado. Miró frenéticamente a su alrededor, intentando ver un hueco entre los espíritus por el que pudieran escapar. Pero aunque había suficiente espacio entre los espíritus felinos como para que uno de ellos pudiera escabullirse, no estaba seguro de que los tres pudieran escapar de esa manera. «*Y no quiero ni pensar en lo que pasará si nos llegan a clavar las garras*».

Los gatos de Clan muertos, liderados por Tallo de Hojas, se estaban acercando cada vez más, los espacios entre ellos se estrechaban con cada latido. Brote de Raíz podía ver en sus ojos que querían hacerle daño a él y a las demás, tanto si intentaban huir como si no. Recordó que, aunque lograra escabullirse de ellos y librarse de su persecución, seguía en el Bosque Oscuro y podría quedarse atrapado allí para siempre. «*Tratar de escapar no puede empeorar las cosas. Y si me persiguen, Blima y Esquiruela podrían escapar*». Brote de Raíz bajó la cabeza y cargó hacia el par de gatos de ojos muertos más cercano, sintiendo el roce de su pelaje contra el suyo mientras se abría paso entre ellos. Durante un solo latido, sintió pánico al pensar que había fallado: que lo atarían al suelo y lo inmovilizarían, donde quedaría indefenso, a su merced. Pero entonces no sintió nada, salvo el golpeteo de sus patas contra el suelo mientras corría y corría. «*¡Sí! ¡Escapé!*».

Pero Brote de Raíz apenas conoció un momento de triunfo antes de que una pata le apretara con fuerza la cola. Aulló conmocionado por el dolor en sus cuartos traseros mientras su impulso lo llevaba unos pasos más allá, solo para que todo su cuerpo volara hacia atrás y golpeara el suelo con un golpe seco. Un gemido surgió de lo más profundo de su pecho al darse cuenta de que había sido atrapado. Unas zarpas ásperas le arañaron los hombros. Brote de Raíz torció el cuello para ver al espíritu de su propio compañero de Clan, Nariz Arenosa, arrastrándolo de vuelta hacia las demás.

—¡Nariz Arenosa! —exclamó desesperado—. Soy yo, Brote de Raíz. ¿No me reconoces?

Pero el antiguo gato del Clan del Cielo no respondió; no había emoción alguna en sus ojos vacíos, como si nunca antes hubiera visto a Brote de Raíz.

—Está bien, puedes envainar tus garras —continuó Brote de Raíz, jadeando cuando Nariz Arenosa le clavó las garras con más fuerza en el hombro—. Ya entendí. No voy a intentar escapar otra vez…

Pero el espíritu no aflojó su agarre, arrastrando y empujando a Brote de Raíz a través de la maleza, sin importarle las ramas que le arañaban el costado ni las piedras afiladas con las que tropezaba.

Mientras regresaban, Brote de Raíz luchaba por sacar al menos una pizca de optimismo y coraje de su corazón. Aunque nunca lograra salir del Bosque Oscuro, se dijo a sí mismo, y acabara atrapado allí como otro seguidor sin mente de Cenizo, seguro que ahora los Clanes se unirían contra su enemigo. Estrella Zarzosa había escapado, lo que significaba que podría volver a los Clanes para contar su historia. Y si los Clanes se unían contra Cenizo y sus seguidores, seguramente serían capaces de derrotarlo. «*¡Tengo que creerlo!*».

Pero cuando Nariz Arenosa lo arrastró de vuelta con sus compañeras, y Brote de Raíz vio a una maltrecha y aturdida Esquiruela siendo golpeada e inmovilizada por Tallo de Hojas, mientras Bayo vigilaba a Blima, sintió como si sus últimos rastros de esperanza se desvanecieran como la lluvia que se hundía en la tierra seca. «*Creo que nunca escaparemos de este lugar*».

Brote de Raíz se agachó cerca de la orilla de la isla, sintiendo el barro empaparle el pelaje del estómago y entre las almohadillas de las patas.

Cebrado estaba cerca, sus garras se flexionaban hacia dentro y hacia fuera; Brote de Raíz sabía que el guerrero del Bosque Oscuro estaba listo para saltar sobre él si movía tan solo un bigote. Lo que más deseaba era hablar con Esquiruela, pero Tallo de Hojas y los otros gatos espirituales se la habían llevado a ella y a Blima a otra parte de la isla. De vez en cuando, vislumbraba a la lugarteniente del Clan del Trueno y a la curandera difunta, pero había demasiados gatos a su alrededor para que pudiera hacer cualquier tipo de intento de rescate o huida. Y Cenizo los tenía a todos bajo su control.

Incluso el ver la figura grande y delgada de Cebrado, con sus ojos amarillos tan fríos y despiadados, provocó un escalofrío en Brote de Raíz. Parecía que Cenizo no podía controlar a los gatos del Bosque Oscuro, así que, ¿cuán malvado tendría que ser Cebrado para ayudar a Cenizo *voluntariamente*? Solo eso le decía a Brote de Raíz lo estúpido que sería lanzar un ataque contra él. «*Simplemente no funcionaría*».

La idea del peligro que corría, de lo tan atrapado que estaba, hizo que el corazón de Brote de Raíz se hundiera tan rápido que se sorprendió de que no se saliera de su pecho y cayera al barro en sus patas. No había salida. Él y Esquiruela estarían prisioneros en el Bosque Oscuro para siempre. Lo que más aterrorizaba a Brote de Raíz era saber que, tarde o temprano, Cenizo también iría a por ellos, los convertiría en esclavos de ojos vacíos, sin mente y condenados a cumplir sus órdenes en aquel terrible lugar entre la vida y la muerte. «*Incluso si estuviera dispuesto a dejar a mi Clan, nunca llegaría a ser pareja de Escarcha Erizada* —se dio cuenta miserablemente—. *Ni siquiera volvería a* verla».

El pensamiento agitó algo dentro de Brote de Raíz. La determinación se endureció dentro de él, para hacer todo lo posible por escapar. Odiaba la idea de dejar atrás a Esquiruela y Blima, pero sabía que iba a tener más posibilidades de liberarlas si él mismo era libre. «*Tal vez pueda encontrar a Estrella Zarzosa y ayudarlo…*».

Brote de Raíz apoyó la barbilla en las patas, entornando los ojos como si estuviera dormitando. En vez de eso, miró disimuladamente a su alrededor, intentando averiguar cuál sería el mejor camino para huir, qué dirección le ofrecía más posibilidades de escapar. Notó que Tallo de Hojas y los otros espíritus atrapados estaban reunidos alrededor de Esquiruela y Blima. «*Por supuesto que sí. Si Cenizo tuviera que elegir, hay una sola gata que intentaría evitar a toda costa que escape de aquí*».

Al darse cuenta de que era su oportunidad, Brote de Raíz se dejó caer sobre un lado, cerró los ojos y fingió caer en un sueño más profundo,

aunque no sabía si los gatos en el Bosque Oscuro necesitaban dormir. A pesar de su frenética huida de Tallo de Hojas, y de haber sido arrastrado por el bosque como prisionero, no se sentía ni un poco cansado. Pero ninguno de los gatos a su alrededor le prestó atención, por lo que supuso que no se daban cuenta de nada inusual.

Brote de Raíz extendió todos sus sentidos para asegurarse de que no podía oír ni oler a ninguno de los espíritus de Cenizo avanzando en su dirección. Cuando estuvo bastante seguro de que ningún gato se dirigía hacia él, rodó sobre su vientre, con las extremidades tensas y preparadas. Abrió los ojos y vio que se había abierto un hueco entre la multitud y la orilla de la isla, con toda la atención de sus captores puesta en Esquiruela. «*¡Este es el momento!*». Respirando hondo y tragándose el miedo como si fuera una dura presa, Brote de Raíz avanzó tan sigilosamente como pudo. Poco a poco se acercó a la brecha, con la esperanza de tener más posibilidades de tener la ventaja. Se arriesgó a echar un vistazo por encima de su hombro y vio a Esquiruela mirándolo, sus ojos verdes se iluminaron repentinamente. Ella se levantó tan rápido que Brote de Raíz temió que estuviera a punto de dar la alarma, de alertar a Cebrado y a los otros seguidores de Cenizo para que *ella* pudiera escapar. En lugar de eso, Esquiruela soltó un chillido desgarrador y saltó sobre Bayo, el gato que tenía más cerca, empujándolo a un lado y esquivando a otros dos como si estuviera haciendo su propia apuesta por la libertad. Todos los espíritus felinos convergieron hacia ella, dejando a Brote de Raíz libre.

Brote de Raíz quería llamarla, decirle que no se rindiera y asegurarle que haría todo lo posible por encontrar a Estrella Zarzosa y ayudarla a salir de allí. Pero sabía que no podía arriesgarse a alertar a sus captores. Sin ser visto, el gato amarillo se escabulló, apretando las mandíbulas y los músculos para no salir disparado hacia la orilla de la isla, por si el sonido de sus pasos en el barro lo delataba. Era difícil controlar sus movimientos, sobre todo con las orejas giradas hacia atrás, tratando de captar cualquier sonido procedente del centro de la isla. Se estaba acercando a la orilla cuando oyó un furioso aullido detrás de él. Se habían dado cuenta de que se había ido; la distracción de Esquiruela no había durado mucho. La voz de Tallo de Hojas se alzó en un aullido escalofriante mientras lo perseguía.

Brote de Raíz esquivaba de un lado a otro, buscando un lugar seguro donde refugiarse, aun sabiendo que no existía tal cosa como un lugar seguro en el Bosque Oscuro. Pero había empezado a acumularse niebla, con franjas irregulares que flotaban entre los árboles como zarpas fantasmales que se estiraban para atraparlo. A través de la neblina pálida,

Brote de Raíz vio el enorme tronco de un árbol que se alzaba frente a él. Intentó frenar, pero fue demasiado tarde; chocó de lleno contra él y su cabeza se golpeó contra la áspera corteza. Todo el bosque giraba a su alrededor mientras intentaba rodear el árbol y seguir hacia la orilla, pero la niebla se espesaba con cada latido que pasaba. De algún modo, parecía haber más árboles de los que recordaba, que aparecían de la nada para cortarle la huida. Estorbado tanto por los árboles como por la niebla, Brote de Raíz no podía acelerar. Por encima del sonido de sus patas en el suelo y de su respiración de pánico, podía oír a sus perseguidores cada vez más cerca.

Por fin, Brote de Raíz salió por un hueco entre los árboles. El aire era más claro allí, y la orilla estaba más cerca, pero de inmediato vio a Tallo de Hojas y Nariz Arenosa presionándolo desde un lado, mientras que desde el otro lado, gatos del Bosque Oscuro que no reconocía cargaban hacia él. «*Es inútil* —pensó desesperado—. *¡Me atraparon!*».

Una rabia ardiente se apoderó de Brote de Raíz, ahuyentando su desesperación y encendiendo una nueva determinación en su interior.

—¡Les mostraré! —aulló—. ¡No dejaré que me capturen vivo!

«*Si es que aún estoy vivo, aquí en el Bosque Oscuro*».

Mostrando los dientes, cargó contra Tallo de Hojas con las garras desenvainadas, tratando de ignorar las voces en su cabeza que le decían que no era culpa de estos gatos. No le gustaba la forma en que se veía obligado a atacar, pero la compasión y la comprensión hacia los espíritus atrapados no lo ayudarían a sobrevivir ahora. El exguerrero del Clan del Trueno fue tomado por sorpresa, echándose a un lado para evitar la embestida de Brote de Raíz. El guerrero vivo pasó volando junto a él, apenas sintiendo el rasguño de sus garras en su flanco. Al instante, el suelo cedió bajo sus patas. Perdiendo el equilibrio, rodó y cayó por una empinada pendiente, hasta que… *¡Splash!*

Cuando el agua le pasó por encima de la cabeza, Brote de Raíz se dio cuenta de que había caído en el oscuro lago que rodeaba la isla, luchando igual que aquel día, muchas lunas atrás, cuando era un aprendiz acosado por Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga. En ese entonces, casi había perdido la vida. Ahora, mientras el agua fría y estancada se arremolinaba a su alrededor, se obligó a abrir los ojos solo para ver que era completamente opaca. No sabía nadar; ni siquiera podía saber hacia dónde iba ni a qué profundidad se había sumergido. «*Esto no es agua ordinaria… es como si se filtrara* a través *de mi cuerpo*».

Sentía que sus fuerzas se agotaban a medida que sus recuerdos lo abrumaban: recuerdos del día en que había caído al lago por su arrogancia, su rabia contra los gatos que se burlaban de él. Y Escarcha Erizada no estaba allí para salvarlo.

Pero pensar en Escarcha Erizada le dio a Brote de Raíz la voluntad de sobrevivir. Su determinación de vivir creció en su interior, alimentada por su deseo de volver a verla. Escarcha Erizada era la gata que más le importaba, y no iba a dejar que se preguntara qué le había pasado, que viviera su vida sin saber a dónde había ido, o por qué no había vuelto a ella. «*No quiero morir así, solo, sin Escarcha Erizada. Quiero seguir luchando contra Cenizo a su lado. Y si debo morir hoy, entonces quiero que mi muerte signifique algo*».

A pesar de que el agua oscura estaba drenando su fuerza, Brote de Raíz agitó las piernas para girarse hacia lo que pensó que era el camino correcto hacia arriba. Luego pataleó con fuerza, forzándose a subir hasta que su cabeza rompió la superficie. Tragó bocanadas de aire y siguió pataleando frenéticamente hasta que sintió tierra firme bajo sus patas. Trepando por una orilla fangosa, buscó refugio en el hueco de un árbol muerto, escuchando los sonidos de los espíritus felinos que le habían perseguido. Al cabo de un momento, oyó voces que cruzaban el agua desde la isla.

—Está muerto. Debe estar muerto.

—Sí, no hay forma de que ningún gato pueda escapar del agua.

El cuerpo de Brote de Raíz sintió un hormigueo de alivio mientras las voces se hacían más distantes. Los gatos del Bosque Oscuro se habían rendido y regresaban. Estaba a punto de salir de su escondite y huir en dirección contraria, pero entonces recordó que seguía atrapado en el Bosque Oscuro, sin salida. Y algo en su interior se negaba a marcharse sin hacer todo lo posible por Esquiruela.

A pesar de su desesperación por poner la mayor distancia posible entre él y la prisión de Cenizo, siguió la orilla del lago hasta llegar a un árbol podrido que se asomaba sobre el agua. Trepó por las ramas hasta que tuvo una buena vista de la isla, estremeciéndose cuando la apestosa corteza se desprendió del tronco bajo sus garras. Brote de Raíz pudo ver que los espíritus felinos habían tirado a Esquiruela al suelo; Bayo y Pétalo de Rosa la sujetaban con las patas en los hombros y los cuartos traseros. Blima, la otra prisionera, se acercaba a ellos. Observándola, Brote de Raíz se alegró de ver a alguien intentando ayudar a Esquiruela, pero al mismo tiempo se sintió aprensivo. No esperaba que una curandera pudiera defenderse de

todos esos feroces guerreros. «*Los seguidores de Cenizo las lastimarán a ambas, o peor…*».

Blima se acercaba, parecía esperar el momento adecuado para atacar, para rescatar a Esquiruela. A Brote de Raíz se le cortó la respiración al verla, y flexionó las garras, deseando poder darle a la curandera su fuerza y sus habilidades de combate. «*¡Ahora, Blima! ¡Ahora!*».

Pero a medida que pasaban los momentos, un mal presentimiento se apoderó del vientre de Brote de Raíz. Blima no iba a atacar. «*No está esperando el momento adecuado, ¡está siendo controlada por Cenizo!*». Las tripas de Brote de Raíz se apretaron de horror cuando la vio acercarse a la gata del Clan del Trueno y quedarse mirándola, sus ojos ya no estaban entrecerrados.

Esquiruela se tensó, sacudiendo la cabeza.

—Gran Clan Estelar, ¿qué está pasando? —preguntó ella.

Blima no dijo nada, solo siguió mirando a Esquiruela con los ojos bien abiertos y *vacíos*.

Todo el cuerpo de Esquiruela parecía encogerse de desesperación.

Brote de Raíz también se sintió desolado. «*¿Eso significa que Cenizo está aquí?*». Miró a su alrededor, pero no pudo ver ninguna señal del malvado gato. «*Pero apenas le quité el ojo a Blima desde que fuimos capturados* —se dijo a sí mismo—. *Entonces,* ¿cuándo *fue que Cenizo pudo tomar control de ella?*».

Una sensación de frío se extendió desde las orejas de Brote de Raíz hasta la punta de sus garras, como si se estuviera convirtiendo en un gato de hielo. Se dio cuenta con horror de que Blima debía haber sido la espía de Cenizo desde el primer momento, cuando lo arrastró a él a la Laguna Lunar. Solo había *fingido* ayudarlo. Tal vez incluso le había tendido una trampa para que siguiera a Arce Sombrío a la cueva que se había derrumbado, para que las rocas o la niebla lo mataran. «*¡Con razón pareció sorprendida cuando aparecí junto al lago!*».

También se dio cuenta de que, de algún modo, ella debía de estar conectada con los otros espíritus felinos; eso explicaría cómo Tallo de Hojas había podido seguirlos cuando intentaban escapar, apareciendo siempre allá donde corrían. «*Y por eso es que mantenía los ojos entrecerrados* —pensó Brote de Raíz—. *No era porque la luz le hacía daño. ¡Era para que no viera que tenía los ojos vacíos!*». Soltó un gemido, disgustado consigo mismo. «*¡Debería haberme dado cuenta desde el principio!*».

Pero a medida que su furia disminuía, una punzada de lástima por Blima atravesó a Brote de Raíz. La recordaba cuando estaba viva, lo leal que había sido a su Clan y a su vocación como curandera. Le dolía profundamente verla así, reducida a obedecer las malvadas órdenes de Cenizo. Pero la situación de Brote de Raíz era tan peligrosa que tuvo que relegar los problemas de Blima al fondo de su mente, diciéndose a sí mismo que no todo estaba perdido. Si él y los otros gatos de los Clanes podían derrotar a Cenizo, ella estaría libre de él, capaz de viajar al Clan Estelar con el resto de los espíritus.

«*¿Qué puedo hacer?* —se preguntó desesperadamente—. *Tal vez debería tratar de encontrar a Visión de Sombra. Supongo que debe estar por aquí*».

Pero justo cuando pensaba que las cosas no podían ir peor, la mirada de Brote de Raíz fue atraída por más movimiento en la isla. El propio Cenizo apareció, arrastrando algo desde detrás de las raíces de un árbol caído que se enroscaban en el aire como serpientes preparadas para atacar. Brote de Raíz respiró con dificultad al reconocer lo que era: un cuerpo inerte cubierto de pelaje atigrado oscuro. «*¡Estrella Zarzosa!*».

Brote de Raíz se preguntó qué querría Cenizo ahora con el cuerpo del líder del Clan del Trueno. Seguramente ya había cumplido su propósito. Entonces se dio cuenta de que no era que Cenizo lo quisiera para sí mismo: Simplemente no quería que Estrella Zarzosa lo tuviera, o que pudiera reunirse con él. Brote de Raíz se imaginó al líder del Clan del Trueno buscándolo desesperadamente por el Bosque Oscuro, y a Esquiruela, con la esperanza de encontrarlos agotándose poco a poco, porque aunque su espíritu era libre, no podía volver al mundo de los vivos y al liderazgo del Clan del Trueno sin su cuerpo. «*¿Realmente Cenizo ya ganó?*».

Mientras Brote de Raíz contemplaba la isla, oyó el ruido de unas garras al pie del árbol. Tenso, se dio la vuelta, sacando las garras mientras se preparaba para luchar hasta la muerte.

El recién llegado era un gato blanco y delgado con una fea cicatriz que le recorría el vientre. Al principio, Brote de Raíz pensó que uno de los espíritus de Cenizo lo había atrapado, hasta que se dio cuenta de que los ojos de aquel gato no estaban vacíos. «*Así que es un gato del Bosque Oscuro… ¿pero está aliado con Cenizo o no?*».

—No te acerques más —advirtió con un gruñido amenazador.

—Que no se te caiga el pelo —el gato blanco gruñó mientras trepaba por el árbol, aunque se detuvo en una rama más baja, fuera del alcance de las garras de Brote de Raíz—. Soy un amigo.

—No tengo amigos en el Bosque Oscuro —gruñó Brote de Raíz.

—¿No los tienes? Entonces no eres el gato que creo que eres. Puedo ver que eres un gato vivo. ¿No tienes algo que ver con ese escuálido atigrado gris que conocí hace un rato?

—¿Visión de Sombra? —En su asombro, Brote de Raíz olvidó ser cauteloso—. ¿Viste a Visión de Sombra?

El gato blanco asintió.

—Sí. Estaba peleando con Cenizo, y luego simplemente… desapareció. Supongo que volvió al mundo de los vivos.

«*¿Lo hizo?*». Brote de Raíz esperaba que el joven curandero hubiera vuelto a casa. Aun así, deseaba que algún gato lo hubiera visto. En cualquier caso, aquellas palabras hicieron que Brote de Raíz desconfiara un poco menos del gato del Bosque Oscuro. Su historia coincidía con lo que Esquiruela le había dicho antes. Solo rezaba para que Visión de Sombra hubiera logrado escapar.

—Entonces, ¿quién eres y qué quieres de mí? —preguntó.

—Me llamo Mechón Nevado —respondió el gato—. Ayudé a Visión de Sombra, y te ayudaré a ti, si quieres.

Brote de Raíz entrecerró la mirada, aún sin saber si el gato era de fiar. «*Ya fui engañado por alguien* —pensó, con otra punzada de pena por Blima—. *Pero el Clan Estelar sabe que me vendría bien algo de ayuda. Tal vez si me mantengo en guardia…*».

—¿Por qué quieres ayudarme? —preguntó.

—No me gusta la forma en que el bosque se está encogiendo —le respondió Mechón Nevado.

—¿Encogiendo? —preguntó Brote de Raíz. Recordó las extrañas sensaciones que había tenido cuando seguía a Arce Sombrío por orden de Blima, como si se moviera en círculos y el bosque pareciera doblarse sobre sí mismo—. ¿Es eso lo que está pasando?

—Oh, sí. —Mechón Nevado asintió—. Hay muchos lugares que recuerdo que simplemente… ya no existen. También algunos gatos. —Hizo una pausa, parecía preocupado—. De todos modos, sobre todo no me gusta la niebla que se arrastra. Creo que tiene algo que ver con Cenizo, así que si puedo hacer algo para ayudar a los gatos vivos a deshacerse de él, lo haré.

«*Eso tiene sentido*», pensó Brote de Raíz. Lo poco que había visto del bosque cambiante y la niebla aterradora le bastaba para imaginar cómo debe sentirse un gato que no tiene ninguna posibilidad de escapar de aquel lugar.

—De acuerdo —maulló—. Me llamo Brote de Raíz. Me alegraré de tu ayuda si lo dices de verdad. Pero pon una pata mal y te arrancaré el manto.

Mechón Nevado soltó un gruñido, sonando medio divertido, y luego trepó más por el árbol hasta que pudo agacharse en la rama al lado de Brote de Raíz.

—Vi lo que pasó en la isla —le dijo a Brote de Raíz—. ¿Qué vas a hacer ahora?

Brote de Raíz se estaba calmando, tranquilizado porque Mechón Nevado no parecía hostil. Era alentador estar frente a un gato cuyos ojos parecían normales, no vacíos y desenfocados, como había visto en los seguidores de Cenizo. Aun así, sus músculos seguían tensos, listos para luchar si el gato del Bosque Oscuro se volvía contra él.

A Brote de Raíz le dolía el corazón de pensar en Blima, Tallo de Hojas y los innumerables espíritus atrapados en la isla. «*Nunca podré confiar plenamente en un gato del Bosque Oscuro… pero el Bosque Oscuro está lleno de gatos en los que* podría *confiar, ¡si tan solo pudiera liberarlos del control de Cenizo!*».

—Tengo que encontrar una forma de romper el control de Cenizo sobre los espíritus —murmuró por fin a Mechón Nevado—. Entonces tal vez tendríamos una oportunidad de derrotar a Cenizo de una vez por todas.

«*¡Ojalá tuviera la menor idea de cómo lograrlo!*».



CAPÍTULO 20

Escarcha Erizada se paseaba inquieta por el borde de la Laguna Lunar, con cada pelo de su manto instándola a sumergirse en sus profundidades y forzar su regreso al Bosque Oscuro. Solo el saber lo estúpido que sería la detenía. Solo terminaría fría y mojada… y no más cerca de Brote de Raíz.

—¡No podemos darle la espalda! —le insistió a Ala de Mariposa.

La curandera parecía irritantemente tranquila, sentada junto a la laguna con la cola enroscada alrededor de las patas.

—Sé que ahora está en verdaderos problemas —Escarcha Erizada continuó—. Es fuerte y valiente, pero ¿realmente puede salir de allí sin ayuda?

Ella no sabía lo que estaba pasando en el Bosque Oscuro, pero podía imaginar la determinación de Brote de Raíz, así como su miedo, y sintió que su corazón temblaba de orgullo y terror.

—No puedo creer que Cenizo lo haya atrapado —le dijo a Ala de Mariposa—. Y no creo que esté muerto. Y mientras eso sea cierto, haré todo lo que pueda para volver al Bosque Oscuro y encontrarlo.

Alejándose de la Laguna Lunar, Escarcha Erizada echó una mirada al acantilado que dominaba la hondonada. Árbol estaba allí, con Estrella de Tigre a su lado, ambos gatos la miraban con una mezcla de curiosidad e incredulidad.

«*Incluso después de todo lo que pasó, siguen sin creer que sea la guerrera adecuada para volver allí. No creen que pueda ayudar*». La desesperación amenazaba con abrumarla. «*Y tal vez tengan razón…*».

Por lo menos Árbol se veía optimista, aunque Escarcha Erizada se preguntó si no sería más que una esperanza desesperada. Seguramente se aferraría a cualquier posibilidad si pensara que podría salvar la vida de su hijo.

Escarcha Erizada comenzó a caminar inquieta de nuevo, pero apenas había dado un par de pasos cuando oyó movimiento en los arbustos de la cima de la hondonada. Miró por encima de su hombro, esperando ver a las Hermanas regresando. En lugar de eso, fue Látigo Gris quien apareció, apartando las ramas con sus poderosos hombros, y tras él, mientras su esbelta figura se deslizaba más fácilmente, venía la madre de Escarcha Erizada, Charca de Hiedra. El alivio fluyó sobre la gata gris como una brisa fresca en un día caluroso. Era alentador ver gatos del Clan del Trueno: Látigo Gris, quien había regresado tan inesperadamente para liderar al Clan, y Charca de Hiedra, que además de ser su madre era una de sus compañeras de Clan más fuertes y valientes, y había visitado el Bosque Oscuro innumerables veces en los preparativos de la Gran Batalla. «*¡Tal vez ella pueda ayudarme!*».

Escarcha Erizada saltó al final del camino en espiral para encontrarse con Látigo Gris y Charca de Hiedra mientras bajaban.

—¡Me alegra tanto verlos! —exclamó.

Látigo Gris la saludó amistosamente con la cabeza.

—Pensé que ya era hora de averiguar qué está pasando —maulló—. Y Charca de Hiedra parecía pensar que necesitaba escolta. Tal vez pensó que me perdería.

—Los líderes de Clan no van vagando solos —replicó Charca de Hiedra, con un brillo de diversión en los ojos mientras miraba a Látigo Gris. Dando un paso adelante, entrechocó narices con Escarcha Erizada—. Quería verte —murmuró—. Tu padre y yo estamos preocupados por ti.

—No tienen por qué estarlo —Escarcha Erizada contestó, aunque se preguntó si eso era cierto—. Estoy bien.

—Entonces, ¿qué ha estado pasando? —preguntó Látigo Gris—. Supongo que Brote de Raíz y Visión de Sombra siguen allí, en el Bosque Oscuro.

—No hay rastro de Brote de Raíz —le dijo Escarcha Erizada, con una sensación de pesadez en el vientre al pronunciar las palabras—. Visión de Sombra regresó, después de luchar con Cenizo. Quiere ir allí de nuevo, pero está demasiado malherido.

Látigo Gris miró a lo largo de la orilla de la Laguna Lunar hasta donde Ala de Mariposa estaba sentada junto al cuerpo inerte de Visión de Sombra.

—Pobre gatito —murmuró—. Será mejor que hable con Ala de Mariposa.

Se dirigió hacia la curandera, dejando atrás a Escarcha Erizada y a Charca de Hiedra. La guerrera joven se volvió hacia su madre, pero antes de que pudiera hablar, Estrella de Tigre bajó a toda prisa por el sendero, pasó junto a ellas con una breve inclinación de cabeza y fue a reunirse con Ala de Mariposa y los demás. Árbol, sin embargo, se quedó donde estaba en la cima de la hondonada; Escarcha Erizada se dio cuenta de que nada le importaba en ese momento, excepto el regreso de su hijo.

—Charca de Hiedra, hay algo que tengo que decirte —maulló, volviéndose hacia su madre—. Y no creo que te vaya a gustar.

Charca de Hiedra levantó las orejas.

—¿Por qué no me sorprende? —murmuró—. ¿Qué hiciste esta vez?

—Eh… Estuve en el Bosque Oscuro —Escarcha Erizada respondió.

Los ojos azules de Charca de Hiedra se abrieron de par en par. Escarcha Erizada se dio cuenta de que, fuera lo que fuera lo que su madre había estado esperando, no era eso.

—¿Cómo llegaste allí? —preguntó.

—Mediante sueños. Escuché lo que Estrella de Lebrón dijo, y lo que Ala de Mariposa le dijo a Blima, y funcionó. —Se sacudió los bigotes con impaciencia—. Pero fue inútil. Cuando llegué al Bosque Oscuro, solo pude quedarme unos pocos latidos. Charca de Hiedra —continuó, inclinándose más hacia su madre—, tienes que ayudarme. Entrenaste en el Bosque Oscuro, espiando para el Clan del Trueno. Por favor, dime cómo lo hiciste.

Durante unos instantes, Charca de Hiedra vaciló, con sus ojos azules oscuros de pensamiento. Escarcha Erizada clavó las garras con fuerza en el suelo; estaba convencida de que su madre iba a negarse.

—No —murmuró Charca de Hiedra—. Conozco el lugar mejor que tú. Debería ser yo quien vaya.

El pecho de Escarcha Erizada se apretó.

—No…

—No discutas —dijo su madre, con firmeza—. Si conocieras el Bosque Oscuro tan bien como yo, sabrías que no es lugar para una guerrera tan joven.

Escarcha Erizada se irguió tanto como pudo.

—Tal vez no —respondió—. Pero esta es mi lucha. Este es mi problema, tengo que resolverlo yo.

Charca de Hiedra la miró fijamente durante un largo momento, sus ojos azul oscuro eran como dos estanques de brillante tristeza. Luego soltó un largo suspiro.

—Esto no me gusta, pero supongo que no puedo convencerte de que no vayas.

—No, tengo que ir. ¡Tengo que encontrar a Brote de Raíz y ayudarle!

Charca de Hiedra la miró con dureza, y cuando habló, su voz tenía un filo tan agudo como un colmillo.

—Ya pasé por todo eso con mi hermana —maulló—. ¿Y ahora tú me dices que quieres emparejarte con un gato de otro Clan?

—¡Ojalá pudiera! —Escarcha Erizada no pudo evitar que su voz temblara—. Pero no tienes que preocuparte —continuó con más calma—. Brote de Raíz y yo lo hemos hablado, y decidimos que no es posible. Nos dimos cuenta de que ambos somos demasiado leales a nuestros Clanes como para pensar en abandonarlos.

«*Aunque empiezo a tener mis dudas…*». Escarcha Erizada era lo suficientemente inteligente como para no compartir esa última parte.

—Gracias al Clan Estelar por eso —Charca de Hiedra murmuró—. Sé que es duro, pero créeme, es lo mejor.

—Pero de todos modos, no puedo dejarlo solo en el Bosque Oscuro —declaró Escarcha Erizada.

Una luz pareció parpadear en los ojos de Charca de Hiedra, su tristeza fue ahuyentada por el alivio y el orgullo.

—Eres muy valiente —le dijo, acariciando el costado de su hija con la cola—. *Muy* valiente.

—Por favor, dime qué hacer.

—Solo puedo decirte lo que me funcionó a mí —contestó Charca de Hiedra—. ¿Sabes lo de tener pensamientos oscuros cuando te vas a dormir?

Escarcha Erizada asintió.

—Bueno, mis pensamientos eran muy oscuros —Charca de Hiedra prosiguió—. Hubo un tiempo en que estaba furiosamente celosa de Ala de Tórtola, porque ella era muy especial, y yo… yo no lo era. Creo que eso fue lo que me llevó al Bosque Oscuro, al menos al principio. Después fue más fácil… tal vez porque se me caía el pelo del susto cada vez que ponía una pata allí. O tal vez porque sabía que el Clan del Trueno necesitaba que estuviera allí.

—*Tú* fuiste muy valiente… —Escarcha Erizada comenzó, solo para interrumpirse cuando Charca de Hiedra le golpeó la boca con la cola.

Siguiendo la mirada de su madre, Escarcha Erizada vio que Látigo Gris había dejado al grupo de gatos junto a la Laguna Lunar y se dirigía hacia ellas.

—No le digas nada de esto a Látigo Gris —le advirtió Charca de Hiedra en voz baja—. Ahora es el líder del Clan, y si te prohíbe ir, tendrás que hacer lo que te diga.

Escarcha Erizada tuvo tiempo de asentir brevemente antes de que Látigo Gris se acercara a ellas.

—Bueno, parece que los curanderos saben lo que hacen. —La voz del viejo guerrero gris era un profundo rumor en su pecho—. Aunque no estoy seguro de que Estrella de Tigre esté de acuerdo con ellos. —Sacudió su manto—. Es hora de irnos, Charca de Hiedra.

Escarcha Erizada empezó a relajarse cuando Látigo Gris dio los primeros pasos hacia el camino en espiral. Luego volvió a ponerse tensa cuando él se volvió y la miró, clavándole una mirada convincente desde sus ojos amarillos.

—Sospecho que hay cosas que podrías contarme, si te lo pidiera —le maulló—, pero no lo haré. Confío en ti, Escarcha Erizada. Eres una guerrera valiente e inteligente, y sé que tomarás las mejores decisiones para tu Clan. Y para cierto gato joven del Clan del Cielo. Haz lo que debas y que el Clan Estelar ilumine tu camino.

—Gracias —susurró Escarcha Erizada, inclinando la cabeza en señal de profundo respeto.

Látigo Gris continuó por el camino. Antes de que Charca de Hiedra lo siguiera, apretó el hocico contra el hombro de Escarcha Erizada.

—Látigo Gris tiene razón —maulló—. Eres valiente y capaz, y si algún gato puede hacer esto, eres tú. Pero… —Su voz tembló, y respiró hondo para estabilizarla—. Cuídate, mi querida hija —añadió, y luego corrió por el sendero sin esperar respuesta ni mirar atrás.

Escarcha Erizada la observó hasta que ella y Látigo Gris desaparecieron entre los arbustos.

Con una nueva determinación, Escarcha Erizada regresó a la Laguna Lunar para reunirse con Estrella de Tigre y los dos curanderos. Antes de llegar a ellos, Visión de Sombra llegó cojeando a su encuentro, todavía en equilibrio sobre solo tres patas después de las heridas que se había hecho en el Bosque Oscuro. Al menos las heridas de su pata y oreja habían dejado de sangrar; Ala de Mariposa les había aplicado cataplasma de

hierbas y las había envuelto en telarañas. Ahora Visión de Sombra parecía más tranquilo, ya no sentía tanto dolor.

—Visión de Sombra, tú sabes cómo permanecer en el Bosque Oscuro —comenzó Escarcha Erizada con entusiasmo—. Por favor, ¿me puedes decir cómo puedo quedarme allí también?

«*Y tal vez con el consejo de Charca de Hiedra, pueda encontrar a Brote de Raíz esta vez*».

Durante unos latidos, Visión de Sombra permaneció en silencio, parpadeando con incertidumbre.

—No estoy seguro —respondió al fin—. Me gustaría ayudarte, Escarcha Erizada, lo sabes, pero creo que tal vez poder quedarme en el Bosque Oscuro no sea algo *bueno*.

Escarcha Erizada dio un azote frustrado con la cola.

—¿Eso qué significa?

Visión de Sombra bajó la mirada.

—A veces, cuando estoy en el Bosque Oscuro, puedo sentir que se filtra en mis pensamientos. Me siento más oscuro, más enojado, más desesperanzado. Creo que a eso se refieren los gatos mayores cuando dicen que el Bosque Oscuro puede «volver malo a un gato bueno».

Escarcha Erizada lo miró fijamente.

—No hay nada malo en ti, Visión de Sombra —le dijo de manera uniforme—. Todos los gatos se sienten así en el Bosque Oscuro.

—Pero la mayoría se despierta —Visión de Sombra insistió—. ¿No ves que eso es bueno, Escarcha Erizada? Te despiertas porque no puedes sentirte tan mal durante tanto tiempo. No está en ti.

—Oh, Visión de Sombra. —Escarcha Erizada suspiró—. ¿Crees que está en ti, de alguna manera?

—No lo sé. —Los ojos del joven gato estaban tristes—. Es solo que no estoy seguro de que sea un talento que quieras.

—Pero sí lo quiero, Visión de Sombra —insistió Escarcha Erizada—. Quiero salvar a Brote de Raíz. No estoy preocupada por mí. Al menos podríamos intentarlo, ¿no? —Su voz estaba tensa por la desesperación—. Por favor, Visión de Sombra.

Una vez más, el curandero dudó un momento.

—No podemos estar seguros de lo que pasará —le recordó con gentileza—. Tal vez pueda ayudarte a cruzar al otro lado, pero eso no significa que puedas volver a ser *tú misma*. ¿Lo entiendes?

Escarcha Erizada apretó las mandíbulas en un gemido de miedo. En su breve visita al Bosque Oscuro, mientras soñaba, había visto lo suficiente

como para saber lo aterrador que sería volver allí. No podía imaginar lo que sentiría si de alguna manera, el Bosque Oscuro se *introdujera* en ella, si la cambiara desde dentro. «*Pero sé que tengo que hacerlo. Tengo que arriesgarme, por Brote de Raíz*».

—Visión de Sombra, ¿vendrías conmigo? —le preguntó al gato gris impulsivamente—. Me vendría bien un amigo, especialmente un amigo que haya estado antes en el Bosque Oscuro.

—*¿Qué?* —Estrella de Tigre había llegado al lado de su hijo sin que Escarcha Erizada se diera cuenta. Su aullido interrumpió cualquier respuesta que Visión de Sombra pudiera haber hecho—. ¡De ninguna manera! De ninguna forma aceptaré eso. Una y otra vez, he estado demasiado cerca de perder a mi hijo para siempre. —Se volvió hacia Visión de Sombra—. Tu suerte se va a acabar si sigues tentando al destino de esta manera.

Visión de Sombra parecía dividido entre la ansiedad de su padre y la apelación desesperada de Escarcha Erizada.

—Quiero ir contigo, Escarcha Erizada —maulló—. Sé que no podrás salvar a Brote de Raíz tú sola. Pero Estrella de Tigre no exagera cuando habla de los riesgos. Y para ser honesto, no estoy seguro de poder hacerlo de nuevo y regresar… como yo mismo.

—Si en serio lo estás considerando —Estrella de Tigre gruñó—, haré que te arrastren de vuelta al campamento del Clan de la Sombra y te pongan bajo vigilancia en la antigua prisión de Cenizo.

Visión de Sombra miró fijamente la furiosa mirada de su padre.

—Fui liberado de esa prisión —respondió—. Ahora estoy de vuelta a mis deberes de curandero, y no volveré.

—¡Eso ya lo veremos! —Estrella de Tigre resopló—. No soy solo tu padre… Soy el líder de tu Clan. Y es mi trabajo protegerte.

Visión de Sombra miró a su padre por un momento, y de repente se enderezó. Escarcha Erizada pensó que a pesar de sus heridas y su debilidad, de alguna manera había asumido una autoridad extra.

—Te respeto, Estrella de Tigre —comenzó—, como mi padre y líder. Y aprecio tu apoyo. Pero soy lo suficientemente mayor como para tomar mis propias decisiones. Soy un curandero, y voy a usar mis habilidades para ayudar a los Clanes en todo lo que pueda.

—¿Lo apruebe o no? —gruñó Estrella de Tigre.

—Lo apruebes o no —Visión de Sombra repitió con firmeza.

Ala de Mariposa se había acercado para unirse a Escarcha Erizada y los demás, inclinando la cabeza hacia el furioso Estrella de Tigre.

—Ya no tiene sentido seguir fingiendo que Visión de Sombra no es un curandero de pleno derecho —le dijo—. Y eso significa que en una emergencia real, ni siquiera un líder de Clan puede decirle qué hacer.

Una luz pareció brillar en los ojos de Visión de Sombra al ver que Ala de Mariposa se ponía de su lado, después de todos los problemas que había tenido con ella en el pasado. «*Finalmente lo acepta como un verdadero curandero otra vez*», pensó Escarcha Erizada.

Estrella de Tigre se quedó mirando a Ala de Mariposa, con los ojos ardientes, como si tuviera tanto que decir que no le salía ni una sola palabra. Finalmente, respiró hondo y volvió a soltar el aire como si hiciera todo lo posible por controlarse.

—Me pregunto si un curandero con más experiencia que Visión de Sombra sería una mejor opción para escoltar a Escarcha Erizada —maulló, haciendo un gran esfuerzo por hablar con calma—. ¿Qué tal tú, Ala de Mariposa, ya que ahora eres la curandera mayor del Clan de la Sombra?

Los ojos de Ala de Mariposa se entrecerraron, como si sospechara que el líder del Clan de la Sombra la estaba adulando, mientras que Visión de Sombra parecía estar reprimiendo un gruñido. Escarcha Erizada supuso que estaba molesto porque Estrella de Tigre no parecía haber escuchado nada de lo que acababa de decir.

—No estoy segura de que tengas razón —respondió Ala de Mariposa con calma—. Desde que Blima murió, he estado sintiendo la atracción de mi antiguo Clan, y preguntándome si me necesitan, ahora que ya no tienen ningún curandero. Si es así, probablemente debería quedarme a este lado de la Laguna Lunar. Además —añadió—, como señaló una vez una gata a la que apreciaba mucho, no tengo precisamente una relación fácil con el Clan Estelar. —Bajó la mirada a sus patas, y Escarcha Erizada sintió el peso de su pena por Blima—. De todos modos —dijo después de un momento, levantando la mirada—, creo que Visión de Sombra es por mucho el mejor gato para encargarse de esto.

—Bien. —Estrella de Tigre mantuvo su voz calmada, pero sus ojos aún brillaban con ira—. Supongo que mi opinión no vale nada. Prosigamos, entonces. —Se dio la vuelta y se alejó por el borde de la Laguna Lunar.

Escarcha Erizada lo vio irse y luego se volvió hacia Visión de Sombra. No había tiempo que perder.

—Bien, ¿qué hago? —preguntó.

Visión de Sombra le apoyó la cola en el hombro, como un gesto de consuelo.

—Creo que, antes de proseguir, deberíamos pedir consejo. Tal vez haya otra forma de viajar al Bosque Oscuro, una forma de ir allí pero manteniendo a raya los pensamientos oscuros.

—¿A qué te refieres? —le preguntó Escarcha Erizada, frustrada—. ¿Consejo de quién? Quiero llegar a Brote de Raíz lo antes posible.

«*Y decirle que lo amo*», añadió en silencio.

—Las Hermanas han sido muy pacientes con nosotros —continuó Visión de Sombra—, pero creo que es hora de consultar con ellas y ver qué se les ha ocurrido.

Escarcha Erizada respiró hondo. «*Las Hermanas, ¡por supuesto!*». Habían dejado en claro que estaban dispuestas a ayudar a los Clanes, y Escarcha Erizada no podía pensar en un grupo más adecuado para guiarlos por los complicados corredores del mundo de los espíritus.

Visión de Sombra se volvió hacia Árbol, que había observado todo en silencio desde lo alto de la hondonada. Los dos gatos se miraron fijamente; Escarcha Erizada pensó que era como si estuvieran discutiendo en silencio.

Finalmente, Árbol asintió.

—Iré a hablar con ellas —maulló.

—Dijeron que estaban dispuestas a ayudar en lo que pudieran —le dijo Visión de Sombra—. Parece que saben mucho sobre el mundo de los espíritus… la oscuridad y la luz.

—Y estaban dispuestas a ayudar. Sí, es hora de preguntarles —aceptó Árbol.

No había nada del malhumor habitual en los ojos de Árbol que Escarcha Erizada había visto antes cuando se mencionaba a sus parientes. Supuso que nada era más importante para él que ayudar a su hijo varado.

El gato amarillo se acercó a la cima de la hondonada y desapareció entre los arbustos. Después de todo lo que había salido mal, Escarcha Erizada sintió el primer cosquilleo de esperanza en sus almohadillas. «*Tal vez realmente podamos lograrlo*».

Cuando Árbol se fue, Escarcha Erizada volvió a salir a cazar, trayendo carne fresca para Ala de Mariposa, Visión de Sombra y Estrella de Tigre. Para cuando hubieron comido, ya había pasado el mediodía. Escarcha Erizada estaba con Visión de Sombra junto a la Laguna Lunar, mientras esperaban a que Árbol regresara con las Hermanas de su campamento temporal. El joven curandero ya se sostenía sobre sus cuatro patas, aunque

parecía un poco inestable y aún no podía mover la oreja que se había lastimado en el Bosque Oscuro.

Mientras esperaban, Escarcha Erizada sintió que la confianza crecía en su interior, que de alguna manera las Hermanas podrían ayudarla a permanecer en el Bosque Oscuro sin cambiar ella misma, para que pudiera rescatar a Brote de Raíz. Sin embargo, era consciente de que Estrella de Tigre no compartía su certeza; el líder del Clan de la Sombra movía las patas con impaciencia y murmuraba en voz baja, palabras demasiado bajas como para que Escarcha Erizada pudiera captarlas.

—Decidan lo que decidan hacer esas Hermanas —maulló en voz alta al cabo de un rato—, Visión de Sombra debe mantenerse a salvo. Eso es lo más importante, y no permitiré nada más.

Antes de que Visión de Sombra o Escarcha Erizada pudieran responder, un movimiento entre los arbustos en lo alto del camino anunció el regreso de Árbol. Se deslizó al espacio abierto, seguido por varias de las Hermanas. Con sus gruesos mantos y anchos hombros, las gatas tenían más dificultades para abrirse paso entre las ramas.

Árbol encabezaba la marcha por el sendero, con Nieve, la gata blanca que era la líder de las Hermanas, pisándole la cola. Escarcha Erizada reconoció a Amanecer, la gran gata de color amarillo claro, y a Ráfaga, de largo pelaje rojizo y blanco.

Nieve estaba de pie junto a Árbol, enfrentándose a los gatos de Clan, con curiosidad y molestia mezclados en su expresión.

—¿Nos llamaron? —preguntó.

Estrella de Tigre abrió las fauces para responder, pero Árbol se le adelantó, lanzando una mirada de advertencia al líder del Clan de la Sombra. Estrella de Tigre se dio media vuelta con un encogimiento de hombros, enojado.

—A los Clanes se les ha ocurrido una forma en la que les vendría bien su ayuda —respondió Árbol a Nieve.

—Sí, eso dijiste. —El tono de Nieve era resentido, y su mirada poco amistosa—. Y siempre hemos estado dispuestas. Son ustedes, los gatos de Clan, los que no están dispuestos a aceptarnos.

Aterrorizada de que la gata blanca fuera a negarse, Escarcha Erizada no pudo contenerse, como si hubiera saltado por una grieta con las cuatro patas.

—Un buen gato está atrapado en el Bosque Oscuro —maulló—. Necesito cruzar para poder traerlo de vuelta… pero necesito encontrar una manera de permanecer allí, mientras evito que la oscuridad se meta dentro

de mí. Pensamos que tal vez ustedes, las Hermanas, podrían ayudarme a hacerlo.

Árbol dio un paso adelante, poniéndose junto a Escarcha Erizada.

—Recuerda que es mi hijo, Brote de Raíz, quien está atrapado —le dijo a Nieve—. Él se crió junto a los hijos de Luz de Luna. Es pariente de muchas de las Hermanas, incluyendo a Amanecer.

Nieve mantuvo su mirada azul fija en Árbol.

—Nunca he conocido a un gato macho como tú, Árbol —resopló—. No uno que haya tenido tanta *presencia* en nuestras vidas después de dejarnos.

Árbol miró a Escarcha Erizada y apoyó la punta de su cola en su hombro.

—Estamos aquí para hacer todo lo que podamos por un gato al que ambos amamos —afirmó él con calma.

Por primera vez, Escarcha Erizada no sintió su habitual rubor de vergüenza, ni su instinto de protestar por sus sentimientos hacia Brote de Raíz. Lo único que le importaba era convencer a las Hermanas de que ayudaran a los Clanes. Una vez más se lo imaginó, solo y temeroso en el Lugar Sin Estrellas, y su corazón anheló unirse a él allí.

—…muy bien —estaba maullando Nieve cuando Escarcha Erizada empezó a prestar atención de nuevo—. Las Hermanas y los Clanes hemos formado una especie de vínculo recientemente. Nos debemos mucho. Pero después de ayudarlos hoy, esa tiene que ser la última vez que los Clanes nos pidan un favor. En algún momento, nuestros destinos tienen que divergir.

Árbol inclinó la cabeza respetuosamente hacia Nieve.

—Si nos ayudan ahora, los Clanes considerarán todas las deudas saldadas.

—Pero eso no debería impedir que las Hermanas pidan ayuda a los Clanes —añadió Visión de Sombra—. Si alguna vez nos necesitan en el futuro, aquí estaremos.

Al oír eso, Estrella de Tigre parecía a punto de hablar una vez más, pero cerró las mandíbulas como si no quisiera discutir.

Nieve puso los ojos en blanco.

—Cuando Luz de Sol y sus cachorros estén en condiciones de viajar —maulló—, buscaremos un nuevo territorio, lejos del lago. —Entonces una chispa de diversión se encendió en sus ojos azules—. Ya casi he olvidado lo que es la paz y la tranquilidad, ¡aquí siempre está pasando *algo*! —se lamentó.

Escarcha Erizada y el resto de los gatos de Clan se apartaron respetuosamente mientras Nieve reunía a las otras Hermanas a su alrededor. Con las cabezas juntas, empezaron a discutir en voz baja lo que iban a hacer.

—Estoy tan aliviada de que hayamos encontrado una forma de que las Hermanas ayuden —le murmuró Escarcha Erizada a Árbol. Pero al ver al padre de Brote de Raíz, no vio el mismo optimismo reflejado en su cara—. ¿Qué pasa? —preguntó.

—No dejes que tus ilusiones se eleven tanto —Árbol suspiró—. Eso solo les da más altura para caer. No hay garantía de que esto vaya a funcionar. Incluso si las Hermanas pueden ayudarte a fortalecer tu conexión con el Bosque Oscuro, eso no significa que… —Dejó que su voz se desvaneciera, como si las palabras fueran espinas de rosa en su boca. Luego, al cabo de un momento, se armó de valor y prosiguió—. No significa que puedas encontrar a Brote de Raíz. Y no significa que vayas a encontrar el camino de vuelta aquí, al mundo de los vivos. ¿Estás segura de que quieres correr ese riesgo?

Escarcha Erizada sintió una repentina calidez hacia el gato amarillo. Aunque temía desesperadamente por su hijo, le estaba dando la oportunidad de echarse atrás.

—Nunca he estado más segura de nada en mi vida —respondió sin vacilar, tocando el hombro de Árbol con la punta de la cola—. Esto es lo que estoy destinada a hacer.



CAPÍTULO 21

Visión de Sombra estaba de pie en el borde de la Laguna Lunar, junto a Escarcha Erizada y los otros gatos de Clan, sus garras trabajaban con impaciencia mientras observaba a las Hermanas. Su discusión había llegado a su fin, y ahora se habían quedado en silencio, de pie, hombro con hombro, y parecían mirar a lo lejos, a la nada.

Después de unos momentos, Nieve sacudió su manto y dirigió su mirada azul a Visión de Sombra y las demás.

—El espíritu de nuestra hermana Luz de Luna está aquí con nosotros —explicó—. Está orgullosa de vernos trabajar juntos.

Visión de Sombra trató de sacar esperanzas de las palabras de la gata blanca, de creer que lo que planeaban hacer sería un éxito.

Pero pudo ver que su padre no compartía su optimismo. Estrella de Tigre nunca había estado convencido de que las Hermanas pudieran ayudar, y su expresión fue dubitativa cuando se enfrentó a Nieve. Pero su única respuesta fue un encogimiento de hombros, mientras maullaba:

—Adelante, entonces.

Las Hermanas intercambiaron miradas desconcertadas.

—No podemos llevar a cabo la ceremonia ahora —dijo Nieve—. Es demasiado temprano. Debe realizarse cuando el sol comience a ponerse.

Visión de Sombra vio que su padre abría las fauces, por lo que habló en voz alta antes de que Estrella de Tigre pudiera hacer algún comentario burlón.

—Tienen nuestro agradecimiento, por cualquier ayuda que puedan brindarnos.

Nieve inclinó la cabeza hacia él, con gratitud en los ojos, y lanzó una mirada hacia Ráfaga.

—Mi compañera se rompió las almohadillas con unas espinas, de camino a esta… esta Charca Lunar. ¿Podrían quizás encontrar algo para ella?

—Bueno, no sé… —Estrella de Tigre comenzó.

—Claro que podemos —interrumpió Visión de Sombra—. Lo haré ahora mismo. Estrella de Tigre, ¿te gustaría ayudarme?

No estaba seguro de si eso era lo correcto, cuando su padre se había mostrado tan reacio a llamar a las Hermanas y tan enojado porque Visión de Sombra había insistido en viajar al Bosque Oscuro. No estaba preparado para la expresión de complacida sorpresa que se extendió por el rostro de Estrella de Tigre. «*Debe significar algo para él* —pensó Visión de Sombra—, *que yo quiera que forme parte de esto*».

Entonces el atigrado marrón oscuro se sobresaltó de repente, como si acabara de recordar que era un líder de Clan y no un curandero. Visión de Sombra se dio cuenta, por el ruido de su garganta, de que su padre estaba a punto de protestar que no debía meterse en asuntos de curanderos. Pero antes de que pudiera hablar, Visión de Sombra le llamó la atención y con un movimiento de bigotes le indicó que le gustaría hablar con él en privado.

—Eh… claro —murmuró el líder del Clan de la Sombra—. Estaré encantado de ayudar.

—Ala de Mariposa, ¿tenemos hojas de perifollo, o caléndula? —el atigrado gris preguntó a su compañera curandera.

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—No, usé todo lo que teníamos en tu pierna y oreja.

—Entonces tendremos que ir a buscar más. Vamos, Estrella de Tigre.

Estrella de Tigre agitó las orejas sorprendido de que su hijo le diera órdenes, pero lo siguió sin protestar.

Antes de salir de la hondonada, Visión de Sombra se detuvo a examinar la pata de Ráfaga. Tenía un feo corte justo en las almohadillas y podía imaginarse cuánto tenía que estarle doliendo. Pero al menos no había tenido tiempo de infectarse.

—Dale unos buenos lametones —le dijo a la gata rojiza y blanca—. Asegúrate de que esté completamente limpia. Volveré pronto para hacerte una cataplasma.

Ráfaga agachó la cabeza.

—Gracias —maulló.

Mientras Visión de Sombra subía por el camino en espiral con Estrella de Tigre siguiéndolo, vio a Escarcha Erizada abajo; la guerrera del Clan del Trueno se acercaba a Nieve.

—¿De verdad tenemos que esperar hasta la puesta de sol? —preguntó ella—. ¿Realmente no hay nada que podamos hacer ahora?

Nieve parecía realmente arrepentida mientras negaba con la cabeza.

—Me temo que no —respondió—. Tenemos que esperar.

Cruzando el páramo, con los sentidos alerta por si veía u olía las hierbas curativas, Visión de Sombra se dio cuenta de que su padre estaba cada vez más tenso.

—¿Pasa algo? —preguntó.

Estrella de Tigre se detuvo y dejó escapar un suspiro.

—Es algo terrible que un padre esté tan cerca de perder a su hijo —le explicó—. Y tan a menudo. Desearía que no te vieras arrastrado todo el tiempo a todo este… este asunto de cosas místicas. Ala de Tórtola y yo sentimos que el peligro te acecha, como si un zorro te estuviera acechando.

Visión de Sombra bajó la cola por el costado de su padre. Se sentía extraño ser el que consolaba ahora, cuando Estrella de Tigre y Ala de Tórtola siempre habían sido los que lo cuidaban tanto cuando era más joven. Pero era por eso que había querido hablar con Estrella de Tigre en privado, para tranquilizarlo sobre lo que era un territorio desconocido para un guerrero, y para explicarle por qué sentía tal compulsión por regresar al Bosque Oscuro.

—Como curandero, nunca entenderé los sentimientos de un padre por sus hijos —comenzó—, pero tengo muchos gatos que me importan y por los que me preocupo, y haría cualquier cosa por ellos. Brote de Raíz me salvó la vida una vez, y siento un gran sentido de deber y lealtad hacia él por eso. Pero lo que siento aun más —continuó—, es la sensación de que todo esto, todo lo que ha pasado, es vital para la supervivencia de los Clanes. De los cinco Clanes. No podría darles la espalda, aunque quisiera.

Estrella de Tigre gruñó pensativo y miró largamente a Visión de Sombra. El silencio inquietó a Visión de Sombra, que se preguntó si su padre había entendido realmente lo que intentaba decirle. Por fin Estrella de Tigre soltó un largo suspiro.

—Cuando tú y tus hermanas eran cachorros, tu madre y yo nos esforzamos mucho por protegerlos de cualquier cosa que pudiera causarles

daño. Especialmente a ti. Eras una cosita tan frágil, y solías tener esas convulsiones… Bueno, ahora veo que Ala de Tórtola y yo tenemos que dar un paso atrás. Paso Saltarín y Salto de Luz son guerreras ahora, y tenemos que aceptar que pueden resultar gravemente heridas en batalla… o incluso asesinadas —añadió con otro suspiro pesado—. Supongo que eso también aplica para los curanderos. Sus batallas no son las mismas, pero aun así tienen que tomar riesgos por su Clan. —Se inclinó hacia delante y apretó el hocico contra el hombro de Visión de Sombra—. Siento haber perdido el control. Estoy orgulloso de ti.

Visión de Sombra sintió como si una camada entera de cachorros se persiguieran las colas en su pecho y vientre. Sintió una alegría indescriptible de que por fin su padre lo viera tal como era, pero al mismo tiempo se sintió muy avergonzado.

—Gracias —logró decir.

Estrella de Tigre dejó escapar un cálido ronroneo, mientras Visión de Sombra miraba a su alrededor, desesperado por una distracción.

—¡Mira, aquí hay perifollo! —exclamó, divisando el fresco color verde y las flores blancas de una mata que crecía junto a un saliente rocoso.

Corrió hacia él y empezó a morder los tallos cercanos al suelo. Estrella de Tigre lo observó, con una mirada profundamente pensativa, y no dijo nada más mientras volvían hacia la Laguna Lunar, mientras Visión de Sombra llevaba un montón de hierbas curativas.

Cuando se acercaban a la cima de la hondonada, oyeron el ruido de unos pasos en la tierra. Estrella de Tigre se puso en cuclillas y sacó las garras; el pelaje de los hombros se le erizó mientras se preparaba para defenderlos a ambos. Pero el recién llegado no era nadie más que Ala de Mariposa, que aparecía desde detrás de un arbusto de aulaga cercano.

—¿Qué estás haciendo, arrastrándote por aquí arriba? —le preguntó Estrella de Tigre, relajándose con un irritado movimiento de sus bigotes.

—Fui a hacer mis necesidades, aunque no es asunto tuyo —Ala de Mariposa respondió—. Oh, bien hecho, Visión de Sombra, encontraste perifollo. Revisé la pata de Ráfaga y ya está completamente limpia.

Se volvió hacia los arbustos en la parte superior del camino en espiral, pero antes de que hubiera dado más de un par de pasos, Estrella de Tigre la detuvo con una pata levantada.

—Hay algo en lo que tengo que insistir, Ala de Mariposa —maulló—. He aceptado que volver al Bosque Oscuro es algo que Visión de Sombra debe hacer. Pero no puede hacerlo solo.

Ala de Mariposa lo miró con los ojos ámbar entrecerrados, como si se preguntara cómo un gato con tal cerebro de ratón podría llegar a ser líder de Clan.

—Ningún gato sugiere que deba hacerlo —respondió.

—Claro que no —Visión de Sombra coincidió, dejando su montón de hierbas—. Sabes que solo seré un guía para Escarcha Erizada. Ella es una guerrera y luchará todo lo que sea necesario. Te prometo que así será.

Estrella de Tigre miró fijamente a Visión de Sombra durante un largo momento. El curandero gris se preguntó si iba a cambiar de opinión, incluso después de todo lo que acababa de decir. Entonces vio que la resignación aparecía en los ojos de su padre.

—No me gusta —gruñó bruscamente—. A ningún padre podría gustarle. Pero supongo que tengo que aceptar que eres especial. Trigueña tenía razón sobre eso, cuando eras solo un cachorro, teniendo convulsiones que en realidad eran visiones de la Tribu de las Aguas Rápidas. Eras demasiado joven en ese entonces para haber oído hablar de la Tribu, así que tiene que ser significativo que pudieras verlos.

Visión de Sombra trató de recordar aquello, y por un momento le pareció evocar el recuerdo de agua centelleante que caía, y una vasta cueva donde la luz parpadeaba irregularmente en las paredes y el techo. Pero no estaba seguro de cuánto de lo que creía recordar era real; la época en que era un cachorro parecía tan lejana.

—Tal vez realmente tienes un deber —continuó Estrella de Tigre—. Un destino, uno que podría extenderse más allá del Clan de la Sombra. Después de todo, debe haber una *razón* por la que has sido continuamente arrastrado a todas las crisis que hemos sufrido alrededor del lago, incluso cuando eras un cachorro. —Un brillo se encendió en sus ojos cuando agregó—: Hace mucho tiempo que no soy un gato con un destino, así que me cuesta aceptarlo. Y tú siempre has sido un gato al que no comprendo de verdad.

—En realidad no soy… —empezó Visión de Sombra, sintiendo que la vergüenza le invadía de nuevo.

Estrella de Tigre ignoró la interrupción.

—Aun así, soy tu padre, y con destino o no, eso significa que solo quiero mantenerte a salvo. Dijiste que todo esto es vital para el futuro de los Clanes, y tal vez tengas razón, pero eso no impide que tema por ti. Elegir entre mi hijo y los Clanes es una elección más difícil de lo que crees. —Lanzó un suspiro desde el fondo de su pecho—. Te amo de igual forma, Visión de Sombra, y confío en ti. Si estás decidido a llevar esto a

cabo, te apoyaré. Incluso si eso significa que tienes que ir con Escarcha Erizada al Bosque Oscuro.

Por un momento, Visión de Sombra no estaba seguro de haber escuchado bien las palabras de su padre. *«Lo dice en serio. ¡Realmente cree en mí!*».

—Gracias —maulló, enormemente aliviado—. Estoy orgulloso de que confíes en mí.

Estrella de Tigre le parpadeó afectuosamente, con una expresión repentinamente seria.

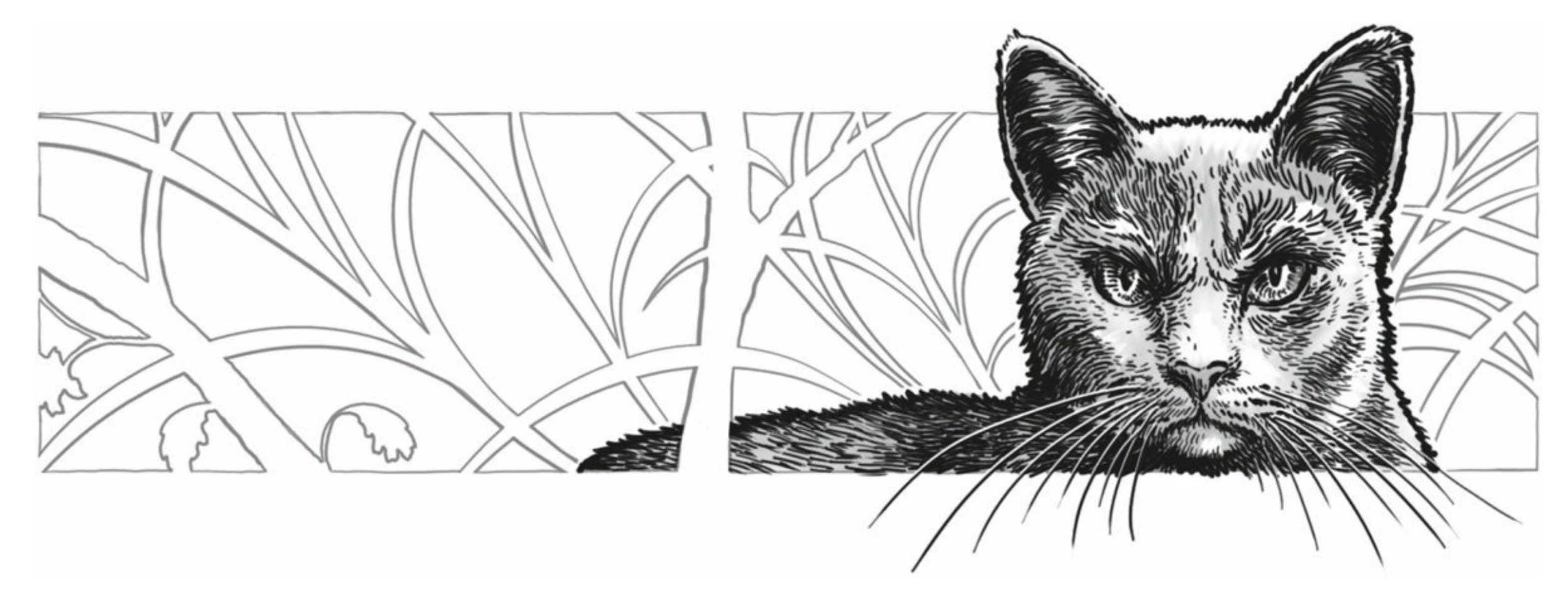
—Visión de Sombra, quiero que me hagas una promesa más: que *volverás*. Tu madre y yo ya hemos llorado por ti una vez, y dudo que podamos volver a hacerlo.

Visión de Sombra tuvo que obligarse a sostener la mirada de su padre. No quería mentir y no creía que Estrella de Tigre lo detuviera, aunque dijera la verdad: que no podía garantizar que regresaría a salvo. Al mismo tiempo, algo dentro de él lo obligaba a decirle a Estrella de Tigre lo que quería oír.

—Sí, lo prometo —maulló solemnemente.

«*Solo espero poder mantener esa promesa*».

El sol se ocultaba tras las colinas, proyectando sombras oscuras sobre la Laguna Lunar. Nieve se levantó y reunió a sus Hermanas con un movimiento de la cola. Al oír el movimiento, Visión de Sombra y los otros gatos de Clan, que habían estado hablando en voz baja a la orilla del agua, se callaron, y cada uno se volvió para fijar su atención en las Hermanas. Un escalofrío recorrió a Visión de Sombra, como si le hubiera soplado un viento helado. «*Pero sea lo que sea lo que nos espera en el Bosque Oscuro… esta vez tenemos la protección de las Hermanas, y nos tenemos el uno al otro*».



Capítulo 22

Brote de Raíz y Mechón Nevado se agazaparon bajo un arbusto cerca del borde de los árboles, ocultos de Cenizo y sus gatos en la isla. El estómago de Brote de Raíz se revolvía de ansiedad por Esquiruela, y por cómo Cenizo tenía ahora el cuerpo de Estrella Zarzosa de nuevo en su poder.

—Tenemos que hacer algo para liberarla —le maulló a Mechón Nevado—. Tiene que haber una forma.

Mechón Nevado sacudió la cabeza con incredulidad.

—Hay demasiados gatos en la isla —respondió.

Aunque Brote de Raíz sabía que el delgado gato blanco tenía razón, se negaba a rendirse.

—Supongamos que atacamos a Cenizo —se preguntó en voz alta—. ¿Eso rompería su control sobre los gatos de la isla? Entonces podríamos ponerlos al tanto de lo que está sucediendo. Todos son buenos y leales gatos de Clan… Sé que nos ayudarían si tan solo pudiéramos *llegar* a ellos.

Mechón Nevado soltó un gruñido; claramente no era optimista.

—Supongo que valdría la pena intentarlo…

Con Brote de Raíz a la cabeza, los dos gatos avanzaron sigilosamente, abriéndose paso entre zarzas y helechos hasta que volvieron a tener la isla a la vista. Mirando desde detrás de un tocón podrido, Brote de Raíz vio que los seguidores de Cenizo estaban parados, formando un círculo alrededor de Esquiruela pero sin intentar atacarla. La cabeza y la cola de la lugarteniente del Clan del Trueno estaban caídas, como si se sintiera completamente derrotada, y totalmente sin esperanza.

—¿Dónde está Cenizo? —murmuró Brote de Raíz—. No puedo verlo, y tampoco puedo ver el cuerpo de Estrella Zarzosa. ¿Qué ha hecho con él?

Mientras seguía hablando, Cenizo reapareció de detrás de las raíces del árbol caído. Pero esta vez no tenía el cuerpo de Estrella Zarzosa. «*¿Qué habrá hecho con él?*», Brote de Raíz repitió para sí mismo, clavando las garras en el suelo. Una imagen invadió su mente, la del cuerpo del líder del Clan del Trueno reducido a unos pocos restos de pelaje empapado en sangre, destruido tan completamente que su espíritu no tendría ninguna esperanza de volver a él. «*No, eso es demasiado horrible. No puedo soportar pensar en eso…*».

Mientras observaba al malvado gato gris dirigirse a sus seguidores, Brote de Raíz pensó que parecía agitado.

—Sé que perdió el control sobre el espíritu de Estrella Zarzosa —le murmuró a Mechón Nevado—. Esquiruela pensó que podría deberse a que Estrella Zarzosa es un líder con nueve vidas, pero ¿y si existe la posibilidad de que su control sobre los demás también pueda romperse? Tal vez no podamos ayudar a sus espíritus a llegar al Clan Estelar, pero al menos podríamos liberarlos de la influencia de ese vil, come-carroña excusa de gato.

—Para hacer eso, tendremos que alejar a Cenizo de ellos —respondió Mechón Nevado—. ¿Pero cómo vamos a atraerlo fuera de la isla?

Antes de que Brote de Raíz pudiera responder, y mucho menos empezar a hacer un plan, oyó un crujido en la maleza detrás de él. Se giró, con las garras extendidas y los dientes enseñados, preparado para un ataque. Una parte de él esperaba que alguno de los seguidores de Cenizo los hubiera localizado. «*¡Casualmente tengo ganas de arrancarles los apestosos mantos!*».

Pero cuando el recién llegado se abrió paso con los hombros, Brote de Raíz se relajó con un jadeo de alivio. El cuerpo musculoso, el pelaje atigrado oscuro y los ojos ámbar eran la vista más acogedora del mundo, aunque tenía un aspecto insustancial que le recordaba a Brote de Raíz que era un espíritu.

—¡Estrella Zarzosa! —exclamó.

El espíritu del líder del Clan del Trueno miró a Brote de Raíz durante largo rato, con una profunda tristeza en los ojos. «*Probablemente piense que estoy muerto*», pensó Brote de Raíz». Le devolvió la mirada a Estrella Zarzosa, hasta que estuvo completamente seguro de que realmente era el espíritu del líder del Clan del Trueno, y no un truco de Cenizo. Sus ojos eran de su cálido ámbar habitual, no la espantosa mirada vacía de los

espíritus que cumplían las órdenes del gato malvado. A medida que crecía su certeza, la esperanza que Brote de Raíz apenas se había atrevido a sentir se hinchó con tanta fuerza en su interior que casi esperaba que le estallara el pecho.

—¡Estrella Zarzosa, eres tú de verdad! —maulló agradecido.

El líder del Clan del Trueno agachó la cabeza.

—Brote de Raíz. Lamento verte en este lugar.

—Pero no estoy muerto —le aseguró Brote de Raíz—. Blima me trajo aquí, y ahora estoy tratando de liberar a Esquiruela de la isla.

Estrella Zarzosa levantó las orejas.

—¿Esquiruela está en la isla?

Brote de Raíz señaló en aquella dirección con la cola. Estrella Zarzosa se asomó desde detrás del tocón de árbol; un gruñido bajo retumbó en su pecho cuando vio a su pareja rodeada por Cenizo y sus seguidores.

—Creo que Cenizo también tiene tu cuerpo allí —le dijo Brote de Raíz—. No puedo verlo ahora, pero estaba allí antes. Pensamos…

—¿«Pensamos»? —interrumpió Estrella Zarzosa. Se giró de nuevo, pareciendo notar a Mechón Nevado por primera vez. Sus ojos se entrecerraron—. Yo te he visto antes —gruñó—. En la batalla contra el Bosque Oscuro.

—Pero ahora Mechón Nevado está *ayudando* —Brote de Raíz protestó, mientras el delgado gato blanco se alejaba del líder del Clan del Trueno—. Íbamos a atraer a Cenizo fuera de la isla, para que pudiéramos tratar de romper su control sobre los otros espíritus. Sé que no es un gran plan…

Estrella Zarzosa pareció dejar de darle importancia a Mechón Nevado con un gruñido, aunque todavía tenía un brillo de sospecha en los ojos, como si no pudiera creer del todo que el gato del Bosque Oscuro no fuera parte de uno de los planes de Cenizo.

—Es suficiente saber que alguien no se ha rendido.

A pesar del peligro, y la tarea aparentemente sin esperanza frente a ellos, el elogio del líder del Clan del Trueno hizo que una calidez se extendiera por Brote de Raíz desde sus orejas hasta la punta de su cola.

—Tendrás que tener cuidado —advirtió a Estrella Zarzosa—. Cenizo tiene tu cuerpo, y todavía puede controlar tu espíritu con su mente a menos que esté lo suficientemente distraído.

Estrella Zarzosa asintió con gravedad.

—Pero esta puede ser mi única oportunidad de reunirme con mi forma física. —Su expresión se ensombreció cuando añadió—: Es exactamente

por eso que debo participar. Cenizo robó mi cuerpo, y mi lugar dentro de mi Clan. Los usó para hacer cosas terribles a tantos guerreros honorables, sembró la división y el conflicto, puso a amigos y aliados unos contra otros, y debilitó la creencia de los gatos en el Clan Estelar. Todo mientras se hacía pasar por mí. Sus celos de mí lo retorcieron tanto que se propuso destruir a todos los Clanes para siempre, y casi lo ha logrado.

—Pero *no* lo conseguirá —insistió Brote de Raíz—. Lo detendremos. *Tenemos* que hacerlo. Incluso si no estamos seguros de cómo vamos a hacerlo —añadió.

Estrella Zarzosa ronroneó de acuerdo.

—El Clan Estelar me nombró líder del Clan del Trueno —maulló—. Y eso significa que estoy dispuesto a arriesgar lo que sea, incluso si eso significa que morir, o quedar atrapado aquí para siempre. Debo salvar a mi pareja, y al Clan del Trueno, y a *todos* los Clanes. *Tengo* que arreglar esto.

—Pero estás en más peligro que…

El líder del Clan del Trueno interrumpió su protesta.

—Por lo que me dices, Mechón Nevado y tú no tienen exactamente ninguna idea, ¿verdad? Ahí es donde entro yo…

Estrella Zarzosa no tardó en explicar lo que tenían que hacer, hablando en oraciones cortas y decisivas. «*La prueba de que es un verdadero líder*», se dio cuenta Brote de Raíz.

—¿Y bien? —preguntó el atigrado oscuro cuando hubo terminado—. ¿Creen que funcionará?

—Tiene tantas posibilidades como cualquier otro plan —Brote de Raíz respondió.

Mechón Nevado miró de Estrella Zarzosa a Brote de Raíz y viceversa, torciendo la boca con ironía.

—Es un buen plan —comentó—, pero tengo que admitir que me estoy arrepintiendo de seguirlo.

Estrella Zarzosa movió la cola con irritación, pero Brote de Raíz sintió más simpatía por el gato del Bosque Oscuro, que parecía estar tratando de convertirse en algo más noble.

—¿Por qué nos ayudas realmente? —le preguntó con curiosidad, sin estar seguro de haber quedado satisfecho con la explicación que Mechón Nevado le había dado junto al lago.

Mechón Nevado parpadeó, claramente sumido en sus pensamientos.

—Cuando el Bosque Oscuro empezó a encogerse —comenzó—, me sentí resignado. Pensé que tal vez todo iba a desaparecer para siempre, y que yo y los demás gatos que acabamos aquí desapareceríamos junto con él.

La sombría perspectiva provocó un escalofrío en Brote de Raíz.

—¿No tenías miedo?

—Pensarías que sí —respondió Mechón Nevado—, pero no, no tenía… no en realidad. Siempre he creído que merecía estar aquí, porque… Bueno, ¿por qué iba a estar aquí si no? Debo haber hecho algunas cosas malas cuando estaba vivo. Cosas que me ganaron mi lugar aquí. Siempre he sentido que mi historia iba a acabar mal.

Brote de Raíz le tocó el hombro con la punta de la cola.

—No tiene por qué —maulló.

Mechón Nevado se encogió de hombros.

—Puede ser. De todos modos, justo cuando el bosque empieza a encogerse, llegan algunos gatos buenos: Visión de Sombra, y tú, Brote de Raíz, y ahora Estrella Zarzosa. Gatos buenos que necesitan ayuda. Tal vez sea una señal de que mis últimas acciones antes de desvanecerme deben ser buenas.

Brote de Raíz miró a Estrella Zarzosa y vio que el líder del Clan del Trueno parecía tan conmovido por la historia de Mechón Nevado como se sentía él mismo. Sus ojos ámbar brillaban con profunda simpatía, e inclinó la cabeza hacia Mechón Nevado, en un gesto de respeto.

Mechón Nevado se aclaró la garganta, obviamente avergonzado, y luego se enderezó, sacudiéndose el manto.

—De acuerdo —maulló—. ¿Estás seguro de que esta idea tuya funcionará? No estoy exactamente encantado de ser el cebo de tu trampa, pero estoy dispuesto a intentarlo.

—Va a funcionar —le aseguró Estrella Zarzosa, poniéndose de pie, con todos los pelos del manto erizados de resolución—. Ahora es todo o nada.

Mechón Nevado respiró hondo y salió de su escondite, bajando por la ladera directamente hacia la isla. Al mismo tiempo, Brote de Raíz y Estrella Zarzosa se deslizaron a través de la maleza en dirección opuesta, terminando, aún escondidos, cerca de la estrecha franja de tierra que unía la isla con la parte principal del bosque. Cebrado estaba de guardia allí, su mirada recorría el borde de los árboles.

—¡Hey, Cenizo! —El fuerte aullido de Mechón Nevado resonó en el aire húmedo del Bosque Oscuro—. Cenizo, ¿estás ahí?

Después de un momento, Cenizo salió de entre la multitud de gatos y se dirigió hacia la orilla opuesta, a donde estaba Mechón Nevado.

—¿Qué quieres? —exigió.

—Hay algo que deberías saber —contestó Mechón Nevado.

Por un momento, Cenizo pareció desinteresado.

Brote de Raíz clavó las garras con fuerza en el suelo, rezando para que el gato gris no se diera la vuelta y se reuniera con sus seguidores. Luego vio que Cenizo inclinaba la cabeza con curiosidad; su mirada se agudizó al mirar a Mechón Nevado, y Brote de Raíz creyó ver un destello de impaciencia en sus ojos.

—Tal vez quiera controlar a Mechón Nevado —le susurró a Estrella Zarzosa—. O prometerle lo suficiente para ponerlo de su lado.

—Muy bien, ¿de qué estás maullando? —Cenizo preguntó al fin—. ¡Escúpelo!

—No estoy seguro —el gato blanco respondió—, pero creo que he encontrado el lugar donde se esconde el espíritu de Estrella Zarzosa. Está debajo de un árbol caído, y parece que está herido. El árbol podría estar atrapándolo.

Los ojos de Cenizo se entrecerraron con sospecha.

—¿Por qué me dices esto?

Mechón Nevado repitió la razón que había discutido con Estrella Zarzosa y Brote de Raíz.

—Tú estás a cargo aquí, cualquier gato puede verlo —respondió—. Y creo que si te ayudo a atrapar a Estrella Zarzosa, entonces me ayudarás asegurándote de que mi rincón del Bosque Oscuro se mantenga fuerte, por el tiempo que pueda durar.

Mientras el gato blanco hablaba, Brote de Raíz no pudo evitar mirar a Estrella Zarzosa, preguntándose qué se sentiría oír a gatos conspirando tu muerte, aunque Mechón Nevado estaba mintiendo, sus palabras solo eran parte de una treta. Pero la mirada de Estrella Zarzosa estaba fija en los dos gatos de abajo, su expresión no revelaba nada.

—De acuerdo —gruñó Cenizo—. Me encargaré de esto yo mismo. Espera ahí.

Volviéndose, caminó hacia la franja de tierra donde Cebrado estaba de guardia, se detuvo brevemente para hablar con el gato atigrado gris oscuro, luego cruzó y siguió la costa hasta donde estaba Mechón Nevado.

—Llévame —espetó.

Mechón Nevado obedeció y se dirigió hacia los árboles, lejos de donde estaban agazapados Estrella Zarzosa y Brote de Raíz.

—Espero que Mechón Nevado pueda escapar una vez que Cenizo se dé cuenta de que ha sido engañado —murmuró Brote de Raíz—. Lo matará, o peor, si lo atrapa.

Estrella Zarzosa asintió.

—Ese es el riesgo que aceptó. Es un gato valiente.

Una vez que Mechón Nevado y Cenizo habían desaparecido entre los árboles, Brote de Raíz sintió que los músculos de Estrella Zarzosa se tensaban.

—¿Estás listo? —le preguntó el líder del Clan del Trueno.

Brote de Raíz asintió.

—Creemos que Cenizo estaba guardando tu cuerpo entre las raíces de aquel árbol caído —maulló—. Tienes que ir hacia allí primero.

—Lo recuerdo —respondió Estrella Zarzosa—. ¡Vamos!

Estrella Zarzosa se levantó de un salto y se lanzó ladera abajo hacia la isla. Brote de Raíz avanzó a su hombro, lanzando un furioso chillido de desafío. Al oírlo, Cebrado se dio la vuelta, con los ojos desorbitados de horror al ver a los dos feroces gatos que se le echaban encima. Con un chillido de terror, huyó hacia la isla, desapareciendo entre la multitud de espíritus felinos.

—Siempre fue un cobarde —murmuró Estrella Zarzosa entre dientes apretados.

Las patas voladoras de los dos gatos los llevaron a través de la franja de tierra en cuestión de latidos. Brote de Raíz dejó que Estrella Zarzosa, más experimentado, tomara la delantera, admirando la forma en que hacía volar a los seguidores de Cenizo con feroces zarpazos de sus patas delanteras. Pero en cuanto los espíritus felinos tocaban el suelo, volvían a levantarse como si no estuvieran heridos en lo más mínimo. Con el pelaje erizado y las garras extendidas, todos parecían dispuestos a volver a la batalla y luchar hasta la muerte, o hasta el destino desconocido que les aguardara. Brote de Raíz los miró consternado, sintiendo que su valor se desvanecía como el agua en la tierra reseca. «*¿Cómo podemos derrotar a gatos como estos?*».

Estrella Zarzosa se dirigía directamente hacia el árbol caído. Brote de Raíz se preparó y lo siguió pisándole los talones, tratando de imitar sus movimientos. Pero no era tan fuerte ni tenía tanta experiencia como Estrella Zarzosa. Cuando atacó a Tallo de Hojas, el espíritu guerrero se acercó a él y lo detuvo. Se enzarzaron en un nudo de patas y colas, Brote de Raíz intentaba desesperadamente no mirar a los ojos vacíos de Tallo de

Hojas. «*Aún lo recuerdo de cuando estaba vivo. No puedo soportar verlo así*».

Brote de Raíz había perdido de vista a Estrella Zarzosa, pero alcanzó a ver a Esquiruela, luchando en medio de una multitud de seguidores de Cenizo. Los espíritus felinos estaban demasiado amontonados a su alrededor como para que pudiera escapar. Detrás de ella, Cebrado estaba al acecho, como si estuviera esperando el momento adecuado para entrar en la pelea. «*O buscando una excusa para no entrar…*», pensó Brote de Raíz.

Se quitó de encima a Tallo de Hojas de un gran empujón y se lanzó hacia Esquiruela. Un momento después vio a Estrella Zarzosa lanzarse hacia la multitud de gatos desde la otra dirección, empujándolos a un lado mientras luchaba por alcanzar a su pareja. Brote de Raíz se tensó, mirándolo fijamente, y luego dejó escapar un gruñido de frustración al darse cuenta de que seguía siendo el espíritu de Estrella Zarzosa; el líder del Clan del Trueno aún no había encontrado su cuerpo. Obviamente, se había distraído al ver a Esquiruela tan rodeada.

Entonces, mientras Estrella Zarzosa seguía luchando para llegar a su pareja, deshaciéndose de los gatos espíritu que intentaban hundir sus garras en su pelaje y arrastrarlo, Brote de Raíz volvió a ver a Cebrado. Se estaba acercando sigilosamente al borde de la pelea, lenta y deliberadamente hacia el líder del Clan del Trueno.

—¡Estrella Zarzosa, cuidado! —aulló Brote de Raíz.

Atravesó la isla a toda velocidad, sintiendo el roce de las garras en sus flancos cuando los espíritus que Cenizo controlaba intentaron detenerlo, se abalanzó sobre Cebrado y derribó al gato del Bosque Oscuro justo antes de llegar a Estrella Zarzosa. Sujetando a Cebrado bajo sus cuatro patas, Brote de Raíz respiró entrecortadamente y miró a su alrededor. Ya no estaba lejos del árbol caído; el alivio lo sacudió como un vendaval que lo recorrió desde las orejas hasta la punta de la cola cuando vio el cuerpo de Estrella Zarzosa tendido sin fuerzas sobre una de las raíces.

—¡Estrella Zarzosa! —gritó, haciendo un gesto con la cola—. ¡Allí!

La cabeza del líder del Clan del Trueno se giró, y al instante cambió de rumbo, sus zarpas volaron mientras se dirigía hacia su cuerpo. En el mismo momento, Brote de Raíz sintió las garras de Cebrado hundirse en el pelaje de su cuello cuando el gato más grande trató de arrojarlo. Perdiendo el equilibrio, cayó al suelo, y él y Cebrado rodaron juntos. Todo el Bosque Oscuro pareció tambalearse. El suelo cedió bajo él, y con Cebrado aún aferrado a su pelaje, Brote de Raíz sintió que caía por una pendiente fangosa. Instintivamente, clavó todas sus garras delanteras en el barro,

deteniendo su descenso. Detrás de él, oyó un chillido de terror, y un momento después, Cebrado pasó derrapando a su lado, sumergiéndose en el agua oscura que rodeaba la isla.

Tomándose un par de latidos para recuperar el aliento, Brote de Raíz empezó a subir de nuevo por la pendiente. No había dado ni dos pasos cuando un dolor cegador le atravesó la cola. «*Algo me retiene*», se dio cuenta. Girando la cabeza de nuevo, vio a Cebrado saliendo del agua. Sus garras estaban clavadas en la cola de Brote de Raíz mientras intentaba arrastrarlo hacia abajo. Miraba al gato vivo con una mezcla de maldad y miedo en sus ojos amarillos. Brote de Raíz supuso que no sabía nadar, y odiaba imaginar lo que el agua oscura le estaba haciendo. «*¿Quiere ahogarme o salvarse?*».

Pateando con todas sus fuerzas, Brote de Raíz tiró de su cola, sintiendo el pelaje arrancarse dolorosamente mientras se liberaba. Subiendo por la pendiente, oyó a Cebrado detrás de él, ahogándose y retorciéndose, pero esta vez no se volvió para ver qué le pasaba al gato villano. «*Que le vaya bien…*».

Tambaleándose hacia el centro de la isla, Brote de Raíz llegó justo a tiempo para ver a Estrella Zarzosa alcanzar las raíces del árbol caído donde yacía su forma física sin vida. El líder del Clan del Trueno saltó sobre su cuerpo y pareció hundirse en él como una gota de lluvia que desaparecía en el lago. Brote de Raíz se quedó mirando, con la respiración entrecortada, mientras deseaba que Estrella Zarzosa se levantara.

Pero el cuerpo no se movió.

«*¿Es demasiado tarde?* —se preguntó Brote de Raíz con angustia—. *Oh, Clan Estelar… Estrella Zarzosa ha estado fuera de su cuerpo demasiado tiempo. ¡No puede volver!*».

Un momento después, Brote de Raíz vio una de las patas de Estrella Zarzosa sacudirse, un movimiento tan pequeño que al principio ni siquiera estaba seguro de haberlo visto. Pero entonces el cuerpo empezó a retorcerse con más fuerza; Estrella Zarzosa abrió los ojos y tomó una gran bocanada de aire mientras se incorporaba. Brote de Raíz vio pánico en los ojos del líder del Clan del Trueno, pero solo fue un breve destello. Casi de inmediato pareció más fuerte, más robusto, mientras giraba la cabeza primero hacia un lado y luego hacia el otro. Estiró las patas delanteras como si despertara de un sueño largo y normal.

Esquiruela se liberó por fin de los gatos que la rodeaban y saltó hacia su pareja, con los ojos brillantes de la misma felicidad y esperanza que Brote de Raíz podía sentir surgir en su propio corazón. ¿Realmente

Estrella Zarzosa había regresado, después de todo lo que habían pasado para encontrarlo?

Entonces el líder del Clan del Trueno se irguió, erguido, orgulloso y fuerte, y soltó un aullido sin palabras que pareció resonar por todo el Bosque Oscuro. «*¡Sí! ¡Está vivo!*».

Alrededor de Estrella Zarzosa, los espíritus felinos estaban confusos, mirándolo a él y mirándose entre sí. Aunque sus ojos permanecían vacíos, parecían reconocerlo. Los gatos del Clan del Trueno en particular parecían no saber qué hacer a continuación; ciertamente no parecían querer seguir luchando. Brote de Raíz vio que Pétalo de Rosa se alejaba de los demás, estremeciéndose como si un gran conflicto tuviera lugar en su interior.

Incluso los gatos del Bosque Oscuro parecían desconcertados, como si se lo pensaran dos veces antes de atacar al magnífico guerrero que había aparecido de repente entre ellos. En los pocos momentos de indecisión, fue Esquiruela quien tomó la iniciativa.

—¡Por aquí! —gritó, señalando con la cola un hueco entre los seguidores de Cenizo que dejaba vía libre a los gatos vivos hacia la franja de tierra que salía de la isla.

Estrella Zarzosa la siguió mientras corría por el estrecho sendero a través del agua oscura y ondulante, Brote de Raíz iba detrás, jadeando ruidosamente mientras intentaba encontrar cada pizca de velocidad y fuerza en todo su ser. Pero casi tan pronto como los tres gatos llegaron a la orilla, una forma de color gris claro apareció en el borde de los árboles.

—¡Gran Clan Estelar, no! —gimió Brote de Raíz—. ¡Cenizo!

Inmediatamente, Estrella Zarzosa se detuvo, poniéndose en posición de combate con la cola dando azotes; un gruñido de pura furia brotó de su pecho. Brevemente, Brote de Raíz se detuvo a su lado, mirando por encima de su hombro hacia la isla donde los seguidores de Cenizo ya se estaban reuniendo para perseguirlos.

—¡No! —jadeó a Estrella Zarzosa—. Todavía no te has acostumbrado a estar en tu cuerpo otra vez. Déjame mantener ocupado a Cenizo. Tú y Esquiruela necesitan salir de aquí.

«*Y luego tendré que asegurarme de sobrevivir yo también*».

Sin esperar la respuesta de Estrella Zarzosa, Brote de Raíz se lanzó hacia adelante, corriendo por la ladera para encontrarse con Cenizo mientras bajaba. Una vez a distancia de ataque, Brote de Raíz saltó en el aire, directo hacia Cenizo, apuntando sus garras delanteras a los ojos del vil gato. Por un instante, la velocidad de su ataque pareció aturdir a

Cenizo; presa del pánico, el gato gris retrocedió unos pasos desesperado. Las garras de Brote de Raíz se balancearon inofensivamente en el aire.

En el momento de respiro, Brote de Raíz se dio la vuelta.

—¡Fuera de aquí! —gritó a Estrella Zarzosa y Esquiruela—. ¡Vamos!

La pausa en el ataque de Brote de Raíz le dio a Cenizo una oportunidad; bruscamente, le tiró de las piernas, y el gato amarillo cayó al suelo con un doloroso golpe que sacó todo el aire de su cuerpo. Antes de que pudiera recuperarse, Cenizo lo inmovilizó contra el suelo con sus poderosas patas traseras mientras asestaba un golpe tras otro a la cabeza de Brote de Raíz. Sus ojos azules brillaban, como si estuviera furioso por haber estado a punto de ser derrotado por un gato más joven y menos experimentado.

«*Esto es todo* —pensó Brote de Raíz mientras se retorcía indefenso bajo el peso de las patas de Cenizo—. *Voy a morir aquí, en el Bosque Oscuro. Escarcha Erizada, lo siento. Nunca te volveré a ver*».

Pero justo cuando sentía que sus fuerzas se agotaban y su visión se oscurecía, el peso de Cenizo desapareció de repente. Brote de Raíz se incorporó, jadeando, y vio a Mechón Nevado luchando en el suelo con el gato malvado. «*¿De dónde salió?*».

El delgado gato blanco levantó la cabeza, mientras sus garras se clavaban profundamente en los hombros de Cenizo.

—¿Qué esperas? —le aulló a Brote de Raíz—. ¡Corre, cerebro de ratón!

Pero ya era demasiado tarde. Los seguidores de Cenizo ya estaban saliendo de la isla; estaban tan decididos a ir al rescate de su líder que no prestaron ninguna atención a Estrella Zarzosa y Esquiruela. El atigrado marrón oscuro parecía dispuesto a lanzarse a la lucha, pero Esquiruela lo empujó hacia atrás, claramente discutiendo con él. Al final, ambos gatos del Clan del Trueno se alejaron hacia los árboles. «*Bien* —pensó Brote de Raíz—. *Estrella Zarzosa* tiene *que escapar, para poder liderar a los Clanes contra Cenizo*».

Mechón Nevado saltó lejos de Cenizo y dio a Brote de Raíz un empujón masivo.

—¡Dije que corras!

Uno al lado del otro, los dos gatos corrieron hacia los árboles, pasando a un ratón de distancia de los gatos del Bosque Oscuro, que al instante se desviaron para perseguirlos. Brote de Raíz pudo oír la voz de Cenizo alzada en un chillido furioso:

—¡Atrápenlos! ¡Que no escapen!

Brote de Raíz creyó sentir el aliento jadeante de los espíritus en sus cuartos traseros mientras se sumergía en la oscuridad bajo los árboles. Él y Mechón Nevado esquivaron de un lado a otro, abriéndose camino entre la maleza con la esperanza de despistar a sus perseguidores. El bosque parecía más denso que antes, gruesos zarcillos blancos de niebla se enroscaban entre los árboles como si estuvieran formando una trampa para los gatos que huían. Pero al menos los aullidos de sus perseguidores estaban desapareciendo. Brote de Raíz esperaba que se hubieran quedado atrás o hubieran perdido el rastro.

Mechón Nevado jadeaba indicaciones, y no mucho después de que se metieran entre los árboles, Brote de Raíz divisó a Estrella Zarzosa y Esquiruela justo delante.

—¡Estrella Zarzosa! —aulló.

El líder del Clan del Trueno y su lugarteniente se detuvieron y esperaron a que Brote de Raíz y Mechón Nevado los alcanzaran.

—¡Brote de Raíz! ¿Estás bien? —preguntó Estrella Zarzosa—. Creo que debes ser el gato más valiente al que le he puesto los ojos.

Brote de Raíz se encogió de hombros, avergonzado.

—Estoy bien —contestó; aunque podía sentir la sangre goteando de las heridas que Cenizo le había hecho, no creía que ninguna de sus heridas fuera grave.

—Nosotros también estamos bien —Esquiruela maulló—. Nosotros…

—¿Tenemos que quedarnos aquí cotilleando? —interrumpió Mechón Nevado con irritación—. Todavía tenemos medio Bosque Oscuro en nuestras patas, ¿o acaso se olvidaron de ese pequeño problema?

Brote de Raíz sabía que el gato blanco tenía razón. Todavía podía oír los sonidos de la persecución en la distancia, y poco a poco se estaban haciendo más fuertes de nuevo.

—De acuerdo —respondió escuetamente—. ¿Por dónde?

—Síganme —Mechón Nevado contestó—. Puedo enseñarles cómo salir de aquí.

—¡Gracias, Clan Estelar! —exclamó Estrella Zarzosa.

Mechón Nevado tomó la delantera, corriendo adelante con Estrella Zarzosa y Esquiruela pisándole los talones. Brote de Raíz trató de seguirlos, solo para ver una sombra parpadear en el borde de su visión.

Un latido después, un cuerpo húmedo se abalanzó sobre él, empujándolo al suelo. Brote de Raíz intentó gritar, pero el peso de su atacante lo sujetó, hundiendo su hocico en los escombros del suelo del

Bosque Oscuro, cortándole el aire para que no pudiera emitir ningún sonido.

«*No me dejen aquí…*», suplicó en silencio, mientras sus sentidos empezaban a perderse en el olvido.



CAPÍTULO 23

El sol se estaba poniendo, proyectando sombras largas y oscuras sobre la Laguna Lunar. Escarcha Erizada se sacudió el pelaje contra el frío, recordando cómo había sido el estanque cuando estaba helado, al principio de los problemas de los Clanes. Intercambió una mirada con Visión de Sombra cuando las Hermanas finalmente se pusieron de pie y se acercaron al borde del agua. Escarcha Erizada se dio cuenta de que el joven curandero estaba tan nervioso como ella por volver al Bosque Oscuro.

Vio una mirada resignada en la cara de Estrella de Tigre mientras ella y Visión de Sombra caminaban hacia las Hermanas. Nieve bajó la cabeza y la apretó contra la de Escarcha Erizada, y luego contra la de Visión de Sombra.

—Le deseo lo mejor a los dos… —empezó.

El sonido de un chapoteo en el estanque interrumpió las palabras de la gata blanca, seguido de jadeos desesperados. Junto con todos los gatos, Escarcha Erizada se giró para ver a Esquiruela pataleando furiosamente, empujando a un Estrella Zarzosa más débil hacia la orilla.

Los gatos de la orilla lanzaron graznidos de alegría y asombro que resonaron por toda la hondonada.

—¡Estrella Zarzosa! ¡Esquiruela! —aulló Estrella de Tigre. Incluso las Hermanas se unieron.

El corazón de Escarcha Erizada se llenó de esperanza. «*Son los gatos atrapados… ¡Esquiruela* y *Estrella Zarzosa! ¡Escaparon!*». En un abrir y cerrar de ojos, todos sus recelos se desvanecieron, y miró ansiosamente hacia el estanque para ver si Brote de Raíz los seguía. Pero hasta ahora no

había señales de él. «*Seguro que no tarda en aparecer* —se dijo—. *¡Tiene que hacerlo!*».

Estrella de Tigre y Nieve saltaron hacia delante para inclinarse con las patas delanteras, arrastrando al líder y a la lugarteniente del Clan del Trueno fuera de la laguna. Ambos gatos se pararon, jadeando, luego sacudieron sus mantos, esparciendo gotas sobre los gatos que los rodeaban.

—¡Estrella Zarzosa, es genial verte de vuelta! —exclamó Estrella de Tigre. Entonces, el recelo pareció asaltarle—. ¿Podemos estar seguros de que este es el verdadero Estrella Zarzosa? —añadió ansioso.

—Lo es —Esquiruela le aseguró—. Vi cómo su espíritu volvía a su cuerpo. Y después de todo lo que pasó, ¡nunca volveré a confundir a otro gato con mi pareja! —Ronroneando, enroscó su cola con la de Estrella Zarzosa, y él se inclinó para darle un cariñoso lametón alrededor de las orejas, antes de cerrar los ojos y apoyar la cabeza en la nuca de ella, como si la necesitara para mantenerse erguido. «*Quizá así sea*», pensó Escarcha Erizada.

Más gritos de asombro y alegría recibieron a las palabras de la lugarteniente del Clan del Trueno.

—¡Estrella Zarzosa está vivo y de nuevo entre nosotros! —exclamó Árbol con entusiasmo—. Y Esquiruela ha vuelto al mundo de los vivos. Increíble.

—¡Me cuesta creerlo! —Ala de Mariposa estuvo de acuerdo—. ¿Cómo lo consiguieron?

—Me reuní con Brote de Raíz y un gato del Bosque Oscuro llamado Mechón Nevado —explicó Estrella Zarzosa—. Juntos, asaltamos la isla donde Cenizo guardaba mi cuerpo, y conseguí entrar por la fuerza.

—Luego luchamos por salir —añadió Esquiruela.

Pero los dos gatos estaban demasiado cansados para hablar durante mucho tiempo. Aunque sus ojos brillantes mostraban lo contentos que estaban de haber vuelto a casa, les temblaban las piernas de cansancio, y en un par de latidos se desplomaron en el suelo, apoyando la cabeza en sus patas. Escarcha Erizada se volvió hacia la Laguna Lunar y vio que el agua se había vuelto a aquietar, excepto por la perpetua ondulación de la cascada. Un peso frío y pesado se asentó en su vientre.

—¿Dónde está Brote de Raíz? —preguntó—. ¿Qué le pasó?

Esquiruela levantó la cabeza y sus ojos se abrieron de par en par.

—Estaba detrás de nosotros —respondió entre bocanadas de aire—. Debería habernos seguido…

Ahora todos los gatos tenían la mirada fija en la superficie del estanque. Se quedaron mirándolo largo rato, pero no apareció ningún otro gato. Escarcha Erizada luchó por contener su angustia, pero cuando miró hacia Árbol y vio su propio pavor reflejado en sus ojos ámbar, no pudo evitar un jadeo.

—¿Qué pasó? —repitió. —¿Por qué no está aquí?

—No lo sé —Estrella Zarzosa respondió, pareciendo tan preocupado como su lugarteniente—. Estaba justo en nuestras patas… Algo debe haber salido mal. Es muy peligroso allí, en el Bosque Oscuro.

—Cenizo está controlando los espíritus de los gatos de Clan que han muerto desde que empezó todo esto —añadió Esquiruela—. Y varios gatos del Bosque Oscuro también lo están siguiendo.

La cabeza de Árbol cayó, sus dientes estaban apretados como si estuviera luchando contra el impulso de llorar en voz alta de dolor.

Mientras tanto, Estrella de Tigre dio un paso adelante, su mirada pasó de Visión de Sombra a Escarcha Erizada y viceversa.

—Tenemos que replantearnos nuestro plan —maulló—. Estrella Zarzosa y Esquiruela han vuelto con nosotros y necesitan ayuda. Solo Brote de Raíz está ahora en el Bosque Oscuro, y tiene… lo que podríamos llamar dones inusuales. Tal vez pueda cuidarse solo.

Árbol escuchó las palabras del líder del Clan de la Sombra, y una mirada de horror absoluto se posó en su rostro. Abrió las mandíbulas, pero al instante las volvió a cerrar, como si supiera que ningún argumento convencería a Estrella de Tigre de enviar a su hijo de vuelta al Bosque Oscuro. Escarcha Erizada supuso que Árbol también estaba sopesando ahora el peligro de arriesgar la vida de otros dos gatos sanos para salvar a uno del Bosque Oscuro.

Visión de Sombra apenas parecía estar escuchando a su padre.

—Estrella Zarzosa y Esquiruela necesitan ayuda de un curandero —él señaló—. Apenas pueden respirar.

Se apresuró a llegar a su lado, uniéndose a Ala de Mariposa, que también se había adelantado y estaba examinando a los dos gatos.

—Es increíble —maulló, con incredulidad en la voz—. Es la primera vez que veo a un gato cruzar *físicamente* entre el Bosque Oscuro y el mundo de los vivos, pero no veo ningún daño, ni siquiera para Estrella Zarzosa, que estuvo allí tanto tiempo, y fuera de su cuerpo. Deberían estar bien, pero necesitarán tratamiento. —Volviéndose hacia Árbol, ella continuó—: ¿Podrías salir a buscar algunas hierbas? Las bayas de enebro

serían lo mejor, pero no es la estación adecuada. Las hojas de fárfara servirán casi igual.

Árbol asintió con la cabeza. Escarcha Erizada podía notar que Ala de Mariposa le había dado al preocupado padre una tarea para mantenerlo ocupado, para distraerlo de su dolor y miedo.

—Yo también iré —maulló Estrella de Tigre—. ¿Supongo que sabes qué aspecto tiene lo que necesitamos? —añadió a Árbol.

Escarcha Erizada se sintió aliviado al oír eso. Al menos habría algún gato que cuidara de Árbol mientras ella no estaba. «*Porque igual voy a ir al Bosque Oscuro. Tengo que hacerlo… Alguien tiene que salvar a Brote de Raíz*».

Mientras Árbol se dirigía a la parte inferior del camino en espiral, con Estrella de Tigre a su lado, echó una mirada a Escarcha Erizada. Sus emociones estaban surgiendo a través de ella tan ferozmente que le costó un gran esfuerzo asentir con la cabeza. «*Haré todo lo que pueda*», le aseguró en silencio.

Con todos los demás gatos distraídos, mirando a Ala de Mariposa, Escarcha Erizada inclinó la cabeza hacia Nieve y volvió a su posición en el borde de la Laguna Lunar.

—¿Todavía quieres mi ayuda? —preguntó Nieve—. Creí que el líder había dicho…

Escarcha Erizada miró a su alrededor, donde Visión de Sombra ayudaba a Ala de Mariposa a atender a Estrella Zarzosa y Esquiruela. A pesar de todas sus preocupaciones por Brote de Raíz, le daba esperanza ver a su líder y a su lugarteniente vivos y juntos una vez más. «*No importa lo que me pase, el Clan del Trueno va a estar bien*».

Casi los últimos rastros de luz solar se habían desvanecido del cielo. Escarcha Erizada sabía que en unos momentos sería demasiado tarde, y habría perdido su oportunidad.

—Tengo que ir —le susurró a Nieve—. Tengo que encontrarlo. ¿Entiendes?

En ese momento, Visión de Sombra levantó la mirada y la vio. Se quedó boquiabierto, pero Escarcha Erizada negó enérgicamente con la cabeza. «*¡No digas nada!*». No quería que los gatos mayores se dieran cuenta y la detuvieran.

Visión de Sombra hizo una leve inclinación de cabeza y, despacio y en silencio, se dirigió a su lado.

—Iré contigo —maulló suavemente.

—¿En serio? —Escarcha Erizada se sorprendió—. ¿Pero qué hay de Estrella de Tigre? ¿Y los riesgos?

Visión de Sombra se encogió de hombros.

—Estrella de Tigre no está aquí, ¿verdad? Así que no puedo pedirle permiso. Además, él aceptó mi camino como curandero, así que no necesito su permiso. Escarcha Erizada, no podemos dejar atrás a Brote de Raíz. Él nunca nos dejaría. Y hemos pasado por mucho juntos, ¿no es así? ¿Nosotros tres?

Escarcha Erizada sintió un nudo en la garganta. Asintió, incapaz de responder.

Nieve inclinó la cabeza hacia ambos y luego volvió a mirar hacia el agua. Bajó la cabeza, sus bigotes rozaron la superficie mientras parecía susurrar al estanque.

—Este es el final de su aventura —maulló ella—. Nuestro amor los guiará a casa, y brindará dirección a su oscuro viaje. *Ustedes* son los guardianes de la tierra, no los espíritus. A través de nosotras, la tierra los llamará, si la escuchan. —Volviéndose hacia Escarcha Erizada y Visión de Sombra, continuó—: Acuéstense junto a la Laguna Lunar y cierren los ojos.

Escarcha Erizada obedeció, temblando cuando el frío de las piedras golpeó su pelaje. Sintió una punzada de inquietud al estar tan cerca del agua. «*¿Y si mi cuerpo se sumerge mientras mi espíritu está en el Bosque Oscuro? ¿Me ahogaré?*».

Entonces, cuando sintió que la cola de Visión de Sombra le rozaba el costado, empezó a sentirse más ligera. Un viento frío agitó su pelaje. El susurro de Nieve se convirtió en un canto, y ahora parecía provenir de muchas voces; Escarcha Erizada supuso que las otras Hermanas estaban añadiendo las suyas. Aun así, el sonido se desvanecía y Escarcha Erizada no podía distinguir las palabras.

Al cabo de unos instantes, se atrevió a abrir los ojos. El paisaje decadente del Bosque Oscuro se extendía a su alrededor, enviando un escalofrío por todo su ser que no tenía nada que ver con el frío. No podía ver a Visión de Sombra ni a ningún otro gato, pero seguía oyendo a Nieve y a las Hermanas, cuyos cánticos ya no eran más que un débil eco que nunca desaparecía del todo. Reuniendo todo su valor, Escarcha Erizada se puso de pie y giró lentamente en un círculo. «*Si estoy sola aquí… No sé si podré soportarlo*».

Todavía no había señales de Visión de Sombra, hasta que Escarcha Erizada casi había girado de vuelta a su punto de partida. Entonces el gato del Clan de la Sombra apareció de la nada, con los ojos aún cerrados.

—¡Visión de Sombra! —Escarcha Erizada jadeó aliviada.

El joven curandero abrió los ojos, parpadeando mientras miraba a su alrededor. Una expresión de consternación se extendió por su rostro, y se estremeció.

—Este lugar es tan terrible como lo recordaba —murmuró.

—Deberíamos ponernos en marcha —Escarcha Erizada le maulló, preparándose para afrontar cualquier peligro que el Bosque Oscuro les deparara—. Tenemos que buscar a Brote de Raíz.

Uno al lado del otro, los dos gatos comenzaron a moverse con cautela por el bosque. Con cada latido, se mantenían alerta al sonido de pasos acechantes. Escarcha Erizada sabía que cualquier gato que encontraran allí sería un enemigo, listo para atacar. Listo para matar.

Por ahora, el canto de las Hermanas se había desvanecido en silencio, su canción había terminado. Escarcha Erizada sabía que eso sucedería, pero al darse cuenta de que ella y Visión de Sombra estaban completamente solos, su corazón latió con fuerza y el pelaje de sus hombros comenzó a erizarse. «*¿Y si nunca regresamos?*».

—¡Cállate! —murmuró Escarcha Erizada entre dientes a la voz en su cabeza—. ¡No te estoy escuchando!

A su lado, Visión de Sombra se detuvo; Escarcha Erizada podía sentir sus músculos tensos.

—¿Qué pasa? —ella preguntó, deteniéndose a su lado.

—Creo que oí movimiento por ahí —respondió Visión de Sombra en un susurro, haciendo un gesto con la cola.

Ambos gatos tomaron la postura del cazador y se deslizaron hacia adelante, ignorando el rasguño de las espinas que les atravesaban el manto y la sensación viscosa del suelo contra el pelaje de sus vientres.

Por fin, llegaron a la cima de una colina y miraron hacia abajo, a un pequeño y sombrío claro envuelto en niebla. Mientras Escarcha Erizada miraba hacia abajo, los zarcillos blancos se separaron brevemente, mostrándole la figura de un gato amarillo familiar. Por un momento, su corazón se llenó de alivio. «*¡Encontramos a Brote de Raíz!*».

Pero cuando la niebla se disipó aun más, su corazón volvió a desplomarse y sintió como si todo su coraje y optimismo se le escaparan por las patas. Brote de Raíz estaba rodeado por un círculo de gatos del Bosque Oscuro. En el borde del círculo, Cenizo miraba al gato vivo con

una mezcla de arrogancia y satisfacción, como si Brote de Raíz no fuera para él más que una bola de musgo hecha para entretener cachorros.

En medio de los espíritus felinos, Brote de Raíz se enfrentaba a un gato blanco y delgado que Escarcha Erizada nunca había visto antes. Los dos gatos giraban uno alrededor del otro, con los dientes enseñados y las garras extendidas. Claramente, estaban a punto de saltar a la batalla. Una batalla a muerte.

—¡Mechón Nevado! —Visión de Sombra jadeó. Parecía totalmente desconsolado mientras miraba hacia el claro.

—¿Qué? —preguntó Escarcha Erizada.

—Es Mechón Nevado, el gato blanco —el curandero explicó—. Es un gato del Bosque Oscuro; luchó contra los Clanes en la Gran Batalla, pero pensé que había cambiado. ¡Nos estaba *ayudando*!

—Bueno, ahora no nos está ayudando —maulló Escarcha Erizada sombríamente, aunque tenía que admitir que el gato blanco parecía extrañamente reacio a lanzarse al ataque.

Cenizo, obviamente, pensaba igual que ella.

—¡Adelante, cobarde blanco sarnoso! —aulló.

Aterrorizado, Mechón Nevado se lanzó contra Brote de Raíz, que lo esquivó y se giró para patear a su adversario con sus poderosas patas traseras. Mechón Nevado se tambaleó y cayó al suelo. Brote de Raíz saltó sobre él y los dos gatos lucharon por el suelo, con trozos de pelaje amarillo y blanco volando a su alrededor como lluvia en una tormenta.

En cuanto empezó la lucha, los espíritus felinos que los observaban lanzaron aullidos de ánimo a Mechón Nevado y fuertes abucheos a Brote de Raíz. Escarcha Erizada se quedó mirando sus cuerpos retorcidos; parecía como si estuvieran librando su propia batalla imaginaria.

—Eso es… grotesco —susurró—. Oh, Brote de Raíz…

Entonces, entre los espíritus felinos, Escarcha Erizada vio a un gato que conocía bien, un gato que creía que nunca volvería a ver. «*¡Tallo de Hojas!*».

Allí, en el Bosque Oscuro, Escarcha Erizada contempló horrorizada como el compañero de Clan al que había amado animaba la muerte del gato sin el que no podía vivir.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #5: The Place of No Stars” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *del* ***Clan Nocturno***.